

Impresiones de un viaje á América

TOMO VII

Expedición al Norte.

153.3362
T. VII
H53.3362
T. VII

José M.^a Gutierrez de Alba

Impresiones

de un viaje a América

Tomo VII

Desde el 19 de Noviembre de 1871 al 18 de Noviembre de 1872

Resumen

26.14/4
187

Flores y frutas. - Nemocon. - Lenguaque. - Tumba del Dr. Cuervo y reliquia del barón A de Humboldt. - Raquirá y los indios alfareros. - Leiva. - Samacá y su herrería. - Tunja y sus monumentos. - Sogamoso. - Laguna de Tota. - S.^{ta} Rosa. - Un aerolito notable. - El boquerón de Ihuaque. - Chiquinquirá y su romería. - El hoyo del aire. - Laguna de Fúquene. - Minas de esmeraldas. - Muerte del Sr. Vergara y Vergara. - Peñas de Suesca. - El olivo y la vid. - Lagunas de Siecha y de Guatavita. - Un Gateno indígena. - Una polémica en verso.

Parte duodécima

Expedición al Norte.

Domingo, 19 de Noviembre de 1871.

A las diez de la mañana salí de Bogotá con mi escribiente y un solo criado, llegando al Puente del común a las tres de la tarde. Allí nos detuvimos a comer como una media hora, y continuando luego nuestro camino, fuimos a pernoctar a Cipaquirá, donde entramos a las seis.

Lunes, 20 de Noviembre.

Por hallarme algo indispuesto, resolví detenerme en esta población algunos días, mientras lograba restablecerme.

Después de almorzar nos dirigimos a unas colinas situadas al O. del pueblo, desde las cuales tomé de él una vista general, que conservo en la página 35 de mi álbum. ~~del 19~~

Martes, 21 de Noviembre.

Continúa mi indisposición y seguimos en
Cipaguira.

Miércoles, 22 de Noviembre.

Me resuelvo á marchar á Apesentos, y des-
de allí al pueblo de Nemocón, para consultar con
un médico homeópata, amigo mio, que allí re-
sides.

Salimos de Cipaguira á la una de la tar-
de, y llegamos á Apesentos á las tres. El Sr. D.
Francisco Santamaria, que nos esperaba, nos reci-
bió en su bella y agradable quinta, con la ama-
bilidad propia de su carácter.

Jueves, 23 de Noviembre.

Salimos para Nemocón despues del almuer-
zo, ~~y~~ mi primer cuidado fué consultar sobre
el estado de mi salud con el Dr. D. José M. Or-
tiga, cuyo plan curativo puse en práctica inmedia-
tamente.

Durante la tarde, asisti á uno de los actos
de certámen, de un colegio de señoritas, que allí
dirige, con gran éxito, una estimable señora, her-
mana del poeta colombiano D. Ricardo Car-



*Borla de S.^{to} Pedro, copiada en el jardín de
de Fran.^{co} S.^{to} Maria en Apurimac - 27. Hort. de 1827*

Borla de San Pedro



J. G. A.

espino cubierto de musgo dorado

Aposentos, 24 de Noviembre de 18.

Espino cubierto de musgo dorado



J. G. A.

Curubas.

Aposentos 25 de Hoot.

1871.

Curubas de tierra fria, de la familia de las pasifloras.



Pepinos de dos clases y formas, fruto comestible (crudo) arbusto de cerca de un metro - Apurimac 25 de Nov. de

J. L. St.

Pepinos de arbusto.

3.
rasquilla, que es uno de mis mejores amigos. El acto fué en extremo brillante, y la concurrencia, que era numerosa, salió del local tan justa como extremadamente complacida.

Viernes, 24 de Noviembre.

Por la mañana volvimos á la hacienda de Apoyentos, y encontrándome notablemente mejorado en mi salud, me entretuve en dibujar algunas plantas, ^{y frutas} y flores del bellissimo jardín del Sr. Santamaria, ~~que conservo en las páginas 1a y 2a de mi álbum número 2º.~~

Sábado, 25 de Noviembre.

Encontrándome ya casi completamente restablecido, destiné toda la mañana á tomar una vista del caserio de la hacienda y sus alrededores, ~~que obra en la página 6 de mi álbum número 2, y de la cual saqué una copia, ampliando bastante el tamaño, que dejé á mi buen amigo como un recuerdo.~~

Domingo, 26 de Noviembre.

Invitados por varias personas del pueblo, volvimos á Memecón, donde me esperaba una sorpresa tan lisonjera como agradable: la directora de

^{de señoritas, la Srta. Casasquilla, hermana de mi amigo el poeta,}
colegio ^{citado} ~~citado~~ había tenido la amabilidad
de dedicarme uno de los actos del ~~certamen~~ ^{examen} de
sus alumnas, en que debían sufrir el examen
de gramática castellana. El acto fué ~~tan~~ ^{muy} brillan-
te ~~como el primero que había presenciado~~, y tuve
el placer de oír analizar la ~~arrogante y sublime~~ ^{armoniosa y querida}
lengua de Cervantes, á dos mil leguas del lugar
donde floreció aquel, con razón, llamado Principe
de los Ingenios; encantándome tanto más la pureza
de los giros y lo castizo de las frases con que se ex-
presaban, cuanto ^{que} el análisis se hacía por los in-
cuentes y virginales labios de lindas señoritas, mu-
chas de las cuales no habían entrado aun en la
edad de la adolescencia.

Lunes, 27 de noviembre.

Hoy ha sido el día consagrado á la repar-
tición de premios á las alumnas; y no solamente
fué invitado para asistir á él, sino que la direc-
tora y profesores me reservaron el honroso puesto de
la presidencia. Hubo también varios discursos,
pronunciados por otras tantas señoritas, con entona-
ción propia, digna y grave; leyéronse por otras algu-
nas selectas poesías castellanas, y terminó el acto

entre los plácemes de los concurrentes, á los cuales
uní de todo corazón los míos.

Martes, 28 de Noviembre.

Encontrándome completamente repuesto, comen-
zé á hacer los preparativos para seguir mi viaje;
pero antes de partir, escribí una carta al direc-
tor de "El Bien Público," de Bogotá, para
dar un testimonio solemne de mi admiración
hacia las personas que dirigen ^{en Temocón} aquel estable-
cimiento literario, y hacia las jóvenes que tan
bien saben aprovecharse de las lecciones que en él
reciben.

Miércoles, 29 de Noviembre.

Dispuesto ya todo para continuar mi viaje,
y habiendo conseguido que se resolviese á acompa-
ñarme el joven D. Francisco Santos, que habia
sido ya nuestro compañero en la expedición al
Tolima, salimos de Temocón á las diez y media
de la mañana, escoltados por varios caballeros
que salieron á despedirnos á alguna distancia
de la población, entre los cuales iba el padre del
referido joven.

Tomamos desde luego un camino, que, por el

extremo oriental de la sabana, se dirige al N. E.
Al llegar á los límites de la gran ensenada
que por aquella parte forma la llanura, empe-
zamos á subir las primeras colinas de arena y
^{arcilla}~~grava~~, sumamente impregnadas de óxido de hier-
ro, y salpicadas acá y allá de grandes pie-
dras erráticas, despojos de la primitiva cordille-
ra, que aun conserva en sus cumbres más eleva-
das ^{identicas} ~~algunas~~ estratificaciones, indicio claro de
^{homogénea} su formación geológica. Al dominar los cerros
más elevados, dirigimos la vista á la llanura
espléndida que á nuestros pies se extendía, des-
pidiéndonos con una mirada de la bella y
feraz altiplanicie, antiguo centro del poder muisc-
ca.

El camino sigue despues en la misma di-
rección por un valle poco profundo, rodeado de
colinas más ó menos elevadas, donde no hay
otra vegetación que pequeñas gramíneas, que sir-
ven de escaso alimento á escuálidos rebaños
de ovejas, custodiados por mujeres indias de ta-
citurno y melancólico aspecto, que caminan con
lentitud al paso de su ganado, entreteniendo



C. E. de C.

Pastora hilandera de las tierras frias.

5.
la especie de ociosidad propia de su oficio, hilando, sin dejar de andar, algunos copos de lana.

A un lado y otro del camino, se veían de cuando en cuando ranchos miserables, que anunciaban el desaseo y la indigencia. Como á distancia de un kilómetro, á la izquierda de nuestra vía, y sobre un cerro cubierto de la misma raquítica vegetación, que por todas partes, producen aquellos campos, observamos un grupo de elevadas peñas, muchas de las cuales parecían trozos de enormes columnas, socavadas y puestas al descubierto por las aguas pluviales, que poco á poco han ido arrastrando la tierra que las cubría, dejándolas allí, como señal perenne del nivel que en otro tiempo alcanzó la superficie de la colina. Llámase aquel lugar cerro de piedras largas, por la forma de las que acabamos de describir, colocadas unas en sentido horizontal; sostenidas otras verticalmente, y objetos únicos que en una gran extensión interrumpen la monotonía de aquellas peladas lomas.

Más adelante el valle por donde íbamos ca

minando, se ensancha considerablemente, adquiriendo el terreno mayor fertilidad, y apareciendo mucho más pedregosos los cerros que lo circuyen. La composición geológica es igual á la de las colinas anteriores: esto es, arena y greda de color rojizo, con una ligera capa de ^{humus} ~~tierra sedimentaria~~. En las cañadas de uno y otro lado muy rara vez se presenta á la vista algun árbol, y éste de escasa corpulencia. Cerca del camino ^{nos llamó la atención} ~~observamos uno~~ uno de estos árboles, próximo á un rancho, ~~y pendiente~~ ^{y pendiente} de cuyas ramas vimos una gran sarta de esqueletos de orejas, conservados allí, según informes, para dar testimonio al propietario de que aquellos animales habian sido víctimas de alguna enfermedad, y no inmolados á la necesidad familiar de sus pastores.

Más adelante empezamos á dejar á la izquierda del camino una gran laguna, ^{de turbias aguas,} ~~cuyas~~ aguas blanquecinas contenían en ^{suspensión} ~~disolución~~ una gran cantidad de ^{materias terreas} ~~greda~~, arrastradas por las corrientes, que contribuyen á formarlas, y que no tendrá menos de ocho Kilómetros de extensión de C. E. á T. O. Esta laguna, que se llama de

6.
Duesca, por estar no muy lejos del pueblo de este nombre, tiene algunas de sus orillas muy pobladas de juncos, que los moradores de la comarca utilizan para formar esteras de un gran espesor, denominadas con el nombre de la planta de que se hallan compuestas, y que son en una gran parte ^{de aquella comarca} ~~del país~~ el único lecho usado por las clases pobres. La anchura de este lago es poca, relativamente á su longitud, y su profundidad muy variable; contiene algunas islas formadas por montecillos más ó menos elevados, y forma diferentes ensenadas y penínsulas, á que dá lugar la configuración muy accidentada del terreno que constituye sus márgenes.

Más allá del lago, que podría muy bien utilizarse como excelente criadero de carpas y tencas, si hubiese aquí quien se dedicara á la piscicultura, el camino toma un rumbo más directo al N., por colinas más ásperas y pedregosas, donde se cultivan algunos cereales. Al llegar á la cumbre de las más elevadas, se domina del otro lado una gran extensión de terreno, en el que se ven por todas partes los destreros enormes

causados por ~~las~~^{el} poderosas corrientes que ~~forman~~^{el desagüe de un extenso lago desde lo más alto de}
~~un día~~^{un día} las cordilleras de los cerros. Desde
aquel punto se comienza á bajar, y se hace cada vez
más accidentado el terreno; el camino se revuelve
continuamente por ásperas laderas gredosas, que, en
tiempos de lluvia, son otros tantos barrizales y pro-
fundísimos atolladeros; luego aparece el bosque; las
rocas aren~~izas~~^{izas} y calizas asoman sus crestas desnudas
de vegetación en las pendientes más escarpadas, y
numerosos criaderos de ~~Pulla~~^{al} se ven casi descubiertos
en varios puntos, esperando el día, remoto aún, de ser
convenientemente utilizados.

Cerca de las seis de la tarde, y cubierto el hori-
zonte por nubarrones espesos, divisamos á larga
distancia el pueblo de Lenguarague, á donde nos
dirigiamos. ~~Este~~^{Este} se halla situado en un valle,
antiguo lecho de un lago profundo, por donde corre
en la actualidad un riachuelo que lleva su nombre,
y recostado sobre la falda oriental de una altísi-
ma montaña, entre espesos grupos de verdes y elevados
sauces. Anochecido ya, entramos en la población, y fui-
mos á hospedarnos en la casa del D.ⁿ D. Francisco Cue-
vas, que con tal objeto me había escrito poco antes

7.
a Bogotá, y el cual nos recibió con muestras del mayor afecto.

Jueves, 30 de Noviembre.

El Dr. Cuevas, cura del lugar y pariente de mi ilustrado ^{y ya finado} amigo Dr. Romualdo Cuervo, habia sido una de las personas que más ardorosa y cordialmente me habian felicitado por la publicación de mis versos a su desgraciado pariente; y en la imposibilidad de ir a darme personalmente las gracias, por no poder montar a caballo, me decía en una carta, que deseaba ardientemente conocerme; que me esperaba lo más pronto posible, para que pudiésemos hacer juntos una visita a los venerables restos de nuestro común amigo; y por último, me rogaba que le enviase el epitafio que se hubiera de colocar sobre su tumba.

Apénas nos levantamos, fuimos a la iglesia, donde el Dr. Cuevas celebró el sacrificio de la misa. El templo, aunque de dimensiones reducidas, se halla cubierto de teja, y estaba bastante aseado; tiene una sola nave con una capilla a la izquierda, cerca del

presbiterio, llena de los restos inútiles de al-
gunos ^{altares y de} santos, cuya devoción ha caído sin du-
da en desuso. Sobre un altar pequeño vimos
una imagen de San Ysidro, acompañado de
~~dos~~ microscópicos bueyes, y adornado con una
capa pluvial sobre su traje de labrador. En
otro altar veíase un detestable cuadro de las
ánimas benditas, rodeadas de una multitud
de diablos atormentadores, en las formas y ac-
titudes más extravagantes, y en medio de la
caterva diabólica, una Virgen del Rosario sa-
caba con él, á pulso, las almas de los devotos que
habían cumplido el tiempo de su horrible pena.

Durante la misa, un gallo y un perro
sostuvieron ruda contienda en medio de la
iglesia, contienda que nadie se tomó la mo-
lestia de dirimir, á pesar de la distracción
que á los fieles ocasionaba.

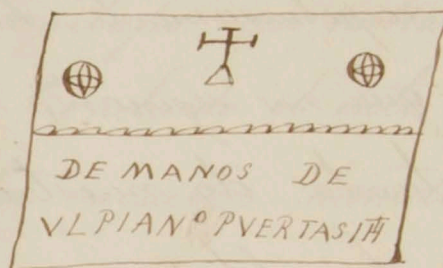
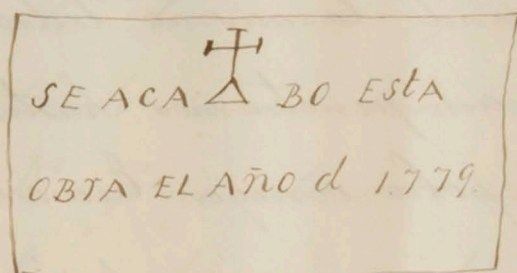
Sobre estas inconveniencias hice algunas
observaciones al bueno del D^o, que se con-
tentó con decirme, que su autoridad era insu-
ficiente para extirparlas.

Al salir de la iglesia, llamaron mi aten-

cion dos lápidas conmemorativas que se hallaban á un lado y otro del pórtico, y cuyas inscripciones decían así literalmente:

Derecha del pórtico, entrando.

Izquierda de id. id.



Volvimos á almorzar á la casa, y desde allí nos dirigimos al cementerio, seguidos de todo el pueblo, que deseaba tributar con nosotros el testimonio de respeto que íbamos á rendir á los mortales despojos de un hombre insigne. El campo santo de Lenguaque se halla situado al S. O. del lugar, sobre una colina poco elevada, y casi tocando á las últimas chozas que por aquella parte forman el poblado. Al llegar nosotros, ya las puertas de aquel recinto fúnebre se hallaban abiertas de par en par, y algunas personas de ambos sexos se nos habian anticipado, y nos esperaban silenciosas, manifestando en su semblante que no era ~~la~~ curiosidad

~~trajida~~ ^{la que} ~~quien~~ allí las había conducido, sino
un sentimiento más noble y generoso. En
la puerta del cementerio el D.^e Cuevas se co-
locó sus vestiduras sacerdotales, yo me descu-
bri respetuosamente, haciendo lo mismo todos
los que nos seguían, y así penetramos hasta
la tumba de nuestro pobre amigo. Era esta
tan humilde como convenia á su condición y
á su carácter, y se confundia en su modesto
aspecto con todas las demás que se alzaban
en aquel pobre recinto; pertenecia á la fami-
lia del D.^e Cuevas, y éste Sr. había sacado
provisionalmente de aquel sepulcro los restos
de sus padres, que en él reposaban, colocan-
do los ataúdes en una capilla de la iglesia,
en la imposibilidad de construir, con la ra-
pidez que el caso exigia, otra tumba digna
de contener los despojos del ^{pariente y} amigo. Arrodilla-
dos ámbos despues, y á imitación nuestra to-
do el pueblo, ante los restos del sabio natu-
ralista, el D.^e Cuevas, acompañado de los
servidores del templo, entonó en voz alta las
preces que la iglesia catolica eleva á Dios

7.
por las almas de sus difuntos; despues pronun-
ció con acento conmovido una oración fúne-
bre, digna del finado, y por último, á instan-
cias del D.^r y de sus amigos, lei yo en voz
alta los versos y el epitafio que habia de-
dicado á su memoria. Concluido el acto, el
D.^r y yo colocamos sobre aquella humilde
huesa dos coronas de siemprevivas, que llevába-
mos al efecto, de una de las cuales arranqué
una flor, que conserro y conservaré siempre co-
mo un triste y cariñoso recuerdo de mi ilus-
tre y virtuoso amigo.

He aquí las poesias de que antes hacemos
referencia.

A la memoria del D.^r
Romualdo Cuervo,

Sacerdote ejemplar y estudioso naturalista

Mientras vive su fama, el hombre vive.

A. A.

Infatigable, emprendedor, osado,
La ciencia y la virtud doquier siguiendo,
Constante abnegación tu vida ha sido.
Ya tu espíritu noble, desligado.

De la materia en que luchó oprimido,
Ante el trono de Dios omnipotente,
Criador de las obras que admirabas
Con fe sencilla y corazón ardiente,
Habrás tu digno premio recibido.

Ya para ti no existirá el secreto
Que en vano el hombre en descubrir se afana,
Hallando siempre inexorable veto.

La ley suprema que los mundos rige
Ya comprendido habrás; y ese misterio
Que aquí de todo ser vela la esencia,
Y el oculto poder que lo dirige,
Todo estará patente á tu mirada,
Ventura á los mortales rehusada,
Y que en balde pedimos á la ciencia.

Ya sabrás en qué tiempo y de qué modo
El mundo de Colón poblado ha sido;
Cuándo surgió la andina cordillera;
Cómo la roca se formó del lodo;
Porqué en el alta cumbre
El volcánico fuego comprimido

21.
Lanza en penachos su siniestra lumbre,
Y al áspero rugido
De la materia hirviente,
Que en sus entrañas el volcán encierra,
Conmovida por él tiembla la tierra.

Ya del Hoyo profundo, (1)
A cuyo fondo impávido bajaste,
El secreto sabrás que ignora el mundo,
Como del Sumapaz en la corriente
Rodó el peñon á convertirse en puente, (2)
Y desde cuándo el Tunza se derrama
Al abismo, do tú lo contemplaste,
Y el Salto se formó de Tequendama, (3)
Y cómo el Tuluni,⁽⁴⁾ modesto arroyo,
Rompiendo el pedernal, cual bronce duro,
Perforó la montaña
Que le sirvió de muro,
Y de un valle á otro valle
Por debajo del monte se abrió calle.

(1) El Hoyo del Aire, cerca de Vélez, visitado y descrito por él.

(2) El de Pandi ó Genonzo, una de las maravillas de Colombia,
de que ya hemos hablado.

(3) Ya lo conocen nuestros lectores.

(4) *Id.* —

Yo fui contigo, intrépido viajero,
A visitar la espléndida Manura
Que riega el ceta y baña el Orinoco.
Admirando tu aliento denodado,
Crucé contigo el áspero sendero
De enormes precipicios rodeado,
Y, de entusiasmo loco,
Dormí contento en la húmeda espesura,
Que es de fiebre mortal perenne foco.
Juntos, pasando el bramador torrente,
Trepamos á las crestas
De montañas por siempre inexploradas;
Y en tan feliz y próspero viaje,
Bajo el ardiente sol que nos quemaba,
Visitamos la choza del salvaje.

¿Quién entonces pensara, pobre amigo,
Que la muerte traidora
Con su agudo puñal tu pecho hería!
Yo de tus esperanzas fui testigo,
Cuando ya de salvarte las perdía,
Porque la fiebre lenta y destructora
Minaba paso á paso tu existencia,

Mártir de la virtud y de la ciencia!

Al apartarme un día de tu lado,
 Tu mano descarnada me tendiste;
 Yo la estreché de pena devorado;
 Con respeto profundo
 La besé; estaba helada, helada, ay triste!
 Y al darme aquel adiós, que nunca olvido,
 Me alejé persuadido
 De escuchar el adiós de un moribundo.

Por contemplar también el gran prodigio
 De que me hablabas siempre entusiasmado, (3)
 Cruzaba yo los llanos del Tolima,
 Ya admirando en un fósil el vestigio
 De una época remota;
 Ya la cadena rota
 De la altiva montaña
 Que al nevado gigante se aproxima,
 Cuando; oh misera suerte!
 Llegó veloz la nueva de tu muerte.

(3) La Cueva de Tulum, de que hablo largamente en mis viajes

No te lloré, porque mis tristes ojos
No tienen ya una lágrima siquiera.
Y de qué sirve el llanto a los despojos
De un hombre como tú? Muy justo fuera
Verterlo sobre aquel, cuya memoria
Queda con él por siempre sepultada;
Mas tú dejas aquí rastros de gloria.
Descansa en paz, modesto y noble anciano,
Tu nombre venerable
Ocupará una página envidiable
En la historia del pueblo colombiano.

Epitafio.

Aquí yacen los restos mortales
del D^r.

J. Romualdo Cuervo.

Falleció el 3 de Agosto de 1871, a los 70 años de edad.

Consuelo en la aflicción, del pobre cegida,
Sacerdote ejemplar, modesto sabio,
Hizo en su santa y meritoria vida
A muchos beneficio, a nadie agrario.
Fueron sus días largos y serenos,
Y su muerte la muerte de los buenos.

Al salir del cementerio, no pude menos de considerar la desdenosa ingratitud que recibe por premio entre los hombres el verdadero mérito, por relevante que sea, cuando éste no va acompañado del brillante oropel de la vanidad; cuando no se espera recompensa de ningún género por el incienso que se le tributa, y cuando la modestia cubre con su sombra los actos más importantes de la vida.

El Dr. Guerra murió á consecuencia de nuestro viaje á los Llanos, á donde él fué como jefe de una comisión investigadora de los productos naturales de aquel territorio, y á instancias del gobierno de la república. El gobierno, en pago de sus buenos servicios, lo dejó morir, abandonado á sus propios y escasos recursos; y al saber que sus huesos reposan en el humilde é ignorado cementerio de una pobre aldea, ni aun siquiera se ha dignado hacerlos trasladar á la capital, para erigirles un monumento digno de aquel mártir, á pesar de las insinuaciones mías y de otros amigos; mientras se tributaban pomposos honores fúnebres á varios caudillos ó

13

jefes de fracciones políticas, muertos á la sazón,
y de cuyos actos el país no habia recogido otro
fruto que los estragos de la guerra y el ani-
quilamiento ó paralización de sus más caros in-
tereses.

Llevome despues el D.^e Cuervas á visitar
una cabana casi en ruinas, y que no por eso de-
ja de ser un monumento célebre, por haber tenido
la honra de albergar, á principios de este siglo, al
Barón Alejandro de Humboldt, durante su ex-
cursion por las cordilleras de los Andes. ^{Tomé de} ~~La~~ ~~vis~~
~~ella un apunte,~~
~~ta de la casa consta en la página 7 de mi al-~~
~~bun número 2,~~ y me doy por satisfecho de ha-
ber podido salvar del olvido aquella morada hu-
milde, ⁽¹⁾ ennoblecida por la presencia ~~del~~ ^{de aquel} ~~señor~~
^{del sabio ilustre} ~~señor~~, cuyo nombre goza hoy de tan ^{grande} ~~grata~~ como
merecida fama.

La choza ó cabana á que nos referimos, se
hallaba situada en la calle principal del pue-
blo, y casi á una de sus extremidades; y aun-
que muy deteriorada, se conserva en la misma
forma que tenia cuando fué hospedada por el ilus-
tre autor del Cosmos. Tiene su fachada al E.,

(1) Cinco años despues fue devorada por un incendio.



Lenguaazague. — Casa en que pernoctó el barón Alejandro de Humboldt en 1804. (Colombia)

y su perimetro es de 11 metros de longitud, por 5 de anchura. La pieza en que Humboldt durmió, ~~que es una seccion de la precedente~~, tiene por longitud la anchura de la casa, i sean cinco metros y solo dos de ancho. Esta pieza, que hoy se halla destinada á cocina, no recibe ni ha recibido jamás otra luz que la que penetra por una reducida ventanilla, de doce á quince centímetros, abierta sobre la pared de la fachada.

Por la tarde me llevaron algunos amigos del D.^r á visitar una cueva que habia servido ^{según la tradición} de enterramiento á los indigenas, y que se halla casi en la cumbre de un elevado cerro, á 4.0 de la poblacion, y como á trescientos metros sobre el fondo del valle. Subimos hasta allí, no sin gran trabajo, y encontramos una cavidad como de doce metros de ~~largo~~ ^{largo}, seis de alto, y cinco de ancho en su base, formada por la dislocacion de grandes ~~estratos~~ ^{estratos} de arenisca, que se sostienen unos con otros en su parte superior, y que dan una forma triangular á la cueva, cuya abertura es tan pequeña, que hay que penetrar en ella á rastra. Esta cueva se comunica con otra inferior, algo más

pequeña, de forma más irregular todavía, y registradas ámbas, solo encontramos algunos huesos humanos, en lo general de seres adultos, de estatura más pequeña que los de la generación actual de la misma raza; pero en vano buscamos un cráneo por el que pudiesemos calcular el desarrollo intelectual de los seres á quienes aquellos huesos habian pertenecido. Los que nos acompañaban nos refirieron que en las primeras visitas hechas á la cueva, que datan de unos quince años, encontraron algunas momias y esqueletos completos y bien conservados, y varios ídolos y utensilios, de barro en su mayor parte, aunque tambien habia algunos de tumbaga y de oro.

Después de pasar algunas horas de la noche conversando agradablemente con el buen doctor y algunos de sus amigos, nos retiramos á descansar, porque deseábamos salir temprano para el pueblo de Ráquira, cuyos alfares tenia muchos deseos de visitar, por ser ellos los que de tiempo inmemorial surten de ^{los productos de esta industria} ~~objetos de barro~~ á una gran parte del territorio. Aquella noche supe por boca de un anciano, natural del mismo pueblo, que los due-

nos de la casita, en que pernoctó el Barón de Humboldt en aquel día que la ha hecho memorable, se llamaban Manuel Calderón y Rita Guzmán, quienes la vendieron después en la suma de cien pesos (1) á sus actuales poseedores.

Lenguazaque era ya en tiempo de la conquista un pueblo de bastante importancia. En la actualidad tendrá como unos 4.000 habitantes, incluidos los del campo; se halla á 2.600 metros sobre el nivel del mar, y su temperatura media es la de 13° del centígrado.

Viernes, 1.º de Diciembre.

Bien de mañana nos despedimos del D.^o Cuevas y de las personas que nos habían acompañado, y seguimos en dirección N. E. la orilla izquierda del riachuelo, que, á corta distancia de la población, y llevando su mismo nombre, corre por el fondo del estrecho valle. Media hora después de nuestra salida, atravesamos su corriente por un puentecillo rústico, situado en la extremidad de la cañada, y muy cerca de una

(1). 1.600 reales de vellón.

gran rotura o boquerón, abierto en el ramal
de la cordillera, que sirvió de dique al lago
contenido otras veces en lo que hoy forma el
valle ^{por donde} ~~se~~ íbamos ^{caminando.} ~~abandonando.~~ A un lado y
otro de la escotadura se ven las estratificacio-
nes de la roca, que se corresponden perfecta-
mente, levantándose en capas de E. á O.,
^{con una} ~~y cuya inclinación~~ ^{como de 45 grados.} ~~no era de menos de cincuen-~~
~~ta grados.~~ Más adelante se ven los despojos de
esta rotura, esparcidos acá y allá en la pla-
nicie, por donde sigue el riachuelo, cuya corrien-
te se desliza por un lecho de ~~tierra~~ aluvión
entre otros ramales de la montaña. Un poco más
lejos encontramos el lecho de otro lago andino,
cuyas barreras fueron rotas con la misma violen-
cia que las del anterior; y al frente de la abor-
tura aparecen grupos enormes de rocas peladas,
que la corriente no pudo arrastrar en su vigo-
roso empuje. Penetramos en seguida en otro
tercer lecho mucho más espacioso que los ante-
riores, que fué roto por la parte del S. por las
mismas causas, y probablemente en la misma
época. Aquí forma el camino un recodo, y se di-

rige resueltamente al E. Todos estos valles son en extremo fértiles, por tener una espesa capa de sedimento, ~~de~~ debida en su mayor parte á los detritus ~~que~~ que descenden de las alturas próximas. Del último de estos valles pasamos á otro, algo más estéril que los anteriores, en cuyo extremo hoy un nuevo boquerón abierto, en la parte más deprimida de aquel ramal de la cordillera, cuya formación en este lugar es de arcilla esquistosa, pizarra negra ~~o~~ ^{rojo} rojiza, y alguna arena cementada por ^{carbonato y} óxido de hierro, dispuesto todo en capas muy delgadas y casi verticales.

Apenas salimos de la escotadura, por cuyo fondo va el camino, divisamos, á la extremidad de otro valle muy extenso, el pueblecito de Guacheta, con sus casas modestas, pajizas unas, y de teja otras, que parecían apoyarse sobre un recuesto avanzado de las serranías del E.

Veíanse en la llanura varios ranchitos diseminados; y cerca de algunos de ellos ~~se~~ trillaban á la sazón las mieses de antemano recogidas. Bajamos al pueblo por unas colinas

gredosas, profundamente surcadas por las lluvias, y llegamos á él á las diez de la mañana. A corta distancia del lugar hay una elevadísima peña desde la cual, segun dicen las crónicas, eran arrojados por los indigenas, en ciertas festividades, algunos tiernos niños, sacrificados al Sol de esta manera cruel y bárbara. Los primeros conquistadores españoles que llegaron á este lugar el 12 de Marzo de 1537, despues de las muchas fatigas y penalidades que por donde quiera los asediaban, le dieron el nombre de San Gregorio el Magno, nombre que no pudo prevalecer sobre el indigena que hoy conserva. Tiene el pueblo en la actualidad más de 5000 habitantes, su elevación sobre el nivel del mar es la de 2.700 metros, y su temperatura media 14° centígrados.

Pasamos á visitar la iglesia, en tanto que nos disponian el almuerzo, y la hallamos situada en el frente oriental de la plaza, que es muy espaciosa, con la escuela de niños á su izquierda, en una casa de

teja cónoda y desahogada, y á la derecha la casa cural, pajiza y de una forma extramó-
tica.

El templo es bastante modesto; parece ha-
ber sido recientemente restaurado, y aunque bajo
de techo, tiene tres naves bastante extensas, al-
gunos altares dorados y de mediana talla y
varios cuadros é imágenes de escultura, que, si
bien no son un modelo artístico, no presentan,
sin embargo, en sus adornos, ni en sus formas,
las exageradas y ridículas extravagancias, ni
los chocantes anacronismos que en otras partes ha-
bíamos notado.

Entre los adelantos progresivos que á prime-
ra vista se observan en este pueblo, llaman la
atención algunas casas, que en la plaza se
construyen, y cuyo aspecto denota ya el deseo de
comodidades y el buen gusto en las construc-
ciones. En el centro de la plaza se ve un cír-
culo de tapias como de dos metros de altura
y de forma octogona, dentro del cual hay un
arbolito de la familia de los *Heurum*, que
crecen con rapidez y llegan á un gran desarro-

lle. Sin duda las precauciones tomadas para resguardarlo, se fundan en el temor de los ataques infantiles, y de la ignorante destructividad de los adultos, cuyos instintos salvajes no han de bido desaparecer todavia.

Despues de visitar la iglesia, tomamos un frugal y no muy apetitoso almuerzo en la humilde posada donde nos habiamos desmontado, y continuamos nuestra marcha.

El valle de Guacheta, que tendrá unos cuatro Kilómetros de extension de N. á S. y dos tercias partes de anchura, termina al N., como los precedentes, por una rotura de la montaña, por cuyo fondo pasan á otro valle inferior las aguas de un arroyuelo que lo cruza, y por la cual debieron salir las del lago contenidas un dia en el lecho que hoy constituye aquel vasto semicírculo.

Sigue el camino en la misma direccion, atravesando cerros y cañadas más ó menos pedregosas, donde el calor nos molestaba mucho, por ser el traje que llevabamos de bastante abrigo, como para pasar el póramo que se encuentra á corta

27
distancia. El terreno empieza desde allí á cubrirse de una vegetación vigorosa, en que abundan mucho los alisos y ^{los} rolles de gran corpulencia. Al llegar á una altura divisamos por primera vez á la izquierda una ensenada de la gran laguna de Tiquenó, que se extiende hasta cerca del célebre pueblo de Chiquinquina, y de la que hablaremos en lugar oportuno.

Como media legua más adelante, pasamos una quebrada límpida y ruidosa por un estrecho y rústico puentecillo. Desde allí empieza la subida de la montaña, cubierta de espeso bosque hasta las dos terceras partes de su elevación, y el resto de arbustos pequeños y rocas desnudas. Allí encontramos muchos indios, unos conduciendo caballerías y bueyes cargados de loza, otros llevando grandes tercios de la misma sobre la espalda, y todos con el aspecto triste y melancólico, habitual de la raza chitche. Se saludaban al paso con la humildad característica de esta pobre raza, mucho más abatida en la actualidad que en los tiempos de la colonia, y en un recodo del camino me detuve á espiar

un grupo de ^{aquellos} ~~esos~~ cargueros, ~~que ebra en la página~~
~~8 de mi album número 2,~~ recordando una ^{anécdota} ~~cuento~~
que habia oido referir de uno de estos desgra-
ciados, y que á mi vez quiero relatar á mis
lectores, para que formen una idea, siquiera aproxi-
mada, de la candidez verdaderamente infantil
de estas pobres gentes. Refiérese que en una oca-
sion pasaba un indio cargado de loza por una
* ^{de aquellas} ~~de~~ ^{de aquellas} cuestas asperas y resbaladizas. A pesar de su mu-
cho cuidado, colocó mal el pie sobre una piedra,
vaciló, y cayó por último sobre su deleznable carga,
que se hizo mil pedazos. Lloraba el infeliz sin
consuelo, contemplando los restos de su escasa for-
tuna, y lamentandose de no tener con qué reponerla.
Acertó á pasar un caballero, que, conolido de
la misera suerte de aquel desventurado, y por un
impulso de caridad, llevó la mano al bolsillo,
sacó de él dos pesos fuertes, y los entregó al in-
dio, por via de limosna, para que se remediasse.
El indio recibió las monedas, las examinó escru-
pulosamente, y con ~~la~~ desconfianza; ~~que siempre~~
~~lo hacen, temerosos de ser engañados,~~ miró al ca-
ballero, y le devolvió sus monedas, diciéndole:



Indios de Paquira conduciendo lora para el mercado

^{^ mi amo,}
 "yo no puedo [^] recibir estas monedas, porque mi
 carga valia tres pesos sencillos," esto es, dos pese-
 tas más de lo que el caballero le daba. Viendo
 aquella sandez incalificable, e incomodado por
 la estupidez del indio, el caballero volvió a guar-
 dar sus dos ^{^ pesos} fuertes; picó su mula, y se alejó del chib-
 cha, que no dejaba de repetir entre dientes: "¿Me
 queria ^{^ engañar, dándome} ~~dar~~ cuatro reales menos de lo que valia mi
 carga!"

Despues de terminado mi dibujo, continua-
 mos subiendo por la áspera cuesta que conduce al
 páramo, compuesta de greda y arena, y cubier-
 ta por todas partes de grandes trozos de roca ^{arenisca,}
 arrastrados ^{^ hasta allí por ignoradas fuerzas} ~~por las corrientes~~ desde las próximas
 cumbres. A la una y media de la tarde lle-
 gamos al Alto del Venado, meseta elevadísima
 y paramosa, de notable extensión, cubierta de
 una capa de humus, de espesor variable, con
 árboles y arbustos propios de su fria y constan-
 te temperatura, y donde, sin embargo, ~~podían~~
 cultivarse algunas gramineas y plantas legu-
 minosas.

A las dos y media empezamos a bajar la

aspera y larguísima cuesta que conduce á Rá-
quira, cuyas casitas, en su mayor parte de teja, se
divisaban á larga distancia en el fondo de un fer-
til y estrecho valle, y á orillas de un pintores-
co riachuelo. A un lado y otro del camino se veían
muchos bosquecillos de robles, que abastecen al pue-
blo de abundante leña y hasta de madera de cons-
trucción para sus habitaciones. A la izquierda y
un poco más abajo se observaban señales eviden-
tes de ricos criaderos de ~~hulla~~^{hulla}, cuyos poderosos
filones asoman por varias partes, ~~casi~~ á flor de
tierra; y no obstante, permanecen y permanecerán
sin ser explotados, hasta que la escasez ó falta
absoluta de otros combustibles hagan su labores in-
dispensable.

El valle es extensísimo y todas las colinas que
sirven de estribo á los diversos ramales, que hácia
él avanzan de las cordilleras adyacentes, se ven casi
desnudas de tierra vegetal, excepto en las cañadas,
donde existe una capa más ó menos densa, según
el declive del terreno. Esto hace que á lo lejos se obser-
ven ~~las grandes~~^{las zonas estériles,} ~~manchas de terreno infértiles~~
~~de formación arenosa ó gredosa,~~ alternando con fa-

jas más o menos extensas, donde la vegetación es
 lozana y ^{vigorosa} robusta, y donde crecen todas las plan-
 tas de los climas templados y calientes, incluso el
 plátano y la caña de azúcar.

Al rededor del pueblo hay por donde quie-
 ra grandes bancos de arcilla ^{plástica} ~~ferruginosa~~
 de un color amarillento, inmejorable para los
 trabajos de alfarería, que es la industria gene-
 ral de los habitantes del pueblo. A la derecha
 de éste, y según avanzábamos de S. á N., obser-
 vamos otro vallecito regado por un clarisi-
 mo arroyo, en cuyas márgenes, y en un lu-
 gar oculto y pintoresco, se halla un convento
 que empieza á caer en ruinas, y sobre el cual
 dice el cura Oriedo, antiguo cronista de este país,
 lo siguiente: "No sé á cuál circunstancia se atri-
 buirá el tener dentro de su feligresía un conven-
 to de religiosos eremitarios descalzos del Sr. San
 Agustín, en un ameno sitio, en unas peñas,
 que llaman La Candelaria, y á los religio-
 sos de este reino Candelarios, porque allí
 fué su primera fundación. Su origen procedió
 de que en el primitivo tiempo se retiraron allí

á hacer vida eremítica dos virtuosos varones,
y el uno era religioso agustiniano, antiguamen-
te llamados Gugliemistas, hasta que el Sr. Gno-
cencio IV, cuando se le apareció el gran Padre
San Agustín, con una gran cabeza y un cuerpo
muy lánguido, dándole á entender con esto que
aquella su religión necesitaba de muy buena re-
forma, los reformó y llamó ermitaños. De lo di-
cho provino el sacar licencia y fundar dicho
convento de Agustinos ermitaños descalzos, se-
parándose de los otros. Tiene una muy hermo-
sa imagen de Nuestra Señora que llaman de
La Candelaria, y es muy visitada de los fie-
les, porque experimentan mucho favor en sus mi-
lagros."

Llegamos á Ráquira á las 4 de la
tarde, y empezamos á disfrutar de la agra-
dable temperatura que en todo el valle rei-
na, que es la de 19° centígrados, y su altura
sobre el nivel del mar de 2.135 metros.

Al llegar á la plaza, nuestro primer cui-
dado fué buscar una casa donde alojarnos,
y un potrero para nuestras caballerías, bas-

tante fatigadas por la aspereza del camino. Ofreciéronnos habitación en una casa modesta en la plaza misma; pero al entrar en ella, vimos que era estrecha y húmeda, y que tenía además puerta de comunicación ^{con} una chichería, donde la algazara de los devotos de este breverage indígena no nos hubiera dejado un punto de sosiego. Por fortuna encontramos en otra casita próxima á la iglesia una hospitalidad de mejor linage, y en ella nos resolvimos á pasar la noche.

Sábado, 2 de Diciembre.

En vano buscamos en el reposo y el sueño el alivio que esperábamos dar á nuestras fatigas, en aquella temperatura tan suave como deliciosa. Apenas nos acostamos, un terrible enjambre de pulgas se apoderó de nuestros cuerpos; y en el mio particularmente se cebaron de una manera tan encarnizada, como si hubiesen sido falanges de pulgas patrióticas de la época de la independencia, y hubiesen distinguido por el color mi sangre chapetona. (1).

(1). Con este nombre se distinguia entonces á los españoles

Nos levantamos todos de mal humor ~~de por~~
~~el~~ insomnio y las mortificaciones de que ha-
bíamos sido víctimas; y después de dar un
paseo por el pueblo, que tendrá, con los de los campos,
unos 5.000 habitantes, me dirigí a ver algunos alfa-
res, donde me convencí de que esta industria no
ha dado un solo paso desde la época del des-
cubrimiento; antes por el contrario, parece que ha
habido un retroceso lamentable, pues los aborige-
nes elaboraban muchos objetos de barro, que, aun-
que de forma extraña y grotesca, determinaban
un gusto especial, un arte sui generis y una per-
fección relativa, que están muy lejos de alcanzar
los actuales alfareros. La fabricación de vasijas de
barro se hace todavía sin instrumentos ni apara-
tos mecánicos de ninguna especie, apegotando
la arcilla sólo con las manos, ni más ni me-
nos que como lo habíamos visto practicar entre
las tribus ~~enteramente~~ salvajes de los Llanos de
San Martín; y aun éstos les llevan mucha ven-

peninsulares, y todavía se nos suele aplicar en tono de
amable gracejo por los amigos, y en sentido contrario por los que
conservan aún sentimientos poco benévolos hacia los hijos de Castilla.



J. G. A.

Rama de Muelle ó pimentero silvestre

21.
taja, pues las obras de este género, antes de salir de sus manos para ser sometidas al fuego, van ya pulimentadas por el roce de unas piedrecitas ^{de} ~~de~~ superficie tersa y ^{que} ~~dura~~ ^{dura}, pasada muchas veces sobre el barro crudo, dá á este una extraordinaria ^{consistencia} ~~dureza~~ y hasta un brillo especial que conserva después de cocido.

Al volver á nuestra casa, un muchacho que nos servía de guía, nos indicó al pasar por una estrecha puerta, que allí se hallaba el muñequero. Creía yo que el muñequero no podía ser otra cosa que algún individuo que se ocupase en la fabricación de muñecos de barro. Entramos con el objeto de ver si nos vendían algunos; pero, cuál sería mi sorpresa, al encontrar desierta la casa y hallar solo en el portal dos maderos ~~cue~~ ~~dados~~ elevados sobre pies derechos, á la altura de un metro próximamente, colocados el uno sobre el otro, articulados por goznes en una de sus extremidades, y dispuesta la otra de manera que los dos quedasen unidos por medio de una cerradura. En la superficie superior del madero que queda debajo, hay de trecho en trecho unas

muescas de 5 á 6 centímetros de diametro y de forma semicircular; en estos agujeros obligan á colocar las muñecas á los que han cometido ciertas faltas; bajan luego el madero superior que queda unido al otro, con lo cual es imposible que el castigado pueda sacar las manos, y tiene que permanecer en una postura violenta é incómoda, hasta que se dá por terminado el castigo. Esto es lo que se llama el muñequero, y en todas las cárceles hay además de éste, otro aparato análogo, exclusivamente para los pies, que se llama cepo, y ambos constituyen una pena corporal de que se avergonzaria cualquier nación monárquica de Europa, ~~menor y más débil~~ ^{menor y más débil}, mientras se considera como cosa natural y corriente en una república, donde la soberanía del pueblo es un sarcasmo horrible y las palabras libertad, igualdad y fraternidad no tienen sentido alguno práctico; y aunque se hallan constantemente en los labios de los opresores, no son conocidas aún por los oprimidos, ni han logrado modificar las duras costumbres ^{primeros} de los tiempos de la conquista.

Después de almorzar fuimos á visitar la

iglesia, que es de una sola nave, tiene un aspecto pobreísimo y no se ve en ella cosa alguna de particular, sino es el obligado retablo de ánimas, donde por fortuna de éstas, no había diablos atormentadores, y la pareja de diminutos bueyes, compañeros inseparables de San Isidro, y que más que bueyes, nos parecieron animales de un género especial, desconocido en la fauna de todas las regiones hasta hoy exploradas de nuestro planeta. El órgano es uno de esos instrumentos semejantes á los que ciertos italianos vagabundos pascan por todos los pueblos de Europa, y que sólo producen sonidos discordantes y chillones, capaces de engendrar odio á la música, aun en las personas de timpano menos delicado.

A las once y media salimos del pueblo, siguiendo por largo espacio las orillas del riachuelo antes mencionado, adornadas de praderas bellísimas, en que los linderos de las propiedades pequeñas están marcados por hileras de sauces, naranjos y guayabos, entre los cuales se ven algunos nopales cubiertos de cochinilla, degenerada por el abandono. Por todas partes se ven ranchitos humildes entre el verde y

fresco follaje de las arboledas; y cerca de algunos de ellos extendían sus graciosas y elegantes ramas cargadas a un tiempo de flor y de fruto los muelles ó pimenteros, ^{silvestres, allí muy} ~~que abundantes~~ ~~ext~~ ~~ordinariamente~~. Volvimos luego una pequeña colina y volvímos a cruzar el río, que habíamos pasado ya muchas veces á radeo ó por puentecillos ligeros, y tomando hacia el N.E. entramos en un ancho y ^{extensísimo} ~~extenso~~ valle, por el cual lleva también su curso el riachuelo, que en aquel lugar forma un meandro.

En la falda S. de unos cerros estériles encontramos el pueblito de Tinjacá, cuyas casas, pajizas en su mayor parte, se confunden con los grandes trozos de roca que por allí se ven diseminados. El mopal y el dividire, que dá un magnífico tinte negro y contiene mucho tanino, cubren la mayor parte de sus campos; el número de sus habitantes llega apenas á 4000 y su temperatura es igual á la de Ráquira.

El valle se ensancha más, según se avanza hacia el N.E. y como á una legua más adelante se encuentra otro pueblito llamado Sutamar-chán, de aspecto semejante y situación análoga

á la del anterior, con relación al valle, al río y
 á las montañas. Antes de llegar, se ven á un
 lado y otro del camino muchos grupos de saucos,
pimenteros y dividivis, mientras que en los sembrados
 se mezclan los cereales, como la cebada y el trigo, plan-
 tas esenciales de las tierras frías, con otras que á
 su vez son propias y exclusivas de las tierras cálidas,
 como el nopal y el figue, que se dan espontanea-
 mente y en abundancia considerable. Este pueblo, que
 primero se llamó Suta, después Marchán, y que
 hoy lleva unidos los dos nombres en uno solo, tiene
 próximamente 4.500 habitantes; se halla casi al
 mismo nivel y posee igual temperatura que los
 dos pueblos anteriores. Como un cuarto de legua más
 adelante se vuelve á pasar el río, que aquí varia su
 primitivo nombre por el del pueblo cuyos campos
 riega, y el camino sigue la margen derecha por
 unas colinas gredosas, sembradas por todas partes
 de grandes montones de pedazos de loza, indicio
 de los muchos alfares que allí debieron de existir
 en los tiempos contemporáneos ó anteriores á la con-
 quista. La ^{espontánea} vegetación conserva el mismo carácter in-
 dicado anteriormente: esto es, alternando los pimen-

teros ó muelles con el cactus y el dividivi. Poco
después, el camino se inclina más á la derecha, ó
sea al E.-S.-E. y sube por una colina de esquistos
arcillosos y pizarra desmenuzada, bajando luego
á una sección del valle surcada por anchos y pro-
fundos barrancos abiertos en terreno de arena gre-
dosa, por donde corre en tiempos de lluvia un abun-
dante arroyo, según lo indica su cauce. Después se
sube ^á otras colinas, y se pasa por una extensa pla-
nicie, cubierta de grandes piedras erráticas, muchas
de las cuales se sostienen en equilibrio sobre estrechos
pedestales de tierra gredosa, carecomidos por las llu-
vias. Estas piedras, todas de arenisca más ó menos,
impregnadas de óxido de hierro, tienen por regla
general su cara superior profundamente grieteada ^{por}
la acción atmosférica, y en una disposición tal, que á primera vista pa-
recen gigantescas coliflores desprovistas de hojas
y petrificadas.

Desde el punto en que comienza el declive
oriental de estas colinas, se ve en lo más profun-
do del valle, sobre la falda N. O. de la cordi-
llera y á distancia de unos tres kilómetros
del observador, la renombrada Villa de Leiva,
fundada por el virrey que ~~tendría~~ ^{llevó} su nombre, el cual
la visitaba con frecuencia, así como el Sr. Amar y Borbón,
á quien sorprendieron allí los primeros movimientos de insurrec-
ción del Virreinato.

Sobre ^{los} ~~los~~ tejados ^{de la población}, descuellan aún las ~~paredes~~ torres de sus casi abandonados templos, cuya base se oculta entre numerosos grupos de sauces, árbol predilecto del país, y entre los cuales hay algunas de notable corpulencia. A las cuatro y media penetramos por una de sus calles, donde se ve, como en todas las demás, muchas casas en ruina; llegamos a la plaza principal, a donde ^{íbamos} ~~veníamos~~ desde Ráquira dirigidos, y donde nos alojamos en una modesta posada.

Domingo, 3 de Diciembre.

Con motivo de ser hoy día de fiesta y todos los artesanos del lugar escrupulosos guardadores de los mandamientos de la iglesia católica, a lo menos en la parte exterior, ~~hallamos~~ ~~encuentramos~~ grandes dificultades para decidirlos a que ^{nos} ~~prestaran~~ ^{algunos} ~~qualquier~~ género de servicios. ~~En~~ ~~cual~~ ~~fuera~~ ~~la~~ ~~necesidad~~ ~~y~~ ~~urgencia~~ ~~del~~ ~~que~~ ~~los~~ ~~solicitaban~~ ~~y~~ ~~por~~ ~~más~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~los~~ ~~ofrecía~~ ~~pagar~~ ~~el~~ ~~doble~~ ~~ó~~ ~~triple~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~ordinario~~. Esta fué la causa de que no hallásemos quien nos arreglase algunos objetos de nuestras monturas, que se habían deteriorado en el camino, ni quien herrase uno

de mis caballos, que en los pedregosos senderos que acabábamos de atravesar había perdido una herradura. Obligados, pues, á permanecer en Leiva un día más de los que por entonces calculábamos, tratamos de aprovechar el tiempo lo mejor posible, ya visitando los edificios de alguna importancia, ya los plantíos de olivar y viña, de que, no solo en Bogotá me habían hablado con gran encomio, sino que también había hallado noticias de ellos, en una obra descriptiva del país, poco antes publicada, que refiere de estas imaginarias plantaciones tales y tan desatinados cuentos, que no parece sino que se hallasen estas regiones á distancia de millares de leguas, siendo por lo tanto imposible al lector cerciorarse por sus propios ojos de la exageración ó falsedad absoluta de las afirmaciones estampadas á este respecto.

En vano, desde los puntos más elevados de las cercanías de la villa, buscaban mis ojos, por todas partes, las señaladas plantaciones de vi-
des, y las masas de verde oscuro que ostenta el árbol, símbolo de la paz, desde los tiempos

de Xocé, y que en las edades mitológicas fué consagrado á la diosa Minerva. En cuanto mi vista abarcaba, solo pude descubrir cuatro ó seis olivos en los corrales de la población; y en cuanto á viñas, ni una sola planta. Pedí sobre ello informes á algunas personas de las que suponía mejor enteradas, y éstas me aseguraron que en una hacienda algo distante existían como unas doscientas matas de olivo, desde el tiempo de la colonia; y en cuanto á las viñas, no había más que alguna que otra parra, probablemente de la misma época, en los patios ó huertas de algunas casas antiguas. En vista de estos informes, me resolví á dejar para otro día la visita de los objetos mencionados, y me dirigí á las dos principales iglesias, por ver si en ellas encontraba algo que mereciese fijar la atención del viajero. Fué la primera la titulada del Carmen, perteneciente á un convento de monjas de la misma orden, ^{x uno de los pocos} ~~que~~ que se conservan en el país, ^{después} ~~después~~ de las leyes de exclaustración, que en todas partes han tenido efecto, menos en esta villa, donde la medida encontró una opo-

sición tenaz por parte de sus habitantes, que, á des-
pecho de las disposiciones del gobierno, han conser-
vado el edificio en posesión de sus antiguas moradoras,
contándose hoy en él diez y seis religiosas enclaus-
tradas, que viven ^{de sus rentas, y} de los donativos voluntarios de
los vecinos, sin dedicarse á ninguna ocupación útil,
aunque la educación de las niñas del lugar se ha-
lla casi del todo abandonada.

La iglesia del Carmen es un bonito templo, com-
puesto de una sola nave ~~abovedada~~ y una gran
capilla lateral, donde resaltan el más esmerado
aseo y la limpieza más escrupulosa. Sus altares
están llenos de cuadros y esculturas, encontrándose
entre los primeros cuatro ó cinco de un mérito ne-
table, y los demás, aunque no pueden considerarse como
obras artísticas, que merezcan la estimación de los
inteligentes, no entran en la clase de ^{los} mamarrachos
absurdos que se ven en otras iglesias.

La parroquial, que se halla en la fachada
N.E. de la plaza, es un templo bastante grande, pe-
ro destatado, y que por todas partes manifies-
ta la vejez, la incuria y el abandono.

Habia en la población otros varios templos,

que con la decadencia á que el lugar ha venido, y el escaso vecindario que le ha quedado, están ya próximos á desaparecer, ó han desaparecido por completo.

Cerca de la plaza vimos también el edificio, en gran parte ruinoso, destinado en la última época de la colonia á la fabricación de aguardientes, por cuenta del gobierno, que, aquí, como en la metrópoli, seguía el absurdo sistema de monopolizar las industrias más productivas. La fabricación se hacía aquí tan en grande, y el exclusivismo era tal, que de este pueblo tenían que surtirse varios departamentos del Virreinato. La casa conserva aún esculpido en piedra sobre su fachada el escudo de las armas españolas, y una inscripción, medio borrada ya, del destino del edificio.

Al regresar de estas visitas, observé en una plazuela, y arrimado contra las paredes de una casa, un gran montón de residuos de una sustancia vegetal, para mí desconocida; y estándola examinando, el dueño y director del establecimiento de que procedía, me invitó con mucha amabili-

dad á que penetrase en él y lo inspeccionase.
Era una fabrica de aceite esencial de muelle, nom-
bre que dan en el pais al árbol que produce el
género de pimienta de que he hablado antes, y de
cuyo fruto, que es abundantísimo y espontáneo, extraen
el mencionado aceite, destinado á varios usos, de que
hablaré despues, y que se obtiene triturando las se-
millas entre dos cilindros de hierro, y sometiendo-
las en este estado á ~~la acción de~~ un aparato desti-
latorio. En el mismo establecimiento se hallan tam-
bien otros aparatos análogos para la extracción de
otro aceite esencial de trementina, obtenido de la
planta llamada frailejón, muy abundante en las
regiones más elevadas de la cordillera, y otros por
último para destilar alcohol ^{anhidro} de la caña de azúcar,
con destino á los establecimientos de farmacia y
otros usos de la industria.

Todo esto se debe á la apli-
cación y constancia de un hombre bastante enten-
dido y en extremo laborioso, que ha empleado
su vida entera, sus capitales, su propia activi-
dad y hasta la de su familia en buscar en el
pais medios de obtener resultados útiles, empleando
como primeras materias los productos naturales de

un suelo fecundísimo y privilegiado. Y no es esto solo, sino que la esposa de este Sr. joven y en extremo simpática, que no cede a su esposo en actividad, instrucción e inteligencia, y que le ayuda eficazmente con sus consejos en todas las operaciones químico-industriales, ha encontrado la manera de obtener de la pequeña semilla de una planta silvestre, por aquí muy abundante, una especie de carmin, que, si reúne las cualidades que son de esperar, será un invento utilísimo, como materia tintorea, y objeto de grande especulación, una vez aplicada con buen éxito.

El Sr. Landinez, que tal es el nombre de este sugeto, por muchos motivos recomendable, me ha dado noticias detalladas sobre los objetos de su fabricación que son muy interesantes. Su señora me ha dado también numerosas pruebas de su inteligencia, y de las simpatías que le inspiran los españoles, cuya ardiente y generosa sangre circula por sus venas.

De vuelta a mi posada, he recibido visitas de varias personas de las más notables de la población, que, sabedoras de mi llegada, se apresuraron con exquisita benevolencia a ofrecirme sus servicios

y á rogarme que permaneciése siquiera algunos días en Liva, para poderme mostrar cuanto hubiera digno de atención en la villa y sus alrededores.

Por la tarde he devuelto su visita al párroco, D.^e Vicente Ekateus, persona muy obsequiosa y amable, y por la noche he vuelto á casa del Sr. ~~L. D.~~, á ruegos de éste, ~~dónde~~ su esposa me ha obsequiado con un tunjo ó ídolo de los indígenas, ^{hecho de tumbaga} que parece representar en sus adornos una divinidad de su antiguo culto, ó uno de sus personajes de más importancia. A las diez me he retirado para emplear algunas horas en el arreglo de mis apuntes de estos días.

Lunes, 11 de Diciembre.

He visitado durante la mañana una huerta, en que se cultivan algunos olivos y plantas de vid, de una manera lastimosa. He dado al propietario de ella varios consejos para la mejora y propagación de estos importantes vegetales, que podrán ser en la localidad un excelente ramo de industria.

El párroco ^{y otros señores} ~~con el Sr. L. y otros señores~~ me han regalado algunos ídolos ó tunjos de los aborígenes, una esmeralda y algunas muestras de minerales y cristalizaciones, encontrado todo en el distrito.

Después de almorzar, ^{y un} ~~el~~ Sr. Simón y uno de los jóvenes Ferrer, ricos propietarios del país, me han acompañado a una vasta hacienda de ^{la familia de} este último, situada al S. de la población, como a una legua de distancia, en un valle amenísimo y fértil, rodeado de colinas pedregosas y elevados cerros, en la cual se cultivan muchos frutales, entre los cuales se ve un grupo de olivos, que, por su corpulencia y desarrollo, indican haber sido plantados ^{hace más de un siglo} por los colonos españoles. Su solo aspecto hizo latir de gozo mi corazón, y saludarlos con el placer que se experimenta, al ver los objetos que tan íntimamente están ligados con ~~los~~ dulces recuerdos de la niñez ^{de} la patria.

Desde allí fuimos a visitar una copiosa fuente termal, cuyas aguas sulfuro-ferruginosas brotan, a una temperatura próximamente de 50°, del pie de un gran peñón de arenisca con vetas calcáreas, y se extienden luego por un vallecito hasta caer en un riachuelo llamado Sanchica, como la hacienda ^{y el} antiguo pueblecito a que pertenece, dejando al paso sobre la superficie del terreno evidentes muestras de su composición química.

A las tres regresamos al pueblo, haciendo
nos apresurar el paso un grupo de nubarrones
aglomerados sobre las montañas del S. E. que avan-
zaban hacia nosotros con gran rapidex, impe-
lidas por un viento ahuracado, y que, á poco
de nuestra llegada, se desataron en un aguacero co-
pioso.

Al regresar á mi posada, encontré que el Sr. ~~L.~~ L.
~~L.~~ había tenido la amabilidad de enviarme
algunas muestras de los productos de su fabricación,
con una nota detallada de sus propiedades, y del
uso á que generalmente se destinan, con el obje-
to de que los remitiese á España, para que fue-
sen oportunamente ensayados.

Durante la tarde he copiado algunas
plantas de la localidad, ^{entre ellas una Solanacea} ~~que están en las pági-~~
~~arborescente de dos metros de altura, llamada tomate~~
~~nos 9, 10 y 11 de mi álbum número 2, y que~~
~~quitéño, que se emplea en los mismos usos que el~~
~~no podía conservarse de otra manera.~~
tomate común.

Habiendo buscado en balde quien herrara
mi caballo para seguir á Tunja, cuyo camino
es en parte muy pedregoso, determiné que con-
tinuásemos mañana nuestra expedición, ~~hacia~~
~~de el camino~~ lo más despacio posible, para que

el pobre animal no quedase inutilizado.

Martes, 5 de Diciembre.

Nos despedimos temprano de nuestros nuevos amigos, algunos de los cuales estuvieron á nuestro lado hasta el momento de abandonar á Lirio, de la cual salimos á las doce, provistos de una carta ^{de recomendación} ~~del Sr. Landeros~~, para un Sr. Lagigas, ~~amigo suyo~~, residente en Samacá, pueblo que debíamos visitar á nuestro paso, por hallarse próxima á él una ferrería, que constituye hoy uno de los principales elementos de progreso en el Estado de Boyacá, cuya capital, que es la antigua ciudad de Tunja, se halla solo á dos leguas de distancia ~~de aquel punto~~.

Emprendimos, pues, nuestra marcha, tomando la dirección del S.; atravesamos el fértil valle de Táchica, que en el día anterior habíamos recorrido, y empezamos luego á subir, dando una vuelta hácia el S. E., una cuesta muy larga y penosa, cubierta por todas partes de informes peñones, arrastrados desde la cumbre del ramal de la cordillera, que teníamos delante y que era forzoso atravesar. Los estratos, sin correspondencia algu-

y profundamente dislocados,
na entre sí, indicaban haber sido conmovidos de una
manera violenta, y levantaban sus erizadas puntas
entre una corona de ligeras nubes. casi siempre
~~adheridas á aquel lugar como por una fuerza~~
~~extraña~~

Das horas próximamente duró esta penosa as-
cension, que en algunos puntos se hace por grandes
escarpas escalonadas, viéndose de cuando en cuando
entre las peñas algunas incrustaciones de *ammonitas*
y otras conchas de diversas especies.

El terreno en la parte superior continúa bastan-
te accidentado y tan pedregoso como en la subida,
hallándose rara vez algun vallecito ó pequeña mese-
ta susceptible de cultivo. Al principiar la bajada, que
es casi tan escabrosa como la subida, divisamos á
lo lejos un extenso valle que se extiende de N. E. á
S. O., viéndose en las primeras de estas direcciones
los pueblos de Cuacita y Sora, y á la parte del
S. el pueblecito de Samacá, recostado sobre las
primeras colinas, que por aquella parte circun-
dan el llano. Llegamos al pueblo á las tres y
media de la tarde, precisamente cuando empeza-
ban á caer las primeras gotas de una furiosa



Tomate quiteño.
Arbusto de 2 metros de altura -

J. B. A.

Leiva 4 de dict. de

Tomate quiteño, fruta de un arbusto de dos metros de alto.

41.
~~tormenta~~, que á nuestra espalda se había formado, y que se resolvió luego en una copiosísima lluvia. El Sr. Lagigas nos recibió con la benevolencia propia de todo colombiano, y en su casa esperamos la ocasión oportuna de visitar la ferrería. Desde un cobertizo exterior de dicha casa vimos caer el torrencial aguacero, que inundó casi instantáneamente el trozo de la llanura que ~~acabábamos~~ acabábamos de pasar, por una larga calzada festonada de sauces corpulentos y floridos rosales. ~~silvestres. lado y otro del camino.~~

Hállase esta población situada junto á un arroyo ó riachuelo llamado "Chorrera"; su elevación sobre el nivel del mar es de 2.569 metros y su temperatura media 15° centígrados. Su caserio, mitad de paja y mitad de teja, indica en su aspecto el bienestar de sus habitantes, debido á la fertilidad de la sabana, que produce abundantísimos pastos, toda especie de cereales, muchas legumbres y patatas en abundancia. Los pobladores que lo habitan, incluso los del campo, serán próximamente unos 5.000; gente por lo general robusta y vigorosa, con hábi-

tos constantes de laboriosidad y entre los cuales se ven todavía muchos individuos de pura raza indígena.

Cuando la lluvia nos lo permitió, pasamos a ver la iglesia, cerca de la cual estábamos alojados. Esta es de una sola nave con tres capillas y toda ella de medianas dimensiones. Entre sus cuadros hay uno solo que merece citarse y es el de un San Francisco, más que medianamente ejecutado: representa al santo fundador, cuando está próximo a morir, y tiene por desgracia el ridículo apéndice de un ángel que parece querer divertirle en aquella tremenda hora, tocándole una guitarra. Los demás cuadros de santas y vírgenes tienen todos adornos más o menos extravagantes sobrepuestos en el lienzo, que forman un conjunto detestable y abigarrado. Entre las esculturas hay solo un Cristo de algún mérito artístico, siendo todas las demás verdaderos mamarrachos, capaces de quitar la dirección al creyente más ~~febricitante~~ ^{febricitante}, y que solo pudieran resolverse a venerar gentes tan sencillas y ^{como los} ~~crídu~~ ^{crídu} las ~~ignorantes~~ ^{ignorantes} ~~como los~~ ^{como los} campesinos. ~~indígenas.~~

El sacerdote encargado en la parroquia, que es un fraile franciscano, bonachón y sencillote en demasia, me mostro las alhajas del templo con la mejor voluntad; y al saber que habia yo sido amigo del D.^r Romualdo Cuervo, su hermano en la religion franciscana, me abrazó con efusión verdadera, obsequiándome por añadidura con una medalla de cobre, que tiene en el anverso los corazones de Jesus y de Maria, cobijados por una corona imperial, y en el reverso la imagen de San Ygnacio de Loyola. Al entrar en la iglesia nos encontramos con el espectáculo tristísimo del cadáver de un indio, conducido por su familia en unas parihuelas toscamente labradas, y con adornos de ramage, y amortajado de una manera tan singular, que, al verle envuelto entre trapos blancos, y amarrado todo el cuerpo con cuerdas de fique, que en forma espiral llegaban desde los pies á la cabeza, hubiera podido creerse más que un cadáver, un enorme salchichón envuelto entre papeles blancos.

Miércoles, 6 de Diciembre.

Después del almuerzo fuimos a visitar la
ferrería, que se halla al S. O. del pueblo, como
a 2 kilómetros de distancia, sobre las primeras
colinas dominadas por los altos cerros que por aque-
lla parte circuyen la llanura, y de los cuales ba-
ja en un raudal abundante, límpido y ruidoso,
el modesto río Gachaneca, cuyas aguas sirven
hoy de fuerza motriz a algunos molinos harin-
eros, y a una gran rueda hidráulica, de quin-
ce a veinte caballos de fuerza, perteneciente
a la misma ferrería.

Este establecimiento industrial, que, ~~como~~^{tiene} en el país cierta relativa
~~importancia~~^{tiene en el país cierta relativa}, ~~tendrá algún día una ver-~~
~~dadera~~ importancia, ~~fue~~^{ha sido} creado en 1.855, y si
no ha progresado más, ~~por~~^{ha sido} falta de recursos. ~~en~~
~~la compañía propietaria~~^{parece}. El mineral ~~es~~^{parece} abundan-
tísimo; ~~preséntase~~^{se} en ~~grandes~~ capas y filones de óxido,
y hay ^{cerca} ~~en~~ muchos criaderos de hulla, ^{real y} arcilla, ^{arena}
y piedra refractaria de ^{bucana} ~~la mejor~~ calidad, ^{inmejorable} para
las fundiciones. De los cuatro hornos que tiene mon-
tados, hay uno alto, ~~selemente~~ y los productos
obtenidos hasta ahora, son casi todos de fundición,

dificultándose mucho hacer maleable el mineral, tanto por ser éste de condición agria, como por la falta de directores y operarios inteligentes. De cualquier modo, el establecimiento no podrá prosperar ^{gran cosa} por la falta absoluta de caminos, que faciliten ^{la tracción} ~~el movimiento~~ de sus productos ^{de gran volumen ó de mucho peso.} Su director actual, D. Máximo Valero, nos recibió con la más amable cortesía, acompañándonos por todas partes en la visita rápida que hicimos al establecimiento, é invitándonos con gran instancia á que volviésemos más despacio, para hacer de él un exámen más detenido y minucioso.

A las dos y media regresamos á Samacá, donde nos despedimos de nuestro huésped; y sin detenernos más ^{que} lo necesario, tomamos el camino de Tunja. [Desde la salida del pueblo, empieza una cuesta bastante pendiente, ~~y~~ por un terreno de greda esquistosa, salpicado de grandes piedras, y en dirección al E. En la cumbre del primer cerro, hay una meseta de poca extensión, donde se observa una densa capa sedimentosa, indicio ^{*} seguro del largo tiempo que aquellos parages debieron estar sumergidos en un profundo y extenso lago.

Desde allí en adelante, los accidentes del terreno varían mucho, y el camino sigue por cerros y valles, más o menos elevados o profundos, con la misma ^{superficial} ~~superficial~~ ^{capa} ~~capa~~, y cubiertos de pequeñas gramíneas, donde se alimentan algunos rebaños de ovejas, y se ven de trecho en trecho ranchos miserables, habitados generalmente por individuos de raza india, de melancólico y humilde aspecto, y las mujeres con sus vestidos de bayeta oscura, cobijadas con su mantilla del mismo color, y cubiertas con toscos sombreros de una palma llamada rame, de ala tan ancha que era imposible poderles descubrir el rostro. A nuestro paso, hombres, mujeres y niños se volvían hacia nosotros, ^{pidiendo una limosna} con grandes muestras de sumisión, y algunos de ellos, arrodillándose y con las manos juntas, nos dirigían su habitual y más respetuoso saludo con las palabras: Sacramento del altar, mi amo, abreviatura de estas palabras: Bendito y alabado, con que bendijeron que enseñaron a los indígenas, para saludar los misioneros. Sacramento del altar. Conservando en la memoria de la primitiva colonia. una de estas escenas, la traslado a mi álbum, número 2, página 45, donde se halla.

Como ~~en~~ una legua más adelante se empieza á subir de nuevo por una cuesta más áspera, donde las gramíneas se hacen cada vez más raquíticas;

El Saludo del Indio: "..... Sacramento del Altar." Cercanías de Suja - 7 de Diciembre de 1871.

33



El saludo del indio de tierra fría

y á la mitad de ella empieza la vegetación propia de los páramos, consistente en pequeños arbustos, pálidos frailejones de velludas hojas y flor amarilla, y una especie de ^{liliácea} ~~lirio~~, que crece espontáneamente en grupos de millares de plantas ~~apenas~~ ~~de~~, cuyos débiles tallos ostentan sus diminutas flores de ~~un~~ color violeta ^{pálido, y de cuya raíz} ~~no muy intenso, y de la cual~~. De se extrae un tinte amarillo ~~de~~, que en el país tiene frecuente uso.

Por fortuna el día estaba medianamente despejado y sereno, gracias á lo cual, atravesamos el páramo de los pijaos, continuación del de Gachaneque, que dejábamos á la derecha, sin que el viento frío y desapacible, que suele reinar en aquellas alturas, nos causase las molestias que son consiguientes. Media hora tardaríamos en cruzar esta región glacial, donde solo encontramos algunas vacas lamudas y flacas, conducidas por pastores andrajosos, y dos ó tres chozas de miserable aspecto, que apenas se comprende que puedan hallarse habitadas por seres humanos. A derecha é izquierda del camino, divisábanse algunas pequeñas sementeras de maíz, trigo y cebada, en los parages más resguar-

dados de los vientos fríos de las alturas.

Pasado el páramo, se empieza a bajar hacia el Oriente, y se divisa a lo lejos una extensísima serie de colinas y cerros de pobre y escasa vegetación, cerrando el horizonte nuevas líneas de montañas, donde los bosques reaparecen. Al pie de esta cuesta divisamos ya la ciudad de Tunja, en el fondo de un valle ^{estéril} ~~poco fértil~~, rodeado por el lado opuesto de colinas de arena y greda, profundamente surcadas por las corrientes accidentales de la estación lluviosa. Medida hora tardamos en descender a la ciudad, por la cuchilla de un cerro en extremo pendiente, formado de arcilla ~~y greda~~ de color amarillento, mezclada con algunas piedras areniscas. A las cinco en punto entramos en la población, observando por todas partes numerosas ruinas de edificios, que hacen inferir su eclipsada grandezza.

Llegados a la plaza, buscamos el mejor hotel que en la capital hubiese, y nos indicaron con este nombre una humildísima posada, establecida en una casa vetusta y de pésimas condiciones, que tuvimos que aceptar como buena, a falta de otra más confortable. En ella nos dieron una habitación

fria y no muy limpia, con muebles toscos y desvencijados, mala cuna y poca cama; pero todo ello era preferible á la absoluta carencia de estos pobres recursos por poco envidiables que fuesen.

Jueves, 7 de Diciembre.

Despues de una noche, cuyas molestias pueden calcularse, teniendo en cuenta nuestra habitacion, húmeda, estrecha y poco ventilada, donde fué preciso que nuestros criados durmiesen cerca de nosotros, por no dejarlos morir de frio á la intemperie, salimos á la calle, apenas fué de dia, y comenzamos á recorrer la poblacion en todas direcciones, tanto para mitigar el frio, que era excesivo, con el movimiento, cuanto por conocer la fisonomia especial de una de las primeras ciudades que levantaron los españoles en el Nuevo Reyno de Granada.

Tunja, que se halla situada casi en el fondo del valle, y sobre un plano muy inclinado de Occidente á Oriente, tiene sus calles casi todas rectas, y con señales de haber estado en otra época muy bien empedradas; sus casas, entre las cuales solo se ve alguna que otra de techo pajizo, y es

35
to en sus arrabales, son regularmente de dos pisos bastante elevados; ofrecen por lo general el aspecto exterior de las casas de labradores medianamente acomodados de los pueblos agrícolas de Andalucía; y aunque en el interior son por lo regular extensas y muy desahogadas, pocas son las que tienen las comodidades indispensables para el rigoroso y frío clima á que la población se halla sujeta.

Cuando llegó la hora conveniente, entregué algunas cartas de recomendación que llevaba para varios sujetos notables, algunos de los cuales insistieron en que me fuese á hospedar á sus casas, á lo cual me resistí vivamente, tanto por no causar las molestias que toda persona extraña lleva consigo al penetrar en el seno de una familia, cuanto por conservar mi esfera de acción completamente desembarazada, y destinar mi tiempo á lo que me fuese más agradable ó más útil. En vista de mi tenaz resistencia, buscáronme entre varios amigos otra posada, más decente y cómoda que la que habia tenido hasta entonces, á la cual nos trasladamos inmedia-



Iglesia principal de Tunja. [Estado de Boyacá]

tamente con todo nuestro equipaje.

La casa en que de nuevo nos alojamos era muy antigua, pero cómoda y espaciosa, y aunque se hallaba bastante desmantelada, tenía sin embargo muchas más comodidades que la que acabamos de dejar, y sobre todo mucha luz y ventilación, que era lo que más deseábamos. Había pertenecido al capitán Antonio Ruiz Mancipe, uno de los principales encomenderos, establecidos en Tunja desde los primeros años de la conquista, y probablemente fué edificada por él en aquella época por tantos títulos memorable. Al pasar por sus anchos y extensos corredores, llamaron mi atención principalmente varias columnas ~~que sostienen~~ las del piso superior, todas de formas, aunque heterogéneas, muy elegantes, de piedra arenisca, en extremo dura y compacta, lisas unas, estriadas otras, y todas con basas y capiteles primorosamente labrados; pero entre todas ellas se distinguía una, que, aunque igual á las otras en dimensiones, tenía esculpidos en su superficie varios emblemas heráldicos perfectamente tallados. Esta singularidad me hizo que la copia

270
se en mi album, como un objeto verdaderamen-
te notable y curioso; y en efecto se halla en el
del número 2 - página 12 -, donde tambien es
tan sus dimensiones determinadas.

Después de almorzar, fuimos á visitar tres
de los principales templos, donde se hallan recuer-
dos más dignos de atención, ó bellezas artísticas
capaces de excitar la curiosidad del viajero.

Fue el primero la catedral ó iglesia mayor,
situada en un ángulo de la plaza, y cuya por-
tada, exquisitamente labrada en piedra, es de un
agradable y bello conjunto; en ella hay varias
inscripciones ~~Latinas~~, deterioradas ^{a gran} en parte, y muy
difíciles de descifrar, tanto por el estado en que se
encuentran, como por la confusión de la ~~estilo~~ ^{escritura} pastra-
na, que tan en boga estuvo en la época á que
las inscripciones pertenecen. Hay además en ella,
sirviéndole de remate, tres pequeñas estatuas, al
parecer de mármol negro, que armonizan muy
bien con el conjunto, y hacen que la obra, sin em-
bargo de la profusión de sus adornos, ofrezca cier-
ta sencillez que no desdice en manera alguna
del buen gusto artístico, ni del objeto á que está

Columna del corredor alto de la casa del capitán Antonio Ruiz
Manrique, encomendero de Zoca.

Altura 2 metros, 15 centímetros con capitel y basa.

Circunferencia, en la parte central, 30 centímetros —



1. - Frontes interior y exterior, iguales.

2. - Costado de la derecha, mirada la columna desde el corredor.

3. - Costado de la izquierda. —

Zunja, 7 de Dic. de 1871.

J. S. A.



Vista de la calle y templo de San Francisco, en Tunja. (Boyacá).

consagrada. Por lo demás, la tosca arquitectura del resto de la parte exterior, y su apelmazada y gruesa torre, no solo deslucen en parte los primores de la portada, sino que hasta hacen sospechar que no haya sido una sola la dirección de la fábrica del templo. Este es en su interior bastante sólido y espacioso, y su techumbre se levanta sobre arcos ojivos. El altar mayor es de mal gusto y está recargado de estatuas, entre las cuales hay algunas de mediano mérito. Entre las capillas hay una á la izquierda, que perteneció á la familia de los Mancipes, y es muy notable por el bello y riquísimo artesonado que la adorna, y por algunos de sus cuadros, entre los cuales se halla ^{el retrato} el de su fundador, que parece, por su estilo, pintado en la península, por algun artista notable de la escuela sevillana.

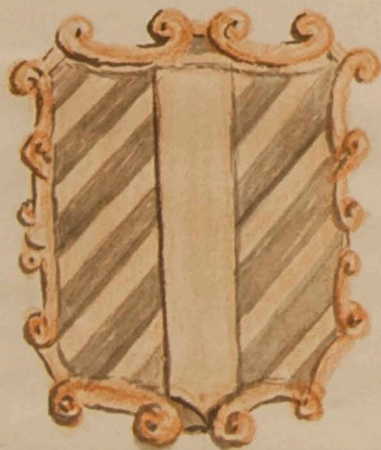
Cerca del techo, y al rededor de sus cuatro paredes, se lee la siguiente inscripeion, en grandes letras, formando juego con los adornos de la cornisa:

ESTA CAPILLA MANDO HAZER EL ILVSTRE
SEÑOR PEDRO GARCIA RVIZ VNO DE LOS PRI
MEROS CONQVISTADORES DESTE REIGNO.

ENCOMENDERO DEL PUEBLO DE TOCA - AGA
BOLA EL ILVSTRE SEÑOR CAPITAN
ANTONIO RVIZ MÃCIPE. - SV HIJO. - AÑO
DE 1587. ~ S ~

La segunda iglesia que visitamos, fué la del
convento de Santo Domingo, en la cual es muy
digna de atención la capilla llamada Del Rosa-
rio, cuyas paredes están completamente cubiertas de
cuadros tallados, ^{en} ~~en~~ medio relieve, que representan las
escenas principales de la pasión de Jesus, y en los
cuales el artista observó las reglas de perspectiva,
cuanto es posible observarlas en este genero de obras.
Los repajes de las figuras se hallan pintados confor-
me al gusto de la escuela italiana. Las molduras
de estos cuadros son tableros ricamente dorados y es-
culpidos, que ascienden desde el zócalo á la cornisa,
combinándose perfectamente en el dibujo con las estre-
llas y arabescos de esmalte, ^{del artesgnador,} ~~que cubren el techo que~~
^{La capilla} ~~es de forma semicilíndrica,~~ y está alumbrada por dos
ventanillas adornadas con vidrios de colores.

La tercera iglesia fué la de Santa Bárbara,
en la cual lo más notable es la patrona, que tie-
ne fama de ser una preciosa escultura, y á quien



Escudos que se hallan sobre las puertas de algunas casas en Tunja - 9 de Dic. de 1871.

J. S. A.

Escudos heráldicos

la piadosa impiedad del fanatismo tiene cubierta con crinolina y telas de seda abigarradas, para no herir la escrupulosa ^{susceptibilidad} ~~piadosa~~ ^{pecijentas} de los devotos.

Siendo este día víspera de la fiesta de la Concepción, hubo por la noche en la plaza fuegos artificiales, inmensas hogueras y música estrepitosa. Asistimos á estos espectáculos con la curiosidad del que desea verlo todo, ~~para formar por sí mismo una idea cabal de estas fiestas~~, retirándonos á descansar con un frío que nos penetraba hasta los huesos.

Viernes, 8 de Diciembre.

Hemos pasado la noche agradablemente en nuestra nueva posada, saliendo desde muy temprano á recorrer varias calles, donde se ven casas muy antiguas, que conservan aún sobre sus portadas de piedra, generalmente muy bien ejecutadas, y con estel-tas columnas, los escudos de armas de los atrevidos conquistadores, que bien podían estar orgullosos de las hazañas increíbles que llevaron á cabo, y que serán siempre el asombro de las generaciones, y la envidia de los extranjeros.

Copiados algunos de estos escudos heráldicos, ~~en~~
~~las páginas~~ de mi álbum número 2, fui

mos á visitar los tres objetos notables que se nos dijo existían en los alrededores de la población, á saber: el pozo de Donato, la gran fuente, y unas piedras llamadas los cogines.

En cuanto al pozo, nos contentaremos con copiar la descripción que de él hace el General Soaquín Acosta en su obra titulada "Conquista y colonización de la Nueva Granada," porque nosotros hemos llegado tarde á visitarlo, encontrando en su lugar solo un círculo de terreno pantanoso, cubierto en su mayor parte de plantas acuáticas, y donde no queda indicio alguno de lo que fué por mucho tiempo una curiosidad célebre. He aquí su relato:

"Los Hunzas tenían una tradición ridícula á la par que vulgar respecto de la formación de este pozo. La madre de Hunsahia⁽¹⁾, decían, irritada contra su hija por una grave falta de honestidad, le tiró en la sana, que es el mango de madera que sirve para revolver la chicha, y habiéndose esandido la joven de tras de la gacha (tingjón), recibió este el golpe, con lo que se quebró, formándose de la chicha derramada en la tierra un pozo, aunque desgraciadamente para los aficionados, el líquido se convirtió en agua. Después se dijo que, cuando el saqueo de Hunza, ha-

(1) Una de sus divinidades mitológicas.



J. G. A.

Portada de la casa llamada de los Vazquez en Tunja.
 En la inscripcion superior solo se lee lo siguiente:
 EGBAD... D... GVBARA.

10 de Dict. de 1871.

'bian los indios arrojado en él los tesoros del
 Zaque; y no faltó un cándido, llamado Donato,
 que creyendo la conseja al pie de la letra, ~~con-~~
 sumió ^{caudal} en excavar ~~de nuevo~~
 su ~~haber excavando~~ el pozo, ~~sin otro fru-~~
^{cegándolo después del desengaño y dejándole}
~~to que contribuir á cogerlo y dejarle impuesto su~~
~~nombre~~ nombre, que se ha hecho proverbial en la co-
 marca, y se le da á todo el que emplea inútilmente su dinero.

La gran fuente es un manantial como otro
 cualquiera, situado como el pozo hacia la parte
 del N. y á corta distancia de Tunja; brota en
 la falda S. E. de un cerro elevadísimo, al pasar
 por el cual adquiere una temperatura tan agra-
 dable, que los tunjanos prefieren para bañarse sus
 aguas á cuantas existen en los contornos. Solo una
 particularidad tiene esta corriente, y es la de
 arrastrar de cuando en cuando algunas hojas de
 roble, árbol que no se halla sino á muchas le-
 guas del punto de su salida; lo que demuestra
 palpablemente, que las aguas, antes de sumergirse
 en el largo conducto subterráneo, por donde se di-
 rigen al valle, tienen su curso al aire libre por al-
 guna de las montañas que se elevan al Occidente.

En cuanto á los cogines, merecen citarse co-
 mo monumento indígena; pues, si bien por la sen-

29
cillez de su forma, no son de mérito alguno, tie-
nen, sin embargo, el de la gran importancia del
objeto á que al parecer consagraban los indíge-
nas estas piedras curiosas. Elevase al N. O. de Tun-
ja el cerro que ántes mencionamos, compuesto de
arcilla ~~y grada~~ ferruginosa, con capas en algunos
puntos de piedra arenisca muy compacta, y en otros
caliza, que en ciertos parages se dejan ver en la su-
perficie. Como á la mitad de este cerro, las llu-
vias han arrastrado, desde tiempo inmemorial,
hácia el fondo del valle, la ligera capa superficial
de tierra, de que todo aquel se hallaba cubierto,
apareciendo la piedra ~~enormes~~ en extensísimas
lajas, y con la misma inclinación del terreno. Es-
tas piedras, cuya superficie tersa y bruñida por
la acción de las lluvias ^{y de} los rayos solares, tienen
en algunos sitios la brillantex de un espejo, apa-
recen por unos lados de color amarillo, y por otros
de un naranjado que casi se confunde con el rojo.
En el centro de una de estas grandes lajas puli-
mentadas, y en un lugar desde donde se domina
perfectamente, no solo el valle, sino las colinas y
cerros de la parte oriental, los indígenas trazaron



Los Cojines

Adoratorio de los Chibchas situado al N. O. de Tunja
Vista tomada desde el O. del monumento.

dos círculos, de un metro, veintitres centímetros de
 diámetro, y á distancia de veinte centímetros uno
 del otro, al rededor de estos círculos hicieron una
 escavación en la piedra, profundizando veinte
 cinco centímetros en la parte más elevada, que
 desarrollándose en plano horizontal, venia casi á
 coincidir con el borde inferior de los dichos cír-
 culos, por el desnivel de su superficie, inclinada
 como la del cerro ^{hacia} la parte oriental, quedando
 por consiguiente como si fuesen dos piedras de moli-
 no incrustadas en la laja. Como el borde de la
 parte occidental quedaba de veinticinco centíme-
 tros de altura, y la inclinación del círculo hacia ade-
 lante impedía á los indios el poder arrodillar-
 se con comodidad, ^{de} cara al Oriente, les rebajaron por
 aquel lado como una tercera parte, quedando por
 consiguiente una arista ó lomo de E. á S. y una
 inclinación casi igual por Oriente y Poniente. La
 tradición dice que los jeses indios iban periódica-
 mente á arrodillarse en aquel lugar, precedidos
 del ^{Zaque} ~~Zaque~~, á la hora de salir el sol, con la cara
 vuelta hacia el Oriente, en cuya dirección, aunque
 á larga distancia, y fuera de su vista, se hallaba

40 =

también el gran templo de Sugamuxi, santuario el más importante y venerado de toda la raza chibcha.

Tomé un apunte de estas piedras ~~que iba en~~
~~mi album de dibujos número 2, página 14,~~ y re-
gresamos á la ciudad á tiempo que cruzaban por
la plaza dos indios, que desde el día anterior an-
daban aturdiendo al vecindario con el desacorde
y monótono son de un tamboril y una chir-
mía, instrumentos obligados en todas las fiestas pa-
pulares, recuerdo de las costumbres españolas de los
antiguos tiempos, y que se conserva todavia en mu-
chos pueblos de la península, aunque con algunas
modificaciones. Copié á la ligera como tipos curiosos
los dos indigenas, que daban al parecer gran im-
portancia al papel que iban representando, por la
gravedad cómica con que se ostentaban en todas
partes, seguidos y casi admirados por una inmensa
turba de mugeres y muchachos harapientos. ~~Este di-~~
~~bajo se halla en la página 13 de mi album nú-~~
~~mero 2.~~

Como era día de mercado, la plaza principal
estaba llena de negociantes de menor cuantía, in-

Tipos y costumbres de Colombia



J.S.A.

El tambor y la chirimía, música obligada de las fiestas populares.

dios en su mayor parte, que habian acudido á vender sus manufacturas y los productos de sus labranzas, conduciéndolos á lomo de bueyes, mulas ó burros, cuando no á los suyos propios, desde distancias considerables.

Conchido ~~del~~ ^{siguió} mercado, ~~hizo lugar á~~ una procesion vesper-
na, donde sacaron á pasear en andas una imágen
de la virgen de la Concepcion, escultura que tiene al-
gun mérito, pero que la devocion exagerada de los fieles
ha logrado eclipsar de una manera ridicula, con gran-
des alas de oropel superpuestas, y una cabellera ^{de pelo} natu-
ral con honores de cola de caballo, cubriendo la ~~que~~
~~que naturalmente~~ ^{se sacó} ~~de~~ la imágen ^{hubiese} del buril del ar-
tista, que de seguro no podria conocer su obra, si lle-
gado á verla disfrazada de una manera tan la-
mentable.

La procesion tardó más de una hora en dar vuel-
ta á la plaza, que es muy extensa, y estaba sin
embargo llena de gentes de todas edades y condi-
ciones, que manifestaban en su actitud todo linage de
sentimientos, ménos el de la devocion cristiana.

Quiero pasar en silencio una de las notabi-
lidades de Tunja, y es un muñeco informe, coloca-

do sobre la pila ó fuente que ocupa la parte central de la plaza, y á cuya monstruosa y extravagante figura, que ostenta en la mano un gran tenedor, ó mejor dicho, un bieldo, han bautizado con el pomposo nombre del dios mitológico de las aguas.

Concluida la procesion, me retiré á ordenar y formular los apuntes del dia, encontrando al paso entre las muchas banderas que por todas partes flotaban, con inscripciones en honor de la Virgen, una, que, si no es tan original y chistosa como la que observamos en Cipaguira, en el año anterior, no deja de ser digna de inscribirse, siquiera por el prurito, que en su autor se advierte, de lucir sus conocimientos en la lengua de Virgilio.

Decia así la inscripcion:

REGINA SINE LABIO ORIGINAL E CON
CETA.

Sábado, 9 de Diciembre.

Despues de emplear la mañana en recorrer los puntos de la poblacion, que aun me eran desconocidos, donde encontré por todas partes ruinas numerosas, que atestiguan-

241.
ban la opulencia, eclipsada ya para siem-
pre, de una población, acaso la más impor-
tante de cuantas se levantaron en el territorio
de los ^{Zagues,} ~~Zapata,~~ y donde se estableció el mayor
número de los hidalgos castellanos, que vinie-
ron entre los conquistadores y colonos, regresé
á mi posada con el objeto de consagrar algu-
nas horas á mis tareas habituales. En ella tu-
ve el gusto de recibir, entre otras visitas, la del
Sr. D. Emanuel del Castillo, anciano venera-
ble y simpático, y persona de una instrucción
poco común, particularmente en materia de an-
tigüedades, así del tiempo de la conquista, co-
mo del largo periodo de la dominación españo-
la. Por él supe que la casa, que primero me
sirvió de hospedage, fué también la que dió
albergue al Barón Alejandro de Humboldt,
á su paso por estos lugares; y que en una
de las habitaciones del piso bajo de la en que
nos hallábamos en aquel momento, vivió e Hon-
so de Carrión, y en ella pintó el cuadro tan
célebre de la Virgen del Rosario, que se venera
en la ciudad de Chiquinquira, de que ha-

blaré oportunamente, y á cuyo santuario acude en romería una concurrencia continua de devotos en cumplimiento de ~~de~~ promesas.

La conversacion de aquel noble anciano fué para mí tan agradable, que las horas que pasé en su compañía me parecieron otros tantos minutos. Como tenía poco tiempo de qué disponer, me apresuré á pagarle su visita en la misma tarde, y ya me tenía preparados como un recuerdo ~~algunos dibujos hechos por él de va-~~ rias curiosidades pertenecientes á los aborígenes, ~~y algunos objetos de la misma procedencia.~~ Llegada la noche, me despedí de él, como si fuese de un antiguo amigo, y me fui á mi posada á continuar mis interrumpidas tareas, y disponer lo necesario para seguir mañana nuestro viaje á Tugamozo.

Domingo, 10 de Diciembre.

A las ocho de la mañana salimos de Tunja en dirección á Paipa. El camino sigue hacia el oriente ya por el fondo del valle, ya por algunas lomas y colinas casi siempre estériles. A la derecha, y á distancia de unos dos kiló-

metros, dejamos el pueblecito de Oicatá, con sus cabañas pajizas al rededor de un humildísimo templo, y algunas haciendas cuyos terrenos y caseríos nos parecieron de poca importancia. A eso de las doce nos detuvimos á almorzar en una praderita, cubierta de una agradable alfombra de césped, ~~parejante en el color á las más puras esmeraldas, sembrada por todas partes de heliotropos silvestres,~~ ^{junto} ~~y~~ ^{próxima} á un riachuelo adornado de sauces y alisos en ambas orillas. Después continuamos en la misma dirección, por terrenos ^{quebrados,} ~~igualmente accidentados,~~ viéndose en las colinas, valles y cerros la misma esterilidad que tan tristemente nos había impresionado en las últimas leguas que acabábamos de recorrer desde las cercanías de Tunja.

Un poco más lejos, el camino empezó á separarse de su dirección primitiva, inclinándose hacia el Oriente; el valle se ensanchó de un modo extraordinario, ^{extendiéndose} ~~dividiéndose~~ en muchos vallecitos pequeños, que en forma de radio, se prolongaban en distintas direcciones, contribuyendo cada uno con algún arroyuelo más ó

ménos caudaloso al modesto río que desde
aquel punto toma el nombre del pueblo á
que nos encamináramos. Como ~~á~~ dos leguas
ántes de llegar á Paipa, el valle vuelve á estre-
charse, hasta el punto de confundirse los estri-
bos de ámbos ramales de la cordillera, sin de-
jar entre sí más espacio que el que necesita
el río para pasar de un valle á otro, por una
escotadura, que debió servir de desagüe al exten-
sísimo lago que cubrió en otro tiempo el lu-
gar donde más tarde fué Tunja edificada.

Al pasar los elevados cerros que sirvieron
de límite y barrera á aquellos lagos superan-
dinos, se divisan en lontananza las nevadas cum-
bres del Coenir, extensa serranía que demoraba
al S. E. de nuestro punto de observación; los ter-
renos ~~empezaban~~ á adquirir ^{allí} una fertilidad no-
table, por subsistir aun ~~en aquel~~ lugar la espe-
sa capa de humus, que en los sitios estériles que
acabáramos de abandonar, fué barrida en
remotos tiempos por corrientes impetuosas.

Al llegar al punto más culminante de aque-
llos cerros, divisamos en el límite oriental del

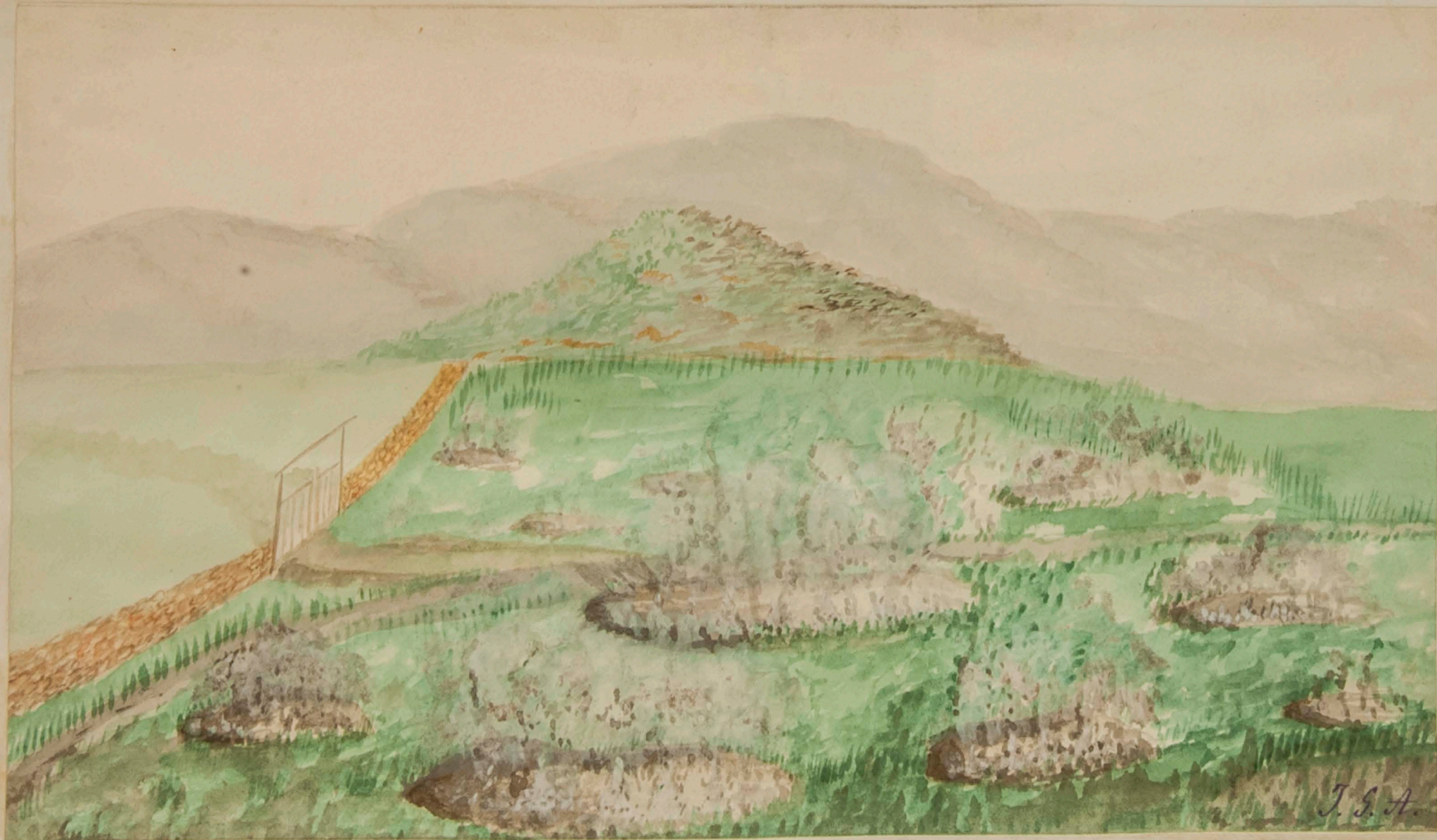
nuevo valle que ante nosotros se ofrecia, el pueblo de Taipa, cuyas casitas veianse blanquear á lo lejos, iluminadas por el sol poniente, como una bandada de palomas posadas sobre la falda de una verde colina.

El camino continuaba por el pie de la montaña, que dejábamos á la izquierda, siguiendo los accidentes de sus estribos, pero sin perder en lo general la línea recta ni el plano horizontal, que se extiende hasta la entrada del pueblo. Numerosas habitaciones, pajizas en su mayor parte, cubrian por un lado y otro las orillas de aquel camino, embelleciendo el paisaje numerosos grupos de sauces corpulentos, y frutales de varias especies, que daban á las casitas un aspecto muy agradable.

Las muchas divisiones marcadas en el terreno por cercas de tapia ó piedra y alguna que otra por empalizadas, ó setos vivos, indicaban que hay en el territorio muchos pequeños propietarios, lo cual es una garantía del bienestar general, que se observa á primera vista, por el aseo exterior y la esmerada blancura de la

mayor parte de aquellas viviendas.

A las cinco en punto entramos en Tai-
pa. Era día de fiesta, y por consiguiente deso-
cupado para sus habitantes; y como un grupo
de viajeros, extraños en el país, excita siempre
la curiosidad en los lugares de escaso vecin-
dario, la plaza, á donde nos dirigimos, fué
al momento el punto de reunión de cuantos
pasaban las calles. Esto hizo que encontrásemos
facilmente en uno de los grupos, que por curio-
sidad se habian formado cerca de nosotros, y
á cuya conversacion sin duda serviamos de te-
ma, las dos personas para quienes llevabamos
cartas de recomendacion muy eficaces. Eran
estas un Sr. Rota, propietario en la locali-
dad, y el D.^o D. Pedro Cortes Holguin, los
cuales se nos acercaron al punto, haciendonos
cordialissimas ofertas, poniendo el primero á
nuestra disposicion su casa, donde nos desmonta-
mos, y obligandonos el segundo á aceptar en la
suya una comida que su estimable señora hi-
zo disponer en muy corto tiempo, y que nos fué
servida con notable sollicitud, y con todas las de



J. S. A.

El salitre

Surgideros de aguas termales y exudaciones de sulfato de sodio

licados detalles con que las personas de buena sociedad amenizan sus obsequios.

Al entrar en la población, habíamos dejado á la izquierda el cementerio de la misma, rodeado de blancas tapias y sembrado de árboles y flores, en el cual pocos meses ántes se habían depositado los restos de numerosas víctimas, inmoladas en una reciente lucha, al furor de las continuas discordias civiles, que, por meras cuestiones personales, hacen de este pobre país un campo de interminables y sanguinarias contiendas. También examinamos con dolor en varias calles, y en la plaza misma, las huellas recientes del incendio desastroso que acompañó la horrible matanza á que nos referimos, y que destruyó en pocas horas una tercera parte del poblado.

Paiya era ya ^{á los} en ^{los} tiempos de la conquista una población considerable entre los indios; el descubridor Siméon de Lucada entró en ella por primera vez en 1537; hoy tendrá unos 7.000 habitantes; su elevación sobre el nivel del mar es de 2.459 metros y 15° su temperatura media.

Lunes, 11 de Diciembre.

Después de una noche agradable, salimos de Paipa a las ocho y media de la mañana, acompañados de los señores Rota y Cortés Holguin, y llegamos a las nueve a las cercanías de la hacienda de El Salitre, administrada por el primero. Antes de llegar, se abre un valle como de una legua de longitud, en dirección S. E. N. O. y una milla de latitud, por término medio. Recorrido el fondo de este valle un arroyo tributario del Paipa, afluente con las fuentes termales de que vamos a hablar en seguida. Hallanse estas fuentes situadas hacia la parte oriental del indicado valle, y próximas a la falda de un cerro destacado de la cordillera inmediata, compuesto de grava y piedra arenisca con algunas vetas calcáreas. El terreno adyacente se halla cubierto por muchas partes de una capa bastante densa de sulfato de sosa, que brota del suelo en forma exflorecente, y desde la entrada del valle se divisaba a lo lejos el vapor acuoso de los manantiales, que se disolvía en la atmósfera a pocos

metros de altura. Las fuentes son innumera-
bles y constituyen un inmenso hervidero, pro-
ducto del profundísimo laboratorio que lanza
á la superficie, desde los ocultos senos en que
la tierra conserva aun un calor inapreciable,
grandes borbotones de agua sulfurosa, cuya tem-
peratura varia desde la del aire atmosférico
hasta la de ~~40~~ ⁴⁵ grados. Percíbese desde lar-
ga distancia un fuerte olor á azufre, se sien-
te al pisar aquel terreno, una especie de tre-
pidación incesante, y se percibe el rumor del
agua que brota, como si uno se hallase rodea-
do de inmensos calderos llenos de líquido hir-
viente. Sin embargo, estas aguas corren por la
superficie de la tierra, sin marchitar las plan-
tas; antes por el contrario, parece que las grami-
neas, ^{las} verdolagas, y hasta los arbustos, reciben con
su riego un abono particular, que les presta vi-
gor y lozanía, aun teniendo sumergidas sus rai-
ces en las aguas que brotan á ~~la~~ temperatura
~~tan~~ elevada.

Ni en el valle, ni en los cerros que lo domi-
nan, se observa el más leve signo de erupción

volcánica más o menos remota, ni hay señal alguna que por allí indique la existencia de un cráter ~~en otro tiempo~~ extinguido. El Sr. Rota, que ha vivido casi siempre en el país, nos aseguró que en diferentes ocasiones habían visto salir llamas de los mismos surgideros, pero no pudo añadir detalle alguno sobre el color e intensidad de estas, ni sobre la duración del fenómeno.

Almorzamos en la hacienda de El Salitre, cuyo sólido y extenso caserío indica, como otros muchos, que perteneció en algún tiempo á la Compañía de Jesus, á quien debió su fundación; y despidiéndonos de nuestros amigos, salimos á las once y media en dirección al extenso valle de Tugamoso. El camino, casi desde las paredes de la hacienda que acabábamos de abandonar, sigue en la dirección del S. por una cuesta de terreno margoso, cubierto de grandes peñones rodados de la cumbre, y todo él muy impregnado de óxido de hierro. Al llegar á la parte más elevada, el terreno se hace casi plano, sin perder totalmente sus ondulacio-

nes, y se halla cubierto de una capa de tierra vegetal bastante densa, donde crecen apinados muchos arbustos, viéndose en las cañadas algunos árboles vigorosos. El camino sigue luego en direccion al E., y, ~~á~~ algunos kilómetros más adelante, se divisa á la izquierda el Pantano de Vargas, situado en el fondo de un reducido valle, que se comunica por el N. con los de Taira y El Salitre, y que acaso un dia constituyó con ellos un solo lago.

Este pantano es hoy un lugar célebre, porque en él comenzó la última batalla, que en 1819 emancipó este país de la dominación española, á lo que contribuyeron no poco la conducta ^{poco humanitaria} ~~salvaje y desatentada~~ del General Morillo, jefe ^{el más apropiado para} ~~digno de~~ ejecutar las crueles órdenes de Fernando el deseado, y la impericia de Barreiro, que mandaba las tropas españolas. Allí se decidió quizás la suerte de estos países, para que se entregasen con el imprudente ardor de un niño emancipado fuera de tiempo, á las utópicas locuras que han producido en ellos tantos desastres y detenido el gran desarrollo de sus intereses, y España ganó, al perder los inmen-

los países que ceñían á sus sierras una corona de oro, que ocultaba muchas espinas, los medios de aumentar rápidamente su población y de atender á sus intereses internos, ~~imperiosales~~, casi del todo abandonados.

Pasado el pantano de Vargas, empezamos á ver á un lado y otro algunos ranchitos de aspecto miserable, rodeados de pequeños desmontes para el cultivo. Más allá vimos á la derecha otro valle de bastante extensión, y muy poblado, y después subimos á la cumbre de unos cerros cruzados de peñas enormes, donde se veían muchas manchas de frailejón entre los arbustos. En seguida bajamos por entre unas colinas arenosas hasta una venta, tan pobre como los demás ranchos, donde el camino se bifurca, siguiendo el de la izquierda para Sogamoso y el de la derecha para la célebre hacienda de La Compañía, situada en el mismo valle y para cuyo arrendatario llevábamos carta. Tomamos el último de estos caminos por unas laderas paramosas, y á poco trecho empezamos ya á divisar la extensa llanura á donde nos dirigíamos.

Desde los cerros que dominan aquel ancho valle, divisamos á lo lejos el pueblecito de Yssa, medio oculto entre el ramaje de los sauces, al pie de la serranía áspera y casi desprovista de vegetación, que por la parte oriental sirve de límite á la llanura. Más cerca, y entre grupos numerosos de árboles de la misma especie, descubrimos á poco andar, el caserío de la gran hacienda á que íbamos encaminados, y que se halla en un lugar muy ^{x fértil y} ~~fructífero~~ y ameno, á orillas de un abundante y cristalino arroyo. Bajamos al llano por una cuesta tan pendiente y pedregosa, que nuestras pobres mulas no hallaban en muchos parages sitio donde sentar el casco con seguridad, y vacilaban á cada paso.

Las cuatro de la tarde serian cuando llegamos á la hacienda, donde el Sr. D. Mamerito Montoya nos recibió con una cordialidad extrema, haciendo su hospitalidad más agradable con su trato ^{seco} ~~seco~~ y ameno. Entre los cuadros que adornaban su habitación, tuvimos el gusto de encontrar el retrato de un amigo y condiscípulo suyo, que también ^{lo fue} ~~es~~ amigo nuestro,

el ilustrado escritor D. Emilio Hueling, que ha-
bia cursado con el Sr. Montoya algunos años en
Alemania.

Mientras se disponia la comida, nuestro
amable huésped nos llevó á visitar algunas de-
pendencias de la finca, siendo una de las
más notables un molino harinero de rodexno
y cubo, obra hecha por los padres de la Compa-
ñia, sus primeros poseedores, que data por lo me-
nos de dos siglos, y cuya solidez es tanta, que,
sin obra alguna de ~~reparacion~~, se conserva hoy
en un estado perfecto.

El caserio es cómodo y espacioso, sus terrenos
son muchos y muy feraces, destinados unos á la
cria y ceba de ganados de todo género, y á la
produccion de cereales, otros, pudiendo calcularse la
importancia y magnitud de este predio, por la
renta que derenga anualmente, que asciende á nue-
ve mil quinientos pesos ~~semejantes~~, á pesar de la deca-
dencia en que se halla ~~en este Estado~~ la industria
agícola, por las continuas revoluciones que matan
en germen todos los elementos de prosperidad
que encierra.

Martes, 12 de Diciembre.

Por ser día de mercado en Tugamoso, distante unas dos leguas de la hacienda, determinamos ir á visitar la ciudad, á donde nos acompañaron el Sr. Montoya y un hijo y un sobrino suyos, llevando aquel señor su galantería hasta el extremo de no consentir que montásemos nuestros caballos ni mulas, para que descansaran en sus potreros. Puso, pues, á nuestra disposición tres excelentes caballos de los de su propio servicio, y salimos todos, después de almorzar, á las once de la mañana. A corta distancia de la hacienda encontramos un pueblecito llamado Tirabitoba, habitado en su mayor parte por agricultores de raza indígena, y compuesto casi todo de casitas cubiertas de paja. Pasada esta pequeña población, penetramos en los magníficos potreros de la hacienda, donde vimos entre otros ganados, rebaños numerosos de ovejas de las mejores razas que Inglaterra y Sajonia producen, perfectamente aclimatadas, y que conservan sus cualidades de gran corpulencia y lana finísima. Más adelante encontra-

69
mos lucidos buyes de labor y muchos potros y
yeguas de raza española, que tampoco han de-
generado, y en los cuales se ve la gallardía de
formas y la viveza que caracterizan a los caba-
llos andaluces.

En poco más de una hora atravesamos el ca-
mino que de la ciudad nos separaba, y penetra-
mos en ella. Yo sentía una gran curiosidad y
hasta una especie de respeto hacia aquellos luga-
res, que por tanto tiempo fueron el centro religio-
so de la nación muisca.

La población se halla situada en la falda
N. O. de elevados cerros, formados de piedra
arenisca, con algunas vetas calizas. Sobre las
colinas más próximas se ven algunas chozas
diseminadas; un poco más allá, sobre una ex-
planada pequeña, y al pie de unos cerros em-
pinados y agrestes, se elevó algún día el
gran templo consagrado al sol, de que apenas
queda ya la memoria. Las casitas que rodean
aquellos lugares, casi todas de humilde aspecto,
y en lo general habitadas por descendientes
de los aborígenes, parecen indicar una tenden-



Plaza é iglesia principal de Logamoro



Plaza de Logamoro en un dia de mercado.



Plaza é igreja principal de Sogamoso



Plaza de Logamoro en un día de mercado.

cia á no alejarse completamente de aquel sitio, santificado por el recuerdo de sus antiguas divini-
dades. No de otra manera se explica el capricho
de levantar sus viviendas á tan considerable al-
tura, sobre un terreno pedregoso y casi estéril, y
á donde sólo la conducción de aguas potables les
ocasiona un inmenso trabajo.

Á la entrada de la población encontramos
á un vecino de ésta, el Sr. D. Manuel Reyes,
amigo del Sr. Montoya, que con la mayor amabi-
lidad nos condujo á su casa, nos hizo desmontarnos
en ella, y tanto él como su señora y un hijo
suyo, joven ilustrado y simpático, que ha perma-
necido algunos años en Europa, nos colmaron de
obsequios, no permitiendo que regresásemos á La
Compañía sin sentarnos ^{antes} ~~mas tarde~~ á su mesa.

Salimos luego á recorrer algunas calles de la
población, cuyos edificios son muy modestos, y que
ostenta por todas partes lastimosas señales de
decadencia, así en sus calles medio desempedradas
como en muchos edificios ruinosos, no encontra-
do en cuantos parajes recorrimos nada que mere-
ciese llamar la atención del viajero.

55

Quisimos visitar el lugar que la tradición designa como asiento de su templo famoso; pero todos me aseguraron que no quedaban de él vestigios ni señal alguna, que el suelo estaba reducido á cultivo, y que en una escavación, recientemente hecha, solo encontraron á alguna profundidad varios trozos de las columnas de madera que lo sostenían, carbonizados en la parte más próxima á la superficie, y algunos objetos de barro cocido, (de los cuales pude adquirir tres: dos pequeñas olletas y una especie de silbato); y por último, á alguna mayor profundidad, una gran losa, manchada aun de color oscuro en una parte de su superficie, y ^{sobre la cual,} ~~en la que,~~ según la tradición, ^{se ejecutaban} ~~tenían lugar~~ los sacrificios humanos.

El actual poseedor de aquel antes sagrado recinto, no solo me regaló los objetos indicados, sino que llevó su complacencia hasta el extremo de traerme más tarde y por indicación mía, un pedazo de la gran losa indicada, ofreciéndome que, antes de mi partida, pondría en mi poder una astilla de las columnas que fueron quemadas, por conservarse aun uno de estos troncos en la casa de

Tipos y costumbres de Colombia



Vendedora de sal gema en el mercado de Sagamoso.

un amigo suyo, á la sazón ausente.

Pasamos luego á la plaza, donde se celebra el mercado, que, como casi todos los de esta región, se reduce á sus productos agrícolas, muchas cargas de sal, procedentes de Cipaguirá y Chemocon, y algunos tejidos groseros de algodón y lana, en cuya fabricación se emplean generalmente las mujeres, tan laboriosas, que hasta en los caminos se las encuentra hilando, sin hacer por esto más lenta su marcha.

En los tipos del pueblo no hay gran diferencia, comparados con los de las demás regiones andinas, donde la temperatura es fría ó algo templada. Solo hay alguna variación en los sombreros, muchos de los cuales son de lana blanca ó gris, constituyendo un fieltro durísimo, pero en la forma enteramente iguales á los de ramo ó trenza, hechos de una palma especial que lleva este nombre. Otra pequeña diferencia empieza á notarse también, y es el uso de las ruanas blancas ó listadas de diversos colores, hechas de tela de su propia fabricación, y de lana pura. En los días despejados, muy frecuentes aquí durante la estación.

ca, el sol tropical lanza en las horas del medio día rayos verdaderamente abrasadores, que obligan, particularmente á las mujeres, á llevar sobre el sombrero un lienzo ó tohalla, generalmente bordado de colores vivos, para mitigar en parte el calor que se hace insufrible.

Antes de volver á la casa del Sr. Reyes, donde nos esperaba una abundante y succulenta comida, tuve el gusto de que el Sr. Montoya me presentase al Sr. D. Joaquin Diaz Escobar, propietario de un buque, que en los primeros días del año próximo va á destinarse á la navegación de la ^{cercana} ~~proxima~~ laguna de Tota, acontecimiento extraordinario, que tiene vivamente excitada, y no sin alguna razón, la curiosidad de todos los habitantes de estos contornos.

El Sr. Diaz no solo manifestó ^{hacia mí, una} ~~gran~~ ^{deferencia,} sino que se ofreció á acompañarme en mi excursión ^á ~~por~~ la laguna mencionada, y á ser mi cicerone, para mostrarme por sí mismo todo cuanto hubiese de notable en ella, principiando por su barco.

Cerca de oscurecer regresamos á la hacien-

da, acompañándonos una gran parte del camino el Sr. Reyes, persona tan fina como afectuosa.

Antes de concluir las impresiones de este día, me permitirán mis lectores que haga una especie de parentesis, para consignar en este lugar las noticias más curiosas que me ha sido posible adquirir sobre Sogamoso y su célebre templo.

El describir ~~esta~~ ^{esta} población ~~en los~~ ^{el Sr. D. Felipe} ~~apuntes que sirvieron~~ ^{Terex para redactar} en su Geografía de Colombia, dice: "Sogamoso, villa pintorescamente situada en medio del valle, y á orillas del río de su nombre, era antiguamente la capital del gobierno teocrático de Suamox ó Sugamuxi, gran sacerdote muisca. Su templo, que era de una fábrica soberbia y cubierto de láminas de oro, y lugar de depósito de los archivos del imperio, fue incendiado casualmente por dos soldados españoles. Quesada entró en esta ciudad en 1537. Hoy es centro de un gran comercio, tanto de cereales, como de ganados y artefactos. Los cronistas españoles llamaron á Sogamoso la "Roma

de los chibchas", tanto por ser una metrópo-
li religiosa, como por sus muchas riquezas. Fué
curato de la orden de San Francisco, y poco
después pasó á ser cabeza de corregimiento. Ha-
bitantes 6.400; se halla á 2.536 metros sobre
el nivel del mar, y su temperatura es la de $15^{\circ} 7''$.

El D.^o Ancizar dice en su "Peregrinación
de Alpha": "La ciudad sagrada de Gracá, pa-
trimonio del Uzaque Sugamuxi, que era también
Sumo Sacerdote de los chibchas, y encargado del
famoso templo allí fundado por el legislador In-
queteba, se hallaba un poco más al S. E. de la
villa actual de Tugamozo, en un pequeño valle
ceñido de cerros y sembrado de arboledas si-
métricas. Después del saqueo de Hunsakúa, se
dirigió Luesada con veinte caballos y los mejores
infantes de Gracá. Salieronle al encuentro las
tropas de Sugamuxi, esperándolo en el descam-
pado de la llanura grande, donde acometidos
por los caballos, fueron deshechos tres veces los es-
cuadrones de indios, que asombrados y llenos de
terror, huyeron á los montes vecinos, abandonan-
do la ciudad y el templo. De la primera saca,

ron los españoles gran suma de oro, llegando
 á cuarenta mil castellanos el valor de las
 planchas arrancadas de sólo la fachada de la
 casa que ocupaba Sugamuxi. Bien veían los co-
 diciosos invasores el brillo de los platos y lunas
 de oro con que resplandecía lo exterior del tem-
 plo, edificio gigantesco sustentado por pilares de ma-
 dera corpulentos; pero el día se les acabó ocupados
 en robar la ciudad y acordaron diferir para el sol
 siguiente el saqueo de lo demás, acampando cer-
 ca del templo. En el silencio de la noche sona-
 ban las lunas de oro, dando golpes agitadas por el
 viento, y aquel ruido desveló á Miguel Sánchez
 y Juan Rodríguez Parra, peones vulgares y ru-
 dos, y más que todo esto, avarientos, quienes no pu-
 diendo refrenar su impaciencia, se fueron furtiva-
 mente al templo, rompieron las puertas, y con un
 haz de paja encendido, comenzaron á reparar gran
 copia de riquezas y primores, dispuestos por las pare-
 des y techos, y dos filas de momias lujosamente
 ataviadas; de que deslumbrados, pusieron el ha-
 chon en el esterado suelo, y empezaron á derri-
 bar joyas con tal ansia, que no echaron de ver que

"ardían las esteras, hasta que, prendiendo en las paredes, cubiertas de telas finas, se levantó un torbellino de llamas tan furioso, que hubieron de salir apresurados y con las manos casi vacías. La serie de Sumos Sacerdotes desde el sucesor de Bóchica, conservada en las momias, los anales de la nación chibcha, las crónicas de su civilización, lo más bien labrado de sus manufacturas, en muebles, telas y metales preciosos, todo pareció reducido á pavesas." (1).

Miércoles, 13 de Diciembre.

Nos levantamos algo tarde, e invitados por el Sr. Montoya, montamos á las nueve de la mañana, para ir á visitar unas fuentes termales, que se hallan como á tres kilómetros al S. de la hacienda, en la falda oriental de un alto cerro ~~y formado de piedras areniscas con mucha~~ ~~masa~~ ~~de cal y algún rido de hierro~~, en el fondo de una ensenada, que por aquella parte forma la llanura, donde, entre grupos numerosos de sauces, levanta sus humildes casitas de paja el pueblo de indigenas llamado Yssa. Pasando una colina muy pedregosa, llegamos al in-

(1). Para hacer ^{muchas de} estas afirmaciones, el autor de ellas no ~~se apoya~~ ~~en otros datos~~, ni ofrece otra autoridad que la ~~suja~~ propia imaginación.

dicado cerro, donde se hallan los abundantes manantiales de agua sulfuro-ferruginosa, que en diferentes surgideros brotan á distintas temperaturas entre 30 y 40°. Examinamos el terreno, buscando con esmerada solicitud las piedras pómez, que, según los señores Ancizar y Codazzi, demuestran allí la existencia de un volcán extinto; y solo encontramos piedras muy porosas, ^{formadas por la caliza} ~~pero cuya porosidad~~ ^{incrustante, contenida en el agua de la fuente, que} ~~se explica perfectamente por la acción directa del~~ ~~ácido sulfúrico diluido en el agua, que se apodera~~ ~~y arrastra la parte caliza de la piedra, formando~~ ~~el sulfato de cal que se observa en la superfi~~ ~~cie del agua, y dejando intacta la parte silicea,~~ ^{lo que da á algunas de} ^{á veces toman} ~~estas piedras~~ la apariencia de pómez; ~~y~~ sin duda por falta de observación atenta, extraviaron la opinión de personas tan ilustradas; ^{Por lo demás, ningún} ~~sin encontrar por ningún~~ ~~vestigio algu~~ ~~no~~ de la fuerza eruptiva á que hacen alusión dichos señores. ^{camino de} ~~pa~~ ~~regresar~~ á la hacienda, donde ~~nos encontramos~~ á las once y media ^{estábamos de regreso.}

Al llegar á la casa, el sr. Montoya y yo, para corroborar nuestra idea, y convencernos de

que no era pómex la piedra que se halla
junto á la fuente termal que habíamos visi-
tado, sometimos una de ellas á la acción del áci-
do nítrico, resultando inmediatamente la eferves-
cencia, que no produce jamás el contacto de esta sus-
tancia con la piedra referida.

He empleado la tarde en acabar algunos dibujos,
que solo tenía en bosquejo, y parte de la noche
en leer y arreglar mis apuntes.

Jueves, 14 de Diciembre.

Nos levantamos á hacer nuestros preparati-
vos para la expedición al lago de Tota; y cuan-
do ya nos disponíamos á partir, llegó á reunirse
nos el Sr. Diaz, á cuya dirección nos encomenda-
mos desde luego.

A las diez salimos de la hacienda, pasamos por
Gssa cerca de las once, y continuamos hacia el S., de-
jando á la derecha un estrecho y ameno valle-
cito, en ~~que~~ por aquel lado termina la plani-
cie; y torciendo luego hacia el oriente, comenzamos
á subir una cuesta llena de escarpas; por las la-
deras de un cerro formado en parte de esquistos

arcillosos y muchas piedras erráticas, procedentes de las destrozadas cumbres de las próximas serranías. Por este camino, que sería muy fácil convertir en cómoda vía carretera, teniendo á la mano tan excelentes materiales, llegamos á las once y media al pueblecito de Cuítiva, que se halla situado en una especie de anfiteatro, abierto al Occidente, y rodeado por los otros tres puntos cardinales de cerros semidesnudos, cuyas crestas estratiformes anuncian las convulsiones violentas que conmovieron el suelo, así como su privación casi absoluta de tierra vegetal, hace estos parajes poco á propósito para el cultivo; viéndose por consecuencia solo algunas pequeñas manchas de cereales de escaso medro. Su modesta iglesia, que no pudimos visitar, por hallarse cerrada, tiene el aspecto exterior de bastante limpieza, y un atrio con gradas formado de sillares de arenisca ferruginosa. Sus casitas son todas de paja, y sus habitantes en general de raza indígena. El distrito contendrá unos 3.000 habitantes, y se halla situado á 2.640 metros sobre el nivel del mar; su temperatura media es la de 14°.

Continuamos luego subiendo otra serie de cerros de la misma formación geológica, entre los cuales se veían algunas mesetas, que, por contener aún su capa de ~~humus~~ ^{humus}, ~~vegetal~~, eran más feraces y se hallaban cubiertas de sementeras en todos sus períodos de desarrollo, aunque en su mayor parte próximas á su madurez. A las doce y media subimos á la más alta cumbre, desde la cual divisamos ya una parte del magnífico lago de Tota, con sus aguas azules, rizadas por la fuerte brisa del E. y cuyas ondas venían á estrellarse contra la playa como si fuese un mar en miniatura. En todos los alrededores del lago el terreno se halla reducido á cultivo, y las mieses maduras cubrían el suelo de una capa de ruda cuyas ondulaciones semejaban á las de la laguna. Por todas partes se veían grandes peñones erráticos, cuya superficie exflorecente, y cubierta de musgo, se perdía á veces entre las sementeras, las más lozanas y de mayor desarrollo de cuantas habíamos visto hasta entonces. En las partes no cultivadas crecía abundante el frailejón, de pequeña talla, y una planta ^{espinosa} llamada cardo en el país y que es de la familia de las piñuelas ó aloes.

En la ondulosa superficie de la esplanada, que por todas partes rodea el lago, veíanse muchas cabañas de labradores, algunos aunque muy pocos árboles, y hacia la parte del S., elevaban sus crestas coronadas de nubes las altas montañas del páramo de Guaquira, de ~~rudas~~ angulosas formas.

A la una llegamos á un ranchito próximo á la laguna, donde nos detuvimos como media hora. En seguida entramos á bordo de un bote, primer quilla que la ha surcado, pues hasta ahora no habia visto en sus aguas sino balsas y canoas de los indigenas, y en este bote, dispuesto de antemano por el Sr. Diaz, la atravesamos de N.O. á S.E. con brisa contraria, izando á ratos una pequeña vela cuadrangular y ^{avanzando} ~~regando~~ otras veces solo con los remos. Dos horas tardamos en llegar á una de las islas que en el lago se alzan, dejando á la derecha una gran península que se extiende cerca de dos leguas de S.O. á N.E., y en una pequeña ensenada encontramos El Condor, barco ligero, cuya construcción se estaba rematando, después de botado al agua, y cuyas dimensiones ~~eran~~ 48 pies de eslora, 4 de puntal y 17 de manga,

siendo su calado el de 2 y $\frac{1}{2}$ pies y desde la línea de flotación hasta la altura de la borda 5 pies próximamente. El buquecito, que tiene la forma de una góndola, con una galería en el centro, cerrada por cristales y persianas, lleva un solo mástil con tres velas, ^{superpuestas la cual me pareció un absurdo.} Por sus proporciones, puede contener cerca de ciento cincuenta viajeros, siendo su cabida de unas veinte toneladas.

Este vehículo, construido bajo la dirección del Sr. Diaz, por un modesto operario, hijo de las orillas del Amazonas, ^{se tiene por} un gran adelanto en el país, y casi pudiera decirse un prodigio, pues nadie hubiera podido esperar hace algunos años la construcción de un buque de este género, para navegar en las aguas de ~~aquel importante~~ lago superandino, cuya superficie se eleva sobre el nivel del mar cerca de 4.000 metros, ^{calculándose su mayor profundidad en sesenta brazas.} Pero, ¿qué aplicación podría tener en aquellas soledades?

La laguna ~~tendrá~~ ^{unas tres} de extensión ~~por lo menos~~ leguas de N.E. á S.O. y ^{casi otro tanto} ~~circa de~~ en su mayor anchura, con varias ensenadas más ó menos extensas, 4 islas y 3 grandes penínsulas, ~~que pertenecen al mismo orden de cordilleras, y entre las~~ cuales hay canales estrechos y más ó menos pro-

fundos, correspondientes à las escotaduras de las montañas sumergidas en el lago, total o parcialmente.

El agua es en extremo cristalina, y las ondulaciones de su superficie, rizadas por una brisa fuerte, formaban oleaje como las del oceano, al cual parecian remedar, aunque en ~~diminutas~~ ^{diminutas} proporciones.

El Sr. Diaz nos ofreció en las casitas que está construyendo en la isla central, que es la más espaciosa, una abundante comida, que duró hasta las seis de la tarde, hora en que volvimos à embarcarnos para Pueblo Viejo, en cuya travesía, que hicimos à remo exclusivamente, por falta de viento, empleamos cerca de una hora. Las orillas del lago por esta parte forman una playa muy extensa y poco profunda, no habiendo otro sitio de desembarque que el canal de un ^{arroyuelo} ~~riachuelo~~ que corre entre juncos y cuya embocadura no pudimos encontrar, por la oscuridad de la noche, sino despues de varar tres veces en la arena, costando mucho trabajo ponernos à flote, para lo cual algunos indios tuvieron que arrojarse desnudos al agua. El frio era intensísimo, las corrientes de viento del páramo nos helaban hasta los huesos; y al saltar en tierra,

nos hallamos muy contrariados, porque los peones se habian llevado nuestros caballos por ser ya muy tarde y creer que pasaríamos la noche en la isla. Esta contrariedad nos hizo caminar á pie como una media legua que hay de distancia hasta el pueblo, lo cual acaso fué un beneficio; ~~mientras~~ ^{pues} á caballo, la acción del frío se hubiera hecho insupportable.

Llegados al pueblo, nos alojamos en la casa del cura, á la sazón ausente, y, como todas las de igual destino, contigua á la iglesia, donde pasamos una noche comparable á la que hubiésemos pasado en las cercanías del polo.

Viernes, 15 de Diciembre.

Nos levantamos con el día, por ver si apelando al movimiento, encontrábamos el calor que el lecho nos negaba; pero ni aun así: el suelo se hallaba cubierto de una abundante capa de escarcha, ^{á cuyo contacto} ~~que~~ los pies se quedaban ateridos, el aire era verdaderamente glacial; no habia más remedio que pasear dentro de las habitaciones, y eso es lo que hicimos hasta la salida del sol, que empezó á derretir el hielo y templó al-
gun tanto la atmósfera. Entonces salimos á la

plaza y desde ella pudimos observar la situación del pueblo. Hállase este como media legua al Oriente de la laguna, en el extremo superior de un plano ligeramente inclinado y de terreno sedimentoso sobre capas más o menos densas de piedras rodadas y con señales visibles de haber sido en tiempos no muy remotos bañado enteramente por las aguas del lago, cuya superficie se elevaba sobre la actual por lo menos veinte o veinticinco metros. Por la parte oriental de la población se extiende un valle con notable declive y bastante anchura, cubierto por todas partes de casitas de labradores, resguardadas por un semicírculo de elevados cerros que sirven de estribó al terrible páramo de  Toquilla. Entre el pueblo propiamente dicho, ó sea la iglesia, rodeada del grupo más numeroso de casas pajizas, pues de teja no hay ni una sola, si se exceptúan la cural y el templo; entre este grupo, repite, y la orilla del lago, se ven otras muchas chozas diseminadas, con algun terreno á su alrededor, reducido á cultivo, llegando á 8.000 el número total de sus habitantes; y sin embargo,

no hay ⁿⁱ una escuela, ~~para ninguno de ambos sexos~~,
y las generaciones se suceden embrutecidas y entre-
gadas á frecuentes excesos, hijos de su propia ig-
norancia.

Los llevaron luego á ver la iglesia, que en su
interior está desmantelada y sucia, como un cuartel
recien abandonado, y donde no existe escultura ni
cuadro alguno que no sea de una ejecución lamen-
table. Lo principal que hay en ella es un Cristo,
venerado en el país como imagen muy milagrosa,
y que, segun la tradición de tiempos más crédulos,
fue encontrado con otros dos de la misma forma
y tamaño, que existen en los inmediatos pueblos
de Cultiva y Tota, teniendo los tres la particulari-
dad de estar Cristo y cruz hechos de una sola
pieza, á pesar de ser un poco más del natural el
tamaño de las imágenes.

La de Pueblo Viejo parece ser la más venera-
da de todas, lo que no debe atribuirse á su mérito
artístico. A su fiesta, que se celebra el 15 de Ene-
ro, acude en romería una concurrencia tan nume-
rosa, que las casas de la población no son bas-
tantes para alojarla.

Almorzamos y nos despedimos del Sr. Diaz,
 á quien relevamos del trabajo de acompañarnos,
 porque el atraso en que se hallaba aún el buque
 que debía ser exhibido, reclamaba su presencia en-
 tre los operarios. Montamos á caballo, y salimos
 rodeando ^{por el S.} la laguna desde su parte oriental has-
 ta el punto en que el día anterior nos habia-
 mos embarcado; rodeo que ^{comprenderia como unas} ~~no comprendia mas de~~
 tres leguas, y en el cual empleamos, á buen paso,
 más de tres horas; buscando inútilmente un punto des-
 de el cual se divisase toda la laguna, para to-
 mar ^{general} una vista de ella; pero ~~son~~ tantas y tan
 profundas las ensenadas, cabos y penínsulas que la
 rodean, por todas partes, ^{que} tuve al cabo que desis-
 tir de mi propósito, prefiriendo consignar ^{por} ~~escrito~~ los
 detalles á copiar una sección del lago, que no da-
 ria de él una idea completa.

Como á la mitad de nuestro camino, encon-
 tramos ^{hacia} ~~la~~ la parte ~~del~~ S. el desagadero ó derrame
 de la laguna, que forma un riachuelo de poca
 consideración, sin embargo de ser más de treinta las
 corrientes que ^{entran en el lago,} ~~se son tributarias~~. Levándose el resto
 del exceso quizás algunas filtraciones ~~y principal~~

~~mente~~ y la evaporación, que debe ser mucha, si ~~se~~
~~atiende á que la totalidad de su superficie llega~~
~~será como de unas diez leguas cuadradas.~~ El río
que allí nace y que pronto adquiere un caudal de
consideración, es el Upiá, uno de los principales tri-
butarios del Meta, por su margen izquierda.

Una particularidad tiene también el lago, que
se cita generalmente como cosa muy extraña; y es la
de que en ocasiones aparecen en sus orillas ciertos globitos
~~blancos~~, á que dan el nombre de huevos, sin embargo
de no ser ovoidal su forma, ^{sino esférica,} cubiertos de una película
de color verde sucio y conteniendo en su interior
una sustancia blanca y glutinosa, semejante al
almidón cocido. El ~~diámetro~~ de estas esferas varía des-
de cinco á quince centímetros, presentándose á veces
en racimos apinados y más ó menos numero-
sos. Por las explicaciones que sobre ellos me die-
ron, ^(que no los vi) creo, que han de ser productos de algunas
~~subacuáticas~~ ^{subacuáticas} plantas, que crecen á gran profundidad,
y que ~~los~~ desprenden cuando llegan á cierto es-
tado de desarrollo ó madurez, ^{en el que disminuye su gravedad específica,} lo cual se verifi-
ca generalmente en los primeros meses del año y
antes de entrar la estación de las lluvias, que

generalmente empieza en el pais con el equinoccio de primavera.

El escritor Piedrahita dice, ^{hablando} de esta laguna: ~~que~~
"Juan de San Martin fue el primer español que la
vistió en 1537, guiado por indios de Yssa, anhelo-
sos por desorientarlo del valle de Sugamuxi, á donde
queria que lo llevaran. De esta laguna refieren,
^{continúa diciendo}
~~dice~~ el mencionado autor, que á tiempos descubre un
pez negro, con la cabeza á manera de buey, mayor
que una ballena. Luesada dice que en su tiempo lo afir-
maban personas de gran crédito, y los indios decian que
era el demonio; y por el año de seiscientos cincuenta
y dos, estando yo en aquel sitio, me refirió haberlo vis-
to Doña Andrea de Vargas, señora de aquel pais."

El Sr. Ancizar, ^{en su Peregrinación de Atla} ~~refiriéndose~~ ^{refiere} a esta narra-
ción de los primeros tiempos de la colonia, ~~contiene~~
~~la comentada~~ de este modo:

"Tan autorizada quedó esta patraña del de-
monio de agua dulce, que nadie se hallaba con
valor para explorar el lago, del cual y de sus
islas contaban linderas peores que las de Piedrahi-
ta, hasta que recientemente llegó por allí un inglés
poco temeroso del diablo, y fabricando una balsa

"de juncos, abordó á la isla mayor, donde sostuvo una sangrienta batalla con.... los temidos venados que pacíficamente la poseían. A ejemplo del inglés, entraron otros navegantes, en balsas y canoas, ocuparon las islas y desencantaron el lago, que hoy no tiene otros peligros sino los causados por las borrascas del páramo de Foguilla."

cuando agitan las tres leguas cuadradas de superficie que ofrecen las aguas á la acción de los ventarrones. Frente á Puella Viejo, se ha extendido, por más de media legua de ancho, una llanura formada por los aluviones del río Fobal y tres grandes arroyos afluentes al lago y á expensas de éste, que en otro tiempo debió subir 25 metros más arriba de su actual nivel, como lo indican los lechos horizontales de guijarros y arenas, visibles en algunos derrubios de las colinas próximas. Al extremo S. tiene un desagüe natural, origen del Upiá, susceptible de ser ahondado con poco trabajo, para dejar en seco mucha parte de las márgenes, de que podrían aprovecharse los estancieros ya situados en contorno. Proyectos descabellados se han tenido sobre

"esto, sin hacerse cargo de las nivelaciones necesarias, ni de lo inservible del fondo de la laguna, que debajo de los 80 metros de agua, tiene por lo menos ocho de cieno incapaz de adquirir consistencia en muchas decenas de años. Los desagües parciales, ahondando periódicamente el cauce del Upio, es lo único practicable y que promete buen éxito a los que busquen tierra para trabajar, no tesoros, que allí son tan ciertos como el diablo ballena de Piedrahita."

A las dos de la tarde en punto nos desmontamos, para descansar un rato, en el ranchito próximo al embarcadero, continuando nuestra marcha para la hacienda de La Compañía a las tres y cuarto y llegando a dicha hacienda a las cinco y media.

En este mismo día el Sr. Montoya tuvo la bondad de mostrarme algunas cantidades de opio, producto extraído en una huerta de la hacienda, y bajo su propia dirección, de la ~~planta conocida en~~ España con el nombre de adormidera, ^{que} aquí llaman ~~esta~~ ^{la planta} amapola (1), ^{que} el mismo Sr. ha aclima-

(1) El Sr. Montoya ha iniciado en el país el cultivo de dicha planta y publicado un folleto luminoso en el que explica todas las operaciones que requiere la extracción del opio, y los productos de que es susceptible, según su propia experiencia; pero hasta ahora nadie se ha resuelto a imitarlo.

tado de semilla de *Esmirna*.

Este opio, que da el $10\frac{1}{2}\%$ por ciento de morfina, se extrae con gran facilidad, haciendo ligeras incisiones con un instrumento cortante ~~y~~ en la corteza del estuche esférico que encierra la ~~semilla~~ semilla de la planta, en dirección de la corona al tallo; por estas incisiones brota una sustancia gomo-lechosa, que se coagula ^{al ponerse} ~~después de~~ ~~hallarse~~ en contacto con el aire atmosférico, y que los operarios, generalmente mujeres, van recogiendo con un cuchillo que pasan convenientemente por las hendiduras de la corteza, ^{cerca de} ~~entre~~ las cuales hacen otras inmediatamente, para recoger al siguiente día la nueva exudación de la planta.

Sábado, 16 de Diciembre.

Habiendonos levantado temprano para aprovechar las horas de menos calor en nuestro viaje, nos despedimos del Sr. Montoya y de su hijo y sobrino, después de manifestarles nuestra gratitud por la cordial hospitalidad que nos habían dispensado, y á eso de las nueve tomamos el camino de Tugamoso, á donde llegamos á las diez y media. Desde nuestra primer vi-

sita á esta poblacion, habiamos quedado obligados con el sr. Reyes y su familia á detenernos á almorzar en su casa, sobre lo cual no admitió excusa de ningun género. Nos desmontamos, pues, en la casa de dicho Sr, y tan pronto como almorzamos, salimos en su compañía para visitar el sitio donde la tradicion asegura que se hallaba el templo del sol, y donde se han encontrado despues los objetos de que en otro lugar llevo hablado.

Al trasmontar unas colinas margosas que se hallan á ~~la~~ espaldas de la poblacion, nos encontramos en el célebre lugar que ibamos buscando. Forma éste un paralelogramo, ^{de más de una hectarea} ~~como de diez fanegas~~ de extension, ~~que se encuentra~~ en un plano casi perfecto. Este plano no se halla rodeado de tapias de tierra, en parte deruidas, y á nuestra llegada lo encontramos casi en su totalidad sembrado de alfalfa. Por lo demás, no se veia ni el más pequeño vestigio que indicase la existencia de edificio alguno en época remota; ni una columna, ni una piedra que diga á las generaciones presentes que allí existió el centro del gran poder teocrático que fue para los muiscas lo que Roma para los católicos, lo que la Meca

para los ~~sectarios de Mahoma~~ musulmanes.

En esta pequeña excursión encontramos al
pase muchos romeros que bajaban de una iglesia
llamada de Mongui, donde se venera la imá-
gen de un Cristo que se tiene por muy milagre-
so; porque aquí se conservan aún muy vivas las
^{supersticiones} ~~creencias religiosas~~, hábilmente explotadas por los
^{de ellas;} que viven á expensas ~~de ellas~~ y ~~que~~, en vez de
inspirar á los pobres habitantes de estas comarcas
hábitos de economía y amor al trabajo y al
progreso industrial y agrícola, procuran más
bien fanatizarlos, para que empleen su tiempo y
sus recursos en cumplir promesas y en ir á vi-
sitar ciertas imágenes, aun á largas distancias, co-
mo si no se pudiese adorar á Dios en todas
partes y fuese preciso ir á buscarle donde se ve-
nera con tal ó cual advocación y bajo una forma
determinada.

A la una volvimos al pueblo, donde al fin
pude recoger tres astillas de una de las columnas
del templo famoso, que, como saben mis lectores, me
habian sido ofrecidas, y tenía vivos deseos de obte-
ner, para enviarlas á los museos de Madrid con

los demás objetos curiosos que iba coleccionando.

A la una y media nos despedimos del Sr. Reyes y de su apreciable familia, siendo tan extremada la bondad de este Sr., que salió con un joven, amigo suyo, á despedirnos hasta una distancia del pueblo bastante considerable.

El camino que seguíamos era el de una población distante como unas cuatro leguas hacia el N., llamada Santa Rosa de Viterbo. A este lugar me llevaba el deseo de inspeccionar un famoso aercolito que se halla en el centro de su plaza principal, y que ha sido en diferentes épocas inspeccionado y descrito por muchos ilustrados viajeros, entre ellos el Baron Alejandro de Humboldt. La vía, que no es más que una ^{malta} trocha de herradura, ^{se abre} sigue por el extremo oriental del llano de Sogamoso, siguiendo las orillas del río del mismo nombre; allí forma un recodo y toma la dirección del E.O., por una de las que fueron grandes ensenadas del lago primitivo, y hoy constituyen extensas y bellísimas praderas, donde las propiedades están demarcadas por líneas de sauces frondosos y corpulentos. La senda va costean-

do la falda occidental de cerros abruptos, á cuyo pie existen todavía algunos terrenos pantanosos; las rocas ~~de que estos cerros se componen~~ están formadas ^{de materiales heterogéneos,} ~~en su mayor parte de terrenos de acarreos, donde el guijo y los restos de esquistas arcillosos~~ constituyendo una especie de ~~pedregal~~ conglomerado bastante ^{duro, cementado por sílice} ~~firme, unido por una argamasa de gruda, que, en muchas partes se ve profundamente~~ impregnado de óxido de hierro.

La vegetación de la llanura se reduce á gramíneas ^{naturales, de escaso desarrollo,} ~~de diferentes especies,~~ mientras que en los cerros solo se ven algunos cactus, pinuelas de un género especial y algunos arbustos raquíticos. Donde la falda de los cerros lo permite, se cultivan algunos cereales, y la población se halla tan diseminada, que las inmediaciones del camino están llenas de cabanas humildes, ó ranchitos de labradores.

Terminada esta especie de manga de la llanura, que no tendría menos de 8 kilómetros de largo, el camino entra casi exabrupto en los cerros que sirven de estribo á la cordillera. El terreno en su parte inferior se compone de esquistos arcillosos, sobre los cuales hay grandes bancos de arcilla ama-

resplandeciente mezclada de arena, y las capas superiores son por lo general de piedra arenisca ferruginosa, cuyos trozos estratiformes se ven por todas partes diseminados, cual si acabase de ocurrir el gran cataclismo que los arrancó de sus cimientos. Sobre estas piedras hay á veces una ligera capa detrítica ~~lucida~~ que alimenta alguna vegetación, en ciertos parages lozana y vigorosa.

Al comenzar á subir la cuesta, una tempestad que desde el medio dia se habia ido formando hacia la parte del N. O., se dirigió hacia el punto donde nos encontrábamos, descargando sobre nosotros una copiosísima lluvia, mezclada de granizos de gran tamaño, y acompañada de tales relámpagos y truenos, que nuestras caballerías se detenian á nuestro pesar, sin que hubiese medios de hacerlas seguir adelante. En aquel conflicto, encontramos por único albergue una choza miserable, donde, á duras penas, pudimos guarecernos, sin que alcanzase el mismo beneficio á nuestras mulas y caballos, que tuvieron que sufrir toda la fuerza de la tempestad á la intemperie.

Como una hora permanecemos en aquel estre-
cho y sucio lugar, donde habia algunas mujeres
de raza indigena, más sucias todavía, ocupadas
en hilar y tejer una tela especial del país, suma-
mente tosca, llamada manta.

Pasado lo más fuerte del aguaceo, continua-
mos hacia Santa Rosa, subiendo todavía más de
media legua de cuesta que nos quedaba, y encon-
trando al paso algunos trozos de rocas ^{calcareas} con mu-
chas incrustaciones de conchas fósiles, en su ma-
yor parte ~~amonitas~~ de mediano tamaño.

Al subir al cerro de mayor elevación por
aquella parte, empezamos ya a divisar el pueblo,
al cual llegamos al anochecer, desmontandonos
en la casa del Sr. D. Carlos Calderón, rico pro-
pietario del mismo, que habia tenido la amabi-
lidad de invitarnos desde la ciudad de Tunja,
donde me fué presentado por varios amigos.

La ciudad de Santa Rosa, capital que
fué de la antigua provincia de Fundana, se
halla situada en el centro de una llanura,
circuida por todas partes de elevados cerros, y
por su elevación, que es la de 2591 metros

64.
sobre el nivel del mar, tiene como temperatura media 14° del centígrado, por lo cual es necesario usar en ella de bastante abrigo, pues los vientos que soplan del páramo son casi constantes. Sus casas, ~~en~~ la mayor parte de teja, son ~~bastante~~ cómodas y espaciaosas, así como sus calles, que son bastante anchas, muchas de ellas rectas, y medianamente empedradas. Su plaza principal, que ~~se~~ ^{unas} tendrá ~~muchas~~ cien varas de ~~lado~~, forma un cuadro perfecto, con una fuente central bastante abundante, y ~~esta~~ rodeada de un hermoso grupo de sauces muy frondosos y de gran corpulencia. Al pie de uno de aquellos sauces, ^{encontramos} ~~se hallaba~~ el famoso aerolito, que más tarde describirémos, y que se ~~tiene~~ allí completamente abandonado, como si fuese un objeto de ~~escasa~~ ~~importancia~~ ~~de ningún linaje~~.

A poco de llegar, se nos sirvió con gran esmero una cena abundante, y entre tanto, oímos en la plaza, que quedaba muy cerca de nuestro alojamiento, muchas detonaciones, producidas por los cohetes que en ella disparaban, siendo tan formidables algunas de estas detonaciones, que parecían descargas de artillería, y á veces causaban en los

edificios un movimiento de trepidación, cual si se experimentase un temblor de tierra, porque en este país, donde se conservan aún, si no corregidas, aumentadas, muchas ^{de las} costumbres ~~que~~ la antigua metrópoli, ^{introdujo allí, heredadas de los moros,} no hay fiesta popular ni religiosa que no se celebre con profusión de fuegos artificiales, siendo de mayor mérito la que más abunda en ruidos estrepitosos.

Al cruzar por primera vez la plaza, cuando llegamos á la población, observamos en ella ~~hacinas~~ montones elevadísimos de lena seca, cuyo objeto se adivinaba fácilmente. Esto por una parte, y el ruido de los cohetes por otra, nos hicieron preguntar á nuestro huésped qué clase de función se preparaba. El Sr. Calderón nos dijo que era el Rosario, procesión nocturna, ^{^ muy} ~~que tiene~~ ^{común} ~~en todos~~ ^{aquellos} pueblos á fines de Diciembre, y que es una especie de preludio para la celebración de la natividad del Señor, una de las primeras fiestas del cristianismo.

Salimos, pues, ~~con el Sr. Calderón~~ á la plaza, con el deseo de disfrutar de un espectáculo, en que, según nuestro huésped, encontraríamos mucho.



Plaza de Santa Rosa de Viterbo - (1) El aerolito.

de nuevo y de curioso. Y así fue en verdad, porque
 además de las inmensas hogueras que estaban ya
 encendidas, y que iluminaban el espacio, como los
 italianos dicen, a giorno, la procesión había sa-
 lido ya de la iglesia y era una cosa curiosísi-
 ma. Delante ~~de todos~~ iban varios hombres del
 pueblo que disparaban sin cesar cohetes de dis-
 tintos calibres, y bombas o petardos atronadores;
 seguíanlos inmediatamente la cruz parroquial con
 los ciriales, y ~~inmediatamente~~ después otra gran
 cruz hueca, y cuyas paredes, formadas de pase-
 les impresos, dejaban ^{traslucir las luces encendidas,} ~~admirar que dentro había~~
~~una o mas luces encendidas.~~ acompañaban a es-
 ta cruz varios faroles, formados ^{o iluminados} de la misma
 manera. ~~iluminados interiormente, y queriendo~~
~~imitar estrellas, segun los picos que salian por to-~~
~~das partes.~~ iban luego dos largas filas de mu-
 jeres y hombres interpolados, con sendas velas
 de sebo, ^{encendidas,} cuya luz trataban de conservar, formán-
 dole pantalla con el sombrero o con las manos,
 y muchas de estas velas se veían adornadas
 con flores y ramaje. Terminaban estas filas
 varias parejas de hombres enmascarados, que con

ducian á hombro largos palos ó tablas en que estaban fijas muchas velas tambien de sebo, en su mayor parte encendidas y resguardadas por farolillos de papel en forma de cucuruchos.

Entre las dos filas de alumbrantes veianse varios grupos de máscaras, en su mayor parte hombres y muchachos, vestidos de mujer, con el ala del sombrero apuntada á la chamberga, y adornado éste con grandes ramos de flores. Vnos llevaban la cara pintada de negro, y otros la ocultaban con una especie de antifaz de tela oscura, y más ó ménos transparente. Venian despues otros grupos de niños de ámbos sexos, no ménos extrañamente ataviados, con canastillos llenos de frutas, flores, telas de diversas clases y otras ~~frusterias~~ *frusterias*, ~~telas~~ en lo cual querian figurar los pastores de Belen, ~~con~~ conduciendo sus ofrendas al puerbro donde el niño Dios se albergaba. Entre estos grupos iba simbolizada tambien la Huida á Egipto, por una muchacha montada en un burro con un niño de corta edad en los brazos, y un muchacho en traje talar y con su vara florida, que figuraba ser el Santo Patriarca. Un ángel con

las alas y el vestido adornados de oropel, llevaba un estandarte de la Virgen, y en pos del ángel, y sobre unas andas, llevaban otra imagen de la misma Señora. En el centro de la procesión, iba una música compuesta de instrumentos de viento, cuya estrepitosa armonía era á veces inaguantable; y por último cerraban la comitiva el párroco con capa pluvial y algunos acólitos, cuyas voces no eran ~~tan~~ más agradables que el son monótono de la música que los precedía.

Desde luego se dejaba comprender que no era un sentimiento religioso el que reunía en la plaza aquella bulliciosa muchedumbre, sino el afán de divertirse con aquel espectáculo de indefinible carácter, á falta de otra diversión enteramente profana y más positiva; así es que á las voces chillonas de los que iban vestidos de máscaras, y trataban así de disfrazar hasta su natural acento, respondían los de fuera de las filas con carcajadas ruidosas, que formaban un singular contraste con la monótona canturía de los que recitaban en discordantes voces la salvación del Ángel.

Así eso se reduce la procesión del santo Rosario, no sólo en este pueblo, sino en casi todos los de Colombia: absurda mezcla de fanatismo e idolatría, que no nos cansaremos de vituperar, y en que hacen consistir la religión de Jesucristo los que no son capaces de comprenderla, y los que reportan de estos abusos grandes utilidades pecuniarías.

Domingo, 17 de Diciembre.

Como uno de los principales móviles que me habían conducido á Santa Rosa, era la inspección del afamado aercolito, tan pronto como nos levantamos, mi primer diligencia fué acudir al sitio donde aquel objeto ^{se hallaba}, ~~me llamaba~~ ^{y lo encontramos} ~~hallase la piedra en cuestión, como dijimos antes~~, cerca de la fuente, que ~~ocupa el centro de la plaza~~. Fué transportado allí á fines del primer tercio de este siglo, según informes de algunos ancianos que lo presenciaron, verificándose la traslación desde una colina que se halla como á dos kilómetros al E. de la ciudad, empleando la fuerza unida de veinte hombres vigorosos, que tardaron un día entero en conducirlo hasta el lugar, donde

67.
un herrero se apoderó de él, destinándolo por espacio de muchos años á servir de yunque en su fragua. Más tarde, y yo no sé por qué accidente, pasó de la herrería á la plaza pública, donde rara vez es visitado por algun viajero curioso, teniéndose por los vecinos de la población, y aun por el gobierno de la república, en tan poca estima, que ni aun siquiera han pensado en conducirlo al Museo Nacional, donde ocuparía sin duda un lugar muy importante entre los objetos más curiosos.

Desuando yo obtener siquiera algunos fragmentos de aquella masa metálica, cuya ~~origen~~ ^{origen} ~~cuna~~, como ~~el~~ de todas las de su especie, es todavía un enigma para la ciencia, encargué á un herrero, previo el permiso de la autoridad local, que cortase á cincel algun pedazo que pudiera servirme más tarde para hacer su análisis químico. Tres largas horas trabajó el discipulo de Vulcano en la operación por mi encomendada, sin conseguir otra cosa que extraer nueve fragmentos, el mayor de los cuales no pasaba de nueve milímetros en su mayor diámetro, rom-

piendo en la facia cuantos ^{cinco} ~~cinco~~ ~~piezas~~ tenia, tal es la dureza de aquella informe masa, compuesta en su mayor parte de hierro, con alguna mezcla de *nikel* y cobalto. ~~y~~ ^{Su} forma es un poliedro ~~esencialmente~~ irregular, que se acerca algun tanto a un prisma que tuviese por base un pentagono de cinco a seis decimetros cuadrados y otro tanto de altura, siendo su peso aproximadamente de 600 Kilogramos, peso enorme con relacion a su volumen, y que indica la extraordinaria densidad de la materia metalica de que ~~el acrobata~~ se halla compuesto.

Pasamos despues a visitar la iglesia, que es estrecha, larga y de mala construccion, hallandose en la actualidad con la fachada principal en tierra, por estarse reedificando. Entre sus imagenes hay un Cristo, de escultura, mas que medianamente ejecutado, y un San Ambrosio, pintado en lienzo, con buen colorido y correcto dibujo, el cual se atribuye al pincel de Vasquez, ~~El~~ ^{pintor colombiano.} El Cristo de que hablamos primero, se halla relegado a la sacristia, porque no inspira gran devocion a los fieles, sobre los cuales ejerce una es-

81.
pecie de monopolio, ^{de} la veneración que ~~le tributaban~~,
otra imagen del Crucificado, que ocupa en el
altar mayor un lugar preferente, y que, por su
absoluta carencia de mérito artístico, debiera más
bien hallarse relegado á ^{otro distinto} ~~un lugar menos prefe-~~
~~rente que~~ del que ocupa.

Durante el resto de la mañana, tomé un
apunte de la plaza principal con la fuente y
grupo de árboles, el cual se halla en la página
19 de mi álbum número 2. Después, y recordan-
do las escenas de la anterior noche, hice un
ligero croquis ó boceto de la procesion del rosario
y algunas de sus máscaras, que ocupa la página
20 del mencionado álbum.

A las dos menos cuarto, nos despedimos del
Sr. Calderón y tomamos el camino de Qui-
tama, pueblo que goza de cierta celebridad entre
aquellos lugares, por la suavidad de su clima, su
situación pintoresca y la feracidad de su suelo. El
camino de Santa Rosa á Quitama sigue la
dirección ~~del~~ N. O. por un ángulo de la Ma-
nura ó valle donde existe la primera de am-
bas poblaciones; sube luego por la falda de unos

cerros pedregosos, cuya formación geológica es muy semejante á la de los que en el día anterior habíamos atravesado; y, pasando por una estrecha garganta, descendimos á otros valles inferiores donde el arbolado más corpulento anuncia ~~un~~ mejor clima y un suelo mucho más fecundo. En estos valles pasamos dos puentes de mampostería, el uno de ellos como de cuarenta metros de longitud y unos tres de anchura, con un solo ojo. Ambas obras, por su construcción especial y su gran solidez, ^{están diciendo que} pertenecen á la época de la colonia; pues estos pueblos no han hecho obra alguna de importancia desde su emancipación, ni han sabido conservar siquiera las que los españoles les dejaron, empleando, como ^{varias} ~~otras~~ veces lo hemos repetido, toda su actividad en las luchas estériles de una política tumultuosa é infecunda, que los tiene aún en el atraso más lamentable, sin otras vías de comunicación que las que aquellos abrieron; teniendo que pasar á vado la mayor parte de sus ríos, ó por puentes tan inseguros y delernables, que no pocas veces se arriesga la vida ^{en ellos} ~~al pasar~~.

~~Los que atraviesan~~, no obstante sus continuas recom-
posiciones.

Cerca de las cuatro de la tarde, divisamos,
ya á corta distancia, las primeras casitas del pue-
blo de Duitama, que ocupa una posición muy
bella, en el centro de un valle sumamente fér-
til, espacioso y en su totalidad muy bien culti-
vado; pudiendo decirse con razón, que es el jardín
mas ameno y frondoso de esta región de los Andes.
Su suelo, dividido en pequeñas propiedades, que
sus mismos dueños cultivan; regado casi en totalidad
por las cristalinas aguas del río Chiticui, en
cuyas márgenes crecen agrupados los sauces, alisos
y otros árboles de vistoso follaje; las cabañas,
de humilde pero agradable aspecto, con sus pa-
redes blancas y limpias, sombreadas por fruta-
les de varios géneros, contrastan admirablemente
con el valle superior de Santa Rosa, inculto
casi todo y destinado á pastajes. Hasta la
temperatura difiere de tal modo, en tan cor-
ta distancia, que, el viento que en Santa
Rosa es frío y desapacible, en Duitama es una
brisa agradable, perfumada constantemente por

las flores, ~~que la coronaban~~ de una eterna primavera.

A las cuatro entramos en el pueblo, y fuimos á alojarnos en la casa del Sr. D. Luis Alejandro Reyes, de quien hablamos en otra ocasión, hijo de nuestro amable huésped de Tugamoso, no me-
nos atento que su padre, y con el cual aumentaron nuestras simpatías, entre otras razones, la de hallarse casado con una bella señora cubana, y por consiguiente ^{española y} compatriota nuestra.

En la casa del Sr. Reyes tuve el gusto de conocer y tratar al Sr. D. Zenon Solano, poeta ^{y institutor de gran crédito en el país} notable, aunque algo incorrecto, y hombre muy versado en antigüedades indígenas, el cual ~~me~~ ^{nos} mostró en una colina próxima al pueblo, el lugar donde existió un día el palacio del célebre indio Fundama, jefe y señor de las numerosas huestes chibchas, que más valerosamente disputaron la posesión de aquel suelo á sus audaces conquistadores.

En la llanura, donde se dió la más encarnizada batalla entre españoles e indígenas, dicen que se levantan aún frecuentemente por el azadón ó

70.
el arado, ^{^ parte de} las osamentas de los que perecieron
en aquella ^{^ porfiada} ~~formidable~~ lucha.

El pueblo, como las casitas que le rodean, tiene un aspecto de limpieza muy agradable; en el centro de su plaza hay, como en la de Santa Rosa, un magnífico grupo de sauces gigantes- cos, que son un vistosísimo adorno; y muchas de sus calles tienen anchas aceras de ~~lajas~~ ^{^ arcillosa} arenis- ca [^] muy compacta, en que abundan extraordina- riamente los cerros próximos.

La población de Quitama comprende hoy más de 7000 habitantes, incluidos los del campo; su ele- vación sobre el nivel del mar es de 1.994 metros y su temperatura ordinaria la de 15°.

Lunes, 18 de Diciembre.

Antes de amanecer nos despertó el Rosario de la Aurora, con su música nada suave, la gritería de los muchachos y los disparos de enormes cohetes. Salimos a las ocho y media, en dirección al S. acompañados de los sres. S. lano y Reyes; trepamos al cerro de Cargua, desde cuya pedregosa cima se divisan los valles de Quitama y de Bonza, regados por el Chi-

ticui y el Turba, tributarios del Sogamoso. La vista que se disfruta desde aquel lugar, sobre uno y otro valle, es verdaderamente espléndida; y sobre el segundo particularmente se dilata hasta la remota hacienda de El Salitre, divisiéndose en las mañanas serenas el ligero vapor de las aguas termales de que hemos hablado anteriormente.

Las diez serian cuando llegamos de regreso a Paipa, donde nos aguardaba el Dr Cortes Holguin, en cuya casa almorzamos, saliendo luego en su compañía para una hacienda de su propiedad, distante como unas dos leguas al S.O. de Paipa y casi en el mismo camino de la villa de Leiva, por donde teniamos que pasar precisamente para ir a Chiquinquirá, donde deseaba encontrarme durante las fiestas de pascua, época en que su celeberrimo santuario, se halla extraordinariamente concurrido por numerosas caravanas de romeros, que acuden a cumplir sus promesas religiosas de todos los Estados de la república.

A las dos horas de camino, parte del cual era el mismo que habiamos llevado al diri-

76.
giornos de Tunja á Paipa, separase este á la derecha y cruzando algunos cerros un tanto ásperos, y cubiertos de espesos matorrales y arbus-
tos, llegamos al fin al caserio indicado, llamado Ocuca, como el ameno valle que domina y un claro riachuelo que lo riega. En este valle hay algunas haciendas más, destinadas principalmen-
te á la cria de ganados, con varias fuentes termas, les al pie de algunos cerros, y espesas matas de elevados alisos, que á lo lejos señalan la direc-
ción de las corrientes, cuyas márgenes bordan y sombrean.

En la quinta, que está perfectamente situa-
da, al pie de una colina, y tiene todas las comodidades apetecibles, nos recibió y obsequió un
hijo del Sr. Cortés, ^{+ D. Enrique,} que habitaba en ella con su nume-
rosa y amable familia.

Después de comer, recorrimos parte de las
dehesas ó potreros, perfectamente pastados de di-
ferentes gramíneas, constituyendo praderas, en
gran parte artificiales, que son una mejora de
grande utilidad en el país, y que pocos propie-
tarios han introducido aún, á pesar del ejem-

plaz de los grandes productos que el D.^o Cortés obtiene, y que debiera haberlos inducido á abandonar su sistema rutinario.

Como la jornada del día siguiente hasta Leira habia de ser bastante larga, hicimos nuestros apuntes del día, y nos retiramos á descansar, dejándolo todo dispuesto para nuestra marcha.

Martes, 19 de Diciembre.

Nos levantamos con el día, y después de tomar un ligero desayuno, salimos para Leira, acompañados del Sr. Cortés, hijo, y el Sr. Reyes, que fueron á despedirnos á larga distancia de la hacienda. El camino se dirige primero al E. por colinas de terreno foras muy cultivable, y en pequenísima parte cultivado, cubierto á veces de apretados arbustos y otras solamente de gramíneas; sigue después por unas lomas con bosque alto y espeso de encinillos, y descendiendo más tarde á un valle ^{largo y} estrecho, y ~~largo por un terreno de pizarra cubiertas y grada amarilla,~~ hasta un ~~arroyo~~ ^{arroyo} claro, sembrado de alisos en sus márgenes, donde se ven algunos ranchitos y sementeras de maíz en las laderas de un

lado y otro.

En el bosque encontramos algunas bellas ^{orquídeas,} ~~plantas~~, de las cuales hice coger una para dibujarla en mi album; pasamos luego otros cerros del mismo carácter que los anteriores; descendimos á un profundísimo valle donde hay una ranchería con el nombre de Quirbaquirá, y trepando ^á otros cerros, entramos en otro valle cubierto de frailejones, con ~~bastante~~ bosque á un lado y otro y algunas sementeras. Este valle se encajona entre cerros muy destrozados por la parte del S. mientras que al. N. le sirve de límite una elevadísima cordillera, rota en algunos puntos para dar paso á las corrientes. Más adelante encontramos otra ranchería ó hacienda con el nombre de ^{Ghuague} ~~Gua-~~ ^{que,} ~~que se encuentra~~ ^{situada en el} extremo occidental de la estrecha vega, que contiene en casi toda su extensión una densa capa de piedras rodadas, de varios tamaños, ~~que~~ ^{de época ~~reciente~~ reciente,} indicando que el valle todo ha servido de lecho á ^{grandes} corrientes. ~~impetuosas~~. Por la parte S. y viniendo la falda de los cerros, corre ^{hoy solo} un arroyo de modesto caudal, ^{y cerca de él} ~~el cual~~ sigue el camino con un paralelismo casi exacto, siendo lo admirable.

ble de esta vía, el raro ingenio que el director de ella tuvo que emplear para dirigirla siempre por los lugares más escabrosos y difíciles, continuamente estrechada entre el riachuelo y la falda de la montaña, habiendo podido disponer á su antojo de la llanura que queda á la otra orilla, ^{Libre de inundaciones,} por donde el camino hubiera sido ancho y desembarazado y con sólo un pequeño declive.

Al llegar á Guagua, el arroyo tuerce su curso hacia la abertura de la cordillera, que queda hacia el E., donde adquiere la celeridad propia de un torrente, y sus cristales se quiebran en múltiples y espumosos raudales, por lo embrazado y escabroso de su lecho.

La rotura de estas montañas se verificó en la dirección S. E. - N. O. en una línea diagonal al eje de la misma; la elevación de esta cordillera sobre el nivel del valle que por aque-lla parte corre, no bajará de 500 metros; la abertura en su parte superior es muy variable y presenta una anchura media próximamente de un Kilómetro, limitándose en la inferior por unas

partes á la del cauce del río y por otras á algunos metros más, en los ángulos salientes ó entrantes que ofrecen los accidentes de la rota cordillera.

Más de una hora se tarda, á buen paso, en atravesar esta profunda escotadura, que sirve de comunicacion entre el valle superior de Iguaque y el inferior donde se halla la villa de Lirio. El camino, si tal nombre puede darse á una estrechísima senda ~~hendida~~ ^{hendida} de peñascos, sigue siempre al lado del bullicioso riachuelo, ya elevándose á muchos metros de altura sobre las laderas escarpadas de un lado y otro, ya descendiendo casi hasta el nivel de la corriente. Por todas partes se ven con asombro hacinados los trozos informes de la quebrantada ~~serapia~~ ^{serapia}, ya en peñones de monstruoso tamaño arrojados al profundo cauce del río, ya en inmensas moles suspendidas, sin que se comprenda el punto de apoyo, sobre la cabeza del transeunte, constantemente amenazada. Árboles gigantescos, ~~de la familia de los~~ ^{de la familia de los} robles, en su mayor parte, levantan en los declives de ambos lados sus ^{troncos} robustos ~~troncos~~, formando sombríos

bosques escalonados hasta las más levantadas
cumbres, sin tener más apoyo en el suelo que
una ligera capa ^{de tritica} ~~de tierra~~ ~~medada desde las~~
~~alturas~~ y los intersticios de la roca estrati-
ficada, donde sus raíces se introducen, como si
dotados de inteligencia, buscasen allí su más
firme y seguro apoyo. Los ^{gruesos} ~~gruesos~~ estratos, que
por una parte se hunden, Dios sabe hasta donde,
~~en la más profunda de la escotadura~~, y por otra
se elevan hasta la región de las nubes, asoman-
do por donde quiera sus dientes formidables, ca-
si siempre cortados en ángulo recto, indican, por
su disposición [↑] ~~indican~~ ~~↑~~ discordante, que el ca-
tástrofo que dió lugar á aquella hendidura
prolongada y maravillosa, fué acompañado de
sublevaciones y hundimientos parciales, á que sin
duda debe la montaña la fisonomía informe
que por todas partes ofrece, y hasta la abertura de
la grieta misma.

El ímpetu furioso ^{tan extenso} ~~del~~ mar, que ~~de~~
~~lo~~ lanzado de un valle á otro, ^{aun si endo} ~~por~~ ~~alguna~~ ~~in-~~
~~comprensible~~ grieta, debió ser de un volumen y
de una fuerza tan espantosa, que ^{Tras pasarse} ~~abroja~~ los
límites de la comprensión humana, y ~~no ex-~~ ~~para ex-~~

placa ~~como~~ como pudo ser destrozada y hendida
 por las aguas una barrera tan formidable ~~habría~~
 y hay que buscar la causa en las fuerzas ~~que se aplican a la omnipotencia divina~~ ^{phyónicas}, porque
 las neptónicas, ~~elemento líquido~~
 las fuerzas del ~~la naturaleza~~, cualesquiera que sean
 sus proporciones, son incapaces de producir fenóme-
 nos de una magnitud tan sorprendente.

Ansiado de contemplar los efectos de aquel
 prodigioso cataclismo, habíame adelantado solo, y á
 mi sabor admiraba el misterio profundo de que me
 hallaba rodeado. Al llegar al punto en que el
 cauce se estrecha, hasta formar junto al terren-
 te una cavidad de paredes casi perpendiculares y
 de una altura inmensa, ~~en cuya base se veían~~ ^{se veían en su base}
 grutas profundas, producidas por el derrumbe de
 las capas inferiores de las rocas, dando variedad
 al espectáculo ya un enorme peñón suspendi-
 do en el aire por las raíces de un tronco ro-
 busto, ya un árbol copulento inclinado sobre el
 abismo, sin otro sosten que el ángulo saliente
 de uno de aquellos magníficos estratos. ^{Entonces,} no pude
 menos de descubrirme y adorar á Dios, cuya in-
 comprensible omnipotencia es la única que pue-
 de producir maravillas tan grandes.

El silencio solemne que ~~se~~ allí reinaba, solo era interrumpido por el rumor del torrente, ~~continuamente~~ ^{sin cesar} despenado de roca en roca. Numerosas cascaditas bajaban de un lado y otro á pagar su humilde tributo al espumoso torrente, sobre cuyo cauce se pasa sin cesar de un lado á otro por numerosos puentecillos formados de troncos de árboles. De vez en cuando veíase alguno de estos gigantes de la vegetación despojados ya de sus hojas y tendidos en tierra por el impetu del viento, que encajonado, suele convertirse en huracán furioso.

Unas veces pisando sobre enormes rocas, otras sobre ~~pequeños~~ fragmentos movedizos, rodados de las cumbres, y otras, por último, sobre la tupida red formada en ciertos parages por las raíces de los troncos, era indispensable caminar con lentitud, para evitar el peligro.

Donde la montaña se ostentaba menos escarpada y las laderas tenían menor inclinación, veíase subir la espesa columna de humo escapada del horno de algún carbonero, ó ~~se elevaba~~ ^{de} alguna chora miserable ~~chora~~, pegada á las rocas, como ^{un} ~~se~~ nido de ~~un~~ águilas, con algunos metros de terreno



Boquerón de Thuague
Vista tomada cerca de la salida, por el lado de la villa de Leiva

á su alrededor sembrados de maiz ó de trigo, y
 cuyos productos podrian servir apenas para mi-
 tigar ^{por unos cuantos dias,} el hambre de sus infelices moradores. ~~por unos~~
~~cuantos dias~~

Los rayos del sol poniente dibujaban las si-
 luetas de unas montañas sobre otras, teniendo de
 púrpura el ramaje. Nada más bello y sorprenden-
 te que aquel espectáculo sublime, ante el cual las
~~vistas más celebradas de los Alpes~~ ^{microscópicas} ~~de la Europa~~
~~no tienen majestad ni importancia.~~
~~pa mis ojos en las orillas del Rhin i en las~~
~~tierras de la Suiza, quedan reducidas casi á la nada.~~

Al ocultarse el sol entre los espesos nubarra-
 nes que coronaban otra ^{ramal de la} cordillera, distante, salió
 por fin á las ^{primeras} colinas que forman el valle de Leira,
 en cuya población entré á las siete y media de
 la noche. Mis compañeros y mis criados no
 pudieron llegar hasta cerca de las nueve, y nos
 alojamos todos en la misma casa que habia-
 mos ocupado antes, donde la amable familia
 que la habita nos recibió con el mayor cariño y
 agasajo.

Miércoles 20 y Jueves 21 de Diciembre.

Empleamos un dia en descansar y otro en ha-

76
cer los preparativos para continuar nuestro viaje; porque en este país no se puede contar con otros recursos que los que uno mismo se proporciona, ~~antes de emprender la marcha~~, siendo muy difícil encontrar albergue ni alimentos fuera de las poblaciones, á no ser que el viajero se contente con dormir bajo un mal cobertizo y comer una mazamorra (1), caso de que la haya, ~~y con el aditamento de una tuma de chicha, bebida que no falta jamás al indio, sea cualquiera su condición y estado, siendo para él esta sustancia de necesidad más absoluta que cualquiera otro género de alimento.~~

Durante las primeras horas de la noche, hubo también la diversión propia de la época, ó sea el Rosario, muy parecido al de Santa Rosa. En el de Lirio, vimos entre los matachines, que este es el nombre que dan á los enmascarados que ame-

(1) Describí ya en nuestra excursión á Ubague.

(1) ~~Mazamorra~~ especie de papilla hecha de maíz ~~semejado~~ y molido entre dos piedras, se pone á cocer hasta que adquiere la consistencia del engrudo, mezclándole á veces hojas de col de repollo, habas verdes y alguna otra legumbre, y si hay proporción, un poco de carne, que, por lo general entra en la proporción de uno á ciento con las demás sustancias.



Muchacho indígena disfrazado de indio salvaje

Xyla del Corpus, ^{indígena}

nizan estas funciones ^{y adornado con hojas de heliconia,} un muchacho disfrazado de indio salvaje, como si quisiese tributar este recuerdo a sus progenitores. Tomé un apunte de este extraño y ridículo personaje, y lo hubiera hecho de todos los demás, si hubiese tenido tiempo para ello.

En la tarde del segundo ~~de estos dos días~~ nos sorprendió súbitamente una estrepitosa algazarras, producida por un grupo extraordinario de hombres, muchachos y mujeres, casi todos de raza indígena, que, dando gritos desaforados, y con entusiastas aclamaciones, acompañaban una especie de procesión, que entraba en el pueblo, con su acompañamiento indispensable de cohetes y música de tambor y chirimia. Cualquiera se hubiera figurado que el objeto de este festejo fuera el santo patrono del lugar o alguna otra imagen muy venerada; pero todo menos que eso: aquella frenética alegría era porque entraban en la población un fraile y un piano; el primero, capellán del convento de monjas, para el cual se destinaba el segundo, cuya conducción a hombros se disputaban los indios, ansiosos de ganar ~~para su alma~~ las indulgencias que el padre les tenía ofrecidas.

En medio del alborozo general que en el pue-
blo ocasionaba aquel plausible acontecimiento, un
accidente desgraciado, pero natural y lógico, vino
a amargar las dulzuras del regocijo: uno de los cohe-
tes, ~~caído~~ al azar sobre ~~el~~ ^{una caja} ~~techo~~ de la pobla-
ción ~~en gran parte~~ ^{en una} pajiza, prendió en ~~éste~~ ^{ella} de ellos
con tal violencia, que fué imposible detener los es-
tragos de las llamas, y la casa quedó en breves
~~se~~ reducida a cenizas. Estas desgracias se repiten
sin cesar en la mayor parte de ^{aquellas} ~~estas~~ poblaciones,
edificadas ^{casi todas} ~~en su mayor parte~~ por el mismo sis-
tema; y sin embargo de quedar á veces muchas
familias reducidas á la miseria más espantosa, sin
techo y sin abrigo, y teniendo que mendigar el sus-
tento de puerta en puerta, hasta encontrar nuevos re-
cursos con su trabajo, las desgracias ajenas y propias
no les sirven jamás de escarmiento, ni las autorida-
des se cuidan de evitar el peligro inminente que
los fuegos artificiales, lanzados sin discreción alguna,
tienen para las poblaciones; sino que se abandonan
y dejan abandonarse á los demás, á los pueriles go-
ces del ruido y del aturdimiento, sin lo cual crean que
la imagen festiada no se dará por satisfecha de la

veneración de sus devotos. Pero esta falta es más imputable todavía á los eclesiásticos que viven del culto, y que, siendo por lo regular, personas algo más ilustradas, y por consiguiente, más capaces de apreciar el riesgo, prefieren sostener tan pernicioso y ridiculo entusiasmo, con tal de que la devoción sea para ellos más productiva.

Viernes, 22 de Diciembre.

Salimos con dirección á Chiquinquira, ^{temprano} á ~~ver~~ las grandes fiestas de la Virgen de las ~~diez~~ ^{de la mañana} de la mañana, y llegamos al pueblito de Sutamarchán á las once ^{de la mañana} ~~en punto~~. Después continuamos por la misma vía de Ráquira, que habíamos traído anteriormente, hasta cerca de Tinjacá; donde el camino que debíamos seguir se aparta del llano y se dirige hacia el ~~N.O.~~ ^{N.O.} por una asperísima cuesta ^{en terreno} casi desnuda de vegetación, y que deja ver por todas partes las capas destrozadas y revueltas de su primitiva formación geológica, ~~que anuncian de una manera patente los grandes trastornos que ha sufrido el suelo en las convulsiones recientes á que se ha visto sometido. Las capas inferiores son generalmente~~ ~~de margas ó de gráciles esquistos,~~ ^{de margas ó de gráciles esquistos,} ~~más ó menos~~ ~~segundas ó interpoladas de cascay, hay~~

otras de bastante espesor ^{de greda compacta} en ~~que domina la greda~~
~~feruginosa~~, mientras que en las superiores y en
algunas intermedias abundan ^{los estratos de arenisca.} ~~la arena~~, suelta unas
veces y compacta otras, entre las vetas de arcilla muy
impregnada de óxido de hierro, sin faltar en nin-
guna de estas capas trozos más o menos grandes de
la ~~roca~~ ^{roca} arenisca que cubrió casi toda la cordi-
llera, y que atestiguan por todas partes el cataclis-
mo violento á que antes hemos aludido, y que
commerio, ^{hasta las más} ~~quiere en la misma época geológica,~~
estas elevadas regiones de los Andes. Tampoco
faltan en algunos sitios trozos de rocas ^{calcareas}, en que abun-
dan mucho las ammonitas y otras conchas en es-
tado fósil, así como las amigdaloides de gran ta-
maño, formadas sobre un núcleo de carbonato de cal
á veces cristalizado, ~~en perfecta cristalización~~ ó sobre una bola de arc-
illa, ^{que suele estar} ~~que se encuentra~~ ~~de rocas pulverizada en el~~

~~interior de estas piedras.~~ Por ser año de septenario, (1) la con-
currencia era muy grande.

× Numerosos grupos de labriegos, de raza in-
dígena en su mayor parte, ^{y familias acomodadas} llenaban literalmen-
te el camino, dirigiéndose en alegre romería al
santuario de Chiquinquira, cada uno con su
petate áuestas, así hombres como mujeres, entre

(1) El vulgo tiene la creencia de que cada siete años la Vir-
gen está más dispuesta á favorecer á sus devotos.

9/.

las cuales, algunas ^{de mayores recursos} ~~mas acomodadas~~, eran conduci-
das en recines ó mulas, sobre anchos sillones, forrados
de ^{terciopelo} ~~terciopelo~~ azul ó rojo, y galoneados de ~~blanco~~ ^{plata} u oro,
inclusas las gualdrapas, que cubrian á veces casi en
totalidad sus cabalgaduras. Los hombres, que no iban
á pie, montaban así mismo caballos más ó me-
nos esquilados, con anchas sillas ⁽¹⁾ ~~chocoritanas~~, el rojo
de enlazar pendiente del arzon, y la oscura ruana
de bayeta de las altiplanicies ó la prenda de idén-
tica forma, y de tela blanca y ligera, propia de
las tierras calientes.

En ninguno de estos grupos faltaban por lo
menos un triple y una bandola, que iban tocan-
do alegremente, así los de á pie como los de á ca-
ballo, sin dejar de caminar, y animándose unos á
otros con la música, para no desmayar en la fa-
tigosa marcha. En los grupos pedestres, sobre todo,
solían acompañar á aquellos instrumentos el chu-
che ó alfandaque, que consiste en un canuto de
guadua ó ^{de} chonta, en que introducen unas cuan-
tas piedrecuelas, ó alguna otro ^{cuerpo} ~~cuerpo~~ duro, y agitando
agitan á compás y producen un ruido monótono.

Era de ver cómo aquellas pobres gentes, mu-

(1) Chocontá es una población, cuya principal industria
es la talabartería.

79

chas de las cuales iban á pie desde tierras lejanas, por cumplir una promesa religiosa, sufrían con placer las penalidades del largocamino, deteniéndose de cuando en cuando, sin dejar por eso de tocar y cantar, para tomar, ~~en~~ la sombra de un grupo de árboles ó de una cabaña, algunos momentos de reposo.

Al llegar cerca de la cumbre del cerro más empinado, proveíanse todos de una pequeña cruz, hecha con dos ramitas del primer árbol ó arbusto que hallaban á mano, y que iban luego á depositar sobre una roca, como primera ofrenda, por haberles dejado la Virgen llegar con felicidad hasta aquel punto.

Desde allí dirigimos la vista hacia los terrenos inferiores que á la espalda dejábamos y se presentaba á nuestros ojos un panorama espléndido: á la derecha el ameno valle de Ráquira con las blancas paredes de sus casitas como acomodadas por entre el ramaje de los sauces: á la izquierda y en el extremo opuesto, del valle que acabábamos de atravesar, divisábanse entre la bruma los campanarios de la villa de Leira, so-

Tipos y costumbres de Colombia



Familia de campesinos de tierra fria, con su peon's criado, en viaje.

bre el sombrío grupo de sus tejados ennegrecidos.
~~y donde quedaban para nuestros recuerdos tan quie-~~
~~tos como inolvidables.~~

Allí hicimos alto como un cuarto de hora pa-
 ra contemplar desde la altura el delicioso paisa-
 je que á nuestros pies se extendía y divisar con
 los ojos del alma, al traves de los visibles repliegues
 de aquellas colinas, el mundo de sensaciones es-
 condido en las misteriosas profundidades del
 corazón, y que no se manifiestan jamás sino por
~~medio de los suspiros y de las lágrimas.~~ Desde allí
 dimos un adiós ~~quien~~ eterno á los lugares donde
 habíamos pasado ^{tan gratos} momentos, ~~tan distintos~~, y confundi-
 dos entre los grupos de romeros, seguimos adelante.

Una vez dominada la serranía, el terreno con-
 serva su capa de humus, que en la mayor parte
 de las lomas han arrastrado las corrientes, y la
 vegetación se hace por grados más y más rigoro-
 sa, sucediendo los arbustos á las pequeñas grami-
 neas y raquíticas plantas que crecen en las grietas
 de las rocas, y á estos, los árboles, á veces ^{númerosos} ~~muy agor-~~
~~rados~~ y corpulentos.

Después de atravesar varios cerros y cañadas

90
más ó menos pedregosos, se entra en un valle ex-
tenso y circuido de colinas que se ^{elevaran} ~~se extienden~~ en
vasto semicírculo al rededor de un grupo de
otras más elevadas que se extienden de E. á O.
y prolongan sus estritos hasta el centro de la
sega.

Al pasar, encontramos ~~entre~~ muchas ran-
chitos ~~y tiendas de campaña~~, improvisados para
vender á los transeúntes, algunos comestibles, pan
y chicha casi exclusivamente; ^{y vimos tambien} dos aldehuelas ó agre-
gaciones de chozas, llamada la primera Guayabi-
ta y Sasa la segunda.

Atravesamos la sega por un camino que la
corta de S. E. á N. O. entre dos hileras de acropadas
sauces; y cruzando luego algunas colinas cubiertas
de excelentes pastos, entramos en otra llanura, ó
mejor dicho, una prolongación de la primera, que
suele sobre el O. y puede decirse que es el ver-
dadero valle de Chiquinquira.

Cuando llegamos á la parte más elevada de
las últimas colinas, llamó nuestra atención un
grupo numeroso de romeros, que, arrodillados sobre
una pequeña explanada, ~~que allí se encuentra,~~



Vista de Chiquinquirá, á lo lejos en un día de romería.

J. G. H.

^o ~~al lado de~~ ^{junto a} un humilde rancho, tenían delante de sí, fijas en el suelo, muchas cruces de tamaños diferentes, hechas de troncos, ramas y flores, por entre las cuales dirigian la vista y extendian las manos juntas, y en actitud de súplica ferviente, hacia el templo de Chiquinquira, que se divisaba a lo lejos, ^{como a dos leguas de distancia,} sobre la falda oriental de las colinas situadas al otro lado del valle, destacando sus elevadas torres sobre el verde esmeralda de sus nacierentes sementeras.

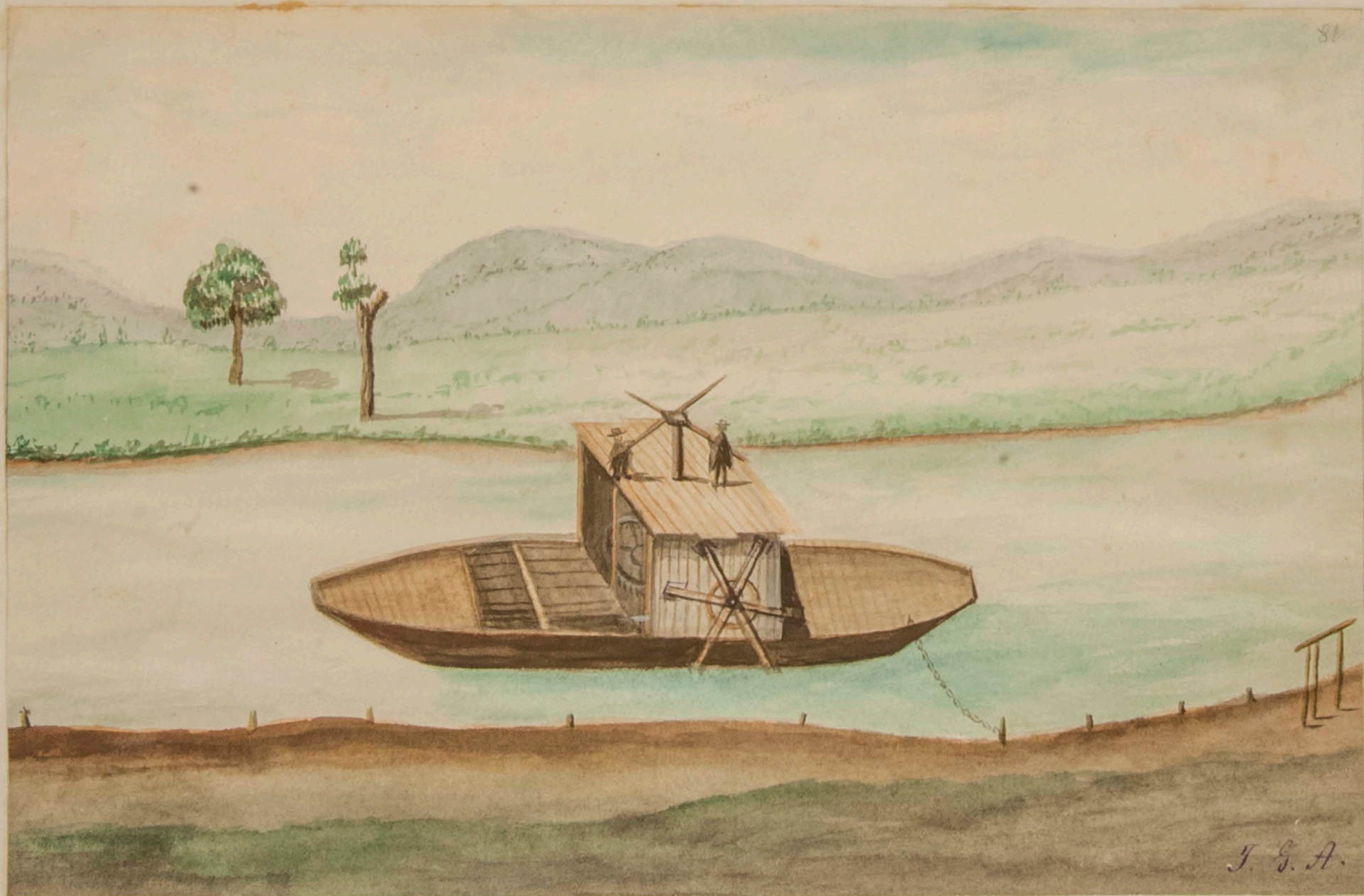
Como a media legua de la población, atravesamos el rio de la Balsa, (célebre en los anales de la conquista), por un puente de ladrillo y piedra, ~~y~~ de tres ojos y regular construcción, que, como todas las obras de su clase, pertenece a la época de la colonia, aunque después ha sido reedificado. Cerca del puente, en la orilla izquierda del mismo rio y era un lugar a que dan allí el pomposo título de mue-
ll, vimos, al pasar, una pequeña barca de ruedas, movidas por un sistema especial de palancas, que, por lo original de su forma, me resolví a copiar, y conservo en ~~la página 22 de mi álbum, número 2.~~

A las cuatro de la tarde entramos en la población, donde nos esperaba nuestro compañero de ex-

pedición, el joven D. Francisco Santos, que nos había precedido un día, para buscar alojamiento, cosa difícil, por la mucha aglomeración de curiosos y devotos, en aquellas circunstancias, y que no hubiera podido conseguir á ningún precio, sin la cooperación de un caballero hacendado en las cercanías de la ciudad, llamado D. Domingo Bermúdez, á quien me había recomendado muy eficazmente el Sr. Montoya, desde la hacienda de La Compañía. Gracias á dicho señor, encontramos hospedaje en uno de los mejores sitios de la ciudad, y un buen potrero para nuestras mulas y caballos.

Alojámonos, pues, en una casa medianamente cómoda, situada en un ángulo de la plaza principal, no teniendo otra molestia que la de haber de arreglar las camas con nuestro propio equipaje.

Durante las primeras horas de la noche, recorrimos algunas calles de las más próximas al centro, y asistimos al Rosario, que, á pesar de las hogueras, fuegos artificiales y faroles de papel, presentaba ya un carácter algo más culto, por no ir acompañado del absurdo y repugnante aditamento de las máscaras, que, en otras poblaciones, hacen



J. G. A.

Barca movida por ruedas de paletas. (Chiquinguirá)

de este acto religioso un espectáculo grotesco y ridículo.

Sábado, 23 de Diciembre.

Nuestro primer cuidado, al levantarnos, fué visitar la iglesia principal, que ocupa uno de los frentes de la plaza. Para dar una idea completa, tanto del templo como de la población y de los que en ella acuden en romería, copiaremos los curiosos datos reunidos por el D.^e Ancozar en su ya citada obra titulada "Peregrinación de Atocha"; pues además de ser un bello cuadro de las costumbres del segundo tercio del siglo presente, más de los preciosos detalles en que abunda, está hecha la descripción con gracia notable, y constituye una de las mejores páginas del libro a que aludimos. Dice así:

"En mitad de este valle se alza un caserio de teja y paja, por encima del cual sobresalen las paredes y torres de un templo de grandes dimensiones. Es Chiquinquira, la villa de los milagros y peregrinaciones, centro á que se dirigen y de donde parten para todos los caminos numerosos devotos á pie y á caballo. La pulida dama de las ciudades, con su largo traje de montar, su ligera ruanita de hilo, el reducido sombrero de jipijapa con

velo verde, y el rostro enteramente cubierto con un pañuelo para preservarse del sol y del polvo; el caballero acompañante, montado en un potro de raza, enjaezado con la ancha silla de Chocontá, descomunales espuelas, que hacen contra los cerrados estribos de cobre el ruido de una fragua, zamarras de piel de león, amplia ruana listada y sombrero de grandes alas cubierto de hule blanco; la campesina rica, sentada cómodamente en su sillón colorado con chapas de plata, ambos pios sobre una tablilla pendiente de fuertes correas, mientras la robusta persona se apoya contra el espaldar y los brazos del sillón, oprimiendo el lomo de un caballo vigoroso y sudoroso, guiado por el complaciente y grave jefe de la familia, gloriosamente ataviado a lo orejón genuino, con todos los colores del arco-iris, el peon socorrano, de ruana diminuta, sombrero de trenza y calzon de manta rayada, manufacturas de su propia tierra; el de Girón y Sangil, vestido de azul y enriquecido el sombrero con un escandaloso hule nuevo, dejándose llevar más bien, que acompañando a tres ó cuatro paisanas suyas, con enaguas de lienzo, también azul, rematadas por

"una arandela, sombrero de palma de copa alta y pañolón colorado con ramazón amarilla; la quari-
cha bogotana, regordeta, pequeña, cara chispeante
entre el embozo de la mantellina de paño, abundan-
tes enaguas de bayeta fina y la patita encer-
rada en blanco alpargate; en suma, todos los
matices del traje peculiar á cada provincia, to-
dos los tipos de casta, desde el indio puro has-
ta el europeo de ojos azules, todas las edades y
condiciones, se ven allí reunidas en una masa vi-
viente, cuya idea cardinal es ver á la Virgen,
cuya ocupación es el rezo, y su afán predomi-
nante es reunir velas de cera ó de sebo para en-
cenderlas delante de la imagen privilegiada,
sin lo cual se duda que otorgue las gracias
que vienen á demandarle."

"Chiquinquirá tocó en repartimiento y en-
comienda á Antonio de Santana, compa-
ño del conquistador Gonzalo Jiménez de
Quesada. La población de los indios estaba
asentada á espaldas de la sierra de Coca, po-
co más de una legua granadina al E. de
la actual villa, por cuanto el valle era en

"tonces desahacible, rodeado de bosques y cubier-
to de nieblas, de donde le vino el nombre
chibcha que lleva. Fundó en él Santana
sus aposentos y capilla, y para adornar és-
ta, pidió á Alonso de Narváez, pintor de Fern-
ja, por los años de 1570, que le dibujara una imá-
gen de la Virgen del Rosario. Narváez to-
mó una manta de algodón, tejido indige-
na, de vara y cuartas de alto y vara y
tres cuartas de ancho, y, pintada la Virgen
en el centro, como viese que le quedaba mucho
espacio blanco á los lados, los llenó con las
efigies de San Andrés y San Antonio, po-
niendo ésta á la derecha de la Virgen en obse-
quio del encomendero, quien pagó por el cuadro
veinte pesos de oro. Llevólo á su capilla, que
era un rancho de paja de vara en tierra, en
el cual se solia orar de dia, y de noche se recogian
á dormir los cerdos y las gallinas. Al poco
tiempo quedó el cuadro mal parado y roto, ce-
mo era de esperarse, y así estuvo hasta el año
de 1586, en que Maria Ramos, cuñada de
Santana, estando en devota oración el 26 de di-

"ciembre, sió que el cuadro descendió de donde lo tenían atado, y permaneció en el aire, renovada y resplandeciente la pintura. Larga información se hizo de este milagro, por orden del Arzobispo D. Fr. Luis de Zapata y Cárdenas, la cual he visto original en letra pastana, en los archivos de la iglesia. De aquí datan la fama y milagros de esta imagen, la cual fue llevada con gran pompa á la ciudad de Tunja, devuelta despues á Chiquinquirá á solicitud del cacique D. Alonso, y colocada en varias capillas, hasta que á principios de este siglo se comenzó á edificar el suntuoso templo en que hoy está, consagrado en 1823."

"La fábrica del templo es grande, abovedada, de un orden de arquitectura que participa del jónico y corintio, costosamente labrada y muy sólida. ^{En el fondo} ~~Inmediatamente despues de la catedral se~~ halla un templete elegante, rodeado de cuatro altares en que á un tiempo pueden decirse otras tantas misas. Allí está, ~~al frente y~~ bajo un dosel enchapado de plata maciza, el famoso cuadro lleno de joyas y pedrerías antiguas de gran pre-

48
cio, entre las cuales sobresalen la media-luna
de oro, cubierta de ricos encajes de filigrana seme-
brada de esmeraldas y colocada á los pies
de la imagen, el cinturón cuajado de dia-
manes y esmeraldas, ofrenda de la Duque-
sa de Alba, y finalmente la corona de oro y
gruesas esmeraldas y perlas. Visto de cerca el
cuadro, se nota que es una pintura antiquísi-
ma al temple (1), de bastante mérito artis-
tico, y ejecutada sobre una manta de algodón,
cuyo tejido está manifiesto en muchas par-
tes. La profusión de joyas de que está cubier-
to el cuadro, y que han ido clavando en él,
y la acción del tiempo y de la intemperie, á que
antes estuvo expuesto, han borrado la pintura
casi del todo, no obstante la renovación milagre-
sa de 1.586. Pero la fe y el entusiasmo religio-
so la hacen ver bien clara, siendo tal la fa-
ma de la imagen y el fervor de sus devotos,
que, anualmente, me aseguró el cura, vienen cer-
ca de 30.000 peregrinos de todos los puntos de la

(1). Véase lo que decimos sobre este punto más adelante.



Verdadero Retrato de Nuestra Señora la Virgen Maria del Rosario
de Chiquinquirà Como se Venera en la Villa de Este nombre
en la República de la Nueva Granada.

En la imprenta de PINOY, editores de la imprenta.

Estampa que venden en Chiquinquirà por miles de ejemplares.

84.
"República y algunos del Ecuador y del Perú, no faltando ejemplares de peregrinos venezolanos, y aun españoles, venidos de Ultramar, solo á cumplir promesas. Cada peregrino hace su ofrenda en velas, de las cuales arde un bosque entero sobre dos largas mesas colocadas al ingreso de la nave principal. Las misas, salves y rosarios solemnes son interminables, y si se atiende á que el precio de las misas varia desde 2 á 10 pesos, el de los salves y rosarios de 1 á $\frac{1}{2}$, y el de las demás ceremonias en proporción, se viene en conocimiento de que no exageró nuestro ba-
guiano de márras, cuando dijo que el concurso anual de fieles dejaba al cura unos 20000 pesos, puesto que el total de las ofrendas puede estimarse en cerca de 40000 pesos cada año, que repartidos entre 12 sacerdotes y 16 minoristas y cantores adscritos al servicio del templo, bien queda al cura la mitad, limpio de polvo y paja; magnifico destino de que dispone todavia la orden de Santo Domingo de Bogotá, dotando con él sucesivamente á los religiosos más antiguos."

Y luego añade en forma de nota:

Estos proventos del cura se disminuyen mucho á causa de un comercio vergonzoso que practican varios clérigos sueltos ó curas errantes que caen sobre Chiquinquirá como gorriones sobre sementeras. Ellos se anticipan á recoger de los peregrinos el dinero que traen para misas, situando mensajeros en las entradas de la ciudad y estableciendo un regateo que los hace á todos acreedores á la fénula con que Jesucristo arrojó del templo á los tratantes y usureros que lo profanaban. Pero no es esto lo peor: Personas verídicas y competentes me informaron que todo ratero que no espera absolución en el confesionario de su propio cura, á menos que no restituya lo hurtado, halla en Chiquinquirá quien le remita el pecado, mediante un tributo á la Virgen. ; Extraño modo de hacer cómplice y encubridora á la inocente imagen! La pluma se resiste á trazar las consecuencias lamentables que se deducen de tales abusos, no ya en detrimento de la moral y del orden civil so-

Tipos y costumbres de Colombia



Un cura de tierra fria en viage para Chiquinquirá.

lamente, sino en perjuicio y afrenta de la religion misma, desfigurada y prostituida con semejantes prácticas y las doctrinas que ellas presuponen. ¿De parte de quien estaria la impiedad y la irrelegion? »

Entre lo que refiere el Sr. Ancizar y lo que nosotros presenciámos no hay gran diferencia!
Sorprendiéndose, al entrar en el templo

un numerosísimo grupo de hombres, mujeres y muchachos que se agolpaban al rededor de una mesa, cerca de la cual se veia sentado un fraile con hábitos blancos, fisionomia ruda y airado gesto, ~~que~~ con una pluma metálica sobre la oreja derecha, ^{El Padre} imponia silencio á aquella multitud con destempladas voces, al paso que recibia las ofrendas de los fieles, consistentes unas en metálicos, otras en velas de cera ó de sebo, y otras en ambas especies, haciendo una raya en un libro en blanco que tenia delante por cada cantidad que se le entregaba, ya para el pago de una misa, ya para el canto de una salve.

Era de ver el afán con que ~~el fraile~~ recogia las limosnas, haciendo resonar el dinero en el cestillo donde lo iba depositando; afán, que sin embargo, era menor que el de los devotos, que se

28
disputaban á empuellones los primeros puestos cerca de la mesa. El calentano de tostado rostro y enjutas mejillas, con su ruana de hilo, listada de vivos colores, rivalizaba con el indio de las tiernas alturas, envuelto en su bayetón oscuro, sobre quien había de depositar ántes su ofrenda. Las mujeres de una y otra región se mostraban aún más impacientes por llegar hasta el fraile; y éste, al descuido, fijaba de cuando en cuando los ojos, ya en la más agraciada, ya en la que ofrecía mayor estipendio, á las cuales solía dar la preferencia sobre los promeseros de menor cuantía que llevaban sólo una simple salve ó algunas velas.

En una hora escasa que duró mi observación, mezclándome entre los devotos, no recogería el buen Padre menos de cien pesos fuertes, ámen de una carga de velas de diferentes tamaños, muchas de ellas adornadas de flores ó de anchas tiras de papel dorado.

Frente á la mesa, y en ambos lados de la especie de vestibulo que forma la entrada del templo, hallábanse cubiertas las paredes de grotescas pinturas, tratando de representar las escenas en



Iglesia principal de Chiquinquirá

que habian consistido los infinitos milagros obrados por intercesion de la imagen: cuadros en que la piedad y la ignorancia unidas al fanatismo, daban por resultado, en lugar de ejemplos para estimular la devocion discreta, las monstruosidades y ridiculezas más peregrinas y propias tan solo para desprestigiar á los ojos de toda persona sensata los santos objetos que desaparecen entre las formas de un repugnante fetiquismo. Y sin embargo, estos cuadros, de una ridiculeza incomparable, son el anzuelo más poderoso para pescar las dádizas de la muchedumbre ignorante, objeto á que se consagran con preferencia los que se dicen representantes de los pescadores de almas, discípulos del Nazareno, que, para mengua de la religion, han degenerado en pescadores de bolsillos.

Más adentro, en la nave principal, veanse sobre dos tablas centenares de velas encendidas por los devotos, mientras que un grupo de personas de ambos sexos, arrodilladas cerca del altar mayor, hacian coro á un indio viejo, que rezaba la litania de la Virgen, con tal propiedad,

que cada palabra latina en sus labios era una barbaridad, ^{si no} ~~no~~ una blasfemia. Retiréme de allí, temeroso de cometer á mi pesar la irreverencia de prorumpir en carcajadas, y me fui á recorrer los altares, donde no encontré ni una sola obra artística de verdadero mérito.

De vuelta á mi hospedaje, recibí varias visitas de algunas personas de las más notables de la población, y por la noche asistí á una función teatral, en que algunos jóvenes aficionados trataron de representar el Baltasar, de D.^a Gertrudis Gomez de Avellaneda, y que lo hicieron con la propiedad que puede calcularse, improvisado el escenario en un patio espacioso al aire libre, como pudiera haberse hecho en los tiempos de Juan de la Encina ó de Timoneda.

Domingo, 24 de Diciembre.

Desde antes de amanecer, sentíase en la calle un gran bullicio, causado por nuevas comparsas de romeros, que, cuanto más se acercaba la fiesta, acudían con mayor profusión, hiriendo el aire con el sonido desacorde y monótono de sus tiples, alfandoques i chuecos, pandorotas y gua-

characas. Por pronto que nos levantamos, ya las calles principales estaban literalmente llenas de un gentío numeroso, que á veces obstruía el tránsito ó lo embarazaba, como sucede en las grandes poblaciones de Europa, cuando alguna novedad atrae el concurso hacia ^{un lugar} ~~algún punto~~ determinado.

Los indios, que se consideran en romería, desde que salen de sus casas, hasta que regresan á ellas, no abandonan por un solo instante los instrumentos de que van provistos, ni dejan de hacer uso de ellos, ya paseando por las calles, ya sentados á descansar bajo el alero de alguna casa, y hasta creo que se sustituyen unos á otros en los breves momentos empleados en hacer sus comidas frugales en el sucio, repugnante y estrecho rincón de una chichería.

Durante la mañana, fui á visitar, contando el detenimiento que el asunto requiere, la gran colección de milagros que adornan las paredes del templo, y que en el día anterior solo puede ver á la ligeros. Un tomo en folio podría llenarse con las ridiculeas en ellos contenidas; pero había tres de una originalidad tan sor-

prendente, que no puedo resistir á la tenta-
ción de dar cuenta de ellos á mis lectores;
tanto más, cuanto que dos de los protagonistas eran
mis compatriotas, y se cita uno de estos milagros
como ocurrido en España. Representa el prime-
ro de los tres cuadros, cuya ejecución merece muy
bien atribuírse al ~~agut~~ célebre pintor de Vbeda,
~~que habiendo querido representar en un cuadro~~
~~á San Pedro con el gallo de la pasión, tuvo que~~
~~poner debajo, para que no se confundiesen, dos rótulos~~
~~que decían: "Este es el gallo" y "Este es el Apóstol";~~
~~Representaba, como digo, el cuadro, un hombre en~~
traje que no se ha usado jamás en ninguna
nación ni en ninguna época, con una enorme
espada introducida por una sien hasta la mitad
de su longitud y saliendo la punta ensan-
grentada por el ojo del lado opuesto. Este hom-
bre, que, sin duda habia residido algun tiempo
en la Nueva Granada, recibió la herida, segun
en una ortografía pesima refiere el cuadro, sin
citar fecha ni nombre, en un puerto de España
llamado San Lúcas, ~~equivocándose~~^{tal vez} ~~acaso~~ con
Sanlúcar de Barrameda. Este buen hombre, tan

10.
pronto como se sintió herido, se encomendó á la Virgen de Chiquinquirá, dirigióse á su casa, donde le sacaron la espada de la herida, y á los pocos dias quedó sano y bueno, viniendo luego á esta poblacion á colocar por sí mismo el cuadro en el templo de la Virgen, para edificación de los fieles.

El segundo cuadro es todavia más portentoso, porque revela en su autor conocimientos geográficos ignorados hasta ahora, haciendo el descubrimiento maravilloso de que existe un paso ignorado entre el Africa setentrional y la América del Sur, por donde en sesenta dias se puede pasar desde Argel á la cima de los Andes. [Refiere el cuadro que se hallaba en Argel un español cautivo, que recibia constantemente de los moros un trato cruel por su fe y constancia religiosa, encomendose un dia á la Virgen de Chiquinquirá, huyó á un bosque, á donde sus enemigos no pudieron seguirle, y atravesando en sesenta dias muchas montañas, llegó libre y salvo al templo de Chiquinquirá á depositar á los pies de la imagen la ofrenda de gratitud

que allí se ostenta.

Si conocimientos tan especiales revela en Geografía el autor del cuadro mencionado, no son menos dignos de admiración los que en ciencias físicas debió poseer el inventor del cuadro tercero. Trátase en él de un fenómeno de la electricidad, que dejaba tamaño a Franklin, y que en sus elucubraciones científicas no pudo sospechar siquiera ninguno de los grandes hombres que con más asiduidad y provecho estudiaron ^{y estudian} la naturaleza de este ~~imponderable~~ fluido. El caso es tan estupendo, que á no referirse como un milagro, lo cual lleva ya en sí todas las condiciones de un hecho sobrenatural y maravilloso, no habría quien pudiese creerlo. Erase, pues, un hombre, anónimo como los dos precedentes, que, ^{ya sabiendo} ~~semejante a la influencia~~ ~~por~~ de una tempestad horrorosa, sintió caer sobre su cabeza un rayo; se encomendó á la Virgen de Chiquinquira, y la exhalación eléctrica se dejó caer como avergonzada desde la cabeza de aquel hombre al suelo, sin producirle mal alguno; aunque entre la version plástica y la escrita, se observa la contradicción de hallarse

el devoto tendido en tierra y con la cabeza ensangrentada.

¡Oh divina religión de Jesucristo! religión de paz, de amor y de progreso; cómo te tratan los fariseos de la Nueva Ley; cómo te escarnecen y vilipendian los actuales mercaderes de tu templo augusto, que, ni aun lanzados de él á latigazos, pagarían una milésima parte de la pena horrible á que por sus delitos se hacen acreedores! Y el clero ilustrado y conocedor del espíritu evangélico, no se rebela contra estas abominaciones ni protesta contra el horrible cáncer que devora las entrañas del catolicismo! ¿Habrá ante Dios menos responsabilidad para los cómplices que para los delincuentes? [Tiene mucha razón en sus apreciaciones el D.^o Ancizar.

En medio de la bulliciosa fiesta á que la población se hallaba entregada, recibí una invitación mortuoria para asistir á los funerales de una joven, que en la noche anterior habia fallecido, y que pertenecía á una de las familias ^{más notables}, cuyos individuos fueron los primeros en acudir á ofrecérseme á las pocas horas de mi lle-

gada. Un deber de gratitud me hizo acudir al llamamiento; el cortejo fúnebre se encontraba ya en la puerta de la casa mortuoria; el ataúd era conducido por seis jóvenes vestidos de negro, y precedido por dos bellas señoritas enlutadas. En el fondo del ataúd iba descubierto y brillantemente ataviado, el cadáver de una pobre niña de 17 años, linda como un ángel, y á quien la impía mano de la muerte no había logrado arrebatarse ni las correctas líneas de sus encantadoras facciones, ni la virginal y melancólica sonrisa que vagaba aún en sus entreabiertos labios.

¡Cuántas ilusiones iban á la tumba con aquellos despojos prematuramente arrancados á las esperanzas de aquel ser inocente y de su desolada familia!; Qué contraste tan horrible formaba á mis ojos aquel triste y doloroso espectáculo, con la algazara de la ^{ignorante} ~~estúpida~~ multitud, que se apiñaba al paso para ver el cadáver, sin que éste lograra excitar otro sentimiento que el de una curiosidad, tan estúpida como los que la abrigaban, y la cual satisfecha,

les permitia volver á su habitual e insensible alegrí-
 a, mezclando sus horribles voces con los ecos de-
 lictes del *De profundis* y los sofocados sollozos de
 la familia y de los amigos que seguían hasta su última mora-
 da los preciosos restos de aquella desgraciada vir-
 gen!

De allí salí acompañado de algunos ami-
 gos á visitar en un extremo de la población un
 crecido número de tiendas de campaña dispuestas
 en fila, donde algunos industriales de la proxi-
 ma ciudad de Vitoria ponen á la venta varios gé-
 neros de confituras, de una elaboración especial,
 y que me recordaban en un todo las rosquillas
 de Fuenlabrada, especialidad que tiene tam-
 bien su puesto de predilección en las cercanías
 de Madrid, durante la romería de su patro-
 no San Ysidro.

Compré algunas de aquellas confituras, ofre-
 cidas á los transeúntes por mujeres veteñas,
 lindas en su mayor parte, y ataviadas, si no con
 lujo, con una esmerada limpieza, y regresé cuan-
 do ya anochecía á mi posada, sin poder olvi-
 dar un instante la impresión profunda que

habia producido en mí la escena dolorosa que poco antes habia contemplado.

Los sentimientos de dolor, como las impresiones de alegría, colocan el espíritu en una situación extraña á que es necesario corresponder de algun modo con manifestaciones externas y expresivas, cantando ó llorando, segun las circunstancias, pero en alta voz, para hacer á los demás partícipes de nuestras emociones; por consiguiente, no pude menos de tomar la pluma y escribir en breve rato los siguientes versos, que dejé á mis amigos, como un tributo doloroso á la prematura desaparición del bellissimo astro que acababa de eclipsarse para el mundo.

Ante el cadáver de la señorita
Ysabel Quiñones Casas.

¡Vedla allí! Helada está! sobre su frente
El velo de la virgen suspendido,
Su cabello lúciente
Entre el blanco cendal yace extendido.
Mármol sus manos son; mármol ó hielo

Sus mórbidas mejillas, y en sus labios
La sonrisa del ángel aún se advierte;
Su materia es despojo de la muerte,
Su alma, imagen de Dios, voló ya al cielo.

¡Y tan bella, y tan joven, y la vida
Ver hundirse en el seno de la nada!
Y la ilusión apenas concebida,
Y la esperanza apenas vislumbrada,
Todo, cual humo vano,
Cual fantasma risueño,
Visto solo al través de un vago ensueño,
Perderlo de una vez.... y tan temprano!....

La existencia, misterio incomprensible,
¡Merece por ventura
El afán que nos cuesta?
Del ser bello y sensible,
Dotado de virtud y de hermosura,
¿Ad allí lo que resta!
¡Oh vida miserable y desdichada,
Del merquino mortal tan deseada!

Interrogad á ese cadáver frío
De una virgen tan pura como bella,
¿Qué arcanos guarda el porvenir sombrío?
¿Qué deja en pos de sí la humana huella?
Nada responderá para esa turba
De seres desgraciados
Que el ageno dolor jamás conturba;
Mas los ojos de lágrimas bañados
Hacen que á Dios se eleva el pensamiento,
Y que el cadáver mudo
Responda á la conciencia:
Que de la eternidad la oculta ciencia
Solo puede explicarla el sentimiento.

Al contemplar tu rostro, en que la muerte
Respeto los encantos de la vida,
¿Debo llorarte ó envidiar tu suerte?
Del mundo en el tropel mi alma perdida,
Fantasmas alhagüeños
De gloria y de placer doquier levanta,
Acaso fugitivos
Como tus castos, virginales sueños.

Ya que el azar de mi vivir errante
 Colocó ante mis ojos,
 En medio de una fiesta delirante,
 Tus preciosos despojos,
 Permíteme que lloro, no que cante;
 Y que mi débil y cansada misa,
 Que ya cantar á la beldad rehusa,
 Exhale conmovida
 Su acento lastimero,
 Hasta que pueda, cual tranquilo espero,
 Conocerte mejor en otra vida.

Lunes, 25 de Diciembre.

La concurrencia se ha aumentado hoy aun
 más que ayer, y la población se halla convertida
 en una especie de hormiguero humano, ~~si se me~~
~~permite la palabra, por ser quizás la única que~~
~~puede dar una idea aproximada del conjunto.~~

Después del almuerzo, monté á caballo y
 salí á recorrer los alrededores de la población, que
 son bellísimos. La capa sedimentosa de que se
 halla cubierta la vega es de un espesor consi-
 derable; y á causa sin duda de haber conser-

rado mucha arboleda en las colinas y cerros próximos, se conserva en ellos esta capa primitiva, y la vegetación por todas partes se ostenta llozana y vigorosa. En medio de la llanura se levantan en distintos puntos montecillos de poca elevación, de los que algunos parecen artificiales, según su perfecta forma cónica, y esto contribuye á quitar su monotonía al llano y á dar mayor variedad al paisaje.

De vuelta á casa, he recibido algunas visitas, cuyo número es ya tan crecido, que me impiden seguir mañana mi viaje, como lo tenía proyectado, por no dejar de cumplir con la obligación que los deberes sociales me imponen.

En las primeras horas de la noche, he presenciado desde mi balcón la fiesta del Rosario, durante la cual se ha quemado en fuegos artificiales una cantidad de pólvora increíble, no atreviéndome á permanecer en la plaza porque el continuo oleaje de la concurrencia era capaz de imponer temor al mismo Hércules, aunque estuviere provisto de su clava. Después no he podido menos de alegrar

me de haber tomado con tiempo una determinación tan prudente, pues, al retirarse la multitud, que pasaba de diez mil personas, por las cuatro arenas de la plaza, empezó á llover con bastante fuerza, y como querian todos salir á un tiempo, fué tal el tumulto, que algunos infelices que tuvieron la desgracia de caer, fueron horriblemente atropcados, sin que bastasen sus gritos á contener aquella irrupción de bárbaros, que pasaban sobre sus víctimas como las olas del mar sobre las arenas de la playa. Creo que ~~no~~ habrá habido ^{más de} una desgracia, ~~esta~~, según los lamentos que en distintas direcciones se escuchaban; pero esto no ha interrumpido en lo más mínimo la bulliciosa alegría de la muchedumbre; y la algazara continua; y los barriles de chicha se trasiegan sin cesar á los insaciables estómagos de los promeseros, hasta que caigan embriagados para levantarse después á proseguir la fiesta.

Una cosa ha llamado mi atención en estas reuniones de individuos de raza indígena más ó menos pura; y es que mientras

94
que los varones tocan, bailan y cantan, las hembras permanecen casi siempre meras espectadoras, manifestando así que conservan todavía algo de aquel profundo respeto que en el estado primitivo tiene la mujer hacia el hombre, pues no de otro modo puede explicarse la actitud pasiva de seres cuya organización es más á propósito para tomar una parte activa en este género de diversiones, que la del sexo masculino, por lo general más reservado y circumspecto.

Martes, 26 de Diciembre.

Hemos empezado á hacer los preparativos para nuestro viaje á las minas de esmeraldas de Muso, expedición que al cabo nos ha sido forzoso aplazar por dos ó tres dias, por la dificultad que hay durante las fiestas, de encontrar peones que nos acompañen y sean prácticos en tan difícil camino.

Por la tarde ha venido á buscarme uno de los clérigos más ilustrados de la población, el Dr. D. M. Rojas, para acompañarme á ver de cerca el cuadro de la Virgen, que

Tipos y costumbres de Colombia



R. Torres

Música popular

Indio bailando al compás del tiple y del alhandaque

le habia yo manifestado ~~tenes~~ deseos de exami-
nar á la distancia conveniente, para formar ju-
cio del cuadro como obra de arte.

Nos encaminamos, pues, á la iglesia, don-
de el cura habia comisionado á un sacerdote
para que me condujese al altar mayor y me
colocase en el punto que yo deseaba. Subi-
mos aunque con trabajo hasta ponernos al
nivel del cuadro de la Virgen, que se halla
á bastante altura, y que examiné á mi sabor
y toqué para ver si podia descubrir por el em-
paste cómo habia sido ^{ejecutado.} ~~Dibujado~~. Pareciame unas
veces al temple, por la carencia de brillo en
los ya muy desvanecidos colores, pero otras
me inclinaba á creer que habia sido hecho, ó
por lo menos, retocado al oleo, al considerar
que el cuadro conserva evidentes señales de
haber estado sometido por algun tiempo á
la intemperie, y que la lluvia no ha hecho otra co-
sa que mancharlo, siendo así que lo hubiera borra-
do completamente, á ser ejecutado por el primero
de los dos sistemas indicados. Sea de isto lo que
fuere, en las cuatro figuras de que se compone, los

perfiles están ya poco determinados, así como los pliegues y ^{el} primitivo color del ropaje. El cuadro se halla en gran parte cubierto de joyas y adornos superpuestos, gusto que por desgracia domina aquí en el atavio de todas las imágenes, lo cual hace que desaparezca casi completamente el trabajo del artista, porque en realidad este depravado gusto no deja al descubierto sino el rostro y las manos y no siempre en todas sus partes.

Mientras estuve contemplando la obra, el padre que me acompañaba, que era un fraile dominico en el traje de su religión, me hizo, aunque sucintamente, una relación histórica de la imagen, que escuché con la mayor atención, solo por cortesía, pues de antemano conocia ya todos los detalles que el buen religioso me relataba.

Cuando bajamos del altar, di las gracias al sacerdote, que tuvo la bondad de acompañarme hasta la puerta del templo, a donde nos siguió un crecido número de indios que en él se hallaba, considerándome con respeto por las deferencias que habia merecido, y con envidia por haberme visto llegar hasta el pie de aquella imagen ~~perella~~

tan venerada.

Al volver á casa me esperaba una escena conmovedora: dos jóvenes, comisionados por la familia de la ^{señorita} ~~señorita~~ cuyo cadáver me habia inspirado los versos del día anterior, me entregaron algunos ejemplares impresos de mi poesia, y una expresiva carta, en que la familia de la difunta me ^{demostraba} ~~expresaba~~ su gratitud con frases tan sentidas como afectuosas. Conserro la carta y uno de los ejemplares como recuerdo de la dolorosa escena que puso en mi mano la pluma, y de la buena amistad que aquella desolada familia se apresuró á ofrecirme. Tambien he recibido un ramito de flores, dibujado por la pobre niña el día antes de ^{su muerte} ~~su muerte~~, cual si presintiera su próximo fin y hubiese querido despedirse de sus compañeras copiando su imagen.

Como recuerdo de otro género pero curioso por demás, por ser uno de los objetos más característicos de las antiguas costumbres, que está ya á punto de desaparecer entre el caprichoso oleaje de la moda, he copiado uno de los vistosos sillones ^{o jamugas} en que las mujeres de la clase media y las labra-

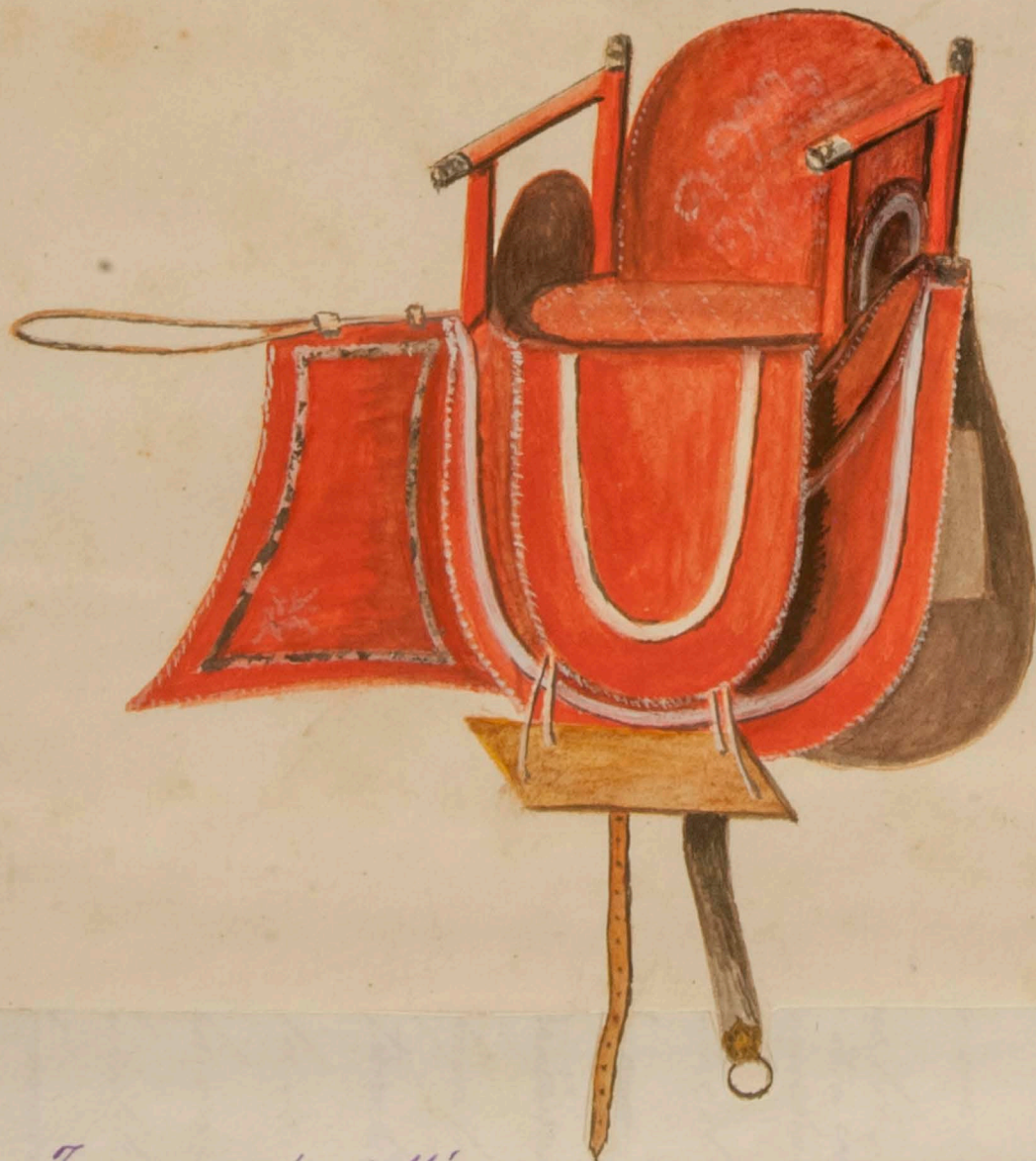
doras bien acomodadas suelen acudir á las romerías
y hacer sus viajes. Puede verse en la página 23 de
mi album número 2^o

Esta noche ha habido tambien fuegos artifi-
ciales y hogueras monstruosas, como en las noches
anteriores, pero la concurrencia no ha sido tanta,
por falta sin duda de la procesion ó Rosario, que
hoy, por fin de fiestas, ha ^{salido} ~~tendido~~ lugar á las tres
de la tarde.

Miércoles, 27 de Diciembre.

Como dia de mercado, la concurrencia ha sido
mayor aun que en los precedentes, la cual se anun-
ciaba desde la noche anterior con un bullicio de
tal naturaleza, que me fué imposible dormir has-
ta bien entrada la mañana. Tal era la horrible
barahunda que traian los indios debajo de mis bal-
cones con el son monótono de sus barbaros instru-
mentos, capaces de despertar ~~hasta~~ á una genera-
cion dormida en el sueño de la tumba.

Por la noche me han invitado á asistir á
una tertulia de confianza ó reunion de familia, da-
da en la casa del estimable caballero D. Eusebio Vé-
lez. A las ocho y media fuí allí acompañado de



J. G. A.

Tamuga ó Sillon usado por las campesinas acomodadas.

varios amigos, y encontramos en un modesto pero elegante saloncito, las personas de ambos sexos, que puede decirse constituyen el mejor círculo de la sociedad chiquinquirana. La belleza y amabilidad de muchas señoritas, ^{y señoras,} la cortesania de los caballeros, y el ameno trato de toda la concurrencia, especialmente del dueño de la casa y su apreciable señora, me hicieron pasar un rato muy agradable, tanto más, cuanto que aquella reunión tenía para mí el doble aliciente de ser un obsequio ~~personal~~ que todos de acuerdo me tributaban, ^{por mi carácter de español más que por otra cosa.} Seria necesario ser insensibles a muestras de aprecio tan lisonjeras, para no experimentar el noble orgullo, que debe excitar en todo hombre ~~que se estima a si propio,~~ el aprecio ^{que se rinde a su patria.} No ha habido población que no me haya tributado en mayor ó menor escala muestras ~~tan lisonjeras;~~ ^{lisonjeras;} en alto grado lisonjeras; pero la sociedad de Chiquinquirá, puedo decir que ha recibido hasta con ~~orgullo~~ ^y entusiasmo mi humilde visita, lo cual ~~perpetuaré en mí un grato recuerdo de la hospitalidad de sus habitantes.~~

Juérves, 28 de Diciembre.

Habiendo llovido mucho durante casi toda la noche, y púestose por consecuencia intransitable la siempre difícil trocha que conduce ^{á las minas} ~~al templo~~ ~~de~~ Museo, he tenido que variar mi itinerario, dejando esta excursión para la vuelta, y tomar desde luego la vía del Estado de Santander, donde hay que admirar muchas curiosidades. El día desapacible y lluvioso, nos ha hecho demorar la salida hasta mañana, empleando hoy una parte del tiempo en los preparativos del viaje, y el resto en recibir y hacer algunas visitas.

A las fiestas religiosas han sucedido las profanas; pero éstas no tienen tanta animación como aquellas, y las corridas de toros que se han verificado ayer y hoy, no han ofrecido particularidad alguna que merezca mencionarse.

Viernes, 29 de Diciembre.

Salimos de Chiquinquirá á las nueve y media de la mañana, en compañía ^{de D. José David} ~~del Sr.~~ Guarín, uno de los escritores de costumbres más distinguidos de Colombia, y de dos caballeros que

salieron á despedirnos á alguna distancia.
El camino sigue por la falda oriental de las co-
linas que limitan el valle por la parte del O.,
en una dirección casi paralela al río de La
Balsa, que vá á desembocar hácia el N., en un
sitio por donde tuvo su desagüe el gran lago de
Fiquene, reducido hoy á ménos de una terce-
ra parte de su extensión primitiva.

A las doce llegamos á un pueblecito lla-
mado Saboyá, como á dos leguas de distancia de
nuestro punto de partida, donde nos detuvimos á
dar órdenes para que nos dispusiesen algo de
almorzar, pasando luego á ver un monumento cé-
lebre, llamado la Piedra pintada, que se halla
cerca de allí, á la izquierda del camino. Esta
piedra, como otras muchas de mayor y menor
tamaño, que cubren por aquella parte el terreno,
es de arenisca bastante compacta, de color blan-
quecino que tira á ceniciento, y como aquellas, pro-
cede del fraccionamiento de los grandes estratos de
la misma roca, que dominan aun en ciertos pa-
rajes las más elevadas cumbres de la cordillera.
Las dimensiones de este gran trozo no dejan de

ser considerables; ^{y medido} ~~pero~~, en la posición en que se
halla colocado, tiene próximamente seis varas de
altura, siete de ancho y cuatro de grueso, ~~é sea~~
~~en su menor diámetro~~, que fué probablemente el
espesor de la capa ^{o estrato de que procede.} ~~que debe su procedencia.~~ Su
forma angulosa é irregular, manifiesta á las
claras lo violento de su segregación del todo á que
pertenecía, pero conserva, sin embargo, en la for-
ma de un plano casi perfecto, uno de sus fren-
tes, que es el que mira á la parte oriental, por don-
de corre en profundo y pedregoso cauce el ya nom-
brado río de La Balsa. Desde aquel punto el
río empieza ya á cambiar su nombre, ^{por} ~~en~~ el de
Suárez, que, por un accidente, de poca importan-
cia, que más adelante referiremos, se le dió en
tiempos de la conquista, ó el de Sarabita, co-
mo los indígenas le llamaban, y se le llama
en la actualidad por los que desean devolver á
ciertos lugares sus primitivos nombres.

El plano vertical de la piedra, donde se
hallan los signos ó geroglíficos de que habla-
remos después, está naturalmente pulimentado,
hasta el punto de hacer creer á algunos via-

11./ jeros que se han acercado á examinarla, entre ellos el Dr. Ancizar, que aquella ^{terruja} ~~superficie~~ era producto del trabajo humano, sin considerar que todas las demás piedras que se hallan por allí diseminadas, tienen alguna de sus facas con igual pulimento, lo cual supondría una labor tan esteril como infructuosa, cuando se explica el hecho más fácilmente, considerando que esta superficie lisa y plana, observada en todos aquellos trozos de roca, debió ser la cara inferior de la capa estratiforme á que todas ellas pertenecian.

Los geroglíficos, que el referido autor cree hechos á pincel, no se diferencian de los demás que hemos observado en otras varias piedras, ni en el paralelismo de muchas de sus figuras de tres líneas, trazadas evidentemente con los dedos centrales de la mano, ni en el color rojizo de que se valian ordinariamente, y que suele ser más intenso en la parte superior de las figuras trazadas, lo cual es otro indicio de no estar hechas á pincel, en cuyo caso la línea toda estaría igualmente cargada de tinta, sobre todo no siendo muy prolongada, lo cual no puede suceder cuando se tra-

za con los dedos, por la poca cantidad de pintura que estos pueden contener en su superficie.

De las figuras que adornaban la piedra en un principio, son ya muy pocas las que se pueden apreciar en todos sus detalles; porque el mayor número de ellas ha desaparecido paulatinamente por la acción destructora del tiempo, las lluvias torrenciales y muy frecuentes de la zona ecuatorial, la ligera capa de musgo que por todas partes va cubriendo la piedra, y hasta por la bárbara codicia de algunos hombres, que, creyendo encontrar un tesoro oculto en las entrañas de aquella roca, han destruido inútilmente una gran parte de su extremidad superior, volando grandes trozos por medio del barreno y la pólvora.

Fomé un apunte de esta famosa piedra, en el estado en que la encontré, ~~y que conserve en la~~
~~página 37 de mi 2º álbum de dibujos,~~ sin perjuicio de copiar detalladamente los geroglíficos, tales como se encontraban hace treinta años y de los cuales se conserva una copia, que se dice bastante exacta, en la Biblioteca de Bogotá, cuyo director ha tenido la finexa de ofrecermela lámina con



Piedra pintada de Saboyá

diclio objeto.

Ya sean estos verdaderos geroglíficos que encierran una parte de la historia del pueblo chibcha; ya sean sólo una conmemoración del importante acontecimiento de la rotura por aquella parte de la gran barrera que contuvo las aguas del lago de Titicaca, como lo hacen suponer varias de las figuras contenidas en cuantas piedras se hallan en situación análoga, como el renacuajo ó rana con rabo, que se cree ser el símbolo de las grandes inundaciones, y que hemos hallado, no sólo en esta piedra, sino en otras próximas al Salto de Segundama, al Puente de Pandi, en Gomasa, cerca del río Tunjuelo, en Suta-Tausa, próxima á otra corriente, y en otras muchos parajes, donde las aguas contenidas en los lagos superandinos han logrado romper sus barreras; lo cierto es que hasta ahora no tienen explicación segura, porque los monumentos indígenas que pudieran servir de clave fueron casi en totalidad destruidos por la ignorancia de los conquistadores ó por el fanatismo de los sacerdotes encargados en la conversión de los naturales, que formaban un grande empeño en aniquilar como co-

sas diabólicas y abominables cuantos objetos hubieran podido en épocas de mayor ilustración dar alguna luz sobre estas materias.

Después de examinar la piedra pintada, fuimos a visitar la iglesia del pueblo, cuyo aspecto exterior es bastante regular, aunque en el interior demuestra grande incuria y abandono. Entre los cuadros y esculturas que la adornan hay algunos medianos, pero el que ^{x más} llamó poderosamente nuestra atención, fue un bonito cuadro de Santa Terresa de Jesus, situado en el altar mayor, y que, por la originalidad de su estilo, que se separa completamente del de la generalidad de los pintores que han tratado de reproducir la imagen de la santa ^{x Doctora de Avila} ~~y sabia fundadora~~, se ve en el cuadro una entonación vigorosísima y cierta dureza en los contornos, que se asemeja mucho a las creaciones de Rivera, o de alguno de sus mejores imitadores. Cerca de este cuadro, y formando con él un contraste curioso, o una especie de parodia, se halla una escultura de Santa Bárbara, en traje de ~~ginta~~ ^{x modistilla francesa, anticuada} ~~de antano~~ ^{x abandonada} y de mal gusto, con vestido de volantes de gasa color de osea muy subido, ri-

100.
betes de cinta azul y adornos de cuentas de cristal bronceado. La ~~devota~~ que tuvo la deplorable ocurrencia de vestir la imagen de un modo tan estrafalario, le plegó el traje con tan poca maña, que aparece en la parte anterior excesivamente abultado y corto, dando á la pobre santa el aspecto nada venerable de una mujer en cinta, ataviada para un baile de los que en España se llaman de candil, ó de gentes de medio pelo.

Otra escultura fijó tambien nuestras miradas por lo caprichoso de su atavio, y por la multitud de anacronismos que en ella habia logrado acumular alguna ~~brata~~ ignorante: era ésta la de un Simón Cirineo, con polainas, calzón bombacho, chaqueta de majo andaluz y una cachucha ó gorra con visera, como las que suelen usar los obreros de algunas poblaciones de Francia.

Después de este examen, y de un almuerzo ligero que nos fué servido, en la mejor chicheria del lugar, con tanto agrado como falta de limpieza, continuamos nuestro camino, si tal nombre puede darse á la escabrosa y áspera senda, que con el pomposo é inmerecido nombre de camino nacio-

nal, conduce á los Estados del Norte de la república, el cual sigue siempre á más ó menos distancia de la orilla izquierda del Suárez, cuyo cauce se hace cada vez más pedregoso y profundo. El nombre del guerrero español dado á este río, no tiene otro origen que el de habérsele ahogado el caballo al tiempo de vadearlo, cuando los atrevidos invasores lo pasaron por primera vez, viniendo del Opón hacia las cumbres de la cordillera, donde existían entonces numerosas tribus ~~de~~ indígenas, poseedoras de grandes riquezas.

Una de las mayores hazañas de los conquistadores ^{de esta parte} del Nuevo Mundo, fué el paso de ^{traspasar} ~~estas~~ selvas jamás exploradas, teniendo ~~por enemigos, además de~~ ^{que luchar á un tiempo con inmensas} ~~muchedumbres de indios, más ó menos belicosos, con climas mortíferos,~~ ^{los naturales, el mortífero clima, las} privaciones de todos géneros, ~~las~~ fieras y reptiles ponzoñosos y cuantos obstáculos pueden oponer al hombre todos los elementos de destrucción ^{acumulados} ~~reunidos~~ por la Naturaleza.

Hoy, después de una lucha incesante de cerca de cuatro siglos, en que el hombre viene trabajando con ayuda de todos los recursos que la civilización le presta, para vencer aquellos obstáculos, que se disminuyen más cada día, tendriase por una verda-

dera temeridad el acometer la empresa que aquellos audaces aventureros llevaron á cabo.

La formación geológica del terreno desde Saboyá en adelante, es la misma que habíamos observado en la parte que acabábamos de recorrer del mismo ramal de la cordillera: esto es, capas confusas de greda amarilla, esquistos arcillosos de diferentes colores, algunas arenas impregnadas de óxido de hierro, y por todas partes grandes peñones ^{erráticos,} despojos de las destrozadas cumbres; ^{lomas} cubiertas por una capa más ó menos densa de tierra vegetal ~~en las laderas y cerros~~ ^{y valles fecundados por los detritus} ~~y de sedimentos de varias clases de las mismas rocas.~~ ^{en los vallecitos y cañadas.}

A las tres de la tarde llegamos al límite del territorio de Boyacá, y entramos en el de Santander, cuya división está marcada por un arroyuelo, tributario del mismo río antes mencionado. Por esta parte se ven ya los montes vestidos de bosque espeso, en que hay muchos árboles seculares, particularmente robles; y la temperatura benigna permite el desarrollo de ciertas plantas de clima templado y entre ellas ~~se~~ hermosos helechos arborescentes. A un lado y otro de la vía se ven algunos pequeños

desmontes cultivados de maíz y yuca, al rededor de ranchitos miserables.

Desde que se entra en el territorio de Santander, se advierten ya más cuidados los caminos, algunas calzadas de piedras sueltas en los lugares pantanosos, y los puentes de los muchos ^{arroyos} ~~que~~ que hay que atravesar, aunque rústicos y deleznales, están contruidos con más esmero.

Como á las cuatro ó poco más descendimos por una cuchilla muy pedregosa hasta el cauce del Saxabita, donde hay un puente cubierto con ^{techo} ~~pa-~~ jizo ~~techo~~ en un lugar donde las aguas se precipitan por diferentes brazos en una cascada de dos grandes escalones, el último de los cuales tiene una forma semicircular, ^{por donde el agua cae} ~~y hace que toda la~~ ^{en ondas simétricas,} ~~corriente afluya sobre un solo punto,~~ lo cual produce un espectáculo bellísimo. Allí el cauce está encerrado en ambas orillas por escarpadas rocas cubiertas de vegetación, y cuyos estratos angulosos y blanquecinos, donde la piedra no está cubierta de musgo, asoman sus agudos dientes por entre los troncos de los árboles, como si fuesen la desmesurada boca de un monstruo enorme y sediento,

que tratase de apagar su sed. en las aguas que corren tumultuosas por el fondo de la cañada.

Más adelante encontramos sobre un arroyuelo otro puenteoillo, cubierto también como el anterior, y algunos trozos de camino casi intransitables, á causa de los barrizales profundos y las enormes piedras que por todas partes lo obstruyen.

Por fin llegamos, ya cerca del oscurecer, á la cumbre de un cerro llamado Mataredonda, donde hallamos hospedaje en una casa medio tejada y medio pajisa, y en la que no habia otros recursos que los de nuestras propias provisiones, que, afortunadamente no eran escasas. Desde allí se extiende la vista sobre colinas y cerros en su mayor parte destruidos por la acción de las aguas, quedando á nuestros pies, y á distancia de algunos kilómetros, un puente natural, muy notable, que dejamos para examinar á la vuelta. Por falta de camas, algunos de mis compañeros tuvieron que dormir sobre esterillas; yo ~~por mi parte~~ hice suspender mi hamaca de las tortuosas vigas del techo, y aunque con bas-

tante frío, pasó la noche quizá con menos molestia que ellos, pero eso no me impidió tener que levantarme antes de amanecer, para ir a calentarme a la cocina, donde compartí alegremente mi desayuno con tres muchachitos indios, de dos a cinco años, desnudos completamente, y cuya gratitud fue tanta, que no se separaron de mí un solo momento hasta nuestra partida.

Sábado, 30 de Diciembre.

Salimos a las ocho de la mañana en dirección a Puente Nacional, encontrando muy malo el camino, a causa de la constante lluvia de la noche anterior. Desde Mataredonda hasta el pueblecito que recibe su nombre del puente, es todo una cuesta como de dos horas de bajada por terreno pizarroso con bancos de greda que en el fondo del valle se mezcla con arenas rojizas. ~~abajo adquieren ya una mezcla de arena bastante impregnada de óxido de hierro.~~ Desde media hora antes de bajar a la población, ^{aparece} ~~se divisa~~ ya ésta, recostada sobre la falda S. E. de unos cerros bastante elevados, y en gran parte reducidos a cultivo, destacándose sobre sus casas, casi todas de teja, su linda iglesia, en construcción

aún, que ocupa la parte principal de uno de los frentes de la plaza, y cuya fachada de piedra, elegante y sencilla, recuerda en algunos detalles el gusto griego.

Ya en el último tercio de la bajada, la vegetación lozana y vigorosa, toma el carácter que siempre ostenta en las tierras ^{cálidas.} ~~calientes~~. A un lado y otro del camino se ven ya los guayabos y algodoneros silvestres, ^{las} plantaciones de yuca, y los plátanos de anchas y lucientes hojas. Los mangos de tupido follaje, y los naranjos y limoneros, crecen al rededor de los humildes ranchos, dando sombra a sus rústicos pórticos, sostenidos por columnas de troncos de helechos arborescentes, ó adornan ~~en~~ los huertecillos próximos a la vivienda de los labradores.

Por el fondo del valle se ve correr como una blanca cinta sobre su lecho espumoso el río de La Balsa, que en este lugar se denomina ya abiertamente Sarabita ó Suarez, hasta que más adelante se reúne con el Sogamoso y pierde su nombre.

Los terrenos próximos al lecho del Sara

sembrados de trozos
bita, y su lecho mismo, están ~~formados de coque~~
~~de roca, y gruesos estratos de caliza carbonífera~~
~~de ^{caliza} ~~pirarita~~ y gruesas ~~hojas~~ ^{hojas} de una ~~pietra~~ ^{caliza} ~~ca-~~
~~liza de color gris bastante oscuro, que á veces~~
~~más a veces incrustados materiales heterogéneos de distin-~~
~~tos colores y un prodigioso número de amonitas.~~
~~Los angulosos de la misma roca, unidos por~~
~~una argamasa heterogénea, algo más clara de co-~~
~~lor, y en otras por greda, en que se advierten mu-~~
~~chas incrustaciones fósiles.~~~~

Pasamos el río por un puente cubierto, como
los dos anteriores, y entramos en el pueblo á eso
de las diez y media, donde nos detuvimos á almor-
zar y á dar algún descanso á nuestras caballerías
en ~~extremo~~ ^{extremo} fatigadas.

Era nuestro propósito continuar ~~la jornada~~ has-
ta Vélez; pero tales fueron las instancias del pár-
roco, Dr. Salazar, y algunos amigos suyos, para que
nos detuviésemos hasta el día siguiente, que nos pa-
reció una descortesía no acceder á sus ruegos, y de-
cidimos aplazar nuestra marcha, tanto más cuan-
to que el calor era sofocante, y las nubes que se
iban aglomerando hacia las montañas del S.E. ame-
nazaban convertirse durante la tarde en una tem-
pestad, que sin duda nos hubiera envuelto antes

de concluir nuestra jornada.

Desearon tambien nuestros ^{improvisados} ~~serenos~~ amigos llevarnos a visitar una linda quebrada que hay al S de la poblacion, y que a poca distancia del pueblo desagüa en el Saravita, y ofrecernos el espectáculo del delicioso panorama que el valle ^{presenta} ~~ofrece~~ contemplado desde los cerros que por aquella parte lo dominan. Para ello pusieron a nuestra disposicion los caballos necesarios, y todos juntos fuimos a las orillas de la quebrada, donde algunos tomaron un baño, a pesar de lo turbio y frio de la corriente.

Entre los colombianos el baño es una especie de mania, algo excusable en los climas calidos y hasta en los templados, aunque raya en exceso, pero que no se comprende en los climas frios ~~de las elevaciones~~ de las cordilleras, donde sin embargo, existe tambien, aunque ~~muchas veces~~ confiesan que no les proporciona placer alguno, sino por el contrario un malestar, que a veces dura muchas horas.

Estos baños de inmersion, tomados de una manera inconsiderada, a veces en agua de la

jisima temperatura y al aire libre, donde bajan de los
paramos corrientes de viento helado, son à mi ju-
cio, la causa que determina, ^{en muchos casos} ~~en gran parte de los~~
~~en~~ la enfermedad cruel, tan extendida en la Nue-
va Granada, y que se conoce con los nombres de Ele-
fantiasis, Lepra, ó Mal de San Lazaro, que no es
otra cosa, en su principio, ^{segun varios médicos, sino} ~~que~~ una pervercion de
humores, ocasionada por los cambios bruscos de tempe-
ratura, à que dan lugar especialmente estos baños
temperados sin precauciones de ningun género.

Antes de volver al lugar, empezaron à caer
las primeras gotas de lluvia, ^{convertida despues} ~~que a pocas se desato~~
en aguaceros copiosos, que duraron toda la tarde
y una gran parte de la noche.

La poblacion contendrà unos 12.000 habitantes,
inclusos los del campo; sus principales productos son
maiz y miel de caña; ~~aunque abunda mucho el~~
~~caña, que nadie explota,~~ su temperatura es la
de 21° del centigrado y su elevacion sobre el nivel
del mar 1.608 metros.

Domingo, 31 de Diciembre.

Salimos à las ocho de la mañana, con un dia
casi despejado, viéndose solo algunas nubecillas blan-

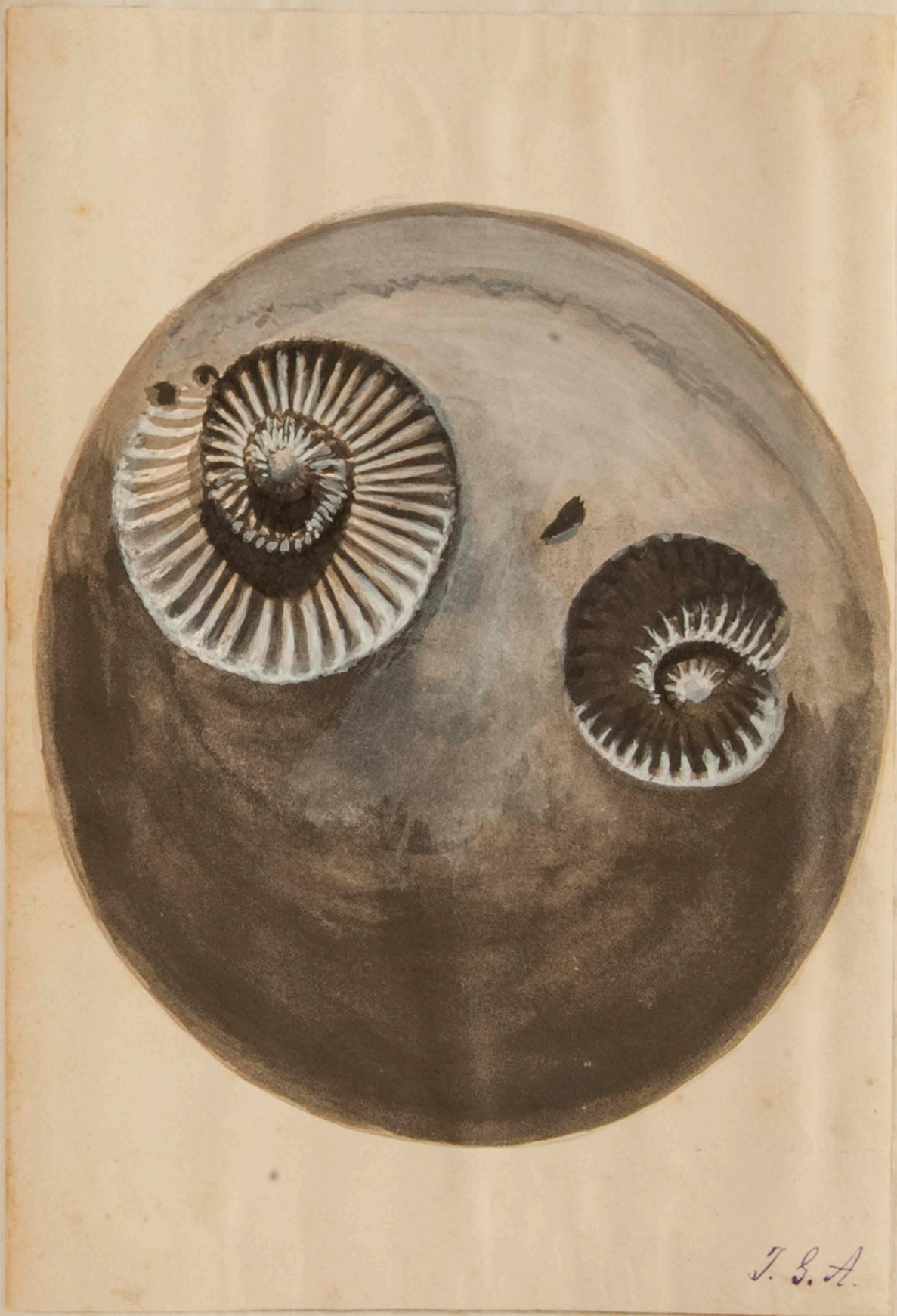
cas extendidas como velos de tul en las faldas de los montes más elevados. Subimos por una larga cuesta hasta llegar á una ^{altura} ~~elevación~~ llamada el Alto de Tuzamuea, desde donde se divisaba á la izquierda un valle profundo, en gran parte cultivado, con un número inmenso de casitas de paja, y en una especie de meseta central el pueblito de Guavata, cuya blanca torre se destacaba sobre sus modestos edificios. Dejamos á la derecha el valle del Puente, y empezamos á ~~subir~~ ascender, siempre en dirección al N., viendo en las faldas de los opuestos cerros las pequeñas propiedades rurales, divididas por setos vivos, que, á lo lejos, parecían los simétricos cuadros de un tablero de damas.

Desde el principio de la cuesta que empezamos ^{luego} ~~subir~~ á bajar, y que además de ser muy pendiente, tenía en el camino una calzada de grandes piedras muy resbaladizas, divisábase ya á la derecha la ciudad de Vélez, fundada sobre la falda S. de una tendida y alta loma. Entretanto el camino muy agradablemente, recitándonos el Sr. Guarín algunas de sus

106

bellas composiciones poéticas, y á las diez y media hicimos alto en una cabaña para satisfacer la imperiosa necesidad que nos imponían nuestros estómagos, teniendo que valernos también de nuestras provisiones de repuesto, porque en la casa no había de venta más que chicha y unos panes llamados mogollas, compuestos casi de salvado, tan negros como la conciencia de un usurero, y de tan antigua fecha, que acaso se acordaban de los buenos tiempos de la conquista. Sin embargo, nuestro apetito era tal, que no nos atrevimos á desairarlos, y tomamos de ellos lo que buenamente pudimos masticar, que en honor sea dicho de nuestras mandíbulas, fué algo más de lo que en un principio podíamos prometernos.

Para llegar á Vélez, tuvimos que subir una larguísima cuesta, en su mayor parte de greda y ~~piramita~~ esquistosa, en que había muchos cantos ^{rodados de caliza carbonífera con amonitas incrustadas.} ~~de una con fósiles inusitados.~~ Como á los dos tercios de nuestra ascensión, el terreno, sin cambiar en un todo de carácter, se iba cubierto ^{literalmente} de las mismas ~~de~~ piedras calizas, de diferentes tamaños, esféricas unas, esferoidales



Ammonites fósiles impresas en cantos rodados de caliza carbonífera.

otras, y no pocas de figura elíptica, teniendo todas una especie de reborde ó cordon en su circunferencia maxima, que les daban un aspecto extraño, y parecian proyectiles de calibres diferentes, arrojados al azar sobre aquel suelo negruzco, con el brillo que ~~tiene~~ el hierro antes de oxidarse. Algunas de estas piedras, ^{^ sobre todo} ~~especialmente~~ las elípticas, ^{^ a cuadros simétricos,} que tenían grieteada su superficie, ~~donde los rayos del sol se reflejaban,~~ tenían una semejanza perfecta con las conchas superiores de las tortugas, ^{^ como} ~~parecían~~ ^{^ como} otros tantos de estos animales petrificados.

A las dos de la tarde llegamos por fin á Silex, que ocupa una especie de anfiteatro, al pie de los elevadísimos escarpes de la cordillera, ~~(de cuya historia halláramos después)~~ y al principio de un extensísimo plano inclinado, que, en líneas ondulantes se desarrolla por la parte del E. hasta lo más profundo del extenso y bien cultivado valle, ~~que, limitado por altas cordilleras, se abre de N. á S. y por cuyo fondo corre el Sarabita.~~

Las calles de la población, aunque en su mayor parte rectas, tienen todas un gran declive, que hace incómodo el tránsito, á lo cual contribuye en gran

110
lides romántica la otra, que formaban un admirable contraste con las maneras un tanto francas y un mucho grotescas de su sra. tia.

Llegada la hora de comer, nos dispensaron el honor de sentarse con nosotros á la mesa, y de tomar con nosotros tambien algunas copas de vino.

Habia en la casa, sin duda para formar cuarteto con la señora, dos guacamayos á medio desplumar y un loro de pico torcido, que chillaban sin cesar de una manera inaguantable, mientras que su ama regañaba en el mismo tono á dos indias de su servicio, más feas que el no tener, y tan sucias y desaliñadas como el mendigo que hace gala de su indigencia.

El cuarto que nos dieron para habitación, no tenia nada que envidiar á la duena de la casa en lo viejo, ni á las criadas en lo sucio. El mueblaje se componia de dos tarimas apollilladas, cuyos pies eran otras tantas pilas de adobe, y un tablón á medio acepillar, sostenido á una cuarta del suelo por el mismo ingenioso sistema que las tarimas. Una mesa tosca



Vista de la plaza de Velez dando frente al Peñón i escarpes de la Serranía

72.

ca con tres pies, y dos taburetes de baqueta, que por estar constantemente de servicio, viajaban sin cesar de nuestro aposento al comedor, y de éste á la sala, completaban el resto de nuestro menaje, á pesar de ser cinco las personas que allí teníamos que alojarnos, contando entre ellas un hijo del Sr. Guarín, de unos ocho años de edad, que viajaba con su padre. Este y su hijo tuvieron que dormir juntos en una de las dos tarimas; á mí me dejaron la otra, que tenía encima una tela á que daban el nombre de colchón, sin que en nada lo mereciese, con una sola sábana, y una colcha que había sido blanca alguna vez, pero que seguramente no se acordaba ya de su última lavadura. No me detengo á describir el objeto que debía hacer las veces de almohada, porque su materia, tamaño y forma son de todo punto indescritibles. Renuncié generosamente al uso de aquellas raras y nada envidiables ropas, y haciendo sacar las que llevaba de reserva para casos de esta especie, pude proporcionarme un lecho, aunque no cómodo, por lo menos limpio en la parte que de mí dependía.

Tan pronto como apagamos la luz, vistieron-

se las paredes de un prodigioso número de cucarachas, y un ejército de ratones acometió nuestro equipage, con tan hambrienta furia, que, hasta los zamarros del Sr. Guarín, que eran de cuero de res, amanecieron por la mañana horriblemente mutilados. Esta fué nuestra primera noche en Vélez.

Esta antigua ciudad tiene, como la mayor parte de los pueblos que acabábamos de recorrer, un aspecto muy marcado de decadencia, á pesar de su suelo feracísimo, en el cual se producen, á cortas distancias, todos los frutos de los climas templados y cálidos, principalmente el café, de calidad inmejorable; pero como el distrito carece de vías de comunicación, por donde exportar lo sobrante después del consumo, se mantiene en una pobreza lastimosa en medio de su gran abundancia. Sin embargo, sus habitantes esperan mejorar pronto, por medio de una vía férrea, en proyecto, con que tratan de unir la altiplanicie de Bogotá al puerto del Carare, desde el cual es ya navegable el río de este nombre, hasta su desembocadura en el Magdalena. Pero yo creo muy difícil la ejecución de este proyecto, porque, además de las dificultades que

la explanación ofrece, tendrían que realizar la obra con capitales y brazos extranjeros, y la población existente en las comarcas que hubiera de recorrer la vía, es insuficiente para producir lo necesario para alimentarla, sobre todo cuando no hay ni un solo camino transversal por donde puedan conducir sus productos.

Lunes, 1.º de Enero de 1872.

Durante la mañana, he salido á recorrer los alrededores de la ciudad, que son muy pintorescos. Segun ~~Codazzi~~ Nêlex, antigua capital de provincia, fué fundada en 1539 por Martín Lallano, al pie de ^{un gran tajo de la cordillera} ~~la~~ ~~peña de su nombre~~, y fué ~~tan~~ ~~la~~ segunda ciudad, que se estableció en el nuevo Reyno de Granada. Produce plátanos, granadas, aguacates, piñas, melones, naranjas, guayabas, higos, y otras frutas, de que fabrican bocadillos muy afamados, masatos y exquisitas conservas. Tiene hoy cerca de 20.000 habitantes, incluso los del campo; se halla á 2.190 metros sobre el nivel del mar y su temperatura es la de 21.º centígrados.

Al regresar á nuestra posada, he recibido algunas visitas, y más tarde he tomado una

vista de la parte occidental de la plaza y de
los escarpes célebres llamados ^{el} Peñón, ~~de~~, de don-
de, según los historiadores, se arrojaban en tropel
los indios, en la época de la conquista, prefirién-
do la muerte á la servidumbre. Luego he escri-
to la siguiente epístola á mis amigos de Bogotá.

Al Mosaico de Bogotá,
celebrando el feliz regreso des Europa
de nuestro compañero y amigo
el Sr. D. José María Samper.

Desde Vélez, el clásico terruño
De bocadillos y mujeres bellas
Esta os escribo de mi letra y puño.
De Alpha ~~de~~ siguiendo las huiclientes huellas,
Fomé del efforte el áspero camino,
Huyendo á las políticas querellas.
En un hijo de yegua y de pollino,
Ó macho, con perdón de mis leyentes,

(1) ~~Página 32 del Album de dibujos número 2º.~~

~~*) "Peregrinacion de Alpha", obra del Sr. M. Obispa.~~

Llegué á Cipaquirá fesco y mohino.

Después á Nemocón, y á diferentes
Puntos de la sabana encantadora,
Donde pululan las muisecas gentes.

Mi salud, no tan buena como ahora,
Pues de dolor mi estómago era presa,
Mal adquirido en la humedad traidora

De quince días que pasé en La Mesa,
Comiendo fruta, aunque sabrosa, insana,
Abuso que mi pluma aquí confiesa.

Ví en Nemocón por tarde y por mañana
De un colegio el certámen, donde brilla
El fecundo trabajo de una hermana

De nuestro buen amigo Carrasquilla,
A quien por su virtud tanto queremos.
Dejó, aunque con pesar, aquella villa;

Y haciendo de equilibrio mil extremos,
A las tapias llegué de Lenguaaxaque
Sin romperme ninguno de mis remos.

Allí sufrí de nervios un ataque,
Al visitar la humilde sepultura (2)

(2) La del Dr. Romualdo Cuervo, inhumado allí en agosto

De un hombre, cuyos restos no hay quien saque
De aquella soledad triste y oscura;
Y á quien por ser humilde en demasia
Su patria por honrarlo no se apura.

Los ecos de la pobre lira mia
Cerca de aquella tumba resonaron
Con las plegarias de la iglesia pia.

De allí pasé ~~entre rocas que rodaron~~
~~Por antiguos y horribles ventisqueros~~
~~Al piedrillo de Ráguira, cascado~~
Y hasta el valle de Ráguira bajaron.

~~Entre faldas y cerros enramados~~
Vi fabricar al indio sus pucheros
~~Donde el indio fabrica sus pucheros~~
Por el sistema bárbaro y salvaje
~~Por el mismo sistema primitivo~~

Que cuando sin rubor andaba en cueros.

Leiva me dió despues grato hospedage;
Fui luego á Tunja, la ciudad desierta,
Donde es preciso reforzar el traje.

Allí admiré un escudo en cada puerta;
Porque los castellanos infanzones,
No queriendo dejar su fama incierta,
Esculpiéron en piedra sus blasones.

del año anterior y muerto á consecuencia de su viaje á
los Llanos, por excitación del Gobierno de Colombia.

Las bellezas del arte, aunque se cuente
 Un Neptuno con saco y sin calzones,
 Conocido no más por su tridente,
 Y á quien alguna mano peregrina
 Llevó sin duda á coronar la fuente,
 No son muchas, inclusa la divina
 Patrona de los bravos artilleros,
 Disfrazada con ^{un manto} ~~una~~ y crinolina.

De la ciudad tocando á los linderos,
 Visite los cojines, donde culto
 Tributaban al sol los indios fieros.

Más tarde, en vano, en un lugar oculto,
 Otro notable objeto de hallar trato,
 Para lo cual las crónicas consulto.

Era el célebre Pozo de Donato,
 Cubierto ya de limo y de juncuales,
 De la humana ambición vivo retrato.

Fui despues por incultos pedregales
 A visitar el sitio más famoso
 Que registra la historia en sus anales.

Donde el templo existió de Segamoso.
 Solo queda de tanta maravilla
 El terreno arenisco y arcilloso,

Más yo de sus columnas una astilla
Logré alcanzar, mediante un buen amigo,
Que hizo escavar la retostada arcilla.

Previne luego el necesario abrigo,
Y trepando á un lugar más encumbrado,
En el lago de Tota fui testigo

De un hecho singular muy celebrado:
El navegar á impulsos de la vela
El bagel que primero lo ha surcado.

Más como el ~~frio~~ allí mi sangre hiela,
Baje á buscar región más calurosa,
Por dolerme dos dientes y una muela.

La rega atravesé bella y frondosa,
Que de Paipa se extiende hasta el distrito,
Y á la plaza llegué de Santa Rosa.

Contemplé largo rato el aerolito,
Que debiera ocupar, según yo creo,
Más bien que aquel lugar, que es casi un mito,

Otro más digno de él en el Museo.
Fui de allí al valle, donde brota hiriente,
Velando en niebla el resplandor febo,

No ya una sola, incomprensible fuente,
Sino en verdad un número que asombra,

Y que aumenta del Paipa la corriente.

Vense correr sobre la verde alfombra,
De sales y de sulfuro impregnadas,
Las aguas que Salitre el vulgo nombra,

Dejando las arenas cobijadas
Por un espeso manto cristalino,
Cuyo reflejo ofende las miradas.

Y parece un cendal de blanco lino.
Cruzamos de Duitama la ancha vega,
De aspecto encantador y peregrino,
Que una quebrada con cristales riega;
Y en los cerros cercanos á Duitama
Mostráronme el lugar de la refriega,

Do su inútil valor mostro Fundama.

Dejamos el teatro del gran Zaque,
Digno de los honores de la fama,

Y por un boquerón llamado Chuague,
Donde rota se vé la cordillera

De ^{grandes} inmensas, por el rudo ataque
~~volvimos~~ ^{emprendimos} hacia Leiva, la carrera.

Tomamos de descanso y de respiro
Dos dias en mansion tan placentera,
Que dejamos al fin con un suspiro.

Mezclados luego en el tumulto vario,
Y de Chiquinquirá tomando el giro,
Visitamos el bello santuario,
Donde lleva en ofrenda su dinero,
A la célebre Virgen del Rosario
El alegre y festivo promesero.
De tipples y tambores la algazara
Y el repique incesante del pandero,
No me dejan dormir, y me acibara
El placer del curioso, que sentia,
La turba de indios bulliciosa, ignara,
Congregada en la inmunda chicheria.
Fentado estuve por volverme á Europa,
Huyendo de tan fiera algarabía.
De los tipleros la maldita tropa
Por doquier de tal modo me asediaba,
Que temí hallar un teple hasta en la sopa.
Pero Dios, que algo bueno me guardaba,
Puso á David Guarin en mi sendero,
Un dia que las calles paseaba.
Con él salí por fin; ya ménos fiero
Se ostenta el hado; pues con él recorro
Campos sin tamboril y sin tiplero.

Después de los dolores que así ahorro
 A mi pobre cabeza conturbada,
 Juntos pensamos ir hasta el Socorro;
 Mas no sin antes ver la renombrada
 Maravilla del Hoyo (1), á quien debemos
 La visita que está ya preparada.

Pero antes de acabar, bueno es que hablemos
 Sobre la gratitud que mi alma siente
 Por la franca amistad y los extremos
 Con que por todas partes diligente
 Me obliga y honra el pueblo colombiano,
 De cuya hidalga y cariñosa gente
 Quiero llamarme con orgullo hermano. (2)

Tratabamos de salir hoy mismo á visitar

(1) El del Aire, cerca de Vélez, de que hablo en otro lugar.

(2) La falta de consonancia que advertirá el lector en
 algunos de los tercios, han sido deseados, observados por
 el autor, al concluir su Epístola, que fue casi improvisa-
 da; pero no los ha querido corregir después, por no quitarse
 la espontaneidad con que salieron de su pluma. Perdo-
 nen este defecto los rigoristas.

el famoso Hoyo del Aire, para lo cual hemos buscado inútilmente caballerías de refresco, por estar las nuestras algo cansadas. Veremos si para mañana tenemos más fortuna.

La noche ha sido igual á la precedente.

Martes, 2 de Enero.

Habiendo tenido que apelar al recurso de nuestras propias mulas, por no haber podido conseguir otras, tomamos un ligero desayuno y montamos á las nueve y media de la mañana, con un día bastante despejado, aunque, á causa de la lluvia de las noches anteriores, empezaban á levantarse desde muy temprano los blancos celajes, precursores y anuncios de segura lluvia vespertina.

Tomamos la dirección del N. por la misma falda de la montaña á cuyo pie se halla Xélex, dejando á nuestra izquierda una prolongación ^{del corte vertical} ~~extensísima de los grandes estratos~~ ^{la misma} que forma el Peñón, y que sigue ^{rodeando} ~~cerca de~~ ^{y cerca de} ~~la misma~~ ^{la misma} ~~de la montaña, sin variar de nivel~~ ^{abajo de su cumbre, como si fuese una gran faja dispuesta para sujetar las diversas anclas}

~~de sus elevadas picas, y evitar su desmoronamiento~~

Una hora después, bajamos una cuesta que conduce a otra especie de anfiteatro inferior, abierto como el de Xélex, en la parte occidental del valle, y oriental de la cordillera, hallando en el centro de él el pueblecito de Chipatán, pequeña agrupación de casitas de paja y teja, y en cuyo pobre templo se verificaba a la sazón un solemne oficio de difuntos. Entramos en él, por si hallábamos alguna imagen digna de atención, y solo encontramos una gran colección de Cristos en ^{los últimos} ~~periodos~~ ^{momentos} de su misión divina, y algunos santos, que, por su ejecución artística, podrían tomarse muy bien por ídolos de la primitiva raza. Llamó nuestra atención, ^{y no pudimos explicarnos} el número de Cristos, tan superior al de las otras imágenes; porque generalmente en los templos católicos, suelen estar siempre en mayoría las de la Virgen, en sus diferentes advocaciones, por prestarse más a la devoción de las mujeres, ~~sobre todo en ciertas clases~~.

Antes de llegar al pueblo, encontramos al bajar la cuesta, la mismas capas geológi-

cas ~~de~~^{con} incrustaciones fósiles, que en igual altura próximamente, habíamos hallado en el día anterior; solo que por esta parte del monte las ammonitas ~~y geadas~~ aparecían en lo general de mayor tamaño.

Pasamos luego una gran serie de cerros
 de distinta elevación y variada forma, cultiva-
 dos en parte y en parte destinados á potreros
 ó dehesas, cuyo ^{suelo} ~~composición~~ generalmente de gre-
 da y pizarra, ^{desmenzrada,} estaba cubierto de gramineas,
~~variable en espesor de tierra vegetal, y sus~~
 vertientes iban todas á morir á nuestra de-
 recha á una quebrada llamada Ropero, tri-
 butaria del Sarabita.

La mayor parte del cultivo era de caña y yuca, con algunas matas de plátano, para el ordinario alimento de sus moradores, casi todos de raza indígena, albergados en pobrisimas chozas.

A distancia de unas tres leguas de S^e-
lex, el camino que habiamos llevado se bi-
furca, dirigiéndose el de la izquierda hacia
los pueblecitos de La Paz y La Aguada, y

el de la derecha á otro llamado San Be-
 nito, que fué el que tomamos, por pasar á cor-
 ta distancia del renombrado Hoyo del Aire,
 principal objeto de nuestra excursión de estos días.
 Una hora habíamos caminado desde la indi-
 cada bifurcación, sin que el terreno cambiase
 notablemente de aspecto; solo se notaba la dife-
 rencia de ser los cerros más redondeados y las
 cañadas mucho más profundas. De pronto en
 la falda oriental de un cerro, notamos una
 gran depresión y algunas rocas que sobresalían
 entre la maleza, como si hubiese allí un gran
 barranco. Nos separamos de nuestro camino y
 nos dirigimos á aquel lugar, por un estrecho
 y tortuoso sendero, que nos condujo á un ran-
 cho situado en la parte superior del cerro, en
 cuya falda se abre el Hoyo, cuando ya eran
 las tres y media de la tarde. Pedimos hospita-
 lidad ~~para pasar la noche~~ á las buenas gen-
 tes que lo habitaban, y habiéndonosla concedi-
 do de buen grado, dejamos las mulas cerca de
 la cabaña, y bajamos á pie con el objeto de
 examinar la renombrada maravilla.

Nos pareció en efecto digna de su fama,
al contemplar desde uno de sus bordes aquel
abismo cuya profundidad es espantosa.

Por la dificultad de proporcionarse aparatos para el descenso, no hay noticias de que hasta ahora, ó por lo ménos en épocas recientes, haya bajado persona alguna hasta su fondo, excepto mi respetable y desgraciado amigo el Dr. Romualdo Cuervo, que tomó medidas exactas de aquella profunda sima, y escribió sobre ella una ligera *Memoria*, cuya inserción me permitirían mis lectores, pues si bien no abunda en ella el estilo literario de un escritor, acostumbrado á dar ~~cierta~~ ^{elegante} forma á sus ideas, tiene en cambio la belleza particular que presta á sus obras un carácter sencillo é ingenuo, y el sello de la veracidad más estricta.

Descripción

de una de las maravillas que hay en la provincia de Vélez, denominada El Hoyo del Aire, hecha por un granadino que acompañó al Sr. A. Berjeron, individuo frances, en Julio de 1851.

La provincia de Vélez, rica por sus terrenos baldíos, rica por sus preciosidades en el reino vegetal, rica por los preciosos metales que encierran sus terrenos en su seno, pues hay oro, plata, cobre, plomo y esmeraldas; también es rica por la formación de su suelo, principalmente en sus rocas, las cuales presentan en diversas partes, puntos de vista sorprendentes y maravillosos, que pocas personas se toman el trabajo, o mejor dicho, pocas tienen el placer de verlas para admirar las maravillas del Creador.

Entre estas maravillas ocupa el primer lugar un punto llamado El Hoyo del Aire, que queda á cuatro horas distantes de Vélez, entre los pueblos de Chipatá, La Paz y La Aguada.

Esta sorprendente maravilla, consiste en una profundidad formada por la naturaleza, sin que

la mano del hombre haya concurrido en lo más mínimo á su formación: sus paredes formadas de fuertes rocas, ofrecen un punto de vista admirable; casi todas son perpendiculares, pero en uno que otro punto hay algunas prominencias sobre las que hay algunos arbustos y en otras paja y musgo; el contorno de su boca está casi todo cubierto de arbustos más ó menos grandes.

El curioso viajero que visita esta apacible mansión de las guacamayas, pericos y torcazas, siempre llega por primera vez á la parte más alta, y al acercarse á su borde descubre el centro cubierto de arbustos al parecer, los cuales se hallan á la distancia de 648 pies ó 228 varas: por algunos momentos como que queda extático y en profundo silencio; la sangre como que se hiela al contemplar que una caída sería una muerte horrorosa é instantánea; su figura parece como que presenta un polígono irregular de más de 12 lados; su diámetro medido de los ángulos más salientes, tiene 510 pies, ó 170 varas; á primera vista parece que tirando á mano una

pequeña piedra, alcanza á tocar la muralla opuesta; pero apenas recorre un corto espacio, y luego parece que se viene hácia debajo de los pies del que tira; los voladores⁽¹⁾ ordinarios arrojados al momento de prenderles fuego, no recorren la mitad del descenso sin acabarse.

Como esta profundidad está en un plano inclinado, tiene una parte más baja al S. y la más alta al O.; la parte más baja tiene 432 pies ó 144 varas. Esta medida se hizo dos veces con una cuerda que llevaba un peso de más de cuatro libras.

La fuerte roca que forma la muralla, está dividida en varios bancos sobrepuestos, notándose bien la división; la piedra de la superficie es muy dura y de color de ceniza, y la del centro más blanda y de diversos colores.

He aquí una tosca descripción de lo que la vista distingue desde lo alto: descendamos al fondo á describir su suelo, del que nadie nos daba razón alguna.

En varias veces que habíamos visitado este punto, habíamos conocido que no era difícil un

(1) Cohetes.

descenso; y en otra ocasión habíamos anunciado que un día daríamos una descripción del fondo de esta profundidad.

"Llegó, pues, el año de 1851, y en Julio, el Sr. A. Bergerón, habiendo leído la descripción de aquel hoyo, é informado por algunos individuos, formó el proyecto de visitar este punto y descender al fondo: para isto mandó hacer un aparato de madera que tenía una figura de una mediana mesa vuelta al revés, sostenida por dos fuertes arcos de hierro, un fuerte cable y una garrucha, todo de mucha seguridad, y en que debían bajar varias personas.

"El 15 de Julio partimos de Bogotá, llevando ~~conigo~~ todo lo necesario, y á los cinco dias llegamos á Vélez, el 22 visitamos el Hoyo, saludándolo con varios voladores, anunciando visitar su suelo. El 23 se comenzaron los trabajos del aparato por dos carpinteros llevados de Vélez, los que concluyeron la obra el 25. En la mañana de este dia se acabó de arreglar el aparato y la barguilla en que debía descender uno de los viajeros, que debía ser el granadino,

13/ " porque el frances amaneció algo indispuerto
y sin resolución de hacer aquel horroroso viaje,
que en todos tiempos ha helado la sangre al
más valiente de cuantos han visitado este punto.

"Al fin á las 11 y 10 minutos, hora en
que el termómetro marcaba 18° R., el granadi-
no entró en una pequeña barguilla que habia
construido para que pesara menos que el otro
aparato, que no se podia bajar sin dificultad. Poco
antes habian llegado de la parroquia de Giepsa
el Sr. D. Gerbeleón Pinzon, D.ⁿ Francisco Vargas y
D. Andres Medina; además habia mucha gen-
te coronando los puntos de mejor vista. El Sr. Ber-
geron dió su cartera y el Sr. D.ⁿ Pinzon la pluma
de metal con que ha escrito sus obras, para que
viajaran por aquella nueva tierra.

"Habiendo saludado á todos los que se quedaban,
y dada la señal convenida, començó á bajar su-
vemente la barguilla hasta una ceja de la mu-
ralla, en donde fué necesario saltar á tierra pa-
ra cortar algunos arbores que impedian el libre
descenso: volvi á entrar, y dada la señal conve-
nida con una pequeña bandera, començó nue-

vamente á descender gradualmente. Hasta este punto el aereonauta baja sin mayor miedo; pero de allí para adelante, como la barguilla se separa de la muralla por la concaridad que hay, entonces es cuando se enfria la sangre, al verse lejos de la altura, y muy distante del suelo, sin otro apoyo que su barguilla; confesamos que si es necesario tener mucha firmeza para este viaje aereo. Como la barguilla daba pausadamente muchas vueltas, pude observar la concaridad con exactitud; por donde bajé se ve la roca en algunos puntos cortada oblicuamente por vetas delgadas de cuarzo.

Cuando la barguilla igualó con la copa del árbol más alto, dirigí la vista al fondo, creyendo que ya estaba casi en el suelo; pero cuánta fué mi admiración, al ver que faltaban más de 30 varas, y que hubieran crecido tanto los enanos arbustos que poco antes observábamos desde la altura.

Al fin, después de unas cuarenta varas más de descenso, llegué á pisar atrevidamente por primera vez el suelo de aquella horrible maravilla;

y sólo allí es donde se conoce bien la sublimidad y grandeza que la adornan; allí es donde el viajero, elevando su vista á los altos bordes, queda extático al observar que los espectadores en lo alto parecen pequeños niños; allí es donde se forman las grandiosas ideas del poder y la grandeza del Supremo Artífice que hizo tan grandiosa obra. En fin, aquí se hallan reunidas estas cosas: la grandeza, la sublimidad, la hermosura, la belleza, la soledad, y la admiración, acompañadas del horror.

Habiendo saltado á tierra, di gracias al Sér Supremo, porque me habia concedido lo que tanto tiempo hacia que deseaba; saludé en seguida este nuevo continente con tres tiros de una gruesa pistola, pareciendo cada estallido el estruendo de un cañon de artilleria: me parecia que toda la muralla se venia encima; en seguida despaché el correo con la noticia de haber llegado felizmente, invitando al Sr. Bergeron á que bajara á observar aquella nueva tierra, y viera lo que nadie habia conquistado hasta entonces, ó que si él no queria, que bajara otro. Pero el miedo en la boca del Hoyo estaba á mucha más altura que á la que ellos

estaban de la profundidad. La prueba fué que ninguno bajó. El correo subió y bajó por la cuerda delgada. En estos momentos oí voces en la altura que decían: "salga á donde lo veamos". Entonces me dirigí al subterráneo que queda hacia el Poniente. Desde la altura se vé allí un punto sin vegetación, á causa de quedar debajo de la tremenda roca, siendo este el punto que causa más horror y pavoroso miedo: parece este punto, visto desde arriba, que está á nivel, y se llama la plazuela; pero se sufre una completa ilusión, pues es un plano tan inclinado, que para bajar se necesita muchas veces el apoyo de las manos. En este mismo punto está la puerta del subterráneo, formada por un arco mal trazado, cuya altura será como de 30 varas y unas 40 de ancho, poco más ó menos; ó mejor dicho, 40 varas de diámetro: esta altura va disminuyendo gradualmente hasta el punto que diré después.

Habiendo caminado por debajo de la roca como 40 varas, llegué á un punto en que ya no hay tanta inclinación en el piso y hay mucha piedra; aquí fué necesario encender la bu-

gía de un farol de seguridad que el Sr. Berge-
 ron habia llevado desde Bogotá; ya allí co-
 menzaba á faltar la luz natural. En este
 momento que se rió la luz, comenzó la desagra-
 dable música de un mil de guapacoes, como se
 llaman en la cuera de Tuluní en Chaparral,
 ó chilladores como los llaman en Vélez: éstas
 son unas aves nocturnas del tamaño de un ga-
 rilán, su color carmelito⁽¹⁾ con puntas blancas; tam-
 bien las hay debajo del puente de Pandi; en to-
 das tres partes las he visto. La música me du-
 ró hasta la salida. Desde este punto para adelan-
 te se camina por sobre piedras y por sobre los
 nidos de los chilladores; estos nidos están formados
 como de barro y del estiércol de las mismas aves;
 tienen una figura circular y poco cóncavos; á sus
 lados están amontonadas las pepas de las fru-
 tas que traen de las tierras calientes: entre estas pe-
 pas hay varias semillas de las palmas que hay
 por Carare y San Martín, en donde las he vis-
 to.

Habia caminado como veinte varas más,
 cuando me sorprendió el ruido de una fuente

(1) Leonado ó canela clara.

cercana; adelante el paso, y á poco vi que ~~se~~ nacía otra fuente de debajo de unas piedras, y reuniéndose con la primera, formaba la corriente mayor ruido. Seguí mi exámen siempre por la izquierda, por sobre piedras, hasta un punto en que por cesar el ruido del agua, me hizo advertir que descansaba en un gran depósito que se extendía del uno al otro lado del subterráneo; aquí terminé con pesar mi exámen; aquí con la escasa luz del farol, advertí que el techo de la roca terminaba gradualmente hasta servir de muralla al gran depósito de agua; no pude alcanzar á ver el conducto por donde se dirigía el agua para el lado del oriente, y solo conocí que debe ser muy estrecho, porque desde el gran pozo hasta cerca de la entrada, está el rastro de un fuerte retroceso, conociéndose bien en la orilla que había formado el agua como se ve en las orillas de los ríos.

No pude saber la profundidad del pozo, por que no tenía absolutamente con qué medirlo; tiré una piedra para calcular por la caída su profundidad; pero los chilladores con su música

no dejaron oír.

El techo del subterráneo no es igual: hay puntos más altos, y otros más bajos; lo ancho también varia, pues se va angostando; en el último punto tendrá como 12 varas de ancho.

El agua dirige su curso al S., pero luego formando una línea curva, se dirige y sale al lado del oriente, como diremos después.

Terminado el exámen, por la imposibilidad ya dicha, me volví al punto de entrada; en estos momentos quedé admirado al observar que el arco de 30 varas de la entrada apenas parecia que tenia media vara de alto, y una de ancho: ilusión causada por la distancia de más de cien varas, á que me hallaba; allí se distinguia una pequeña luz.

Habiendo salido de este paroroso subterráneo con un calor como de 22° R. (desgraciadamente se rompió el termómetro en el descenso, y no pudimos saber á punto fijo el calor; pero sudaba como en Tocaïma), comencé mi exámen por la orilla derecha. Cuando llegué al punto del descenso, creí encontrar algun otro curioso que

hubiera bajado; pero nada de esto. todos se hallaban tranquilos en los bordes, en atenta observación. Hallé de vuelta el correo, despaché la correspondencia, y seguí el examen siempre por la orilla derecha hasta quedar al frente del punto de descenso, observando en seguida si hallaba algún vestigio de los indios antiguos, y ni en el suelo, ni debajo de los alares de la muralla, encontré lo más mínimo que pudiera indicar que ellos hubieran pisado aquel suelo; tampoco hallé cuadrúpedos; solo los esqueletos de un armadillo y de un perro, dando á conocer que habían caído de lo alto; tampoco encontré culebras ni otro reptil. La vuelta la hice tomando el diámetro para mejor examinar el terreno; esta travesía es dificultosa por lo cerrado del barzal. El monte se compone de grandes árboles, arbustos y barzal; hay árboles que tienen casi tres varas de circunferencia, otros dos, y otros una, y como cerca de 40 varas de altura; esta altura es precisa; porque los árboles mientras más sombra tienen más se elevan. Estos árboles son de tierra caliente, y han nacido de varias semillas que han soltado allí los chilladores; también

hay como tres palmas, aunque no son muy interesantes. La superficie del suelo es muy inclinada. la inclinación está de Oriente á Poniente, todo está cubierto de piedra más ó ménos grande, pero no de mucha magnitud.

Terminado así mi exámen como en hora y media, fuera de los tres cuartos de hora de descenso y media de ascenso, saludé esta pacífica mansión por última vez, con tres fuertes tiros, segun la órden del Sr. Bergeron, recibida por el último correo.

Me acomodé nuevamente en la barquilla, y dada la voz convenida, comenzó á subir el aeronauta gradualmente hasta igualar con la copa del árbol más alto, pero luego comenzó la barquilla á dar ligeras vueltas, con lo cual sufrí el gran mareo, aumentándose así el horror que causa el aislamiento, pero á pocos minutos aquietó la barquilla y seguí felizmente, aunque no sin horror.

Al momento de salir al borde del hoyo, toda la gente se agrupó á verme, y habiendo salido, los unos me abrazaban, otros me daban la mano, mostrando todos suma complacencia y oyendo atentos la relación de lo que habia visto.

A mi salida encontré varios individuos que habian ido á ver el descenso; entre ellos recordamos al Dr. Franco y su señora, al Sr. Aguiñeo Parna y varios otros, fuera de toda la gente que habia concurrido hasta de la parroquia de La Paz.

Salida del agua por la parte del oriente.

El día anterior al descenso, quisimos probar si seria posible hacer el viaje por debajo de tierra⁽¹⁾ más bien que llevar á cabo la fuerte empresa del descenso; á pesar de estar casi todo preparado, para esto tomamos un diestro en aquellas malezas, y nos dirigimos á la quebrada del gran curi⁽²⁾. Con mucho trabajo llegamos al fin al punto por donde sale el agua, que parece salir del poniente; entramos descalzos; luego vimos que el agua á poca distancia de la salida, traia su

(1) Tendrá como una milla el camino por debajo de tierra.

(2) Se llama así, porque cuando llegaron los españoles á Xelax, en la conquista, al pasar por esta quebrada, vieron saltar un curi muy grande y la llamaron la Quebrada del Gran curi. Así como se llama el rio de Suárez, por haberse ahogado en él el caballo de un español, Suárez.



El Hoyo del Aire
Vista tomada desde el borde superior.

direccion casi como de N. á S. entramos con algun trabajo, por lo correntoso del agua, como 20 varas, teniendo que suspender la empresa porque ya comenzaba á faltar la luz y no habiamos llevado farol. Conocimos que era imposible la entrada por lo fuerte de la corriente; y el ruido atronador en el subterráneo parece como el sonido de un fuerte bajón de órgano.

La piedra dentro del subterráneo es muy dura y tambien de color de ceniza, como la del borde del hoyo.

Tres preguntas que debe hacer todo lector de esta descripción (demasiado larga y molesta):

Primera: ¿Porqué se llama hoyo del aire; corre mucho aire?

Segunda: La quebrada que corre por la profundidad ¿de dónde procede?

Tercera: Cuál sería la causa física de la formación de este hoyo? ¿Será el cráter de algun volcán apagado?

En cuanto á la primera pregunta, decimos: que sucede allí lo que en varios puntos; que en al-

gunos tiempos corre mucho viento, y como de la parte más baja hacia la más alta, hay como 90 varas, y como el aire corre siempre de S. á N., naturalmente el aire en la parte más alta es mucho más fuerte; además la gente pobre que ha experimentado este fuerte viento, ha creído siempre que sube del centro del hoyo, y de aquí viene la equivocación y la creencia de que el aire sube del centro y por esto le han dado ese nombre de 'Hoyo del Aire'; lo mismo que la creencia que tenían de que varios árboles que se ven allí, decían que eran árboles de los que producen las curas ó aguacates, lo cual también es falso, pues no encontré un solo árbol de éstos.

En cuanto á la segunda, decimos: que toda el agua que baja de la parroquia de la Paz, dirige su curso por la hondonada Gran Curé, pero muy arriba del Hoyo, dejando el cauce natural en un arenal; se sume y se encamina á pasar por el hoyo, y vuelve á salir al punto ya dicho arriba.

Respecto á la tercera, decimos: que en cuanto á la causa física y geológica, el ignorante debe callar delante de los sabios. — R. E. R."

Hallando ahora de las hipótesis que pueden formarse sobre el fenómeno que allí se observó, parece lo más probable, en vista de las capas geológicas que en la cavidad se descubren, ~~compuestas~~ en su mayor parte ~~de piedras~~ calizas más ó menos compactas, algunas de grúa ferruginosa, y otras en que abunda la pizarra; parece, repito, que la cavidad no tiene otro origen que el hundimiento de una gran caverna inferior, producido por un cataclismo, yendo á ocupar el terreno, ~~que hoy~~ ^{forma la superficie} del profundo hoyo, ^{del fondo} del gran vacío que antes formaba la caverna, lo cual puede muy bien verificarse por la formación poco compacta y unida de las capas geológicas, mediante el enorme peso que sobre la cueva gravitaba y que la bóveda no pudo sin duda sostener por más tiempo, socavada en su base por las corrientes subterráneas.

Corroboran esta inducción las circunstancias de no haber en los alrededores señal alguna de erupciones volcánicas; la de ~~haber~~ ^{existir en aquel sitio y á una} ~~profundidad~~ ^{gran} una corriente ~~al lugar~~ ^{interior}, que pudiera ^{haber} minado el terreno, ^{y sobre todas,} la que parece indicar que se hundió de una

Y es la circunstancia de
vez ~~que~~ conservarse abajo perfectamente íntegra la
capa vegetal de su superficie, con todos los árboles
y plantas, que en un principio contenia, á juzgar
por la homogeneidad que se observa en la vegeta-
ción del cerro todo y la del fondo del ancho abis-
mo.

Sentados en sus bordes y sobre las piedras
calcáreas que lo circuyen, ~~herizadas de~~ ^{puntas} sutiles
formadas por la acción ^{atmosférica y las aguas de lluvia,} ~~de las aguas,~~ hicimos una
comida ligera, mientras ~~se~~ ^{se} disponiamos lo neces-
rio para tomar de él un dibujo á la aguada;
pero las nubes determinaron aguarlo antes de tiem-
po, lo cual nos obligó á regresar de prisa al ran-
cho para guarecernos de la lluvia.

Miércoles, 3 de Enero.

Después de una noche menos desagra-
dable de lo que esperábamos, nos levanta-
mos con el sol para recorrer algunos pun-
tos próximos al Hoyo. El terreno es pro-
fundamente quebrado y de un aspecto salva-
je y agreste; por todas partes se ven ~~desem-~~
~~brados~~ rocas calizas de varios tamaños y de
color negruzco, y en todas direcciones se obser-

van hundimientos parciales, sin duda del mismo origen que el gran hoyo.

Por una escotadura abierta entre dos montañas hacia la parte oriental del sitio en que nos hallábamos, divisábanse en primer término las paredes perpendiculares y estratificadas que forman el profundísimo cauce de la quebrada que lleva por nombre el Gran Curú, á donde no puede uno asomarse desde los cerros sin experimentar más terror aún, que el que se siente en el borde del hoyo cercano. Desde el amanecer veíanse salir del fondo de las quebradas, y principalmente de la que teníamos próxima, densas nieblas que poco á poco se iban elevando, y formaban una capa superior de nubes blancas y cenicientas, por entre las cuales llegaban hasta nosotros los rayos del sol en extremo debilitados. Después de tomar el desayuno, volví á bajar al sitio del día anterior á continuar el dibujo que había tenido que interrumpir, y para el cual necesitaba aun por lo menos dos horas de trabajo. En el descenso, ^{encontré} ~~encontré~~ muchos uveros, ~~cámaras~~,

arrayanes y payos de flores blancas al rededor del hoyo.

Mientras concluía el dibujo que habia comenzado el dia anterior, mis amigos los Sres. Guarín y Santos, se habian dirigido hacia las lomas que quedaban al Oriente, para ver mejor la profundidad de la quebrada del Gran Curí y unos derrumbaderos que quedan á la izquierda, á que dan el nombre de "los cartuchos", por su forma especial, que describiré más tarde. Mis amigos volvieron á eso de las once entusiasmados con dos grandes noticias: la primera que Los Cartuchos eran una cosa notable y que en manera alguna debia dejar de ver, y la segunda, que al pie del sitio así llamado, se hallaba una cueva que habia servido de enterramiento á los indigenas. Para entusiasmarme más, el Sr. Guarín habia hecho un ligero dibujo de aquella parte interesante del monte, y el joven Santos me traia los fragmentos de un cráneo, consistentes en un hueso frontal y un parietal, y además una mandíbula

inferior que conservaba aún la mayor parte de sus ^{molares} ~~muelas~~. El hueso frontal particularmente demostraba, por su magnitud y forma haber pertenecido á un individuo adulto, varón probablemente, y dotado de un desarrollo cerebral, no muy común entre la raza indígena.

Teniendo en perspectiva el examen de objetos que llamaban mi atención de una manera tan poderosa, despachamos el almuerzo de prisa; y guiados por el dueño de la casa, y acompañados de algunos peones, nos encaminamos hácia la quebrada. Antes de llegar, pasamos cerca de algunos ranchitos, uno de ellos sobre todo tan miserable, que sus paredes apenas tendrían de elevación algunos dos pies desde el suelo hasta el arranque del empajado. Como á un kilómetro de distancia de aquel lugar, empieza la cuesta, que consiste en un plano ^{sumamente} inclinado, ~~que casi pudiera decirse perpendicular~~, cuyo terreno cubierto de grada y cascajo, con algunas piedras erráticas, alimenta una capa de cierta graminia es-

pecial llamada chusque, de tallo duro y consistente, que contribuye á hacer mucho más resbaladizo aquel horrible plano.

Empezamos á bajar, apoyándonos con la mano derecha en unos palos puntiagudos que al efecto llevábamos, y asiéndonos con la izquierda de las gramíneas que encontrábamos al paso, entre las cuales se hallaban más de una vez plantas espinosas, que, á pesar del dolor que nos producian, no nos atreviamos á soltar, por miedo de caer rodando al abismo.

Desde el principio de la cuesta divisamos ya Los Cartuchos, á cuyo aspecto no pude menos de lanzar una exclamación de asombro, producida por un espectáculo tan sorprendente.

Figúrese el lector un elevadísimo cerro formado de calizas en estratos aproximadamente iguales, de uno á dos pies de espesor, donde artificialmente se hubiesen labrado á pico varios torreones de forma perfectamente cilíndrica, y algunos trozos de murallas



Los castuchos

Serrumbes naturales en un cerro de estratos calizos entre el Arroyo del Atise y la quebrada
del Gran Curí.

para unirlos entre si, como en las antiguas fortalezas romanas ó góticas, y que además por capricho se hubiese dejado sobre cada uno de esos torreones una especie de cono formado de tierra vegetal donde se elevase una capa lozana de gramíneas y algunos arbustos, y tendrá una idea aproximada de aquel conjunto maravilloso. Todo esto ocupa una extensa línea semicircular en lo más elevado de un monte, y la base sobre que se apoya baja en laderas ^{^ muy} ~~tan~~ empinadas, hasta el fondo ^{^ profundísimo} de un claro arroyuelo, que lleva su agitado y espumoso curso por entre las ^{^ trozos de roca desprendidos} ~~rocas que han rodado~~ ~~á construirse~~ ~~desde~~ desde lo alto de las montañas.

En el lado opuesto la falda del monte ha sido también cortada por algunas partes en elevados escarpes por la acción lenta del tiempo, ~~por la de las aguas~~, ó por algun cataclismo, y los estratos de la roca aparecen en una gran extensión formando un altísimo muro, que sirve de base á otra escarpa superior, como bastiones medio desmo-

ronados de una fortaleza ciclópea. (1)

Después de admirar por largo rato aquellas maravillas ^{imposibles} ~~incapaces~~ de describirse con exactitud, ~~por el pincel y la pluma~~, continuamos nuestro descenso cada vez más rápido y peligroso, por donde un descuido, un resbalón o un mal paso, hubieran tenido la muerte por consecuencia inevitable. Pero nuestro deseo de llegar hasta el fin era más poderoso que el temor de que justamente nos halláramos poseídos, y con la ropa llena de barro, de caminar á veces á rastra, como los reptiles, y lo que es peor aún, con las manos ensangrentadas, bajamos hasta el pie de una escarpada y elevadísima roca, donde encontramos removido el terreno y la puerta de una pequeña cueva que nada contenía, porque los restos humanos que en algún tiempo encerraba habían sido esparcidos sobre la tierra polvorosa de la parte exterior, por los buscadores de oro y profanadores de sepulcros.

(1) Véase el dibujo de este paisaje en la página 46 de mi álbum número 2.

14.7.

Entre los huesos que encontramos, habia muchos de niños de corta edad, y los que eran de personas adultas, demostraban haber pertenecido á individuos de talla elevada y de constitución muy vigorosa.

A las cinco de la tarde empezó á caer una menuda lluvia que nos hizo pensar en nuestro regreso, con tanto más temor, cuanto que por aquel accidente debíamos encontrar á la subida mucho más resbaladizo el terreno. Dejamos por inútiles los palos puntiagudos que nos habian ayudado á bajar, y empezamos nuestra ascension con trabajos que no son para escritos, fatigados y jadeantes, agarrándonos hasta con los dientes de todo cuanto encontrábamos, y maldiciendo la calaverada que nos habia puesto en aquellos apuros, sin dejar por eso de reir como locos, y buscar ocurrencias que excitaran la hilaridad, acaso para ocultar mejor el miedo que nadie queria mostrar á las claras.

Por fin, al cabo de media hora de fatigas, sustos y sobresaltos, llegamos á puerto

de salvación, donde nos deturimos á respi-
rar con el placer del que escapa milagrosa-
mente de un grave riesgo; y á las seis menos
cuarto, empapados ~~en~~ por la lluvia, llegamos
á la choza hospitalaria, á cuya puerta se ha-
llaba mi escribiente muy tranquilo fumán-
dose un ^{cigarro,} ~~tobaco~~, porque su ^{x falta de} agilidad y la ~~torpeza~~ ^{torpeza}
~~su~~ proverbial de sus pies, lo relevan siem-
pre de exponer su pellejo á este género de
~~peligros.~~ aventuras.

Cenamos con los restos de nuestras pro-
visiones y algo que pudieron añadir nues-
tros amables huéspedes, y nos acostamos tem-
prano, tanto para madrugar al día siguien-
te, como por buscar en el reposo alivio á las
fatigas de un día tan agitado.

Jueves, 4 de Enero.

Regresamos hácia Xélex por el mismo
camino que habíamos llevado, y al llegar á
la gran cuesta que conduce á Chipatá, nos se-
paramos un poco del camino para inspeccio-
nar un gran derrumbe que hay en la falda
N. de un cerro medianamente elevado, donde

nos dijeron que existia un volcán que de cuando en cuando producía humo y alguna vez llegaba el fuego hasta la superficie. Aunque no había por allí señal alguna volcánica, la curiosidad nos llevó hasta las cercanías del derrumbe, donde solo encontramos un terreno de pizarra ^{carbonífera} con algunas vetas de pirita de hierro, que inflamándose al contacto de las aguas filtradas por la lluvia, produce el fenómeno llamado volcán por los sencillos habitantes de aquellos campos.

Al llegar a Vélez, en medio de una lluvia bastante copiosa, empezamos de nuevo á hacer diligencias para encontrar caballerías, que nos condujesen á los inmediatos pueblos de Bolívar y Las Cuevas, distantes una jornada, hacia la parte occidental, y en donde existen algunas curiosidades geológicas; pero todo fue inútil: ni encontramos quien nos las facilitase, ni era practicable el camino por aquella parte de la cordillera, á lo menos en doce ó quince días después de cesar completamente las lluvias. Esto, y el saber por un viajero recién llegado

que los caminos hacia la parte del Socorro se ponian cada vez más intransitables por la misma causa; y principalmente nuestro endiablado alojamiento, que descábamos perder de vista á todo trance, nos obligaron á separarnos del Sr. Guarín, que debia seguir al otro dia para dicha población, donde desempeña ^{un importante} un cargo público, mientras nosotros regresábamos á Chiquinquira y pueblos inmediatos de agradable clima, con el fin de hacer nuestra expedición á Museo, si el tiempo mejoraba, ó ^{volver} de ~~restituirnos~~ á Bogotá, en el caso contrario.

Viernes, 5 de Enero.

Apénas tomamos el desayuno, pedí la cuenta de nuestros gastos á mi remilgada posadera, que á nuestro pesar queria retenernos en su casa, con ánimo sin duda de desplumarnos, y tuvo la audacia de exigir lo que en cualquier hotel de una de las primeras capitales de Europa hubiera todavia parecido excesivo. Yo me acordé del cuento de aquel posadero, que, no habiendo tenido en todo un año más que un solo huésped, que se detuvo á almor-

zar, y pidió un par de huevos fritos, le exigió el importe de la renta anual de la casa; y como el viajero replicase asombrado, el posadero le contestó que siendo él el único que en aquel año había llegado á sus puertas, le hacía pagar por todos los que debieran haber llegado.

La patrona hubo de hacerse una cuenta parecida; pues, quejándose sin cesar de que los cómicos se habían ido sin pagarle, quiso buscar en nosotros una indemnización, que debió parecerle equitativa y justa, según la desfachatez con que hizo la demanda.

Pagué, pues, la cuenta, en que tácitamente iba inclusa la de los comediantes, y nos despedimos de la buena señora, que recomendó á mis lectores, por si alguno tuviese la ocurrencia de ir á Xélez, y cuyo nombre callo por un sentimiento de consideración al sexo á que pertenece.

Despedimonos de nuestro amigo Guarán con un sentido abrazo; pasamos por Puente Nacional á las dos y media de la tarde, y á las cinco llegamos á una rancharía próxima al Sarabita, donde pasamos medianamente la no-

che, que, como las precedentes, fué de copiosa é incesante lluvia. Antes de llegar al rancho, tuvimos ocasión de examinar el puente natural de que hablamos anteriormente, formado por enormes piedras que ocupan todo el cauce del Sarabita, en una extensión de más de doscientos metros, y por debajo de las cuales se han abierto paso las aguas del río, que corren á bastante profundidad con un ruido espantoso, sin desbordarse sino en las épocas de grandes lluvias.

Sábado, 6 de Enero.

Holvimos á entrar en Chiquinquirá en medio de una lluvia muy abundante. Nada de notable hubo en esta jornada, sino una caída de mi escribiente y su cabalgadura, en un lodazal profundísimo, de donde hubo que sacar á entrambos en una situación verdaderamente lamentable, que concluyó por ser cómica, cuando nos convencimos de que no habia ocurrido ninguna desgracia.

Este día fué para mí muy triste, por ser el segundo aniversario de mi salida de Madrid, y separación de mi familia.

Domingo, 7 de Enero.

He recibido la visita de varios amigos, y hemos hecho los apuestos necesarios para una excursión a la próxima laguna de Tiquene, que ^{se verificará} ~~se verificará~~ mañana.

Lunes, 8 de Enero.

Dispuesto todo para la excursión ~~a la~~ ^{a la} laguna, habíamos fletado desde el día anterior el champán o barco de ruedas, ^{de que} ~~de que~~ ^{hablamos anteriormente;} ~~este aparece en mi álbum número 2.º, página 22;~~ pero a última hora vinieron a avisarnos que era imposible pasar con él por el río de La Balsas, cuyo canal, único paso para la laguna, se hallaba en muchas partes obstruido por yerbas acuáticas que no dejaban paso sino para ligeras canoas o piraguas de las que usaban los indigenas, y usan aún los actuales moradores de estas comarcas, para sus comunicaciones fluviales. Resolvimos, pues, verificar la expedición en canoas, con cuyo objeto el Sr. D. Domingo Bermúdez, puso a mi disposición una de su propiedad, de las más cómodas y capaces que por allí se conocen, y dos bogas prác.

ticos en la navegación de la laguna. Además de esta canoa, fletamos otras dos para varios jóvenes que se disponían á acompañarnos, entre los cuales iban algunos músicos con sus instrumentos, para hacer la expedición más amena.

Fuimos á caballo hasta el embarcadero, distante de la población como un cuarto de legua, y poco después del medio día entramos á bordo de nuestras ^{canoas} ~~piraguas~~, y empezamos á navegar río arriba en dirección E. S. E. Las escopetas iban preparadas para hacer una guerra mortal á cuantas aves encontrásemos al paso, que debían ser muchas, según la opinión de los prácticos en el terreno. Como los músicos iban tocando algunas piezas, los ganados que pastaban en las orillas del río, acudían con una curiosidad notable, y algunos de ellos ^{sobre todo los caballos,} no parecían del todo insensibles á los placeres de la armonía. Por espacio de dos horas seguimos el tortuoso cauce del mencionado río, que corre por el centro de una vega espaciosa y férax, aunque en gran parte inundada; vega que se estrecha mucho al aproximarse á la laguna

entre elevados cerros, cultivados en parte y en ~~parte~~ cubiertos aún del bosque primitivo. A nues-
tra espalda quedaba Chiquinquirá como envuel-
ta en un manto de follaje, de la cual se veían
tan sólo cuando lo permitían las rueltas del
rio, las blancas y elevadas torres gemelas de su
templo principal, como las velas de un buque
anclado en la bahía de un mar de verdura.

Pasado el estrecho formado por los dos mon-
tes que avanzan, ^{como para cerrar} ~~para constituir~~ el semicírcu-
lo de la primera hoya; montes que por su
homogénea formación, indican haber sido uno
sólo, antes de que las aguas formasen la gar-
ganta que hoy los divide, ~~para precipitarse por~~
~~el lugar donde tuvo su primer desagüe la gran~~
^{* Después} ~~lagunas~~ ^{*} se abre de nuevo otro, ^{ancho} ~~gran~~ anfiteatro,
por lo menos de dos leguas de extensión de N. á
S. y una, próximamente de E. á O. - El cauce
del rio adquiere en este punto mayor ensan-
che, y la inundada llanura que constituye
el fondo de lo que fué en un tiempo un gran
depósito de aguas, viene á corroborar el cons-
tante sistema de lagos andinos, que en todas

partes se observa, de niveles escalonados, vertiéndose unos en otros desde la época de sus primeros desagües, parciales en unos, como el de las lagunas de Tiguene, y totales en otros, como el de la planicie de Bogotá, y otras muchas, donde apenas quedan algunos pequeños espacios pantanosos.

Segun vamos avanzando en lo que llaman Laguna chica, del Letrado, ó de Simijaca, que ocupa la parte central del pantanoso valle que vamos describiendo, veíanse á nuestro frente los elevados picos y escarpadas rocas de Simijaca, cuyas bases ostentan profundos derrumbes producidos por el batir de las olas, en la época en que, más que lago, merecian estos grandes depósitos la denominacion de mares de agua dulce. Allí se ve la formidable y elevadísima tajadura del cerro en que uno de los conquistadores, Alonso de Ojeda, se precipitó, estrechado por los indios; siendo lo más admirable del caso, el haber quedado con vida y sólo con una pierna rota, gracias al ramaje de algunos árboles que detuvieron

el ímpetu del golpe. El valeroso español que dió aquel peligrosísimo é involuntario salto, sin abandonar la espada que empuñaba, y con la cual hubo de herirse el rostro, dió su nombre con este suceso al lugar que Describimos, y que se conoce hoy con el de Salto de Olalla. *Lib.*

Entre los cerros levantados al E., donde se cierran casi completamente, para formar otra escotadura, por donde se comunica el lago pequeño con el grande, alzábanse dos montecillos de forma irregular, con otro más pequeño en el centro, constituyendo los tres una isla, sumergida completamente durante el tiempo en que el nivel de las aguas de la laguna conservó su elevación primitiva. Algo más lejos, divisábase otra isleta de forma análoga á la anterior, y sumergida ^{también} en los tiempos ~~en~~ ~~ella~~ en que lo estuvo aquella.

Eran ya cerca de las cinco de la tarde, cuando entramos en lo que se llama laguna pequeña, é ~~del detlado~~, teniendo que penetrar por estrechos caños, formados entre espesos juncos, cuyos tallos de una magnitud

enorme, salían fuera del agua tres ó cuatro me-
tros, y debajo tenían por lo menos otro tanto.
El diámetro de estos juncos, en su base, llega-
ba á veces hasta cuatro ó cinco centímetros;
eran todos de un verde claro y brillante, y mu-
chos de ellos tenían su extremidad superior, coro-
nada por una hermosa espiga, en forma de
bolsa, de color pardo con pintas amarillentas.

Allí nos detuvimos un rato para satisfa-
cer la necesidad de nuestros estómagos, y
regresamos para pernoctar en un caserío si-
tuado en la falda N. E. de la cordillera, que
por la parte del S. O. sirve de límite á la lla-
nura, y que pertenece á D. Domingo Ber-
múdez, que desde por la mañana había teni-
do la amabilidad de ofrecérmolo para hospeda-
ge.

Cuando llegamos á él, el sol se había
ocultado ~~ya~~ completamente; desembarcamos y
encontramos ya las órdenes dadas por el due-
ño, para que se fuese á nuestra disposición
la casa, ^{y cuanto hubiese en ella.} Al desembarcar, contamos las piezas en
que consistía la cacería que entre todos había.

mos hecho, y nos encontramos con una Docena de aves acuáticas de diferentes especies, que determinamos reservar para nuestras futuras provisiones, por si la excursión se ^{prolongaba.} ~~prolongaba.~~

El primer cuidado, y el de algunos de mis compañeros, al subir a la casa, fué dirigirnos a la cocina, donde al amor de la lumbre mitigamos ^{el hambre y} ~~un tanto~~ el frío que nos habian molestado en las últimas horas de la tarde. ^{Allí vimos} ~~viendo~~ repartir su ración de mazamorra a los peones de la labranza, extraída como en el camino de Ubague, con un cucharón, semejante en tamaño a la pala de un horno, del centro de una enorme olla, dentro de la cual hubiera podido ocultarse completa y desahogadamente un muchacho de ^{siete} ~~seis~~ u ocho años.

Pasamos una parte de la noche en oír tocar a nuestros músicos algunas lindas piezas, principalmente aires del país; y después de tomar el indispensable chocolate, nos retiramos a descansar, lo mejor que se pudo, para levantarnos temprano, y continuar nuestra expedición al día siguiente.

Martes, 9 de Enero.

Después de una noche bastante agradable, nos levantamos con el afán de llegar pronto á la gran laguna, que yo tenía muchos deseos de ver para poderla comparar con la de Fota, y otras anteriormente visitadas, pero especialmente con la primera.

No habíamos acabado aún de tomar nuestro desayuno, que tuvo por postre una gran taza de espumosa leche, recién ordeñada de algunas vacas, cuyo lustroso pelo manifestaba la robustez y salud de aquellos animales; leche acabada de ordeñar por una rolliza muchacha de bello semblante y agradables formas, cuando sentimos las pisadas de un caballo cerca de la casa: era el Sr. Bermúdez, que se había apresurado á madrugar para encontrarnos todavía en su quinta, y redoblar por sí mismo sus cuidados y ofrecimientos. El Sr. Bermúdez es uno de esos hombres que en nuestro idioma se califican con un adjetivo especial, que no tiene correspondencia en ningún otro; es lo que llamamos un hom-

Gallineta con su polluelo de la laguna de Fiquene - Enero 10 de 1872.
del pico á la cola - 51 cent!
Envergadura - - 60 -
Patas - - - 17 -

35.



J. B. A.

Gallineta de tierra fría.

bre campechano. ~~A~~ sus modales finos y corteses, reúne un buen humor envidiable; y aunque su edad pasa de cincuenta años, da y recibe una broma con la misma jovialidad que un muchacho de veinte. Nos detuvimos á conversar con él un rato, mientras los peones conducían á las barquetas nuestras provisiones ^{y nuestro} ligero equipage, y terminaba yo un dibujo del polluelo, no cubierto aún de plumas, de un ave acuática, bastante particular, á que aquí dan el nombre de gallineta, y de la madre á quien seguía.

A las nueve y media ~~serian cuando~~ nos despedimos del Sr. Bermúdez, que, por sus muchas ocupaciones, no pudo acompañarnos; e hicimos rumbo á la isla pequeña, por entre los pantanos y junciales que habíamos atravesado el día anterior, tardando como unas dos horas en llegar frente á las islas. Estas, examinadas de cerca, tienen mucha más extensión de la que les habíamos supuesto; y una de ellas está formada por un tercer grupo de colinas á la parte S.O. de los dos cerros más altos, con bastante terreno reducido á cultivo, al rededor de una casita

que en la cumbre de ellas se levanta.

Desde bien temprano empezamos á encontrar en opuesta dirección á la que nosotros seguíamos, un numero muy crecido de canoas tripuladas por indios, y cargadas de sal y otros artículos de consumo, que conducian, atravesando la laguna desde Vbaté y Fíneque, al mercado de Chiquinquirá, que se celebra todos los miércoles. La tripulación de estas pequeñas piraguas, componiase en casi todas de dos ó tres indios con canaleta ó remo corto y de ancha pala, y muchas de ellas llevaban á guisa de vela una ruana ó manta de las que los indios usan como abrigo, ~~y~~ sujeta entre dos palos, en la disposición que puede observarse en el correspondiente dibujo. (~~Album número 2, página 38.~~)

Los indios nos saludaban á nuestro paso con la afable humildad que los indígenas de las cordilleras conservan aún como uno de sus rasgos característicos, y con el sombrero en la mano, y baxo los ojos, pronunciaban el buenos dias, Sumerced mi amo, ó Bendito y alabado sea el Santísimo...., palabras sacramentales de su



Indio conductor de sal por la laguna de Fiquene y el río de la Balsa

saludo, cuando este se dirige á personas en quienes reconocen superioridad, de categoría.

Algunos de ellos, al ver que nos dirigiamos hacia la laguna grande, que, no sin riesgo acababan ellos de atravesar, nos anunciaron que estaba muy brava y que formaba cogollo, con lo cual querian decir que se hallaban sus olas muy encrespadas, elevándose en forma de pirámides. Continuamos, sin embargo, y á eso de las dos de la tarde, penetramos en sus revueltas aguas, siguiendo su orilla occidental, hasta donde el oleaje, que saltaba por la proa y por la banda de estribor, nos hizo ^{ya} temer un fracaso.

Nuestros compañeros, que iban en canoas más ligeras, se quedaron prudentemente entre los juncos de la entrada, donde los encontramos á nuestro regreso. Yo, sin embargo, me empeñé en que habíamos de atravesar la laguna; di á los bogas la orden de seguir adelante, y éstos, entre indecisos y temerosos, obedecieron y continuaron remando. Cuanto más avanzábamos hacia el interior, las olas

se enroscaban más y más; yo, que iba el prime-
ro en la proa, y recibía todos los golpes del
agua que salpicaba, me encontraba ya con los
vestidos completamente mojados, cual si me hubie-
se hallado expuesto por largo tiempo á una co-
piosa lluvia. Algunas de los jóvenes que me
acompañaban, y que no sabían nadar, palide-
cian ante el peligro; mi escribiente temblaba, y
en el movimiento de sus labios parece como
que pedía á Dios misericordia; hasta los bogas
mismos me ^{rogaban} ~~mandaban~~ que los mandase vol-
ver atrás, porque cada vez se hacía el riesgo
más inminente. No queriendo llevar mi em-
peño hasta la terquedad, los hice virar de bor-
do, pero antes de completar la vuelta, nos tomó
de traves una ola, de la cual una gran parte
se introdujo en nuestra piragua. - "Madre
mía y Señora de Chiquinguirá!" exclama-
ron á un tiempo los dos bogas, y haciendo
un supremo esfuerzo con el canaleta, logra-
~~ron~~ poner la popa al viento, que era lo que
necesitábamos para salvarnos. Una ola más,
antes de terminar esta maniobra, hubiera

dado al traves con nuestra piragua, y Dios sabe cuáles hubieran sido las consecuencias.

La laguna, donde adquiere su mayor ensanche, tiene más de dos leguas de extensión de E. á O., y tres por lo menos de N. á S., con varias peninsulas y ensenadas, y algunas islas de corta extensión, cuyos picos, que pertenecen á los cerros sumergidos de algunos ramales de la cordillera, tienen poca vegetación, y ésta es pequeña y raquítica en su mayor parte.

Como la laguna de Tota, tiene tambien todos los accidentes de un mar diminuto; y la desventaja, respecto de aquella, de ser sus aguas turbias y un tanto cenagosas.

El tráfico es en esta mucho mayor que en la de Tota, porque hay cerca de sus márgenes poblaciones de más importancia; pero no hay ni con mucho el movimiento comercial que debiera haber, atendida la falta de otras vias de comunicación; ni se han construido barcas que ofrezcan condiciones de prontitud, seguridad y economía, y se conten-

tan con hacer el tráfico con el mismo género de canoas usadas por los indios, desde mucho antes de la conquista.

A las tres de la tarde estábamos de vuelta en las islas: abordamos a la más baja y pequeña de ellas, donde existe la casita de que antes hallamos, y donde no pudimos permanecer, como era nuestro propósito, por no encontrarse en ella su dueño.

El terreno de esta isla, y probablemente el de la otra, que no examinamos, es un compuesto de grida esquistosa en capas levantadas de S. O. a N. E.; ~~en ángulo por lo menos de 60°~~; la capa superior es de sedimento ~~mezclado~~ mezclado de cascajo, y conteniendo en varios puntos algunas piedras erráticas de arenisca ferruginosa. En los sitios donde la capa vegetal es más densa, se ven algunos grupos de árboles, ^{o arbustos} de poco medro, llamados ~~kayuelos~~ en el país, con el tronco cubierto de una capa de musgo, bastante densa, y él y las ramas muy retorcidas, lo que indica falta de fácil desarrollo. En lo demás del terreno que

157

está sin cultivo, hay varias clases de arbustos
 también desmedrados, y en el resto solo algunas
 gramíneas. Lo que sí contiene es una abundan-
 cia tal de culebras, que solo al entrar encon-
 tramos ya varias de las pieles de que anual-
 mente se despojan, y más adelante matamos
 una que atravesaba la estrecha senda que con-
 duce á la casa. Este ofidio, que no llegaba á
 un metro de longitud, y de un Diámetro pro-
 porcionado, tenía muy aplastada y ancha la
 cabeza, el dorso gris con anillos pardos, y el
 vientre blanquecino, con fajas cenicientas. Antes
 de examinarla, la creí venenosa por la forma
 especial de su cabeza; pero después de examinada
 con detención, vi que carecía de colmillos, y por
 consiguiente que era inofensiva, y de la clase co-
 nocida aquí con el nombre de cazadora. A
 juzgar por la muestra, y por la altura á que
 el lago se halla sobre el nivel del mar, es
 muy raro que se hallen culebras venenosas en
 estos parages; y la abundancia de estos reptiles
 en la isla, sin duda procede de los pantanos
 próximos, donde viven habitualmente, refugian-

dose de tiempo en tiempo en los parages secos de las orillas.

Permanecimos allí un breve rato y seguimos despues en direccion á la casa del Sr. Bermúdez, donde debiamos pasar tambien la noche, para volver mañana á Chiquinguirá en hora oportuna de asistir al mercado.

Miércoles, 10 de Enero.

Agreso de la laguna á Chiquinguirá.

Jueves, 11 de Enero.

El Sr. D. Domingo Bermúdez, ~~que~~ me habia asegurado que la mayor parte de las tierras pantanosas ó completamente inundadas, comprendidas á un lado y otro del rio, en lo que se llama laguna chica ó de Simijaca, habian sido hasta fines del siglo anterior terrenos secos y utilizables para labor y pastos, y que la causa de hallarse hoy tantos terrenos sumergidos, fué, en primer lugar, el haberse variado el cauce del rio Simijaca, por un Sr. D. Francisco Domínguez, propietario de la hacienda de Aposentos, en el mismo Simijaca, rio que antes corria para Susa; y en segundo lugar,

el haberse levantado el nivel del cauce del río de La Balsa, al concluirse el puente de mampostería de que hablé á mi llegada á Chiquinquirá. El Sr. Bermúdez es un caballero tan escrupuloso, que, no contento con el testimonio de su propia autoridad, me trajo unos documentos de familia, en que por medio de una testificación hecha ante escribano público, y autorizada por el Juez competente, se acredita el primero de los asertos, relativo á la inundación.

A poco de despedirse de nosotros el Sr. Bermúdez, llegó una persona que habíamos enviado para que explorase el camino de Muso, y viese si se hallaba transitable, para que fuésemos á visitar sus minas de esmeraldas; y como nos dijese que era imposible por entonces, á causa de los profundísimos atolladeros que en todo él se habían formado, y que era preciso esperar todavía dos ó tres semanas, para practicar aquella excursión, determiné que pasásemos á la próxima Silla de Leiva, en busca de un clima más agradable y menos enfermizo que lo es el de Chiquinquirá, á consecuencia de los muchos terrenos

pantanosos que rodean el pueblo.

Despedímonos aquella misma tarde de nuestros amigos y se dispuso todo para marchar al día siguiente.

Del Viernes 12 al Lunes 15 de Enero.

Viaje á Leira y arreglo de apuntes y dibujos atrasados.

Martes, 16 de Enero.

Después del almuerzo, salimos para visitar un lugar célebre, llamado ^{algunos decían.} el Infiernito, en compañía de, ~~El~~ ^{Don} Teófilo Jiménez, dos jóvenes sobrinos suyos y una linda señorita, que tuvo también la amabilidad de acompañarnos, aceptando uno de mis caballos, que parecía orgulloso con el peso que llevaba.

Mi escribiente iba también, y como enamorado de la srta, la dirigía de cuando en cuando algunas de esas miradas fulminantes, con que los tímidos adoradores de su calibre manifiestan lo que no se atreven á revelar sus labios.

Dirigímonos por unas lomas cubiertas de grandes peñones erráticos, ~~de arenisca ferrugínea~~, hacia el ~~W~~ C. de Leira, y después de pasar un arroyuelo poco caudaloso, llegamos á otra

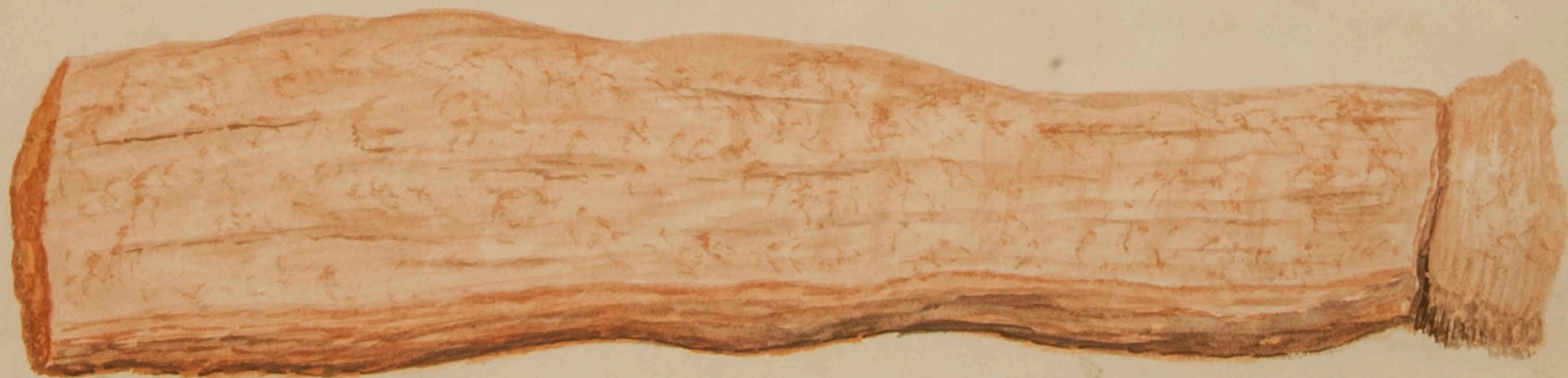


J. S. A.

El Infierrito
Piedras labradas por los indigenas y reunidas en un valle a 4 kilometros de Lirio.

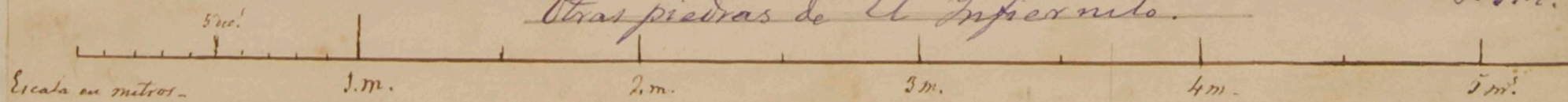
dos ó tres hasta cinco y seis metros de ^{largo}
~~largo~~, por ^{casi} un metro de espesor y anchura, como
termino medio, tienen todas una especie de cin-
tura en una de sus extremidades, cintura he-
cha al parecer para asegurar las cuerdas con
que un prodigioso número de indios debió ^{de} ar-
rastrarlas ^{desde bien lejos} hasta el lugar que hoy ocupan, ~~con~~
con el propósito, al parecer, de formar con ellas un monumento extraño.
[Allí cerca, ~~de uno de estos montes, se ve~~, sobre un
plano, ^{que tiene visos de artificial, se ven} ~~extensas~~ dos hileras de columnas, casi en
su totalidad enterradas, y algunas de las cuales
son perfectamente cilíndricas.

El perimetro, donde, segun parece, trata-
ron de levantar el edificio á que estas colum-
nas ^{estaban} ~~eran~~ destinadas, ocupa un area como de unos
treinta metros, de Occidente á Oriente, y como unos
diez de S. á N. La hilera de columnas de la
parte occidental, que es la que se conserva en
mejor estado, tiene todavia un gran número
de ellas, en la misma posición en que sin
duda fueron colocadas, y tan cercanas unas á
otras, que no queda entre ellas sino un espa-
cio igual al diámetro de las mismas, que,
aproximadamente, es el de veinticinco centime.



Otras piedras de El Yficernito.

J. G. A.



tros. Fuera de la superficie, ^{se sobresalen apenas} ~~se ve de ellas~~ de diez á treinta centímetros, y la parte enterrada, ^{á juzgar por las extraídas,} ~~según experiencias,~~ es de cerca de dos metros. Las piedras de que ^{se} han sido ^{labrado} ~~lucradas~~ son las mismas, que se hallan en las colinas próximas, y la orientación de las columnas, ^{y otras circunstancias,} parecen indicar que el destino del edificio era sin duda un adoratorio. En la parte oriental del paralelogramo, ^{ó trapezio,} ~~de forma~~ que es algo más ancha, hay ~~otra columna mucho mayor, pues sobresale~~ ^{otra columna mucho mayor, pues sobresale} ~~esta parte, se levantan todavía,~~ cerca de un metro de la superficie, ^{y tiene} ~~los restos de una~~ gran columna, semicilíndrica como las demás, ^{de diámetro,} y de un metro y diez centímetros. [Al contemplar aquellos restos informes de un edificio que no llegó á concluirse, la imaginación se pierde en un dedalo de conjeturas, viendo agrupadas inmensas moles de piedra, que, dados los medios de que podían disponer los indígenas, tanto para labrarlas, como para conducir las á su destino, hacen suponer que una generación entera debió ^{de} ocuparse en tan gigantesca obra. ^{No es extraño, pues, que la ignorancia la haya atribuido á los espíritus infernales.} ~~Esta copia de algunas de~~ ^{estas} ~~estas~~ columnas, para dar una idea de la totalidad, y nos aseguraron personas fidedignas que en las excavaciones varias que allí se han hecho, han encontrado siempre algunas esmeraldas, que eran la moneda de los indígenas.

estas, y se halla en las páginas 39 y 40 de
mi album número 2; hicimos un ligero al-
muerzo; matamos algunas tortolas, de las que
habia un número tan grande como debió ser
el de los antiguos muisecas, y a las dos de la
tarde regresamos a Leiva. A los lados del camino
encontramos muchas ^{cantos rodados} ~~piezas redondeadas~~, con in-
crustaciones fósiles, como las que habíamos halla-
~~das~~ hallado en los alrededores de Xélex, de las
cuales recogimos algunas.

Del Miércoles 17 de Enero al Sábado
3 de Febrero.

En estos días he hecho con varios amigos
algunas excursiones a diferentes puntos de las
cercanías de Leiva, ya para visitar algunas
cuevas de poca importancia, que sirvieron de
enterramiento a los indígenas, y donde los bus-
cadores de quacas, o tesoros ocultos, no habían
dejado siquiera los restos miserables de aquellas
desventurados; ya para inspeccionar unas esca-
vaciones que se hallan hacia la parte del
oriente, y detras de unos cerros muy elevados,
allí donde, según la tradición, ^{explotaron} ~~sacaron~~ los prime-

una mina de galeña argentífera, y sacaron de ella
 ros colonos, gran cantidad de plata, parte de la
 cual destinaron á los ornamentos del templo, que
 entonces empezaba á construirse.

En todos aquellos cerros, ^{hay} ~~se~~ observan eviden-
 tes señales ^{de criaderos metálicos;} ~~del mucho metal que contienen,~~ y la
 causa de haberse abandonado la explotación, ~~de~~
~~aquellas minas, casi en los primeros trabajos,~~ fué
 el haberse hundido uno de los socarones, pere-
 ciendo en él el empresario y un crecido núme-
 ro de los peones ocupados en el laboreo, lo cual
 hizo que los demás vecinos de la población y de
 sus alrededores se atemorizasen de tal modo, que
 por ningún precio hubo quien quisiese volver al
 trabajo de las minas.

También hay cerca de este sitio un barran-
 co de piedra caliza, de color muy oscuro, con ve-
 tas de cuarzo, barranco producido por las lluvias,
 del cual se derrumban de vez en cuando algu-
 nos trozos de roca, accidente que aprovechan los
 naturales para buscar una clase de esmeraldas
 de poco valor, que las vetas de cuarzo contienen, y
 á las que dan el nombre de morrallones. Yo
 adquirí algunas de estas esmeraldas, durante mi

permanencia en Leira, y las conservo entre mi colección de curiosidades.

Domingo, 4 de Febrero.

Habiendo recibido la noticia de que el camino de Ekuso se hallaba algo transitable, dejamos á Leira y nos trasladamos á Chiquinquirá, donde debíamos tomar práctico y hacer los preparativos indispensables para la excursión á las célebres minas, ~~cuyo Director Mr. Lema me habia invitado á visitarlas.~~

A las cinco de la tarde llegamos á Chiquinquirá, donde con ayuda de algunos amigos empezamos á disponer todo lo necesario para pasar algunos dias en lugares casi despoblados, ~~donde el viajero no suele hallar otros recursos, que los que él~~
^{lleva.}
mismo ~~se proporciona de antemano.~~

Lunes, 5 de Febrero.

Nos han proporcionado un guia y uno de mis amigos de Leira se halla resuelto á acompañarnos.

Durante el dia, quedan hechos todos los preparativos de marcha.

Martes, 6 de Febrero.

Salimos de Chiquinquirá á las once de la ma-

ñana; atravesamos varias colinas y valles más
 o menos profundos, en parte cultivados, y en par-
 te cubiertos de arbustos y árboles de pequeña talla,
 terreno todo muy férax, por tener una densísi-
 ma capa sedimentosa, que á veces llega á más
 de un metro de espesor. En uno de estos valles, que
 se extiende por un largo espacio del N. E. á
 S. O., entre cerros muy elevados, se halla en la
 falda N. de uno de estos, el pueblecito de Caldas,
 de reciente fundación, cuyas modestas casitas, en su
 mayor parte de teja, se ven agrupadas al rededor
 de su pequeña iglesia. A la una menos cuarto lle-
 gamos á un sitio llamado Las Lagunas, que do-
 mina ya una gran extensión de valles y cerros
 menos elevados, y media hora después á la Boca
 del monte, desde donde empieza un descenso bastan-
 te rápido hacia las tierras calientes. Aquí la cordi-
 llera forma una especie de nudo, extendiendo dos
 ásperos y altísimos ramales, el uno hacia el S. O.
 y el otro hacia el N. E., describiendo un ángu-
 lo obtuso, y dejando en su centro un extenso valle
 muy accidentado, que vá á morir en declive hacia
 la cuenca del Magdalena. Aquí los árboles

empiezan ya á tomar las proporciones del Si-
ma templado; abundan mucho los robles y los he-
lechos y el precioso ^{^ de la familia de las Impatiens.} arbusto, de cuya flor ha dicho
un poeta:

"Flor que por sus encantos merecía
Un nombre más eufónico y más bello;
Y á quien ha bautizado la ignorancia
Con el nombre incivil de siete cueros."

Como á dos kilómetros de la Boca del monte,
el ^{mal llamado} camino se bifurca, dirigiéndose ambos ramales á
Muso y otros pueblos próximos, pasando el de la
derecha por un lugar llamado Turipi ó Ma-
pi, y el de la izquierda por otro llamado Coper,
que fué el que tomamos para nuestra ida, reser-
vándonos el otro para la vuelta.

Por ser el miércoles día de mercado en Chi-
quiquirá, encontramos á nuestro paso muchos la-
bradores y negociantes indígenas, que llevaban
sus mercancías ó los productos de sus propios
campos á este mercado, productos casi todos con-
sistentes en arroz, miel, yucas, plátanos y otros
frutos de las tierras calientes, valiéndose para

144.
ello de mulas y bueyes de carga, y de sus propios hombros, que rara vez llevan libras de algun peso.

La formación geológica del terreno que hasta este punto llevábamos recorrido, es de pizarra y greda esquistosa, con la capa de humus antes mencionada, y en el declive occidental sembrado en parte de grandes peñones ~~eróticos~~, procedentes de la rotura de la cordillera.

A un lado y otro del camino se ven algunos ranchos, ^{con} manchas de roza no muy extensas y ^{pequeños} ~~algunos~~ cultivos.

A las tres de la tarde, después de algunos malos pasos, que en tiempos de lluvia deben ser imposibles de transitar, llegamos á un pueblecito compuesto á lo sumo de una docena de casas y una capilla, que ocupa el recuesto oriental de un cerro no muy elevado, que se halla en el fondo del valle, y lleva, con mucha razón, el nombre de Buenavista. Allí vimos la primera palma llamada gachipais, cuyo tallo, recto como el mástil de un buque, y de unos cuarenta metros de elevación, se levanta como un centinela avanzado

á la entrada del pueblo, mientras sus hojas movidas por la brisa parecen saludar al viajero que llega.

Nos detuvimos un rato á esperar á nuestros peones, y al ver que éstos se demoraban, continuamos hácia una ranchería llamada El Foro, que debía ser el termino de nuestra jornada.

El camino sigue desde ^{allí} ~~aquí~~ la margen izquierda de un cristalino arroyo, que, precipitándose de cascada en cascadas, corre de N. á S. por el fondo del valle. Como hora y media más allá de Buenavista, pasamos este arroyo, ya bastante crecido por la afluencia de otros varios, en un lugar donde se divide en dos su modesta corriente, una de las cuales sirve de motor á un molino harinero, y la otra hay que pasarla por un puente rústico techado de paja.

A las cinco llegamos al punto á donde nos encaminábamos, encontrando con grata sorpresa para nuestro alojamiento una casa de teja, bastante espaciosa y cómoda, y un patron tan servicial y amable, que puso á nuestra disposición su casa y cuanto ^{habia en} ella, ~~contenia~~, ofen-

diéndose por haberle ofrecido anticipadamente el pago del pastaje para nuestras caballerías.

La casa de que tratamos se halla situada sobre unas colinas que en plano inclinado descienden de N. á S. en un ancho semicírculo, formado por dos extensos ramales de la cordillera. Estas ^{^ tambores,} sobre todo por la parte del E. y del O., ofrecen á la vista picos enormes y escotaduras de una profundidad maravillosa, á que sin duda dió origen uno de los cataclismos más grandes que han conmovido ^{^ las} ~~estas~~ enormes masas ~~que constituyeron los Andes~~ desde las primeras épocas geológicas.

El fondo de este valle sirve de confluencia á varios arroyos, que ^{^ saltando de roca en roca} ~~en forma de cascadas,~~ y con un murmullo continuo, descienden por otras tantas cañadas, que, como radios, se extienden desde el profundo centro hasta lo más elevado de las montañas vecinas.

Una densa niebla nos impedía admirar en todos sus detalles el magestuoso y bellissimo panorama desplegado ante nuestros ojos, y particularmente hácia el E., formaban el anfiteatro tres

órdenes de montañas ^{escalonadas,} ~~que sucesivamente se iban~~
~~agigantando,~~ cerrando la tercera y última por
aquella parte el horizonte, confundidas sus cres-
tas entre los moribles pliegues de las nubes que
la coronaban.

Miércoles, 7 de Febrero.

Salimos á las siete en punto, en dirección
de Coper; y como la noche habia sido bastante
lluviosa, encontramos el camino lleno de profun-
dos barrizales ó de planos inclinados sumamen-
te resbaladizos, cuando no de barrancos enormes,
que hacian muy difícil nuestro paso.

Desde El Tiro al paso del Cantino habia
unos quince kilómetros, la mayor parte de ba-
jada, porque los ramales de la cordillera que
se interponen y hay que atravesar, van todos en
descenso hacia el N.O., que era la dirección
que llevábamos.

A poco de nuestra salida atravesamos una
quebrada por un puente cubierto, y otro de la
misma forma, nos facilitó el paso del rio Can-
tino, que más abajo toma el nombre de Mi-
nero, y cuyas aguas turbias por la pizarra

16.7. ^{1. suspención}
 en ~~delectación~~ que arrastran á su paso, se despe-
 ñan, más bien que corren, de S. á N. por un le-
 cho sumamente escabroso.

La formación geológica del terreno, es, con
 pequenísimas variaciones, la misma del día
 anterior; y la menor altura sobre el nivel del
 mar, hace que el clima, así como el cultivo y
 la vegetación espontánea, sean ^{ya} de las tierras cu-
 lientes.

Desde las orillas del Cantino hasta Co-
 per, hay una cuesta sumamente escarpada, ó
 mejor dicho, una prolongadísima escalera, como de
 tres kilómetros, llena de ^{grandes piedras,} ~~enormes pedregales~~, don-
 de se ejercita de una manera asombrosa la agi-
 lidad de las mulas, que no pueden subir sin
 fatigarse, á pesar de detenerse más de una vez
 á tomar ~~respiro~~ aliento.

A las once y media llegamos á Coper,
 pueblecito humilde, ^{casi todo} ~~en su mayor parte~~ de paja,
 que se halla edificado en una reducida me-
 seta, que se abre en la falda oriental y como
 á la cuarta parte del declive de la elevadísi-
 ma montaña que por la parte occidental se

eleva en semicírculo.

A poco de nuestra llegada, entró á visitarnos el párroco del lugar, R. P. Fray H. Pinilla, fraile candelario, y republicano ardiente, ~~que nos~~ ^{pronunció más de un discurso} ~~cual tiene que sostener una discusión~~ sobre la conveniencia ^{y necesidad de establecer} ~~o inconveniencia~~ de la forma republicana, ^{en todas} en las naciones de Europa, ~~especialmente en~~ ^{España}.

Mientras almorzábamos, disponiéndonos á continuar nuestra jornada hasta Eluso, sobrevino una lluvia tan abundante, que nos hizo variar ~~de~~ nuestra primera determinación, y resolvimos pasar la noche en Coper, temerosos de que el estado del camino no nos permitiese llegar á aquel pueblo, y de no encontrar por consiguiente una casa donde alojarnos.

Por la tarde fuimos á pagar su visita al cura, cuya habitación situada sobre una eminencia, domina no sólo la plaza y la mayor parte del pueblo, sino una gran parte de los cerros del lado oriental del valle, cuyas cumbres destrozadas se escalonan ^{de la manera más pintoresca.} ~~como los dientes de una~~ ~~sierra, ostentando en sus formas las huellas im-~~

~~horribles del prodigioso cataclismo que los consume
no desde sus cimientos.~~

Versó nuestra conversacion sobre asuntos políticos, religiosos y sociales, con aplicacion al estado general de Europa, y principalmente á Italia. El partidario de la libertad absoluta de los pueblos, se mostro, sin embargo, intransigente, y hasta fanático, en todo lo relativo á la autoridad pontificia.

En vano buscamos un potrero donde pudiesen pastar nuestras cansadas caballerias, pero en cambio encontramos quien nos vendiese la suficiente caña de azucar para alimentarlas, y utilizamos como dehesa la plaza del pueblo, donde las soltamos á su albedrio á pacer la yerba que en ella crece, alternando con la caña partida en menudos trozos.

A la caída de la tarde, la atmosfera quedó casi limpia de nubes, con lo cual concebimos la esperanza de poder continuar nuestro viaje.

El párroco nos invitó con mucha benevolencia á que pasásemos la noche en su hogar, que durante el dia vimos convertido en escuela, lo cual

da una idea de que el P. Pinilla es un sacerdote que sabe cumplir con los deberes de su ministerio, consagrandose los ratos, que otros destinan al ocio, á la enseñanza de la juventud, por no haber en el pueblo ^{ni otra} escuela pública ni privada.

Entre otras particularidades que en los alrededores de Coper existen, como maderas preciosas, resinas y gomas, en que abundan mucho sus bosques, hay en los cerros que la dominan por el Occidente, una gran mina de sal gemma, no explotada por los habitantes de estos contornos, porque el gobierno, monopolizador de este ramo, lo impide, y obliga á los habitantes del cantón á surtirse de este importante artículo, procedente de las minas que el mismo ~~gobierno~~ explota, á larga distancia de aquel lugar, y que, con el costo de conducción, los consumidores no pueden adquirir sino á un ^{elevadísimo} precio. ~~fabuloso~~.

Llegada la noche, fuimos á buscar al P. Pinilla, cuya conversacion no dejaba de ser agradable, y lo encontramos en la iglesia, ocupado en rezar el rosario con algunos fieles, costumbre general en todas las poblaciones de Colombia. Crei-

mos que la concurrencia á este acto religioso seria proporcionada al vicindario, pero nos encontramos solo con dos muchachos y tres viejas casi caducas, ~~que~~ ^{haciendo} coro al Padre y al sacristan, que recitaban la letania de la Virgen.

Al paso visitamos tambien la casa municipal, que es una habitacion techada de paja, con algunos seis metros cuadrados de superficie, una mesa y un banco toscos por todo mueblaje, y cuyo archivo lo constituian unos cuantos cuadernillos de papel, en forma y tamaño diferentes, amarrados con una ^{~ cañuya} ~~cañuya~~ ó cuerda de fique, muy empolvados y carcomidos en parte por la polilla ó los ratones.

Jueves, 8 de Febrero.

Despues de tomar un ligero desayuno, y hallándose la mañana bastante despejada, salimos de Coper á las siete, tomando la direccion N. E. por la falda de una montaña elevadísima; bajamos despues al fondo de una profunda cañada, doblamos luego otros cerros muy empinados, y por último, á eso de las nueve, llegamos á las orillas del rio de Villamizar, que poco más adelante

se ruine con el Cantino á elbinero. Las cuestas son en extremo pendientes; el terreno es de pizarra; ~~siguiendo~~ y como las vetas son casi verticales, siguiendo á veces la direccion del camino, y estaban muy mojadas por la lluvia del dia anterior, los resbalones de las bestias eran inevitables, teniendo muchas veces que sostener los peones las caballerias cargadas, para evitar que descendiesen hasta lo más profundo de los barrancos.

Pasado el Villamizar, hay otra cuesta empinadísima, y en las cañadas de un lado y otro, se ven entre los grupos de arboles de varias especies, muchos gagues de hoja redondeada, de diez á doce centímetros de largo, y de considerable espesor. Este árbol produce una ^{gomo-resina} ~~resina~~ muy aromática, semejante al incienso, que, sacada en grandes porciones, podria ser de mucha utilidad y objeto de un lucrativo comercio.

En las laderas de estas montañas, y rodeados de algunas manchas de roxa, se ven diseminados algunos ranchitos, cuyos moradores viven exclusivamente de los productos del terreno, consistentes en maíz, caña, yuca, plátano, al.



Minas de esmeraldas de Muro.

Bosque de que está rodeado por todas partes el establecim^{to}.

godon, y los frutos de algunos árboles, como el mango y la palma gachipaes, de tronco muy espinoso, cuyos racimos son de muchas libras de peso, y la fruta cocida se asemeja ~~mucha~~ en el sabor y la consistencia á las bellotas de encina cocidas con agua y sal, ó al de la castaña preparada del mismo modo, aunque no es tan azucarada.

A eso de las diez, empezamos á subir otra cuesta bastante áspera, por medio del bosque primitivo, caminando ~~por~~ más de una hora bajo un tupido toldo de follage, donde el terreno sombrío conserva ^{mucho} la humedad constantemente, ~~y hace~~ ~~que~~ las capas inferiores de aire, jamás renovadas, ~~produzcan muchas veces la fiebre á los que se detienen por largo tiempo bajo aquellas bóvedas insalubres.~~ ^{suelen producir fiebres.} Media hora después ganamos la cumbre de la montaña, desde la cual se divisa, en el fondo de un valle profundo y estrecho, la antigua ciudad de La Trinidad de los Abusos, llamada hoy Muro simplemente, y reducida á las proporciones de una ^{aldehuela} ~~pueblo~~ miserable.

Antes de llegar á la población, y al pie de la cuesta que á ella conduce, nos detuvimos á al-

morzar en la hacienda de un conocido del Sr. Jiménez, ~~que era el amigo~~ que nos acompañaba, el cual nos ofreció ~~de~~ hospitalidad, con el agrado que aquí se acostumbra.

A las dos de la tarde continuamos nuestro camino; pasamos por Museo, donde no se ven más que algunas chozas entre las ruinas de edificios, ha mucho tiempo derrumbados é invadidos por la maleza.

Al llegar á un arroyo, que se atraviesa como á dos kilómetros de la población, el camino se bifurca, tomando el de la derecha para las minas, y el de la izquierda para diferentes grupos de rancherías. ~~mas á menos distantes.~~ ^{El Sr. Jiménez} ~~allí~~ ^{que íbamos delante,} ~~compañero~~ y ^{yo} tomamos, equívocadamente, este último, que nos condujo al cabo de una hora á las orillas del río El Binero, cerca de una legua distante del verdadero camino. - Allí tomamos informes, y un indio cultivador nos hizo comprender ^{que íbamos} ~~nuestra di-~~ ^{nel pago de su servicio,} ~~reción~~ ~~equívocados,~~ y se obligó, mediante ~~nuestro~~ ~~tas de pago,~~ á conducirnos por el camino más corto hacia las minas de esmeraldas.

Desde su rancho hasta la orilla del río

bajamos por un Derrumbadero donde se abre en Zic-Zac una senda estrechísima, en la que apenas podían nuestras mulas sentar el casco.

En aquella parte del río, su anchura es de cuarenta á cincuenta metros, y entre ambas orillas, suspendido en dos gruesos árboles fronterizos, hay un ligerísimo puente de bejucos y guaduas, tan imperfecto y poco consistente, que apenas se concibe ~~puede~~ cómo puede sostener el peso de una persona. El piso es de trozos de guadua, transversalmente colocados, y de tal manera dispuestos, que, entre uno y otro podía muy bien pasar un hombre y caer al fondo del río; no pudiendo colocarse los pies con alguna seguridad, sino en una estrecha cinta de la misma guadua, tendida á lo largo sobre la parte central ~~del puente~~ de aquella especie de columpio.

El movimiento ^{de oscilación} ~~oscilatorio de este~~, producía un mareo vertiginoso, que se aumentaba al dirigir la vista sobre la tumultuosa corriente.

No había pasado ya, durante mi excursión al Tolima, por varios de estos puentes de bejucos; pero todos eran de menor extensión

morzar en la hacienda de un conocido del Sr. Jiménez, ~~que era el amigo~~ que nos acompañaba, el cual nos ofreció ~~la~~ hospitalidad, con el agrado que aquí se acostumbra.

A las dos de la tarde continuamos nuestro camino; pasamos por Museo, donde no se ven más que algunas chozas entre las ruinas de edificios, ha mucho tiempo derrumbados é invadidos por la maleza.

Al llegar á un arroyo, que se atraviesa como á dos kilómetros de la población, el camino se bifurca, tomando el de la derecha para las minas, y el de la izquierda para diferentes grupos de rancherías. ~~más ó menos distantes.~~ ^{El Sr. Jiménez} ~~El Sr. Jiménez~~ ^{que íbamos delante,} y ~~yo~~ ^{yo} tomamos, equivocadamente, este último, que nos condujo al cabo de una hora á las orillas del río Minero, cerca de una legua distante del verdadero camino. - Allí tomamos informes, y un indio cultivador nos hizo comprender ^{que íbamos} ~~nuestro~~ ^{que íbamos} equivocados, y se obligó, mediante ^{el pago de su servicio,} ~~mas ofe-~~ ^{tas de pago,} á conducirnos por el camino más corto hacia las minas de esmeraldas.

Desde su rancho hasta la orilla del río

bajamos por un Derrumbadero donde se abre en zic-zac una senda estrechísima, en la que apenas podían nuestras mulas sentar el casco.

En aquella parte del río, su anchura es de cuarenta á cincuenta metros, y entre ambas orillas, suspendido en dos gruesos árboles fronterizos, hay un ligerísimo puente de bejucos y guaduas, tan imperfecto y poco consistente, que apenas se corre ~~se~~ como puede sostener el peso de una persona. El piso es de trozos de guadua, transversalmente colocados, y de tal manera dispuestos, que, entre uno y otro podía muy bien pasar un hombre y caer al fondo del río; no pudiendo colocarse los pies con alguna seguridad, sino en una estrecha cinta de la misma guadua, tendida á lo largo sobre la parte central ~~del puente~~ de aquella especie de columpio.

El movimiento ^{de oscilación} ~~oscilatorio de este~~, producía un mareo vertiginoso, que se aumentaba al dirigir la vista sobre la tumultuosa corriente.

Yo habia pasado ya, durante mi excursión al Tolima, por varios de estos puentes de bejucos; pero todos eran de menor extensión

y de mayor solidez que el del río Minero, así es que no pudimos menos de atravesarlo con las precauciones necesarias, para en último extremo, escapar á nado del peligro, si era posible.

Mientras que atravesábamos el puente, el indio pasó á nado nuestras mulas, ^{un poco más abajo;} y reunido luego con nosotros en la orilla opuesta, ^{como nos quisiéramos} ~~comprendimos~~ del mal estado del puente, convino con nosotros en que no se había hundido por un Malagro. Seguimos luego ~~haciendo~~ ^{treinando} y trepando por ^{espesos breñales y} asperísimos cerros, donde nuestras mulas fatigadas no podían subir, sino venciendo á cada paso enormes dificultades. Así atravesamos varios arroyos y precipicios, hasta que á eso de las cinco de la tarde llegamos por fin al ^{camino de} ~~sendero que conduce á~~ las Minas, abierto con inteligencia por la falda de los escarpados cerros en cuyo fondo se halla este establecimiento notable.

Al llegar á ^{aquel punto eran ya} ~~el~~ ^{cerca de las seis,} y encontramos que había ~~ya~~ más de una hora que nos esperaban los demás compañeros y los peones, que, por fortuna, habían tomado el camino recto.

El Sr. Lehmann, caballero francés, direc-

tor gerente de la sociedad que explota las minas, de quien habia yo recibido invitación especial para visitarlas, nos esperaba tambien con el dependiente principal que vigila los trabajos, y nos recibió con la amabilidad propia de un distinguido caballero.

Pasamos parte de la noche conversando con él agradablemente; y á eso de las diez nos retiramos á descansar á las habitaciones que se nos habian destinado, cómodas y espaciosas, aunque todas ellas ~~son~~ pajizas, deseando que amaneciese, ~~el día siguiente~~, para visitar las dependencias de un establecimiento tan interesante, no solo por sus preciosos productos, sino por ser el único de su género que ~~hoy~~ hoy se conoce en el globo.

Viernes, 9 de Febrero.

Después de una noche tranquila, gracias á la temperatura agradable, aunque algo calurosa, ^{de aquella región,} ~~en que nos encontrábamos,~~ nos levantamos temprano, y ^{dimos principio á} ~~comenzamos~~ nuestras observaciones, tendiendo una ojeada para apreciar los accidentes del terreno.

Desde las orillas del río Minero, se su-
be, ~~se~~ entre dos ramales de la cordillera, por
la ^{márgen} ~~orilla~~ izquierda de un arroyo, que descien-
de de los cerros que quedan á la parte occiden-
tal de la misma, y cuyas aguas puede decirse
que constituyen el elemento principal de los tra-
bajos.

La composición geológica del ^{suelo} ~~terreno~~ es, ~~de~~
en la parte superior, una mezcla de humus y detritus
~~cascajo de una fisida caliza muy semejante~~
calcareo-arcillosos, con algo de arena silíceo y mucho
~~en el color á la pizarra, mezclada con las capas~~
óxido de hierro, con algunos peñones erráticos de cónglo-
~~superiores con tierra vegetal y algunos troncos de~~
merado arenisco diseminados en su superficie).
~~arenisca gredosa, muy impregnada de óxido de~~
~~hierro~~. Esta capa superior es tan fértil, que ali-
menta una vegetación muy vigorosa, en que
el arbolado de varias especies suele alcanzar
proporciones colosales. La roca subyacente es una especie de
caliza ~~carbonífera~~ ^{caliza} muy compacta con vetas de cuarzo y de carbonato de cal más ó menos
En la falda ~~et.~~ de la línea de montañas ^{pura.}
que encajonan el arroyo por su orilla derecha,
y á unos cien metros de elevación sobre el fondo
de la cañada, están las habitaciones del director
y operarios de la mina, alcanzando el número
de estos últimos en la actualidad á unos cien-
to sesenta, aunque es variable, según las exigen-



Minas de esmeraldas de Muro
Peones al retirarse del trabajo del día

cias de los trabajos. Al lado de estas habitaciones se alzan diferentes ranchos, destinados á diversos usos, entre los cuales el más importante es la herrería, para componer las herramientas que se deterioran.

Cerca de las habitaciones, y en línea paralela á su frente, se levanta á poca distancia otro *ramal* de la cordillera, elevadísimo y cubierto de espeso bosque, con algunas ~~manchas~~ de rocas, que dan mucha variedad al paisaje. Al otro lado de este *ramal* ~~llera~~, se alzan otros muchos ~~ramales~~, que toman distintas direcciones, y constituyen un terreno profundísimamente accidentado, por cuyas gargantas corre en sinuoso curso el río Chinero á reunirse con el Carare, para desaguar juntos en el Magdalena. Allí existen, entre otras maravillas naturales, la Fura-Tena y el Peñon de Quitisoque, de que hablaré después, y una comarca extensa y montuosa, denominada el Otro-Mundo, de la cual me propongo también hacer mención especial en mis apuntes.

Al O. de las habitaciones que dejamos indicadas, se hallan las escavaciones más impor-

tantes de la mina, á las cuales nos dirigimos después del desayuno, en compañía del joven D. Estanislao Franco, inspector de los trabajos.

A menos de un kilómetro de distancia, se ve una abertura profundísima, que, en bancos escalonados, desciende en línea semicircular desde una altura, que, por la parte del S. O., no bajará de unos trescientos metros. El trabajo de los operarios consiste en ir derribando por bancos, al fondo del hoyo, las capas ~~del terreno~~ ^{negruzcos}, entre las cuales se encuentran las vetas ^{de cuarzo} ~~de carbonato de cal~~, que contienen las esmeraldas, mezcladas casi siempre con preciosas piritas, de cobre y hierro, ~~en abundancias infinitas, y de formas caprichosas~~, denominadas vulgarmente marmajas. El trabajo principal consiste en seguir estas vetas, que, á veces se prolongan mucho, sin resultado satisfactorio, en socavones de dos ó más metros de altura, horadando por todas partes la montaña.

En la parte superior de estas escavaciones, y en una depresión del terreno, que se halla junto á su borde occidental, hay un gran



Minas de esmeraldas de Muro

*Trabajadores en los terrenos lavados del fondo
del socavón.*

receptáculo, donde se va recogiendo el agua de un arroyo que baja de la cumbre, y que, de tiempo en tiempo, se deja correr hasta el fondo en rapidísimo torrente, para arrastrar por este medio la tierra y piedras que los operarios van derribando. Las barras de que estos se sirven, son de dos metros de largo, y de treinta y cinco a treinta y siete libras de peso; y sin embargo, gracias á la costumbre, y al buen sistema de alimentación que la empresa tiene establecido, los operarios, al parecer más débiles, manejan estas enormes masas de hierro con una facilidad pasmosa.

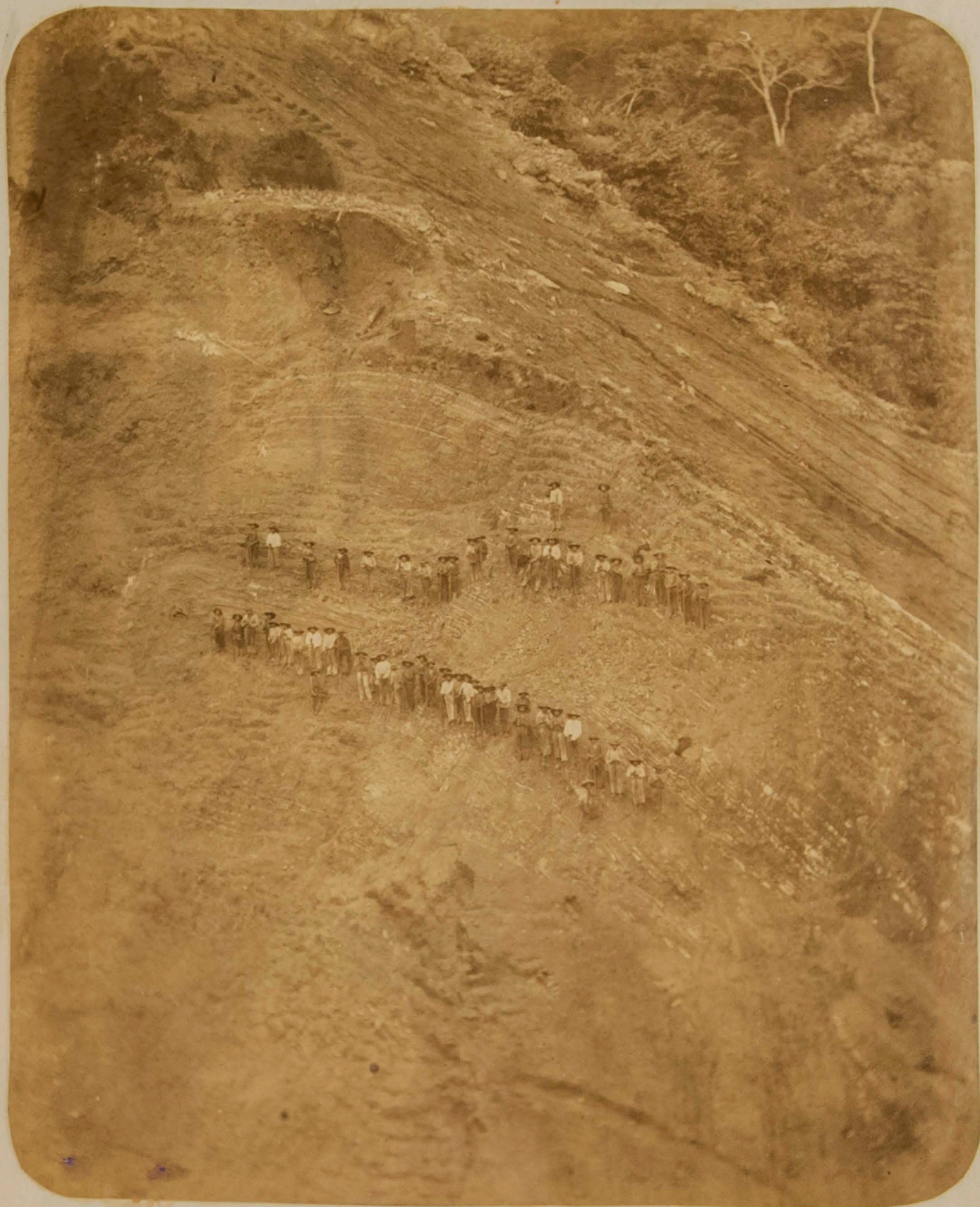
Durante nuestra permanencia en diferentes puntos de la escavación, que, por todas partes recorrimos, descendió varias veces de la altura el torrente de agua represada, con una rapidéz tan formidable, que las corrientes de aire establecidas por él en ambas orillas, agitaban violentamente los árboles y arbustos, como huracán impetuoso. Aquella cascada artificial ostentaba, entre otras bellezas, la variedad de sus matices, viéndose rodar entre blanca espuma desde lo alto, y oscureciéndose en su descenso, hasta el punto de

parecer en el fondo un arroyo de tinta negra,
como la tierra que arrastraba.

Durante nuestra excursión, á veces peligrosa
y siempre difícil, en que, por orden del Sr. Leh-
mann, nos acompañó constantemente el joven
Franco, recogimos un gran número de marmar-
jas ó ^{pirritas} ~~excavaciones~~ metálicas, de diferentes for-
mas y colores, y á cual más bellas y brillan-
tes, regresando cerca de las diez, porque ya el
sol nos molestaba mucho, á las habitaciones
donde el Sr. Lehmann nos aguardaba.

Después del almuerzo, este Sr. llevó su ama-
bilidad hasta el punto de mostrarnos los produc-
tos preciosos de la mina, recogidos en un largo pe-
riodo; y no contento con esto, me regaló algunas
bellísimas esmeraldas, incrustadas aún en la ro-
ca nativa, y que conservaré en mi colección, más
que por su mérito intrínseco, como un recuerdo de
la fina amistad de caballero tan estimable.

Quedábanos aún por visitar en las fal-
das del opuesto cerro una nueva excavación
llamada Berena, que ha dado ya algunos produc-
tos, y donde son muy activos los trabajos, iniciados



Minas de esmeraldas de Muza

Peones trabajando con la barra en el gran socavón.

por los españoles en los buenos tiempos de la colonia; porque aquellos hombres buscaron con un acierto admirable los puntos donde más fácilmente, y en mayor abundancia, se encontraban las preciosas piedras; acierto que todavía es encomiado por los actuales ~~Explotadores~~ ^{la mayor confianza y} se siguen aún, con los mejores resultados.

El Sr. Lehmann tuvo la amabilidad de regalarme varias fotografías del Establecimiento, todas muy interesantes, ~~ración principal~~, y a eso de la una de la tarde bajamos a visitar la Serena.

Constituye ésta una escavación, por bangüeo a tajo abierto, como en la mina principal, ~~allí~~ sobre antiguos socarones practicados en tiempos de la colonia, y sin otra dirección que la marcada por las mismas vetas. Antes de pasar a la opuesta falda, donde los trabajos se practican, encontramos al paso un peñón enorme, de muchos metros de diámetro, rodado al parecer, de la parte más elevada, y que, según la tradición refiere, cayó sobre un socarón donde trabajaban algunos operarios, ^{a los cuales} ~~que~~ quedaron sepultados bajo su ponderosa mole, razón por la cual se denomina aquel sitio, desde la catástrofe, El

socaron de los muertos.

Al regresar á la casa, nos encontramos con un aviso del Sr. Lehmann, para que bajásemos al socaron principal, donde él se hallaba. Acudimos inmediatamente y vimos con placer que el objeto que este Sr. se proponía, al llamarnos, era el de que presenciásemos la extracción de un considerable número de esmeraldas que se acababa de descubrir en una ~~roca~~ de las capas inferiores. Hallábase este depósito, como ordinariamente sucede, entre una roca de ~~cuarzo~~ ^{desmenuzado en parte,} ~~de cal, mezclada en partes de la misma sustancia, de tal modo de suelta, que al tacto y á la aprensión parecen~~ ^{hasta el punto de} como la arena lavada de las orillas de algunos ríos. Encuéntranse ^{las esmeraldas} ordinariamente en senos ó depósitos más ó menos grandes, y casi siempre rodeados de una capa más ó menos densa del mismo ^{cuarzo y á veces de espato calizo,} ~~material, muy consistente,~~ y las cristalizaciones ~~más bellas~~ son siempre exaedros ~~terminados por uno de sus extremos en pirámide hexagonal y~~ ^{terminados por} ~~los otros en una de sus caras como fue la gran de~~ ^{por el otro adheridos á la ganga} ~~un lapidario, quedando la otra casi siempre~~ con una forma irregular y llena de escabrosidades. En una hora, próximamente, la extrac-



Minas de esmeraldas de Muro
Chorro para el lavado de los derrumbes

ción no bajaría de un ciento de estas preciosas piedras, algunas de las cuales eran de bastante mérito y considerable valor intrínseco.

La permanencia en aquel lugar es sumamente agradable; y la agreste soledad de aquellas montañas, con la inmensa variedad de aves que las pueblan, de los brillantes y zumbadores insectos que por todas partes se agitan, las brisas que murmuran entre el follaje, y las cascadas que por donde quiera se despeñan, contrastan singularmente con el silencio monótono de las llanuras y páramos elevados, ^{de otras regiones,} donde la naturaleza permanece siempre dormida ó abtargada, ~~como en el recinto de un espacio se comenstoria.~~

Sábado, 10 de Febrero.

El día amaneció lluvioso. Nos levantamos á las siete de la mañana, y después de despedirnos del Sr. Lehmann, que nos obsequió con algunas conservas para el camino, por habérse dañado con el calor nuestras provisiones, á las ocho en punto salimos con una lluvia abundante, y antes de las nueve llegamos al puente del

Minero, construido sobre pilares de mampostería,
con maderos labrados, ~~según las reglas del arte, y~~
~~con~~ su techo de palma nacuña, aditamento
indispensable, sin el cual las lluvias, casi continuas,
lo destruirían en muy poco tiempo.

Desde el Minero a Eluso, se sube costeando
siempre las laderas de elevadísimas montañas cu-
biertas de bosque, donde a cada paso se manifies-
tan señales de ser el terreno de una formación
geológica, idéntica a la de la mina. Si hubiera
agua suficiente, las explotaciones podrían multiplicarse hasta lo infinito.
Las diez serían cuando llegamos a Eluso,
donde nos detuvimos con el doble objeto de visi-
tar los dos templos que conserva aún, de los cinco
ó siete que tuvo en la época de la colonia, y
que están próximos a arruinarse, como la mayor
parte de sus casas; y verificar, al paso, por noso-
tros mismos la general creencia de que las aves
de corral, allí alimentadas, tienen ^{ó casi todas} todas en sus
intestinos algunas esmeraldas, ~~más ó menos gran-~~
~~des, que, al escarar encuentran y comen.~~ Había-
me parecido siempre esta creencia destituida de fun-
damento, hasta que el Sr. Lehmann me aseguró
de la certeza del ~~este~~ fenómeno, explicándolo

de una manera satisfactoria; ^{y es que} ~~habiendo~~ existido
alli, cuando las minas eran explotadas por los
españoles, más de doscientos lapidarios, ocupa-
dos constantemente en el pulimento de estas pie-
dras, ^{las} ~~cuales~~ puntas ^{los} fragmentos de poco valor
eran ~~arrojados~~ como cosa inútil, y estos fragmentos
~~arrojaban sin tratar de aprovecharlos, por la inco-~~
~~desputerrados por las lluvias ó por las aves de corral exca-~~
~~cha abundancia con que se extraían las de un~~
~~vando, eran ingeridas por ellas, como cualquiera otra pie-~~
~~querita verdadera.~~
Dreruella, para activar la digestión de sus alimentos.
Mucha dificultad tuvimos para encontrar
quien nos vendiese siquiera ^{una} ~~una~~ gallina para
hacer la experiencia; ^{pero al fin lo logramos, y el éxito} ~~la cual no nos dio el resulta-~~
~~correspondió á nuestras esperanzas.~~
~~do que esperábamos, y que, segun el testimonio uná-~~
~~nime de los vecinos, solo se obtiene despues de las~~
~~grandes lluvias, que remueven la superficie del ter-~~
~~reno.~~ Poco despues, algunos
~~muchachos y mujeres acu-~~
~~dieron á ofrecernos por todas partes muchas de es-~~
~~tas piedrecitas, encontradas de tan extraña manera,~~
~~y todas más ó menos redondeadas, segun el tiempo que habian esta-~~
~~do ingeridas.~~

Asado el pueblo, nos detuvimos á almorzar en
una estancia, donde á mi paso habia dado el
encargo de que me ^{dispusiesen} ~~dijesen~~, para conducirlos á Bo-
gotá, un saco de café del país, que, por su aroma
y excelentes cualidades, ~~es~~ ~~es~~ uno de los produc-

tos, que, con buenas vias de comunicaci6n, podria
^{por, si solo} hacer la felicidad de esta comarca. El cacao
tambien se tiene por muy bueno, pero no quise
hacer acopio de 6l, por ser ya mis cargas muy
pesadas y voluminosas.

A las dos continuamos nuestra marcha por
un terreno muy ^{quebrado} ~~accidentado~~ y montuoso, con
~~pequeños~~ pequeños valles reducidos a cultivo, entre
los cuales se veian algunas manchas de cacao-
tal, en un estado de abandono, que solo se explica
por la incuria de estos habitantes; toda vez que el
mencionado fruto, de consumo general en el pais,
se sostiene siempre a un precio relativamente de-
vado, pues la carga de diez arrobas se vende de
sesenta a ochenta pesos fuertes, segun la necesi-
dad de los mercados y la abundancia de las
cosechas.

A las tres y media, despues de un lar-
guisimo descenso, llegamos al rio Guaso, que
pasamos por un puente del mismo sistema que
el echado sobre el elkinero. Las aguas de este
rio, que, por aquel lugar corre de S. a N., son tur-
bias y torrentosas, por ser su lecho de pizarra

y muy pronunciado el declive.

Si larga y pendiente fué la cuesta que tuvimos que bajar hasta el río Guaso, mucho más lo fué la que trepamos hasta la cumbre de la opuesta montaña.

En la mitad de esta subida encontramos un tanque de anil, abandonado hace algun tiempo, de lo cual era una prueba palpable el estar ya los terrenos, destinados antes al cultivo, invadidos de nuevo por el bosque. Varios son los que han sufrido la misma suerte; porque en este país, de carácter aún indeciso, hay un grande espíritu de imitación; todos quieren seguir la misma huella, de lo que resultan muchos y muy graves desengaños.

Para llegar al termino de nuestra jornada, teníamos que descender aún á otro valle profundísimo, y subir á la cima de otro cerro, más elevado que los anteriores, porque desde las llanuras del Magdalena hasta las planicies más elevadas de los Andes, los ramales de la cordillera se van levantando.

do á manera de escalones, de menor á mayor, siguiendo ~~el parecer~~ un sistema casi siempre invariable.

Allí encontramos tambien dos cementerios de indigenas, ^{señalados} ~~marcados~~ ^{con} algunas cruces formadas de troncos, diseminadas bajo los árboles, ~~que~~ nos causaron la misma impresion que los que un año antes habiamos hallado en los desiertos y abrasados campos del Tolima.

Por el fondo de la última cañada que tuvimos que atravesar, corre un riachuelo llamado Quebrada de Upa, tributaria del Guaso, cuya corriente, turbia como la de aquel, se dirige del N.E. á S.O. En las márgenes de este arroyo hay muchos ranchitos de pobre aspecto, en todos los cuales fuimos encontrando grupos más ó menos numerosos de indigenas, que se dirigian al mercado de elluso, cargados de mercancías de tan poquisimo valor, que podrian prometerse muy escasa ganancia; pero estos infelices, cuya suerte es hoy mucho más desgraciada, que en tiempos de la colonia, se ven obligados, por la miseria y el hambre, á los trabajos más duros para satisfacerla.

A un lado y otro de la quebrada, el cami-

no es tan áspero, que aun en tiempo de seca ó de verano, como aquí le llaman, su tránsito es bastante difícil, por lo cual calculamos que no sin razón goza este camino del fatal renombre que lo hace temible, pues en tiempo de lluvias debe ponerse intransitable.

Desde el principio de la última cuesta, ~~se nos~~ empezó á hacerse de noche, con la rapidex que en estos países, casi sin crepúsculo, se pasa de la lux á las tinieblas. Esto nos hizo caminar por más de una hora entre la oscuridad ^{por un bosque bastante espeso, y por} ~~del bosque, y por un cami-~~ no escalonado y embarazoso, llegando después de las siete, y con infinitos trabajos, á un rancho sin concluir, que se hallaba en la meseta de un cerro, en un lugar llamado El alto de la carrera. Allí encontramos un hospedage pobre, pero ofrecido con buena voluntad, y pasamos una noche no del todo incómoda, entre varios grupos de indios traginantes, que iban también para el mercado.

Domingo, 11 de Febrero.

Salimos de nuestra posada á las siete y media, ^{caminando con las mismas} ~~por un camino cuyas~~ dificultades, ~~se han~~ para qué repetir, y á las nueve menos cuarto llegamos á Maripi ó Turipi, población compuesta de unos cuantos ranchos y una capilla, y si

tuada sobre la falda occidental de un empina-
do cerro, en una meseta ~~como~~ de un kilómetro
de extensión, que es como un ligero parentesis en
la fragosidad de aquel terreno. ~~sumamente graciosa~~
~~de~~

Por ser día ^{festivo} ~~de fiesta~~ y de mercado, ~~al mis-
mo tiempo~~, hallábase el pueblo concurrido por dos
ó tres docenas de labradores, de ambos sexos, que
habian acudido, ~~al par que~~ á santificar la fiesta,
á vender los productos de sus labranzas, y á comprar
algunos objetos de necesidad perentoria.

Abierta estaba la iglesia cuando llegamos, lo
cual nos permitió visitarla, hallándola tan peque-
ña, tan desmantelada y pobre, como puede supo-
nerse en una miserable aldea de tan reducido ve-
cindario.

El mercado se reducía á un pequeñísimo gru-
po, de una docena escasas de vendedores, reunidos
á la sombra de un sauce, que ocupa el centro de la
plaza. Compramos pan y algunas frutas, para
~~hacer~~ nuestro almuerzo un poco más adelante, y
continuamos, sin detenernos más que lo preciso,
porque la jornada hasta Chiquinguirá era larga,

y queríamos hacerla en un solo día.

En el resto del camino no hubo nada de particular, y á las cinco de la tarde entramos en la población á que nos dirigíamos.

Lunes, 12 de Febrero.

La necesidad de ^{ir} ~~dirigirme~~ cuanto antes á Bogotá, después de tan larga ausencia, me hizo salir sin demora, acompañado solo de mi escribiente, y dejando atrás los peones con las cargas de mi equipage. A las doce y media de la mañana, abandonamos á Chiquinquirá, y emprendimos la marcha por un camino que no es del todo malo, y que cruza en dirección al S.O. una gran parte de la llanura. Después atravesamos algunos cerros de poca elevación, faldas de otros más elevados que dejábamos á la derecha, entrando un poco más tarde en terreno ~~flano~~ llano, por donde la vía se inclina más al S., quedando á la derecha y algo más lejos el ramal de la cordillera á que antes nos habíamos acercado, y á la izquierda una laguna que en las temporadas lluviosas es parte integran-

te del gran lago de Tiguene. A las tres
y media llegamos al pueblecito de Susa,
situado en una ensenada larga y estrecha
del mismo llano, y para llegar á la cual
atracasamos una extensa alameda de sauces,
que dan sombra y amenidad al camino.
Desde allí pueden apreciarse perfectamente
hasta en sus menores detalles los accidentes
del ramal de la cordillera antes indicado,
donde se ven formidables escotaduras, agudí-
simas crestas y profundidades espantosas,
entre las cuales se distingue la que lleva por
nombre el Salto de Olalla, ^{horrible despeñadero por} ~~de la que en otra~~
~~donde los indios arrojaron al intrépido conquistador intón de~~
~~causaron no pocas noticias a mis lectores~~
~~Olallas que detenido en su caída por unos arbustos, solo sufrió la rotura de~~
~~una pierna, desde entonces se llamaron el Cajo~~
A poca distancia de Susa, pueblecito
que no me detengo á describir por su esca-
sa importancia, tiene principio la empina-
da cuesta cuya cima se conoce en el país
con la denominación gráfica de Volador de
Tiguene, porque apenas se comprende que se
pueda subir ó descender de aquel lugar de
otra manera que no sea volando. La sen-
da de un lado y otro se halla por to-



Salto de Olalla

Famoso despenadero á que dió nombre con su caída uno de los conquistadores.

das partes obstruida por grandes fierrones erráticos medio envueltos entre la arcilla esquistosa de que el terreno se compone en su mayor parte, ó por gruesas capas de arenisca ferruginosa y bancos de la misma arcilla profundamente escalonados, donde en tiempos de lluvia los resbalones son tan frecuentes como peligrosos, y en los de seca se levantan á cada instante polvorosas nubes que obligan á caminar á ciegas hasta á los mismos animales.

La vegetación es en este cerro pequeña y raquítica, y aun cuando por un sistema racional aplicado á las vías de comunicación, el camino hubiera podido llevarse por la falda oriental del cerro, se puede dar por bien empleado el trabajo de subir y bajar á trueque del placer que el viajero experimenta al contemplar desde aquella inmensa altura el pueblecito de Tiquene al S. como refugiado en la falda de un cerro, temeroso de las invasiones del lago; al E. el pequeño mar de quince á veinte

Kilómetros de diámetro, ó sea la laguna de que el pueblo toma su nombre, al N. la dilatada llanura, á cuyo extremo se levanta Chiquinquirá, puesta en comunicación con el lago por el pequeño río de la Balsa, de tortuoso cauce y perezosa corriente, al otro lado del lago y sirviéndole como de barrera otro ramal no menos sinuoso que el del Salto de Olalla, y entre una de sus ensenadas profundas otra lagunita de menor extensión, llamada de Cucunubá, junto á un pintoresco pueblecito que lleva el mismo nombre; y hacia el occidente vallecitos más ó menos pedregosos cubiertos de pajizas y alegres rancherías, á cuyo alrededor pacen ganados de todos géneros, ya alimentados por la gramínea natural que el terreno produce, ya por el trébol importado de Europa, de que hay extensísimas praderas artificiales.

A un lado y otro, en una gran extensión del camino, vamos atravesar por él en distintas direcciones y dando animación

al paisaje, ya los grupos de tragineros con sus récuas cargadas de mercancías; ya los pobres indios con fardos enormes sobre la espalda; ya las caravanas alegres de promeseros que se dirigían á visitar el famoso santuario, ó regresaban de él, con la piadosa satisfacción que produce el cumplimiento de un voto, y la esperanza, no menos piadosa, de haber remediado alguna calamidad, ó de remediarla despues, teniendo por intercesora la santa imagen. No solo el camino se hallaba animado por este continuo movimiento, sino hasta las aguas de la laguna, entre cuyas olas á veces muy encrespadas, veíase deslizarse la pequeña canoa indígena, cargada de sal y dirigida por un solo indio, con su ruana por vela y su canaleta por timon y remo, conduciendo con no poco peligro aquel artículo indispensable de consumo hácia la ciudad santificada por el célebre templo, que, con razón, pudiera llamarse la Mecca de Colombia.

Pasado el pueblo de Tiquene, que tampoco tiene en sí mismo cosa alguna de notable, continuamos por el extremo occidental de la llanura, en dirección al S., por donde ésta se prolonga mucho; y como una legua antes de llegar á Ubaté, entramos en otra alameda de sauces, no tan corpulentos como los anteriores, porque estos se van renovando sin cesar, á causa de utilizarse sus troncos como madera de construcción, por la gran distancia y las enormes dificultades que ofrece el acarreo de la madera de los bosques que pudiera destinarse al mismo servicio. El sauce es un árbol providencial en esta comarca, y en otras que se hallan en caso idéntico, así por su fácil propagación como por su rápido desarrollo; y no sólo se utiliza para la construcción de cabañas, morada habitual de las clases de corta y mediana fortuna, sino que las propiedades rurales se ven casi todas cercadas de este precioso árbol, que descollando sobre la llanura, ya solitario al lado de una choza, ya en

grupos, ya en hileras más ó menos prolongadas, dan cierto aspecto de regularidad, tanto más agradable, cuanto que contrastan con el crudo y agreste desorden que á la vista ofrecen las próximas cordilleras.

Ya algo entrada la noche, llegamos á Vlaté, en cuyas calles pululaban falanges numerosas de muchachos de todas edades, aturdiendo á gritos el vecindario, y demostrando en su número y actitud la fecundidad de sus madres y la educación que reciben.

Vlaté, que según los datos geográficos y estadísticos del ^{Dr. Pérez} ~~Cedazo~~, fué uno de los primeros pueblos chibchas convertidos al cristianismo por misioneros de la orden franciscana, se llamó por mucho tiempo Ebaté, que significa sangre de madero. Esta población adquiere cada día más importancia, debida á sus terrenos feraces, y al continuo tránsito de los peregrinos que visitan el famoso templo de Chiquinquirá, distante una sola jornada. Entre sus progresos más visibles se hace notar el aumento rápido

del número de sus moradores, que hoy pasan de 10.000. En su modesto templo se venera una imagen del Crucificado, de la cual se refieren numerosos prodigios; su temperatura es sumamente suave, pues tiene 15° centígrados por término medio, y su elevación sobre el nivel del mar es ~~de~~ de 2.580 metros.

Martes, 13 de Febrero.

A las once de la mañana salimos de Ubaté; el camino sigue por el llano en dirección al S, como unos siete u ocho kilómetros, y al terminar por este lado la sabana, se sube por unas colinas sumamente áridas a un pueblcito llamado Suta-Tausa, como nombre oficial, y vulgarmente Suta-Telas, por la escasisima vegetación de los terrenos en que se halla, compuestos de greda esquistosa con capas más o menos densas de arenisca, y mucho mineral de hierro. Sus campos se hallan sembrados en muchas partes de peñones erráticos, algunos de tamaño enorme, y en uno de ellos particularmente se distinguen todavía, aunque muy borrados por la ac-

cion del tiempo, varios geroglíficos ó dibujos de los que la raza indígena solia dejar en los grandes trozos de roca, como señal expresiva de alguna idea, ó como un mero entretenimiento.

Desde las áridas colinas de Tuta se divisa hácia el E., en una larguísima extension, la escarpada retura de la cordillera, que se prolonga de S. á N., como un inmenso murallón dentado, á cuyo pie se hallan en desorden trozos enormes de la misma roca, que sucesivamente han ido cayendo, por falta de apoyo en su base, ó que algun cataclismo ha derribado de la altura.

Entre estas colinas de triste y desolado aspecto, se abren algunos vallecitos, en lo general estrechos y profundos, por donde corren murmurando arroyuelos de escaso caudal, sombreados por sauces y alisos, y con algunas estrechas fajas de terreno de aluvion cerca de sus márgenes, sembradas generalmente de maiz, al rededor de algun humilde rancho, semejante á los que componen el pueblo, donde

solo la iglesia y una casa dejan de tener el techo pajizo.

Poco más adelante se empieza á pronunciar en descenso una gran cuesta, que conduce á un angosto boquerón, ó escotadura, de la escarpada cordillera que antes hemos mencionado, donde se conservan evidentes señales de haber sido rota violentamente aquella formidable barrera por las aguas de un lago superior, que en aquel punto encontró menos resistencia, y se abrió paso hacia los planos inferiores.

Al pasar este boquerón, cubierto por todas partes de los gigantescos despojos de la destrizada cordillera, dejamos en un vallecito al lado occidental el pueblo de Fausa, que da nombre á aquel lugar, ó lo recibe de la misma garganta que tiene á su frente, pueblito que se halla situado en una posición muy pintoresca, y que en el aspecto exterior de sus casas demuestra que sus habitantes cuidan con esmero del asco de sus viviendas, lo cual no es muy común en los de-

más pueblos inmediatos. En él hay una ~~rica~~ mina de
sal gema que el gobierno explota.

Del boquerón de Tausa se sube á una
meseta paramosa, cubierta de frailejones, ~~donde~~
~~y con riquísimos criaderos de kulla.~~ Desde allí
~~desde la cual~~ se divisa una gran parte de la
sabana de Cipaquirá y Chemocón, que no es
otra cosa, como en otro lugar hemos dicho, que
una prolongación ó grande ensenada de la
de Bogotá, cubierta como aquella por las
aguas de un lago inmenso, hasta que este
rompió sus diques y verificó su desagüe por el
lugar donde hoy se admira la catarata ó Sal-
to de Tequendamas.

En la parte superior de esta fría mese-
ta hay un rancho que sirve de posada á
los transeuntes, y que no suele ser muy frecuen-
tado, á causa de la temperatura glacial que
allí reina casi siempre. Desde este rancho,
se desciende por colinas y cerros pedregosos
hasta la llanura, en la cual entramos á las
tres de la tarde, y como en el límite de ella
se halla la hermosa quinta de uno de mis
mejores amigos, ^{el Sr. Santa María,} llamada ~~(C. Presentos)~~ y hu-
biera causado á aquel un verdadero disgus-

to pasando por su casa sin hospedarme en ella, nos detuvimos á descansar hasta el siguiente día, encontrando en aquella elegante y cómoda morada una especie de indemnización de las molestias sufridas en nuestros anteriores albergues.

Miércoles, 14 de Febrero.

Salimos de Arosantos á las siete de la mañana, y deteniéndonos solo para almorzar en el puente llamado del Común, entramos en Bogotá á las cuatro de la tarde.

Desde el 15 de Febrero
al 8 de Marzo.

He destinado estos días al descanso, al arreglo de mis apuntes y á la conclusión de algunos dibujos que tenía en bosquejo.

Sábado, 9 de Marzo.

Me hallo bajo la impresión de un sentimiento profundísimamente doloroso: acabo de perder uno de mis más queridos amigos; el insigne poeta colombiano, el historiador ameno, el notable publicista, el ca-

ballero cumplido y leal, el amigo noble y
 desinteresado, el modelo de padres de familia,
 D. José M.^a Vergara y Vergara, acaba de
 cerrar los ojos para el mundo, dejando
 en la sociedad colombiana, y en el corazón
 de cuantos le trataron y conocieron, un va-
 cío imposible de llenar; porque los hombres
 como él son, por desgracia, muy escasos. La
 noticia de esta ^{desventura} ~~desgracia~~ inmensa se ha di-
 fundido por la población con una rapidez que
 explica su importancia. Para dar una idea
 de su mérito insigne, y de las simpatías
 que generalmente inspiraba, baste decir que
 en estos momentos, no sólo le lloramos sus
 amigos y admiradores, sino que hasta los
 ojos de muchos de sus adversarios políticos,
 (porque enemigos personales no tenía ningun-
 no), se han visto humedecidos por las lágri-
 mas de dolor que á su pesar le han tributado.

Pocos días antes de morir, reunidos en
 el hogar envidiable cuanto dichoso de uno de
 nuestros amigos más queridos (1), nos recitaba

(1) D. Ricardo Silva, ameno escritor de costumbres.

algunas de sus composiciones poéticas, impregnadas, ^{de melancólica ternura.} ~~de ternura~~ como su alma, aquellos acentos eran el canto del cisne próximo á morir, y en los cuales, si bien nosotros no podíamos adivinar por entónces la desgracia que tan próxima estaba, al recordarlos en estos momentos, y al traer á nuestra memoria la profunda melancolía que observábamos en su semblante, creemos descubrir en ella algo del presentimiento misterioso que tienen de su próximo fin algunos seres privilegiados.

Domingo, 10 de Marzo.

Hoy hemos conducido á su última morada los yertos despojos de nuestro pobre amigo, dos dias antes lleno de vida y de esperanzas. Sobre su tumba, rodeada de la población entera, vestida de luto y con la faz llorosa, se han pronunciado varios discursos notables, expresando en todos ellos las grandes virtudes y los inmensos servicios prestados á su patria, y muy especialmente á las letras, ~~del~~ por el que acababa de adelantárenos en el camino de la eternidad, dejando como huella de su

paso en el mundo su imperecedera memoria.
Yo tambien he querido tributar al amigo del
alma un homenaje, pequeno en sí, pero
muy grande por los sentimientos que lo
han inspirado, leyendo los siguientes versos,
que la concurrencia numerosa acogió con
entusiasmo, no por el escaso mérito ~~de ellos~~,
~~contenidos~~ sino por dirigirse á ^{quien era} ~~un objeto~~
tan universalmente estimado.

Ante la tumba
De mi inolvidable y buen amigo
D. José M.^a Vergara y Vergara.

Besa del más profundo sentimiento,
Y bañados de lagrimas los ojos,
El pueblo, que admiraba tu talento,
Viene á honrar tu memoria en tus despojos.

De los partidos la tremenda lucha
Cesa, al tocar con la materia inerte.
Solo el gemido de dolor se escucha
Donde impera el silencio de la muerte.

Amigos y adversarios todos lloran;
Todos llevan el luto en el semblante,
Y en ardiente plegaria á Dios imploran
Por el que sólo un paso va delante.

Vino no más, que la azarosa vida
Dura, por nuestro bien, sólo un momento,
Y en él la gota de placer vertida
Rueda á un mar insondable de tormento.

Ayer, lleno de vida y de esperanza,
Sueños forjabas de ventura y gloria,
Dicha, que sólo viste en lontananza,
Y tu temprana muerte hizo ilusoria!

¿Donde fueron la rica fantasía
Y el estro creador, sublime y bello,
Que á torrentes brotaba la armonía
Del genio entre el vivísimo destello?

¿Donde está ya la pluma infatigable,
Que en páginas castizas y galanas
Supo trazar con éxito envidiable

La Historia de las letras colombianas?

Ay! para siempre quieta y silenciosa,
Mas, de tu actividad mudo testigo,
Queda, cual la reliquia más preciosa
Del padre, del hermano y del amigo.

Dichoso el que, cual tú, deja en el mundo
De trabajo y de honor recuerdo santo,
Y á quien un pueblo en su dolor profundo
La tumba riega con acerto llanto.

Yo también, peregrino y no extranjero,
En vida te admiré, como te admiran
Los que ~~aquí~~ te dan, ^{aquí} su adios postero,
Y, al dárte, sollozan y suspiran.

Tú me trajiste de mi patria amada
De amor y de amistad dulces memorias;
Tú en Madrid, en Sevilla y en Granada
Hiciste amar las colombianas glorias.

Allí te recibieron como á hermano,

187
Cual en Colombia á mí me han recibido,
Que sangre y religión no hallan en vano
Para echar las ofensas en olvido.

Allá también se llorará tu muerte
Y el Parnaso español vestirá luto:
En su nombre permíteme ofrecerte
Una modesta flor como tributo.

.....
Domingo, 17 de Marzo.

En este día he recibido un pliego, en el cual, con motivo de volverse á abrir la Exposición de productos naturales e industriales de Colombia, temporalmente suspendida, se me nombraba individuo de la Junta que debía dirigir la colocación de los objetos, y proponer más tarde la adjudicación de los premios, de acuerdo con las comisiones calificadoras de los mismos. Traté de declinar el honor que se me dispensaba, fundado en mis largas ausencias de la capital, y en la índole de mis trabajos; pero teniendo la Pre-

18/

sidencia de dicha Junta uno de mis mejores amigos⁽¹⁾, y asegurándome que no se exigiria de mí otra cooperación que la que me permitieran mis ocupaciones más perentorias, acepté el cargo y dimos principio á nuestras tareas.

.....

Jueves, 21 de Marzo.

Habiendo tenido una indisposición, afortunadamente ligera, y ordenándoseme por los médicos el ejercicio activo á caballo y la permanencia en el campo durante algunos dias, aproveché la ocasión para hacer una visita^{desde} mucho antes reclamada, á mis amigos de Cernicón, y conocer al mismo tiempo la salina y pueblo de Sesquile, el boquerón ó tajadura de Susca, notable por más de un concepto, y el pueblito del mismo nombre, donde el célebre Conquistador de este pais, que, como otros muchos de los

(1). D. Gregorio Obregon, que más tarde obtuvo por acuerdo de las Cámaras un voto solemne de la gratitud del pais, conmemorado en una medalla de oro, por la ilustración y celo con que desempeñó su cargo.

capitanes y soldados de aquella época, sabia manejar á un tiempo la pluma y la espada, escribió unos apuntes históricos, que desgraciadamente se han perdido, titulados por el Ratos de Suesca, y de los cuales hace mencion en su *Carnero de Bogotá* el historiador Rodriguez Fresle.

A las once de la mañana salimos de Bogotá mi escribiente y yo, acompañados de un solo criado, y deteniéndonos en Cipaguirá el tiempo preciso para comer, llegamos á las seis de la tarde á la hacienda del Sr. Santamaria, que ya nos esperaba.

Allí hicimos la distribución del tiempo con arreglo á los dias que me era posible consagrar á aquella excursión, á fin de que ésta fuese mejor aprovechada; y en su consecuencia determiné salir al día siguiente para Nemocin, y pasar desde allí á otra hacienda que tiene por nombre La Chajada, residencia habitual de mi amigo D. Pablo Santos con su familia, y por consi-

quiente del joven hijo suyo que me habia
acompañado, como mis lectores saben, duran-
te mi expedicion ^{por el} ~~algunos lugares notables~~
~~del Norte~~ de la Republica.

Viernes, 22 de Marzo.

Apenas despachado el almuerzo, nos
despedimos del Sr. Santamaria, que por
sus ocupaciones no pudo acompañarnos sino
hasta una corta distancia, y llegamos á Kemo-
cón á eso de las once. Allí nos esperaban
varios amigos, en cuya agradable compañía
permanecimos hasta las 2 de la tarde, hora
en que volvimos á montar para seguir has-
ta la hacienda de La Majada. El ca-
mino sale de Kemocón, dejando á un la-
do la salina, y se dirige por un elevado
cerro á buscar una estrecha y pedregosa
garganta, por la cual se desciende á otra ex-
tensa llanura, que se comunica por el S.
con la de Bogotá, y formó parte del mis-
mo lago andino. En el extremo N. de es-
te valle se halla el pueblecito de Suesca,
compuesto de casas pajizas; á su oriente

el boquerón del mismo nombre por donde sale al llano un modesto riachuelo, que baja del valle de Chocontá, y unido con el Guatarita y el Tesquile forman el Funza, que recorre toda la gran sabana y toma el nombre de Bogotá, después de despeñarse en el célebre Salto. A la margen derecha de este río, distante de él como un kilómetro, y unos seis ó siete de Tuesca y del Boquerón, se encuentra la hacienda de La Elhajada, modestamente construida, pero con las comodidades necesarias para albergar una familia numerosa. Sus extensos y fértiles campos, agostados á la sazón por falta de lluvias, apenas podían alimentar los ganados que contenían, y los pobres animales, demacrados, desenterraban las raíces de las gramíneas y devoraban los juncos de los terrenos pantanosos, á falta de mejor y más agradable pasto. Muchos terrenos de la hacienda se extienden paralelos á la margen del río, cuyos bordes, más elevados que las praderas adyacentes, facilitan los

170.
medios para establecer á poco costo un buen sistema de irrigación, que evitaria grandes perjuicios y proporcionaria pingües resultados al propietario. Además de eso, en el resto de la llanura, cuyo nivel es superior al del borde del cauce, el agua se encuentra á la profundidad de tres ó cuatro metros á lo sumo, circunstancia que pudiera también aprovecharse para abrir pozos de riego con bombas ó norias, que darian á poco trabajo resultados admirables. Todo esto lo hicimos presente al propietario de la finca; le dejé hasta un diseño de los aparatos de mayor sencillez, y por consiguiente más fáciles de construir, y aunque me ofreció con el entusiasmo Del momento practicar alguna de las mejoras por mí aconsejadas, dudo mucho que la indolencia habitual de todo colombiano le permita realizar lo que tan vivamente le interesa, porque se necesita un esfuerzo heroico para sacar á esta gente de su rutina.

Sábado, 23 de Marzo.

A poco de levantarnos llegó á reunir-

senos, viniendo de su residencia habitual de Memocón, como nos lo había ofrecido desde el día antes, nuestro buen amigo el poeta Carrasquilla, que debía acompañarnos a visitar el pueblecito de Suesca y las célebres rocas del boquerón, cuyas paredes verticales tienen en algunos puntos ^{cerca} ~~cerca~~ de doscientos metros de alturae.

Después de almorzar montamos á caballo, y nos dirigimos en primer lugar al pueblo antes nombrado, con el deseo de conocer siquiera el lugar donde existió la casa en que el gran conquistador dedicó á las letras sus ratos de ociosidad gloriosa.

La población de Suesca está reducida á la plaza y á algunos grupos de chozas, diseminadas sin orden, á más ó menos distancia. Al llegar nosotros, los ~~unos~~ principales ~~de~~ ~~se~~ moradores, atraídos por la curiosidad, acudieron á donde nos hallábamnos. En vano inquirimos de ellos noticias relativas á la antigua habitación de Jiméñez de Quesada. La tradición no ha conservado allí recuerdo



J. G. Goring

Peñas de Luesca

alguno, y abandonamos el lugar con la pena de no haber podido dirigir siquiera una mirada de cariñoso respeto al sitio santificado por la memoria de aquel hombre eminente, cuyo nombre, si bien no ha encontrado todavía una pluma capaz de elevarlo á la altura de sus grandes méritos, no por eso deja de ser una de las figuras más importantes entre todas las que intervinieron en la gran epopeya del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo.

Antes de abandonar el pueblito, visitamos su modesta iglesia, en la que no hallamos otra cosa que llamase nuestra atención, sino algunos altares y retablos, compuestos en su mayor parte de restos de otros más antiguos, arrancados de su primitivo lugar y colocados allí por manos tan inhábiles, que los trozos de columnas se hallan en sentido inverso, con ^{las bases para arriba y} los capiteles para abajo. ~~en~~
~~lugar de base.~~

Desde allí partimos para el boquerón

donde permanecemos largo rato, absortos en contemplar y admirar el prodigioso efecto del cataclismo que debió producir aquella profunda y singular abertura, ^{al dar} ~~que dio~~ paso á las aguas del extenso lago superior que ocupaba la gran planicie donde hoy se levanta Chicontá, uno de los pueblos más importantes de la comarca.

Habia ^{ya empezado á} ~~comenzado á~~ tomar una vista de aquel parage digno de ser conocido por la originalidad de los detalles que presenta, ^{cuando} ~~cuando~~ supe que uno de mis amigos, D. Francisco Ortega, hábil dibujante, de quien ya he hablado en otra ocasión, se habia adelantado á mi deseo ~~expiéndola~~ en un álbum de curiosidades indígenas, ~~que terminaba á la sazón,~~ para hacerme con él un obsequio.

Por ^{que ofrezco á} las vistas de este lugar, ~~las hallaron~~ mis lectores, ^{comprenderán el mérito de las dos composiciones} ~~más adelante, y me permitieron consignar aquí dos poesías notables,~~ inspiradas por estas célebres piedras á mis amigos Carrasquilla y Fallon, en una de sus frecuentes excursiones á ~~aquel~~ lugar admirable.



Las peñas de Sucrea



Las peñas de Sucrea



Las peñas de Sucrea

Detalles copiados por D. Francisco Ortega



Las peñas de Susea



Las peñas de Sucrea



Las peñas de Suecia

Las peñas de Tuescae.

Hay un estrecho valle, circuido
De fantásticas rocas, apiñadas
En miriadas de siglos, destrozadas
A impulso del diluvio y del volcán.
Las graciosas parásitas y el musgo
Amortajan piadosos las ruinas;
Y ondeantes guirnaldas peregrinas
Las calvas rocas coronando están.

El río perezoso, cristalino,
Que el aura de la tarde apenas riza,
En vueltas y revueltas se desliza
Bajo copudos sauces, sin rumor.
Por contemplar las destrozadas rocas
Donde su lengua barba el líquen prende,
En remanso purísimo se extiende,
Y del ciclo retrata el esplendor.

Hondo silencio reina, que interrumpen
Del ave errante la importuna queja,
El balido distante de la orja,

Y el distante relincho del corcel.
Siento aquí á Dios eterno, omnipotente;
Mudo de asombro caigo de rodillas
Ante el autor de tantas maravillas,
Y ardiente llanto empapa mi pincel.

Callate, musa mía; tú no tienes
"La lira de grandiloquos concertos"
Con que, rasgando los nocturnos vientos,
Canta las glorias de Colombia Ortiz.
Toma la de diamate y granadillo,
De primoroso nácar embutida,
Fina bandola; púlsala, mi vida,
Y encontrarás inspiración feliz.

Mira si puedes descifrar conmigo
El que mi mente agobia doble arcano:
Este que ves á la siniestra mano
Es de la luna el místico cantor;
Aquellas, que se empinan á las nubes,
Ornamenta del mundo primitivo,
Son testigo inmortal, recuerdo vivo
De las tremendas iras del Señor.

El culto vate y los salvajes riscos
Son dos formas distintas de una idea:
Es Diego Fallon el volcán que humea,
Los riscos, el volcán que se apagó.
¿Quién de los riscos contará los años,
Quién del vate las locas fantasías?
Solo el Eterno, que en remotos días
Con su planta los montes destruyó.

Las infinitas facies de las rocas,
Sus innumerables formas y colores
Hacen que al verlas cien espectadores
Que por senderos diferentes van,
Digan: "Son blancas, negras, grises, rojas,
Blandas, duras, giganticas, enanas,
Asperas, lisas, angulosas, planas,
La luz reflejan, en la sombra están."

Del mismo modo los que á Diego observan,
Dicen: "Sabio, ignorante, cuerdo, loco,
Ingenio exuberante, ingenio poco,
Ningun aplomo, mucha madurez;
Sobertio, humilde, astuto, candoroso,

Temido, audaz, inculto, cortesano,
No ose al maduro fruto alzar la mano,
Es un niño que raya en la vejez.»

Los peñascos, mudables cuando solo
Se contempla su efímero ropaje,
Contrastan de los siglos el ultraje,
Y tienen de granito el corazón.
Diego, voluble á quien lo ve de paso,
Firme cual hijo, padre, esposo, amigo,
Siempre constante llevará consigo
La de sus padres santa religión.

Repara, musa amiga, aquella roca
Que escalando las nubes se sublima;
Y el tenaz quiche que en la tersa cima
Con sus corvas raíces se agarró.
Para tus cantos fáciles y alegres
Te brindan ellos abundoso tema;
Son de cariño y amistad emblema:
La dura roca es Diego, el quiche yo.

Musa, cuando muramos, nuestros restos,

174.
Ya despojados de la carne, esconde
Allá en la roca solitaria en donde
Los nidos de las águilas están;
Y en la callada noche, cuando vierta
La luna melancólica su lumbré,
Si del bambuco ensayas la quejumbre
Nuestros helados huesos saltarán.

R. Carrasquillos.

Las rocas de Tuzesca.

Coronados de pencos y de arbustos,
Sobre un inmenso abismo suspendidos,
Ved de gigantes los enormes bustos
En éxtasis eterno sumergidos.

Un gesto horrible allí petrificado
De nariz trunca y arrugada frente,
Decir parece al que le queda al lado
Que le pisan un callo eternamente.

De otro coloso en la entreabierta boca
Las águilas sus nidos han formado;

Y del labio inferior sale una roca
A manera de lengua de un ahorcado.

Y sobre mí la mole vacilante,
Sujeta allí por invisible dedo,
Díjome con acento de gigante:
"Huye, mortal, ó sobre ti me ruedo!"

Cruzan con la mirada el horizonte
Cuatro patriarcas de semblante duro,
A quienes miran del opuesto monte
Otros patriarcas de granito puro

Y por saber si á conversar se prestan,
"¿Qué hacéis ahí?" preguntóles en verso,
Y en mudo endecasílabo contestan:
"Aguardamos el fin del universo."

Un triángulo de vastas dimensiones,
Que no es agudo ni de forma obtusa,
Sobre antediluvianos mogicones
Apoya la musgosa hipotenusa.

Góyese en tanto lo que apenas oí:
 Cual el rumor de retorzonas brisas.
 Un extraño y constante cuchicheo
 Allá entre las altísimas cornisas.

Mas del cimientó el resongar profundo
 Súbito escucho, herido de sorpresa,
 Que á las cornizas viejas como el mundo,
 "Ninitas," dice, "qué algarazara es esa?"

Diego Fallon

~~Diego Fallon.~~

Domingo, 24 de Marzo.

Habiendo regresado á Nemocón mi ami-

go Carrasquilla, el joven D. Francisco Santos y yo nos propusimos recorrer los puntos más notables de aquellos alrededores, y entre ellos la salina de Sesquile y el vallecito donde el pueblo del mismo nombre tiene su asiento. Montamos á caballo como á las diez de la mañana, y después de atravesar á raso el río Tunja, cruzamos un pequeño ramal de la cordillera que se interpone entre ambos valles, perdiéndose hacia el lado del N. en la llanura. Los cerros que lo componen, que son muy pedregosos, tienen cubiertas sus faldas de arbustos de diferentes especies con algun monte de poca elevación en los sitios bajos, donde la capa de tierra vegetal es algo más densa. En la parte superior de estas lomas hay algunas mesetas de terreno cultivable, unas destinadas á pastos, y otras sembradas de cereales, patatas y maiz, al rededor de algunos ranchos de miserable y triste apariencia.

Al otro lado de este ramal, ó sea al S.E., en un recodo ó ensenada que forma el valle de



Las peñas de Suesca



Las peñas de Suesca

Detalles copiados por D. Francisco Ortega



Las peñas de Suesca



Las peñas de Suesca

Detalles copiados por D. Francisco Ortega

Tesquile, se halla la salina del mismo nombre, explotada como las demás del país, por cuenta del gobierno, y donde los trabajos se practican en pequeña escala, por la escasez de recursos naturales, principalmente el agua y las materias combustibles. El Dr. Franco, administrador y director del establecimiento, nos recibió en él con amabilidad y nos mostró sus Dependencias principales, donde no hallamos cosa alguna digna de mención, después de examinadas y descritas las salinas de Temocón y Cipaguirá, explotadas por el mismo sistema y en mucho mayor escala.

De allí nos dirigimos hacia la parte oriental del valle; atravesamos sin detenernos el pueblecito de Tesquile, situado en la parte superior del plano inclinado que por allí forma la llanura, y como apoyándose en la falda N. O. de unos cerros elevadísimos y abruptos, que pertenecen á uno de los ramales más empinados de la cordillera andina. Las casas del pueblo, casi en su totalidad de techo pajizo, no se hallan sino en pequeño número agrupadas en lo

que propiamente puede llamarse ~~el~~ ^{el} poblado, ~~si~~, sino por el contrario repartidas en todo el valle, lo cual, desde cierta distancia, le da el aspecto de una población infinitamente más numerosa de lo que es en realidad, y se advierte desde luego al examinarla de cerca.

Al pasar nosotros, hallábase en vías de reedificación una parte del templo, mandado derribar, según nos dijeron, por creer escondido allí un tesoro indígena. Pero si el trabajo fué inútil relativamente al tesoro, no lo fué para que con este motivo pudiera ensancharse y embellecerse el templo, estrecho antes en demasía para el número de fieles que suele concurrir á él, sobre todo en las principales fiestas religiosas.

Por ser domingo de ramos, y pasar nosotros precisamente por el pueblo, á la hora en que se terminaba la función con que la iglesia católica celebra en todas partes la entrada de Cristo en Jerusalén, hallábase reunida en la plaza la mayor parte de los ~~vecinos~~ ^{vecinos} que acababan de salir del templo. Hombres, niños y mujeres, casi todos de la ~~clase~~ ^{raza} indi-

gena, llevaban en las manos ya hojas de palma con vistosas labores ó sin ellas, ya ramas de diferentes árboles y arbustos, acabadas de bendecir por el sacerdote, y que todos conducian alegremente á su respectivo hogar, como un recuerdo de aquel dia memorable para todo cristiano, y como un talismán precioso, aguilatado por la fe, y acariciado por la esperanza. Entre aquellos grupos, lo que más llamó nuestra atención, fueron algunas mujeres vestidas con el primitivo chiricate, especie de manta pendiente de la cintura, ajustada á ella con un pedazo de cordel, ó de cinta, y que envuelve el cuerpo como la mantilla del niño en el primer periodo de su ^{lactancia} ~~existencia~~. Por haber hecho ya la descripción de este extraño y sencillo traje en nuestros anteriores apuntes, no nos detenemos á hablar aquí de las variedades que en él se observan.

Después de descansar un rato en La Maja da, regresamos á Aposentos, sin detenernos en Atemocón, ~~más que por otra cosa~~, por complacer á nuestro amigo el Sr. Santamaria, que nos esperaba para que volviésemos juntos á Bogo-

ta, como se lo habiamos ofrecido.

Lunes, 25 de Marzo.

Empleamos las primeras horas de la mañana, en visitar, acompañados de nuestro huésped, algunos de los alrededores de su hacienda, donde se halla el mineral de hierro en una abundancia prodigiosa, y donde hay varias fuentes ^{saturadas de sales de este} ~~de agua~~ mineral, que por su composición química y especiales virtudes para la curación de ciertas enfermedades, principalmente la clorosis y la anemia, están llamadas, tan luego como sean bien conocidas, á producir beneficios incalculables á la humanidad y no escasos rendimientos á su propietario.

Después del almuerzo montamos á caballo, y dirigiéndonos por un sendero antiguo, practicable sólo en la estación seca ó de verano, nos encaminamos hacia Bogotá por una vía, enteramente desconocida para mí, y atravesando dehesas ó potreros de asombrosa extensión, donde pacían numerosos ganados, llegamos á las tres de la tarde, después de pa-

sar el rio Tunza por un rústico fuentecillo,
 á un lugar llamado Agua-caliente, donde
 pasamos la noche en una hacienda pertene-
 ciente á la familia del Sr. Santamaria, teniendo
 ocasión de examinar al paso la abundosa fuen-
 te termal que dá nombre á aquel sitio. Al
 paso observamos tambien algunos promonto-
 rios ó cerros de distinta elevación y magni-
 tud, que surgen exabrupto en medio de la
 llanura, y fueron un tiempo otras tantas
 islas, que contribuian á embellecer el exten-
 so y profundo lago en cuyo centro se levan-
 taban.

Martes, 26 de Marzo.

Salimos temprano de la hacienda de Agua-caliente, con el propósito de llegar á Bogotá antes del medio día. El camino, que es una senda de herradura, en algunos pa-
rajes muy pedregosa, se dirige por la falda de unos cerros hacia el lugar llamado Puen-
te del Común, abriéndose de cuando en quan-
do hacia la parte de la cordillera preciosos
y amenos vallecitos, que parece que están

conviniendo á establecer allí casas de recreo,
donde un hombre inteligente y de buen
gusto podria formar á poco trabajo ~~en di-~~
~~ferentes sitios~~ moradas deliciosas, embelle-
cidas por los poéticos accidentes del terreno,
y agradables en sumo grado por lo benigno
del clima y la extraordinaria fertilidad
de la tierra. Al lado opuesto, ó sea en el de
la sabana, por donde el Tinja se arrastra,
más bien que corre, serpenteando con pe-
rezosa lentitud, por falta de declive en el
terreno, hay haciendas magnificas, de mu-
chos miles de hectáreas de extensión y de
un valor extraordinario. Entre estas haciendas
se halla una, que es de las más valiosas,
llamada Hato-grande, perteneciente á la
familia de uno de mis amigos, D. Ricar-
do Silva, cuyo padre fué cruelmente asesi-
nado en ella, á poco de decretarse en este
pais la abolición de la pena de muerte por
delitos comunes.

No es ésta la ocasion de disertar sobre
las ventajas ó inconvenientes que resultan

á la sociedad del sostenimiento ó abolición
 de esta gravísima pena; pero si se consul-
 ta la estadística criminal de los países en
 que ha quedado abolida, como yo me he cui-
 dado de hacerlo en Colombia, la ~~expan-~~
~~sa~~ cifra de homicidios ^{y crímenes atroces,} que arroja el perio-
 do de abolición, comparado con otro igual de
 los últimos años en que se hallaba en vi-
 gor aquella pena, aunque solo se aplicaba
 en casos extremos, ^{es verdaderamente espantosa.} ~~su diferencia es casi de~~
~~5 á 9.~~ Según los datos ^{más fidedignos,} ~~oficiales,~~ la
 proporción es de uno á siete; ~~en lugar presente,~~ y esta diferencia, por sí so-
 la, bastaría para ~~hacer pensar seriamente~~
 que los legisladores de un país, donde tan
 amargos frutos se recoger ^{piensen seriamente} ~~de una medida~~
 en si es preferible sostener contra la sociedad pacífica y honrada
~~que en el terreno filosófico, no puede hallar~~
 una bella teoría filosófica, ó volver á un camino que,
~~contradice, furo que en el de la práctica,~~
 por más que repugne al sentimiento humanitario, al
~~es imposible toda defensa.~~
 fin no alcanza sino á los criminales de instintos feroces. (1)

Llegando ya cerca de Bogotá, y pasan-
 do por la quinta llamada del Obispo,
 por pertenecer á este prelado, entramos á
 saludar á un hermano de dicho Sr., que ma-
 ra habitualmente en ella. Este caballero, con

(1) Recientemente se ha restablecido dicha pena.

cuya amistad me he honrado desde los primeros dias de mi arribo al pais, formó empeño en que nos desmontáramos, y no permitió que siguiésemos adelante, sin que le acompañáramos á la mesa. Preciso fué aceptar el obsequio, por no pecar de descortesia, y pasamos allí muy agradablemente la tarde, recorriendo con él los amenos jardines y vistosas praderas, de que la quinta está rodeada, y asombrados de ver el desarrollo precioso ~~y verdaderamente incomprensible~~ de varios grupos é hileras de eucaliptus glabulus, que apenas cuentan tres años de edad, y algunos de los cuales se elevan ya á más de 15 metros de altura.

Al caer la tarde, nos despedimos y entramos en Bogotá, durante esos momentos, que no pueden calificarse ni de dia ni de noche.

Miércoles, Jueves y Viernes Santos.

Descanso en Bogotá, donde las ceremonias religiosas del culto católico se celebran con sencillez, y sin accidente alguno notable.

Sábado, 30 de Abril.

Habiéndome hallado algunos amigos de un gran peñón, situado como á unas 2 leguas de Bogotá, sobre unas colinas que se hallan á la márgen izquierda del rio Funjuelo; peñón que ha adquirido cierto renombre, por tener una de sus faces cubiertas de geroglíficos, ó pinturas caprichosas, de los indigenas, me dirigí allá desoso de examinarlo. Tomé ~~para~~ bien de mañana el camino del E, pasé por los barrancos de Funjuelo, que ya mis lectores conocen, y que no por tenerlos muy vistos, dejaron de causarme la misma admiración que la vez primera. Desde allí continué por el camino de Gomasa, nombre de un pueblcito próximo, ~~que~~ que se le dá tambien al peñón que me proponia visitar, llegando á un humilde ranchito, donde me esperaba un indio, avisado de antemano, para guiarme hasta el pie del monumento indígena. Desde la cabana cruzamos en dirección al S. por unas colinas de aluvion, en su mayor parte formadas de guijo, y cubiertas de

131
¹ de tierra vegetal,
una ligera capa ~~de tierra arenosa gruesa~~, que
apenas produce algunas miserables grami-
neas. Atravesamos el Tinjuelo por un vado
cubierto de grandes piedras ^{rodadas}, por en-
tre las cuales se desliza murmurando la
corriente, y trepando luego á una colina las-
tante empinada, llegamos al pie de un gran
trozo de roca, descarnado por las lluvias y
de una forma irregular, en una de cuyas
fases, que mira al oriente, encontramos una
porción de dibujos, hechos por los indigenas,
con la tinta roja é indeleble por ellos tan
usada, y sirviéndose de los dedos como pincel,
^{según} ~~era~~ era su costumbre. Tomé una copia de la
piedra, y con ella ^{la} de todas las figuras, entre
las cuales se hallan, como habíamos observado
ya en otros monumentos análogos, una que
aunque muy imperfectamente, parece haber que-
rido representar el sol, figura que se halla
reproducida de un modo invariable, en cuan-
tos lugares ^{dejaron} ~~dejaron~~ los indios ~~para~~ este gé-
nero de inscripciones; y no lejos de la figura
del sol, se ve impresa la huella de los pies



Piedra pintada de Tomasa

de un niño de corta edad, mojados al efecto en la misma tinta.

La copia de esta piedra y sus dimensiones, con las figuras que contiene, un poco aumentadas expresos, así en el tamaño como en la viveza del colorido, para que puedan apreciarse mejor, se halla en la página 117 de mi álbum n.º 2.º y he colocado cerca de ella una figura humana, para que pueda servir de término de comparación, y se calculen con más facilidad las dimensiones generales de la piedra.

Allí me despedí del indio que me había servido de guía, y atravesando cerros y cañadas, me dirigí al pueblo de Soacha, y desde allí á un caserio llamado Puerta-grande, situado en el camino de Fusagasugá, donde me esperaba la familia del general Emigdio Briceño y la de los propietarios de la finca, parientes muy próximos del modesto y excelente escritor de costumbres, D. Eugenio Díaz, de quien he hallado ya en otra ocasión, con el encomio que merece, y á quien no pude conocer sino por sus obras, por ha-

ber muerto algunos años antes de mi llegada.

Estas dos familias, unidas entonces por estrechos vínculos de amistad, hoy convertidos en parentesco, tenían dispuesta una excursión á las orillas del Salto de Tequendamá, á la cual habían tenido la bondad de invitarme con una insistencia á que no era posible oponer género alguno de excusa.

Pasé la noche con la agradable y amena sociedad allí reunida, oyendo referir algunos pormenores de la vida sencilla y modesta del laborioso y concienzudo escritor, cuyo nombre acabo de consignar, y examinando algunos de sus autógrafos, que la familia piensa dar á luz en ocasión oportuna.

Domingo, 31 de Marzo.

Con una mañana serena y apacible, salió de Puerta-grande nuestra catalgata, ~~en~~ ~~dirección al dicho Salto~~, compuesta de seis señoras ^{ms.} y señoritas y otros tantos caballeros, montados todos en caballos bríos, y desfilando por pare-

jas en el áspero y desigual camino que conduce á la catarata. Llegados á su orilla, se nos sirvió un abundante almuerzo, al terminar el cual hubo varios brindis en verso y prosa, consagrados en su mayor parte á los jóvenes unidos por los dulces vínculos del amor, santificados más tarde por la iglesia.

De allí regresamos todos á Puerta grande, con la misma alegría que habíamos salido, y por la tarde fuimos á pasear á las extensas praderas que el caserio tiene á su espalda, y que ocupan una grande extensión, sirviéndole de límite algunos cerros elevados, con los cuales se empieza á pronunciar en aquella dirección la cordillera.

La noche fué tan agradable como el día, y todos nos entregamos al descanso con verdadero placer, por reclamarlo así imperiosamente el cansancio natural, producido por la agitación continua de la jornada.

Lunes, 1.º de Abril de 1872.

Regreso á Bogotá.

Del Martes 2 al Sábado 13 de
Abril.

Areglo de mis apuntes. Consagro cada
dia algunas horas á ayudar á mis compañeros
en los trabajos preparatorios de la Exposición,
que ya mis lectores conocen; y ^{que tiene por objeto} ~~de cuya fisonomía~~
~~hallaré más adelante, para que se pueda for~~
~~mar~~ ^{dar} una idea de la gran variedad de los
productos naturales de este suelo privilegiado,
entre los cuales aparecen los de la industria
^{humana}
en proporción exigua, cosa muy natural en
un país, que apenas cuenta ^{tres} ~~dos~~ habitantes
por kilómetro cuadrado, ~~de su extensísimo y~~
~~feraz territorio.~~

~~Domingo, 14 de Abril.~~

29/

Miércoles, 17 de Abril.

Habiendo circulado entre varias personas, á quienes interesaba directamente, una carta confidencial dirigida por mí al Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores, D. Felipe Zapata, contestando á algunas preguntas que dicho Sr. me había hecho sobre la posibilidad y conveniencia de establecer en los valles de Lirio, Riquira y Tutamarchán el cultivo en grande escala del olivo, la vid y otras plantas propias de los países meridionales de Europa, muchas personas de aquella localidad formaron un decidido empeño en que volviese á visitar la de una manera más detenida, prometiéndose obtener de mis instrucciones verbales sobre el terreno, la enseñanza necesaria é indispensable, para fomentar allí el cultivo de las referidas plantas, iniciado por los españoles en la última época de la colonia, y abandonado por ellos al principiar la de la independencia, sin haber podido fundar sobre los productos de las

mismas la nueva industria á que indudablemente aspiraban.

La única dificultad que podia oponerles para mi regreso á aquel ameno valle, era la necesidad de llevar adelante los trabajos para la futura publicacion de mis *Impresiones de viaje*, asunto para mi *del* mayor interes, y que por motivos ajenos *de* mi voluntad se hallaban un poco atrasados. A mis objeciones sobre este punto, opusieron las ventajas de ofrecirme aquel sitio mayor tranquilidad, para entregarme á mis tareas, en lo que no dejaria tambien de influir la benigna ~~suavidad de la~~ *temperatura* que alli reina constantemente. Esto por una parte, y por otra el contar con habitaciones cómodas, agradables y completamente aisladas para las horas de trabajo, me decidieron á emprender la marcha sin oponer nuevas dificultades.

Púseme, pues, en camino con mi escribiente y dos criados, llevando solo lo mas preciso de mi equipaje, mis albums y mis pa-

peles.

Por haber salido tarde de Bogotá, tuvimos que pasar la noche en la posada u hotel próximo al puente del Común, donde, a pesar de la mucha concurrencia de pasajeros, no abundan gran cosa las comodidades.

Sueves, 18 de Abril.

La jornada de este día fué desde el Puente a la quinta de Aposentos, donde no ocurrió cosa alguna de particular, y que tan conocida es ya de mis lectores.

Viernes, 19 de Abril.

De Aposentos salimos para Ubaté, donde pernoctamos. Hecha ya en otra parte la descripción del camino y del pueblo, nada diremos del uno ni del otro, por evitar repeticiones.

Sábado, 20 de Abril.

A pesar de la gran distancia, ^{(más de} ~~de~~ ^{doce} ~~veinte~~ leguas), y de ser por lo menos la mitad del camino bastante quebrado y pedregoso, como puede observarse en la des-

cricion hecha en las páginas anteriores de
nuestro primer viaje por este punto, resol-
vimos hacer la jornada hasta la villa
de Seiva en ^{un} solo ~~en~~ día, por no haber en
el trayecto posada alguna aceptable. A las
diez de la mañana, dos horas después de
ponernos en camino, me adelanté solo, á
caballo, llegando á la villa de Seiva po-
co después de las cinco de la tarde. Mico-
mitiva, que me seguía en mulas, y que no
podía caminar con tanta precipitación,
llegó á las tres de la madrugada, cum-
pliendo con mi orden expresa de no de-
tenerse en parte alguna.

Del Domingo 21 de Abril

al Domingo 5 de Mayo de 1872.

Trabajos de redacción y de dibujo.

Recorremos algunos días con varios ami-
gos el valle de Seiva y Tuta, en distintas
direcciones, y encontramos muchos terrenos
inmejorables para el cultivo de las plantas
indicadas anteriormente. En los parages
donde menos abunda la grada y pre-

dominan la arena y el cascajo, con alguna tierra vegetal, encontramos olivos lozanos que producen anualmente dos cosechas, a pesar del completo abandono en que se hallan.

~~Me propingo adquirir un terreno don~~
^{Queriendo} ~~de~~ hacer un ensayo en la escala mayor posible, ~~de~~ la Sra. M., rica propietaria de Liva, me ofrece el que quiera elegir entre los muchos que posee, ^{proponiéndome que} ~~practicando~~ el ensayo, ^{se verifique por una asociación} ~~de manicomio y como principio de una asociación industrial~~, de la cual se promete, ^{fundamento} y no sin ~~razón~~, muy grandes resultados.

Aceptadas las bases en principio y puestos á mi disposición el terreno y los árboles de que se ha de sacar la planta, solo esperamos la oportunidad del tiempo para practicar las labores preparatorias para la plantación, labores que no pueden ejecutarse hasta que haya entrado la estación de las lluvias, sin las cuales nada puede hacerse, por lo compacto y duro del terreno, que desde tiempo inmemorial no se ha roturado.

Lunes, 6 de Mayo.

Prolongándose todavía la estación seca, y deseando hacer una nueva visita al Hoyo del Aire y sus alrededores, donde me dijeron que existía una cueva famosa entre los pocos que la conocen, por hallarse en lugar muy extraviado, llamada vulgarmente de los chilladores, por los muchos quácharos ó aves nocturnas que en ella tienen su guarida, hice un ligero apresto de lo más necesario; contraté algunos peones indios, que me acompañasen con herramientas, por si se necesitaba hacer alguna escavación dentro de la cueva misma ó en sus inmediaciones, y salimos acompañados del mismo Sr. Jiménez, que compartió con nosotros las penalidades de la excursión á las minas de Muso.

Como el camino de Leiva á Puente Nacional, á Veléz y al Hoyo se halla anteriormente descrito, excepto en la parte comprendida entre Leiva y la primera de aquellas poblaciones, que con Chiquinguirá forman un triángulo, de cuyos lados solo

me faltaba conocer el que era objeto de esta primera jornada, daré á mis lectores una ligera idea de este trozo de camino, semejante en todo á la mayor parte de los de Colombia.

Leiva y el Puente Nacional, situados en una línea aproximadamente de S. á N. E., se hallan separados entre sí por un ramal de la cordillera, en el cual, hacia el oriente y antes de confundirse con los otros muchos ramales que por aquel lado se amudan, dejando entre sí valles de más ó menos profundidad y extensión y de suelo más ó menos fértil, se halla sobre la parte inferior de su falda el pueblito de Moniquirá, cerca del riachuelo del mismo nombre, que antes de la conquista era ya una población de indios muy considerable, y hoy tiene un justo renombre y la esperanza de un porvenir muy alhagüeño, debido no tanto á su templado clima y á sus terrenos feraces, donde son muchos los productos agrícolas, como á

las riquísimas minas de cobre, descubiertas a corta distancia del mismo pueblo, y cuya explotación, de poca importancia hoy, se trata de elevar a una escala en armonía con la asombrosa abundancia del mineral, que es de facilísima explotación y de calidad inmejorable.

Por haber salido un poco tarde, llegamos a Puente Estacional algo entrada la noche, con una lluvia menos copiosa que molesta, que había comenzado al caer la tarde, y a consecuencia de la cual la larguísima y empinada cuesta que hay que bajar hasta llegar al pueblo, nos ocasionó muchos trabajos.

Como ya habíamos pasado otra vez por allí, nos fuimos a alojarnos a la misma posada, donde pasamos medianamente la noche.

Martes, 7 de Mayo.

Salimos del pueblo bastante temprano con el propósito de llegar en una sola jornada al Hoyo del Aire. Desde la no-

che anterior habíamos mandado preparar algunos comestibles, para no tener que detenernos á almorzar, proponiéndonos hacerlo á la ligera en el primer lugar del camino que nos pareciese agradable, ó la imperiosa necesidad del estómago nos obligase á ello.

Las diez de la mañana serian, cuando llevábamos ya andada la mitad ó algo más del camino que hay entre el Puente Etacional y Xélex. Al principiar la cuesta de que hallamos en otra ocasión y donde por todas partes se ven diseminadas en número prodigioso las piedras esferoidales de caliza negra compacta, con incrustaciones ó impresiones fósiles, que llamaron tanto nuestra atención, al pasar la primera vez por aquel sitio, llegamos á una choza ó rancho en cuya puerta se veía sobresalir casi horizontal una vara como de dos metros de largo, de cuya extremidad pendía un racimo de pequeños plátanos maduros de los conocidos en el país con el

nombre de guineos. Era aquel un signo convencional que indicaba a los transeuntes que hay algo de comer y beber á disposición del público. Como los peones y nosotros mismos no habíamos tomado antes de salir sino un desayuno ligero, y era imposible llegar á Vélez antes del medio día, determinamos hacer allí nuestro almuerzo, pudiendo á la vez hacerlo nuestros peones con lo que en la venta hubiera disponible.

Generalmente las personas de la clase del pueblo, indígenas en su mayor parte, ó con alguna ligera mezcla de raza española, cuando viajan por esta región de la república, vayan ó no cargadas, tienen la costumbre de detenerse en las ventas ó chozas que al paso van encontrando, para tomar en ellas algun refrigerio que les dé fuerzas para continuar su camino; y á pesar de lo corto del jornal que en esta región se paga á los trabajadores, que casi nunca llega á dos reales del país, ó sea cuatro de vellón, les basta y les sobra para satisfacer sus necesidades

y comer y beber muchas veces en el día. Explicase esto fácilmente, al saber que en todas las ventas de los caminos tienen siempre á disposición del pasajero uno ó mas barriles de chicha y una enorme olla de masamorra, lo cual constituye casi exclusivamente el alimento de las clases pobres. Llega el indio cansado y jadeante á la puerta de una de estas cabañas; deposita en el descargadero, que es un pozo ó banco preparado ad hoc, la carga de que generalmente va agobiado, y pide una mitad de chicha, que equivale á un cuartillo de real de nuestra moneda, la cual le sirven en una totuma ó casco de calabaza, añadiéndole como de regalo una taza de masamorra que tendrá como un cuarto de litro. Esto se repite varias veces durante la jornada, y al final de ella el indio va tan satisfecho como si hubiese tenido por alimentación los más exquisitos y ~~suculentos~~ manjares. Cuando viaja por caminos extraviados, donde no existe esta clase de ventas, el indio dispone su

^{x panche ó arceus moreno y trigo}
provisión de, harina de cebada, ^{trigo} tostados, de
la cual hacen generalmente la masamorra
en los países frios, donde el maíz no es muy
abundante; echa en su totuma un puñado
de esta sustancia, ^{x de que hace una especie de papilla con}
~~que destila en el agua de la~~
primera fuente ó arroyo que á su paso encuen-
tra, y con ello suplente perfectamente su masa-
morra y su chichas.

Al detenernos en la puerta de aque-
lla humilde posada, mandé servir á mis
peones de lo que en ella habia dispuesto,
é hice sacar para nosotros el fiambre desde
la noche anterior preparado. El recuerdo
de la mogolla que en el viaje anterior habia
comido allí mismo por necesidad, acudió á
mi memoria como no podia menos de suce-
der, y hasta me pareció mejor el pan que
entonces comia, comparando en mi imagina-
ción lo presente con lo pasado.

Continuamos luego nuestro camino, y
á eso de las dos de la tarde pasamos por
la ciudad de Vélez, sin detenernos en ella,
por temor á la vieja cuatro-pelos, como mi

194.

amigo Guarín la llamaba.

Hallábase el camino un tanto trabajoso, á consecuencia de la reciente lluvia, razón por la cual no podíamos adelantar mucho en nuestra marcha. Nos hallábamos aún como tres horas distantes del Hoyo, cuando la lluvia vino á sorprendernos. Acercábase también la noche, y era preciso buscar donde albergarnos, antes de que la oscuridad nos pusiese en mayor apuro, y como viésemos á la orilla izquierda del camino y á distancia de poco más de un kilómetro una casita de agradable apariencia, situada en el fondo de un pequeño valle sobre la falda de una colina, nos dirigimos á ella demandando hospitalidad, que se nos concedió de buen grado, porque como hemos repetido ya muchas veces, ésta no se niega jamás al pasajero, sea cual fuere su condición ó clase.

Componíase la familia de aquella casa, de una mujer viuda y varios hijos, el mayor de los cuales, hombre ya y medianamente ilustrado,

para ser un campesino, nos entretuvo agradablemente con los relatos de sus cacerías, á que era en extremo aficionado.

Miércoles, 8 de Mayo.

Salimos temprano y llegamos antes del medio día á las inmediaciones del Hoy, alejándonos en el mismo ranchito que la primera vez, cuyos moradores manifestaron alegrarse mucho de nuestra vuelta. Conversamos largamente con el dueño del rancho sobre el ~~nuevo~~ punto que nos proponíamos visitar, y pasamos la tarde descansando de las fatigas del camino.

Jueves, 9 de Mayo.

Guiados por nuestro huésped y acompañados de los peones, nos dirigimos hacia el arroyo ó quebrada del Gran Curí, con el objeto de investigar en una de las paredes del profundo barranco que forma su cauce, hacia el lado del S., una especie de obras de mampostería, hechas por los indios, de las cuales me habían hablado con el interés que aquí despierta todo lo que tiene igual carácter de an-

tigüedad; pero interés generalmente pasivo, y que no llega nunca á poner en actividad á estas gentes, para que se consagren á las investigaciones prácticas, sin embargo de hallarse persuadidas de que en ciertos lugares, determinados por la tradición, se hallan ocultos grandes tesoros.

Para llegar al pie de la cortadura vertical, formada por el derrumbe de la falda del cerro donde nos hallábamos, hubo que hacer ante todo practicable el camino por medio del azadón y la barra, tomando desde luego la misma dirección que llevamos al descender hasta su borde en nuestra primera visita. Practicóse en la falda del empinado cerro una especie de escalera, que aunque no cómoda ni segura, daba á lo menos muchas más garantías que el peligroso y resbaladizo plano inclinado, por donde, con gravísimo riesgo de nuestra existencias, pasamos en nuestra excursión anterior, para contemplar las sorprendentes y horrorosas maravillas de que

195
se halla adornado aquel agreste paisaje.

Mientras los peones abrian la trocha, me entretuve en copiar un bellissimo pájaro, de la clase de los carpinteros, que habia muerto por la mañana, y que pertenece á una de las variedades más bellas de la abundantísima familia de aves hormigueras, que con una profusión admirable ha extendido la Providencia por todos estos países, para evitar que los numerosísimos enjambres de aquellos insectos destructores aniquilen toda vegetación, lo que indudablemente sucedería si estos y otros animales á quienes sirven de alimento, no les hiciesen una guerra continua.

Viernes, 10 de Mayo.

Habiéndose ya hecho practicable la bajada, si bien no exenta de penalidades y peligros, emprendimos la marcha despues de almorzar y llegamos en poco más de media hora al borde del abismo horrendo, por cuyo estrecho fondo corre la quebrada del Gran Curí, en dirección de S.O. á C.E. En la misma dirección del cauce, las paredes de un



J. S. A.

Horniguera de tierra templada

lado y otro ofrecen derrumbes verticales de una profundidad y extensión maravillosas. Las rocas calizas de que se halla formado el terreno, descompuestas por las aguas ó por la lenta acción atmosférica, han ido poco á poco desmenuzándose y cayendo en fragmentos más ó menos voluminosos al fondo de la quebrada, cuya corriente sin duda mucho más caudalosa en épocas anteriores, los ha arrastrado á grandes distancias, como se observa en el valle inferior próximo al Tarabita.

La cortadura vertical por donde debíamos descender, nos ofrecia, como único punto practicable, un ángulo formado al azar por los derrumbes, á cuyo pie se levantaba un guano mo joven ~~de doble tronco~~, donde apenas podíamos apoyarnos, mientras colocábamos los pies en las hendiduras de la roca. El apoyo que el árbol ofrecia, tanto por su joven como por lo frágil y quebradizo de su madera, era tan débil y efímero, que no podíamos fiarnos en él de modo alguno, sino en un caso ~~de~~ muy apurado. Lo más fácil hubiera sido descen-

199

gause por medio de una cuerda atada á la cintura; pero el amor propio y la vanidad, sin embargo de ser malos consejeros, influyen tanto en nuestras determinaciones, que por no manifestar temor alguno ni debilidad física, al ver bajar los peones con la facilidad que ofrece el pie descalzo y la costumbre de este género de ejercicio, nosotros no quisimos ser menos, y descendimos apoyándonos como ellos en los arbustos y en las escabrosidades de la rica, con grave riesgo de nuestra vida.

Al pie de la enorme muralla ó corte vertical, cuya extensión á lo largo será de unos cincuenta metros por quince ó veinte de altura, corre una cornisa de uno á dos metros de ancho y con alguna inclinación hacia el lado del N. E., donde termina y se confunde en una cortadura infinitamente mayor, que baja en línea casi vertical hasta lo más ~~profundo~~ profundo del cauce. La rica, profundamente socavada al nivel de la cornisa donde nos hallábamos, ofrecia á la vista algunas pequeñas cavidades, donde la tierra pulverulen-



Cueva de los Chilladores

Caverna natural, cerca del Hoyo del Aire y de la quebrada del Gran Curí, (Vélez)

197.
ta y con señales de haber sido removida, con-
tenia muchos fragmentos de esqueletos huma-
nos, lo que hace sospechar haber existido allí
algun cementerio de indigenas. La parte
socavada de la roca, presenta en todo lo que
constituye el centro de la cortadura, y en una
extensión de muchos metros, una especie de
pared formada de piedras y barro gredoso,
que por algunos sitios se eleva hasta diez ó
doce metros, formando una pared perfectamen-
te vertical, cuya anchura va disminuyendo
desde la base á la cúspide, donde se une
con el borde más saliente de la roca. Aquel
tapamento singular, fabricado por los indios,
á costa de un inmenso trabajo, por tener que
conducir los materiales desde largas distan-
cias, induce á creer que no pudo ser otra de
un mero entretenimiento, sino que fué impulsada
por un grande interés, como el de ocultar sus ca-
dáveres á las miradas profanas ~~que~~ de los
conquistadores, ó el de esconder acaso las riquezas
que poseían, ó bien ámbas cosas á un mismo
tiempo.

Aunque mi misión no era la de buscar
tesoros indígenas, de buena gana hubiera der-
ribado aquel muro artificial, si los medios de
que disponia hubiesen bastado para ello; pero
al tomar el pulso á la empresa, vi que se
necesitaban por lo menos treinta ó cuaren-
ta trabajadores, y como dos meses de labor
continua para llevarla á cabo. Lo primero
era difícil, por escasear mucho los peones, y
^{carecer de} ~~mas~~ ^{que estas} las herramientas; lo segundo,
^{mucho más,} ~~lo era más,~~ porque no me era posible de-
tenerme allí por tan largo tiempo. Me con-
tenté, pues, con hacer ligeras escavaciones,
donde el terreno ofrecia mayores facilidades,
y solo encontramos ^{algunas} ~~osamentas~~, ~~en su mayor~~
~~parte pulverizadas~~, y entre ellas ^{dos} ~~algunas~~ crá-
neos de seres adultos, ~~casi todos ellos~~ con la
region frontal muy deprimida, y la occipi-
tal enormemente desarrollada.

El dia se nos pasó en estos trabajos poco
fructuosos, y á la caída de la tarde volvimos
á descansar á nuestro rancho.

24.

Sábado, 11 de Mayo.

Propusimos en este dia visitar la cueva de los chilladores, situada al lado opuesto, ó sea á la márgen izquierda de la quebrada del Gran Curí, un poco más arriba del lugar llamado los Castuechos, ~~descrito ya en otra ocasión, ofreciendo de él una lámina.~~

Salimos con nuestro guia y los peones, y á unos tres Kilómetros de distancia, después de atravesar algunos cerros de rapidísima pendiente, llegamos á una altura desde la cual se descubre una grande extensión de terreno, y se domina perfectamente el cauce de la quebrada, profundo y pedregoso siempre, de escarpadísimas orillas, y cuyo curso, en extremo sinuoso, varia á cada instante de dirección, por lo quebrado del terreno, ~~occurriendo~~ ~~tudo siempre~~ en cuanto alcanza á descubrir la vista.

Desde el lugar en que nos hallábamos, veíase al frente una empinada loma, terminada en la parte superior por agudísi-

mas crestas de la roca desnuda, y ceñida en la inferior por la corriente del riachuelo. En la parte media de esta loma, habia una pequeña meseta, y en ella un miserable rancho rodeado de algunas matas de maíz y yuca, insuficientes para mantener una familia, por corto que fuese el número de individuos de que ~~esta~~ se compusiera. Cerca del rancho veíanse algunos animales domésticos, y entre ellos una vaca con su cria, paciendo la grama en lugares tan escabrosos y pendientes, que apenas se concibe que pudieran andar por ellos otro animal que la cabra, ó aquellos cuya organización especial les permite andar y vivir entre las mayores asperezas.

En la parte inferior de la loma, y casi al borde de la quebrada, hay un corte vertical, como de unos veinte metros de elevación, y en el centro de él se ve la roca de tal modo perforada por derrumbes naturales, que á primera vista se asemeja aquella perforación á una portada arti-

ficial, hecha del modo más simétrico, y según todas las reglas de la arquitectura. Es la puerta que da entrada ^{á la Cueva} de los chilladores, profunda y tenebrosa guarida de las aves que le dan nombre, y lugar donde en otro tiempo debieron depositar los indígenas muchos de sus cadáveres, si no es que se sepultaron en vida, como aconteció en otros muchos lugares, prefiriendo el suicidio colectivo de ^{los pueblos} ~~grupos~~ enteros á la dominación de aquellos extraños seres, que, aunque en pequeño número, se iban posesionando de todo el territorio.

La entrada de la cueva, ofrece, á cierta distancia, tal aspecto de regularidad, que se ve dominada por un arco perfectamente trazado, sostenido por grandes pilastras con sus zócalos y cornisas, que se prolongan á un lado y otro, hasta perderse en la maleza, ó donde ya termina el derrumbe, y forma la ilusión de ser todo aquello gigantescas ruinas de un edificio magestuoso y extraño, erigido en los tiempos fabulosos por razas

titánicas que desaparecieron despues, dejando como huella de su paso esta y otras creaciones de una belleza monstruosa, si nos es permitido asociar aquí estas dos ideas, que mutuamente se contradicen.

El interior de la caverna es de una forma irregular y tan caprichosa como su entrada, los dientes de la roca asoman por todas partes como adornos que armonizan perfectamente con el conjunto, y el pavimento no es menos irregular que las paredes y la techumbre. En algunos lugares del suelo se advierten hoyos de mas ó menos profundidad, excavados por los buscadores de guacas ó tesoros; y aseguran los campesinos de las cercanias haberse encontrado en las primeras investigaciones joyas de bastante valor, consistentes en oro y esmeraldas, que los indios solian depositar con los cadáveres de los que en vida las habian poseido.

A eso del medio dia regresamos al rancho para tomar desde allí la vuelta hacia nuestro punto de partida, lo cual verificamos



Salida de la procesión del Corpus en la villa de Leiva. (E. de Boyacá).

una hora despues, pernoctando en el pueblito de Chipata, cuya descripción tenemos ya hecha.

Domingo 12 y Lunes 13 de Mayo.
Regreso de Chipata á Leiva.

Del Martes 14 al Miércoles 29
de Mayo.

Continúo mis trabajos de redacción.

Sigue la estación seca invariable. Es imposible hacer en el terreno las labores necesarias para la plantación de olivos.

Jueves, 30 de Mayo.

Hoy, como día del Corpus, ha tenido lugar en Leiva la procesión de ordenanza. Desde muy temprano se agitaba en la plaza la población entera; los muchachos corrían alegres de un lado á otro, ya disfrazados de una manera extravagante, ya disponiéndose á tomar una parte más ó menos activa en la ridícula y absurda mascarada que acompaña á la fiesta religiosa, y que no es sino un recuerdo de nuestras antiguas costumbres castellanas. En efecto, hasta bien entrado este

siglo, acostumbraban tambien en España y en las poblaciones de mayor ilustración, á presentar como contrastes de las virtudes enaltecidas por la moral cristiana, algunos vicios simbolizados en figuras más ó menos grotescas, que si en un principio eran consideradas por los fieles bajo el verdadero punto de vista en que la iglesia los presentaba, andando el tiempo no quedó de aquellas representaciones simbólicas sino la parte puramente objetiva, para servir de diversion á la gente ignorante, y de triste y dolorosa impresion al cristiano sincero, que no quisiera ver mezclado á la magestad del culto católico ninguno de esos actos ridiculos, que tanto se oponen al espíritu del Evangelio, y que tienden á hacer de la religion del Crucificado una especie de idolatria.

A las dos de la tarde, y cuando ya en el centro de la plaza se habia formado un bosque artificial, representacion del Paraiso, morada primitiva del hombre, donde dos muchachos de sexo diferente figuraban á Adán

y Eray, y los vecinos del lugar se apresuraban á conducir, vivos ó muertos, cuantos animales podian haber á las manos, en union de algunos frutos de sus cosechas, la procesion salió del templo para dar la vuelta á la plaza, acompañando á aquella hombres, mujeres y niños, con velas encendidas, á pesar de la luz del sol, ardiente y deslumbradora. Seguia á la procesion, formada solo del concurso y del sacerdote con la Eucaristia debajo de palio, una musica más ruidosa que armónica, y precediala la absurda mascarada de que hemos hallado anteriormente, entre cuyas figuras extraragantes sobresalia la del muchacho indio, que imitando en su disfraz á sus salvajes antecesoras, y con una vejiga inflada y pendiente de un palo, golpeaba sin cesar á los que se hallaban á un lado y otro, produciendo escenas tan grotescas y ridiculas, una algazara tan brutal, y palabras y actos tan impropios, de aquellas circunstancias, que era imposible que dejasen de inspirar á toda persona grave, por tibia que fuera su fe, cuando

menos una lástima desdenosa hacia los que así comprenden, practican y dejan practicar los actos más serios del culto de una religión tan sencilla como sublime.

Por lo que el acto tenía de original, tomé ~~una apunte~~ del muchacho indio; ~~que se halla~~ ~~en la página~~ ~~de mi álbum n.º 2.º~~ y aprovechando la ocasión de encontrarse en el lugar un fotógrafo, le hice tomar también una vista de la plaza con la procesión y sus principales accidentes, ~~que conserva entre mi colección de fotografías.~~

Del Sábado 1.º al Martes 25
de Junio de 1872.

Esperando como antes la estación lluviosa que no se presenta, he hecho un viaje á Bogotá, para despachar mi correo á Europa, y hacer una visita á mis amigos, de quienes recibía frecuentes y apremiantes cartas, reclamando mi presencia en la capital, y extrañando mucho mi prolongado alejamiento de ella.

Para hacer este viaje más variado y

ameno, determiné cambiar de via, y en lugar de dirigirme á Bogotá por Chiquinquirá ó por Ráquira, subí por el S.E. al valle de Samacá, y tomando desde allí otra planicie mucho más elevada, que es el páramo de Tachanque, á la sazón cubierta de niebla, y donde á veces las ráfagas de un viento helado que envolvía menudas granizos, nos azotaban el rostro con una violencia extraordinaria, llegamos por fin, al cabo de unas tres horas de travesía, á un lugar sumamente pintoresco llamado el boquerón de Albarracín; conocimos el pueblecito de Hatoviejo, situado á la margen de uno de los riachuelos que más tarde forman el Tunza, y visitamos á Chocontá, pueblo de no escasa importancia, que ocupa el centro de una elevada planicie, donde se cultivan muchos cereales y otras plantas alimenticias como el maíz y la patata, y que ha llegado á adquirir cierta celebridad por ser el punto de la república donde se fabrican unas montañas especiales, que

con el nombre de sillas chocontanas, muy semejantes en su forma á las españolas, son las que se usan casi exclusivamente en el país, sobre todo para el campo y para viaje.

Al hablar de Chocontá, dice ^{Pérez,} ~~Cadavid~~ que el nombre indígena que conserva quiere decir sementera de páramo en el lenguaje muisca y que era ya una población importante entre los indios, por conservar los Zipas en ella una guarnición numerosa para impedir toda invasión de los zaques, sus aguerridos y turbulentos vecinos. Al llegar á ella Simón de Guisada, ~~que le verificó~~ durante la pascua del Espíritu Santo, de 1537, ~~verón por la cual~~ bautizó el pueblo con el nombre de esta festividad religiosa, nombre que nunca prevaleció sobre el indígena. ~~que ha conservado~~, Chocontá era ya célebre en los anales de la historia chilcha, por haberse dado al frente de ella una memorable batalla entre el Zipa de Bogotá y el Waque de Tunja, quedando

en el campo entre los infinitos cadáveres de los combatientes los de los caudillos de ambas parcialidades, Michua y Saguanmachica, que se disputaban el mando supremo.

Hallándose Chocontá á una elevación de 2.660 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura de 14°, y rodeada de fértiles y dilatadísimas llanuras, destinadas á pastos unas, y otras al cultivo de que hablamos antes, es una de las poblaciones más ricas del Estado de Cundinamarca; y entre sus habitantes, que pasan de 10.000, se hacen notables por su belleza las mujeres, que conservan, como en nuestras provincias del Norte, una tez rosada y transparente, y el tipo de la raza española bastante puro.

De Chocontá pasamos á Tesquile, Tachancipá y Tocancipá, poblaciones que ocupan una parte de los extensos valles de sus respectivos nombres, que, como hemos dicho en otra ocasión, fueron un tiempo grandes ensenadas del antiguo lago superandino.

Desde el Miércoles 26 de Junio,
hasta el Domingo 11 de Agosto de 1872.

De regreso á Leiva, y aprovechando la
ocasion de haberse presentado algunos dias de
lluvia, íbamos á dar principio á las labores
preliminares para la plantacion del olivar,
pero al tratarse de formalizar las condicio-
nes de nuestro contrato de asociacion, ~~la Sta~~
~~hubo algunas dificultades, y desistí de mi propósito.~~
~~donde del terreno me presento un pliego de~~

dictado por un tinterillo (1) de la pobla-
cion, que solia dirigirla en todos sus asun-
tos judiciales, pliego en el cual desplegaba
todo su ingenio suspicaz y malévolo, con el
fin de aprovecharse en su dia del fruto de
mi trabajo, ó envolverme en un intermina-
ble litigio. Al ver aquella prueba de mala
fe, rechazé indignado las proposiciones y re-
nuncié por completo al propósito que habia con-
cebido, á pesar de las instancias de otras mu-

(1) Tinterillo, sinonimo de ratón, que es en este país
lo que antiguamente en la curia española el pica-pleitos ó
escribano de mala fe, terror de las familias honradas.

chas personas de la población y de las inmediatas, que me ^{ofrecian terrenos} ~~prometían~~ ayudarme en la empresa, para que la comarca no se privase de los beneficios que debía reportar del establecimiento de una nueva industria.

Del 12 al 19 de Julio verificáronse en la Villa las fiestas de la Virgen del Carmen, patrona del lugar, con sus corridas de novillos, cabalgatas y borracheras, que son aquí el alma de toda diversion, y en las que no se desdenan de tomar parte las personas que se dicen más encogitadas, y que por su posición social, debían abstenerse de ciertos actos que en todos los países hacen desmerecer al hombre culto.

Del Lunes 12 al Domingo 25
de Agosto.

Descanse en Bogotá.

Lunes, 26 de Agosto.

Habiendo tomado a su cargo algunos amigos míos la continuación de los trabajos para el desagüe de la laguna de Siecha, interrumpidos por el accidente desgracia-

do, que tuvo lugar en la primera tentativa, accidente de que hago referencia en el lugar de mi diario que ya conocen mis lectores, determiné, invitado por aquellos, hacer una visita siquiera rápida á sus trabajos de desecación y satisfacer al mismo tiempo la curiosidad que en mí excitaba aquel lugar retirado y misterioso, donde no solo la tradición vulgar, sino las páginas más autorizadas de las antiguas y modernas crónicas, aseguran que los caudillos más importantes y personas de más cuenta y valía entre la raza indígena, al verse desposeídos de su propio territorio por los conquistadores, arrojaron la mayor parte de sus riquezas. Unido ésto á las que desde tiempo inmemorial iban depositando en aquellas aguas sagradas, así en las abluciones de sus ritos, como en parciales ofrendas á sus divinidades, deben constituir, según la creencia general, y teniendo en cuenta los muchos objetos de oro extraídos en diversas ocasiones, objetos que si bien de forma grosera revelan ya un arte incipiente, son un fun-

damento bastante sólido para establecer la persuasión de que existen en aquel lugar grandes tesoros acumulados.

Habiame propuesto salir en este día; pero amaneció con una lluvia tenaz y copiosa, que hubiera arredrado á cualquier persona menos acostumbrada que yo á prescindir del bueno ó mal tiempo. A la una de la tarde, lloviendo todavía y sin esperanzas fundadas de que fuese la tarde más serena, en compañía de mi escribiente y un solo criado, salí de Bogotá en dirección al N. por un antiguo camino que sigue siempre la falda occidental de aquel ramal de la cordillera, descrito ya más de una vez y que forma parte del gran nudo que encierra en su centro la elevada y extensa altiplanicie donde se halla situada la capital de la república.

Como á cuatro leguas de distancia el camino deja la llanura y se interna en la cordillera tomando la dirección N.E. por una garganta ó depresión poco notable de

la misma. El camino faldea los cerros de uno y otro lado; y aunque se halla abierto sin gran inteligencia y sin obedecer á un plan fijo y determinado, con arreglo á conocimientos científicos, está hecho con más acierto que la mayor parte de los que se ven en la comarca.

Atravesando aquel ramal, se desciende á un valle de formación lacustre como ^{^ casi} todos los del sistema andino, valle que se comunica con la gran llanura por el C.N.O. y debió constituir en remotos tiempos una gran ensenada del primitivo lago. Con la lluvia los caminos se habían puesto casi intransitables, lo cual nos obligó á nuestro pesar á ir con más lentitud de la exigida por nuestro deseo, y tomando siempre las precauciones necesarias para buscar los pasos menos resbaladizos y cenagosos.

A las cinco de la tarde llegamos al centro del vallecito, donde, á falta de mejor posada, nos alojamos en un humilde rancho, donde nos ofrecieron una hospitalidad,

aunque pobre, en extremo afectuosa. La cena y lacama no fueron de lo más confortables; pero en cambio nos fué ofrecido todo con tan buena voluntad, que suplía y aun aventajaba en mucho á los cuidados mercenarios de un hotel europeo. ~~y á las comodidades de un palacio opulento, donde la exagerada cortesía llega hasta á hacerse fastidiosa.~~

Martes, 27 de Agosto.

A las seis y media de la mañana tomamos un desayuno tan frugal como la cena de la víspera; y aunque mi propósito era seguir directamente para la laguna, habiendo tenido noticia de que en el inmediato pueblecito de Guasca se hallaba accidentalmente ^{y un célebre curandero,} una de las notabilidades del país, que más lo han conmovido con su fama y con sus hechos extraordinarios, resolví aprovechar la ocasión de conocer al célebre Perdomo, miserable charlatan, según unos, y según otros, una especie de semidiós, con poder especial para curar casi por ensalmo to-

do género de enfermedades.

Las once serian cuando llegamos á Guasca; y merced á una carta de recomendación que me fué ofrecida espontáneamente por un Sr. de Guatarita, que habia pernoctado con nosotros en el mismo rancho, para un amigo suyo de aquel pueblo, fuimos desde luego á hospedarnos en su casa, donde se nos acogió con la cordialidad tan común en cuantas poblaciones llevamos hasta ahora recorridas. La casa ocupa uno de los ángulos de la plaza, y en la contigua se hallaba alojado el Sr. Perdomo. Mi curiosidad de conocerle era inmensa; mi huésped se ofreció de buen grado á conducirme al lugar en que aquel se hallaba; y en efecto, á los pocos minutos de desmontarme me encontraba ya departiendo amigablemente con el hombre extraordinario. Antes de penetrar en su habitación, tuvimos que atravesar, no sin gran trabajo, una inmensa barrera humana, compuesta en su mayor parte de seres afligidos por algun mal, que iban á

buscar, con la confianza pintada en el semblante, el remedio que juzgaban infalible para sus dolencias.

El Sr. Perdomo, que habia suspendido por un momento sus operaciones quirúrgicas, me recibió en una habitación modesta y con el mismo traje en que se hallaba; esto es, en mangas de camisa y casi con el bisturí en la mano, como el operador sorprendido en su anfiteatro anatómico. ~~Como~~ ~~que~~ Con una mirada rápida, procuré examinar al hombre, ~~con detenimiento~~, fijándome en los detalles de su fisonomía, en la expresión de su rostro y hasta en sus palabras, por si descubria en el conjunto algo que revelase lo ^{su}intimo ~~de~~ de su ser, ó por decirlo así, [^] la [^] fisonomía [^] ^{moral} de su ~~su~~ inteligencia. En esta primera y rapidísima entrevista, no pude menos de formar de él una idea ventajosa. Su estatura, sin ser elevada, pasa de lo mediano; se halla en la plenitud de su virilidad; su constitución es robusta y vigorosa, temperamento bilioso-nervioso, y aunque

227
sus pómulos un tanto salientes, su cabello negro ^{duro} y espeso y su barba no muy poblada revelan la sangre indígena, sus ojos de vivacidad extraordinaria, algunos de sus rasgos fisionómicos y el conjunto de su apostura, pudieran muy bien confundirle con el tipo meridional de raza española ó italiana.

En lo poco que conversé con él me pareció un hombre de singular modestia, quizás un poco afectada; porque teniendo en cuenta que es un hombre del pueblo, y por consiguiente de una educación, social y científicamente, no muy esmerada, sería una cualidad rarísima aquella modestia natural en un hombre, que como él, disfruta de un aura popular tan inmensa y de un prestigio casi divino.

Mientras él me hablaba, entregándome impresa una de sus alocuciones populares y me manifestaba el prodigioso número de enfermos que á su cuidado tenía, que eran más de siete mil, ~~descientos~~, sentímos llegar á la plaza un gran tropel de gentes á ca-

221.
 ballo que del inmediato pueblo de Sopó
 acudían á felicitarlo. El Sr. Perdomo me
 pidió licencia para salir á recibirlos, y sa-
 lió en efecto á la baranda de una especie
 de corredor ó galería bastante elevada, des-
 de cuyo sitio recibió los plácemes de los re-
 cien llegados, oyó los entusiastas vítores da-
 dos á su nombre, y contestó á todos con un
 breve y razonado discurso, que no parecía
 improvisado, tanto por lo terso de la frase
 como por la cultura del estilo, y en el cual
 las ideas capitales fueron sus protestas de
 desinterés y amor á la humanidad, en
 contraposición del monopolio y hasta el ágio
 que hacen de sus conocimientos científicos los
 doctores autorizados por un diploma.

Me retiré de allí con el propósito de
 volver más tarde á examinar por mis pro-
 pios ojos alguna de sus operaciones, mien-
 tras el Sr. Perdomo salía á caballo con los
 que habían venido á buscarle, dejando en
 una especie de ansiedad indefinible á
 sus numerosos enfermos.

Hállase el pueblo de Guasca situado á la parte oriental del ramal de la cordillera que separa el valle de Sopó del de Guatavita, en unas colinas de ^{arena} gredosa ~~arena~~ y piedras rodadas sobre la falda occidental de los cerros en cuya parte superior se halla la laguna. El valle de Guatavita es de formación lacustre con una ^{de} capa ~~sedimentosa~~ de espesor variable, y corren por ella dos arroyos que se juntan más abajo, en cuyas márgenes se ven muchas casas de paja y algunas de teja.

Por la tarde Perdomo me aseguró que á mi vuelta de la laguna haría en mi presencia algunas operaciones quirúrgicas, que me diesen clara idea del poder de un hemostático ^{y un anestésico} que posee, y que á la vez producen insensibilidad absoluta en la parte operada, y evitando la inflamación consiguiente, y determinando una cicatrización rápida sin supuración alguna.

La iglesia del lugar es pequeña, en forma de cruz latina, y está siempre muy ase-

da. En ella hay un Jesus de talla, dos cuadros de S. Francisco de Paula y un San Estanislao, de mediana ejecución. Las demás imágenes son detestables.

Miércoles, 28 de Agosto.

Salimos de Guasca á las siete y cuarto de la mañana, empleando tres horas de subida rápida en dirección S. E. hacia el páramo donde se halla la laguna. Desde la mitad de la subida empieza la región de los frailejones. La vegetación se reduce casi ^{por completo} á una ^{yerba de hojas filiformes y duras} ~~gramínea~~ parecida al esparto, y algunos ^{como el taray, de} ~~arbores de hoja mistiforme~~ y flores amarillas, llamados vulgarmente chites, ~~muy parecidos al perico.~~ De cuando en cuando se ven sobresalir entre la capa de tierra vegetal de que los cerros se hallan cubiertos, algunos peñones erráticos de diferente tamaño y forma, procedentes ~~sin duda~~ de la rotura por explosión de las partes más elevadas de la cordillera.

A las diez próximamente llegamos á un rancho, situado al pie del cerro, que contiene

en su cumbre la laguna, á cuyas aguas sirven de barrera enormes estratos que se levantan casi verticales de O. á E., cubiertos de una ligera capa de humus, donde crecen algunos frailejones y las gramíneas de que antes hemos hablado, y en cuya falda occidental se abre el socavón por donde se proyecta el desagüe, socavón que tiene de profundidad ciento noventa y tres metros, en dirección al fondo de la laguna.

En el rancho encontramos á nuestros amigos ocupados en disponer lo necesario para rotar la roca del fondo, por medio de un aparato eléctrico y una cantidad de pólvora suficiente para determinar la rotura de la piedra, quebrantada ya por las explosiones anteriores verificadas dentro de la mina.

Subimos con uno de ellos á visitar la laguna, que se halla como á cien metros de elevación, sobre el vallecito en donde está situado el rancho. La temperatura que allí reina es enteramente glacial, y el viento helado arrastra en todas direcciones la densa niebla

de los páramos.

Desde el borde occidental de la laguna, tomamos un ligero apunte de su forma, y del perfil de los cerros que la rodean; y hallándose próximo el momento de verificar la voladura, determinamos permanecer en compañía de nuestros amigos hasta que ésta se realizase, enviando entre tanto nuestras caballerías al pueblo, con orden de que volvieran con ellas dentro de dos días.

El rancho construido á la ligera y de reducidas dimensiones, parece más bien haber sido hecho para habitación de tierra caliente que para aquel destemplado clima. Sus paredes formadas con trozos de cespedón sujetos por cañas, dan paso por donde quiera al viento helado, que sopla con violenta furia, convirtiendo la habitación en un verdadero páramo, donde nos hallábamos como á la intemperie. A veces buscábamos en el movimiento un poco de calor, y dábamos largos paseos saltando sobre las piedras colocadas en el terreno cenagoso, ~~poniendo~~ una es-

trecha senda, ^{o formado} desde el rancho á la boca del
socavón, y desde allí á la orilla de la la-
guna; pero el viento nos hacia volver mu-
chas veces á buscar en el rancho un abrigo que
este tambien nos negaba, y ateridos de frio
nos acurrucábamos por los rincones con las ma-
nos y los pies enteramente helados, y sin po-
der hallar el más mínimo consuelo en aque-
lla situación deplorable y verdaderamente
angustiosa. Mis amigos sufrían con resigna-
ción aquellas penalidades, llevados por el de-
seo de obtener la gloria de conseguir su pro-
pósito, unido á la esperanza de los resultados
materiales de la empresa, que la creencia ge-
neral elevaba, como ántes hemos dicho á la
categoria de fabulosa; mientras que yo, simple
aficionado, sufría las ^{mismas} ~~muchas~~ penalidades,
sin esperar otra recompensa que la satis-
faccion de una curiosidad propia de mi ca-
rácter de viajero investigador, y la de ser el
cronista de un acontecimiento, notable en sí
mismo, y acaso de resultados admirables.

Más de una vez subimos á los bordes

de la laguna, desde la cual se divisan hacia el E. algunas otras de más pequeñas dimensiones, y por lo menos á veinte ó veinticinco metros bajo el nivel de la primera, donde se hallan fundadas las esperanzas más legítimas de los empresarios, no sólo por ser esta la de mayores dimensiones, pues su diámetro no bajará de doscientos metros, sino porque la tradición afirma que allí es donde deben hallarse los tesoros, por ser la laguna sagrada, donde celebraban los indigenas las más importantes ceremonias de sus ritos religiosos y del acto político de dar á sus Caciques la investidura suprema, después de la inmersión en sus transparentes y heladas *aguas*. Corrobora esta creencia el haber hallado al rededor de sus orillas muchos ídolos de barro colocados simétricamente, ídolos que la ignorancia y la barbarie han hecho desaparecer, rompiendo unos, llevándose otros sin más objeto que el de satisfacer una curiosidad ~~im~~ *pueril*, y arrojando los más, por estúpida diversión, á las aguas del lago.

Apénas se comprende cómo los indígenas, desnudos en su mayor parte, hubiesen podido elegir esta región paramosa y de todo punto inhabitable, para rendir á sus ídolos el homenaje que en cualquiera otro lugar hubieran podido tributarles más cómodamente. Solo se explica esta determinación por el afán constante que en la raza indígena se observa de buscar, no solo para el depósito de sus tesoros, sino para el de sus cadáveres, los lugares más ocultos é inaccesibles, como garantía contra las profanaciones y la codicia, principalmente desde la invasión española.

En esta región de una temperatura insufrible, la vida vegetal no se manifiesta sino por algunos arbustos desmedrados, por el frailejón de siniestro aspecto, algunas gramineas raquíticas, entre las cuales descuellan algunos grupos de carizo ó cañuela, pequeños helechos y musgos y líquenes muy abundantes y variados; mientras que la vida animal se revela sólo por un mirlo negro, algún que otro pajarillo que con la pluma erizada sal-

ta perezosamente al rededor del rancho, alimentándose con los restos que de la mesa se le arrojan; y unas ranillas verdes que yacen á la orilla de los arroyos casi en completa inmovilidad, y cuyo canto monótono y constante, se asemeja mucho á la palabra *frio*, como si con él quisiesen expresar la sensación que experimentan. Asombra el ver cómo la Naturaleza, en todas partes próvida, ha cubierto la mayor parte de las plantas que viven en el páramo, ya de un vello sutil, ya de una espesa capa de musgo, como si quisiese de este modo preservarnos del frío glacial que perennemente las rodea.

Al llegar la noche nos acostamos sin atrevernos á desnudarnos, y con el deseo constante de que amaneciese, para mover nuestros miembros ateridos, y buscar de este modo algún alivio al malestar que nos aquejaba.

Jueves, 29 de Agosto.

Este día lo hemos pasado con las mismas incomodidades que el precedente, y mientras el Sr. Ponce, ingeniero de la empresa, buscaba con

210

su teodolito la triangulación que ^{debía manj-} ~~había de~~
~~estarle~~ sobre la laguna el punto donde termi-
na el socavón, y en el cual debía sumergirse
la materia explosiva, los jóvenes Sáenz y
Montoya, ayudantes de aquel, disponían tra-
bajosamente el aislamiento del alambre y las
pilas eléctricas que más tarde habían de
determinar la explosión de la sustancia in-
mergida. Yo los acompañé por todas partes,
ayudándoles a ^{echan} ~~lantar~~ al agua la balsa
y el pequeño bote que habían de servir
para la maniobra. A la noche nos retira-
mos al rancho, que era lo mismo que aco-
modarnos en cualquiera otra parte de ~~la~~
^{aquellos pulados cerros,}
^{montaña,} sin más diferencia que la de ha-
cernos la ilusión de encontrarnos allí algo más
abrigados.

Viernes, 30 de Agosto.

Este día amaneció un poco más sereno:
continuáronse las operaciones preparatorias; lle-
váse de pólvora un barril que contendría cerca
de cuarenta Kilógramos, haciéndolo perfecta-
mente impermeable y colocando en su interior



Vista de la Sabana de Bogotá, desde las orillas de la laguna de Siccha, por una escotadura
de la montaña

por medio de un tornillo de hierro horadado
las dos puntas ^{metálicas} ~~de los alambres~~ que por medio
de la electricidad habian de conducir el rayo
á sus entrañas inflamables.

*Antes del almuerzo, tomé un apunte de una vista bellísima de
la sabana de Bogotá que se ve desde las faldas de la laguna por una depresión de la
montaña.*

A eso del medio día tuvimos una visi-
ta del llamado D. Perdomo, que con más
de veinte personas de acompañamiento, y
en ademán semicurioso y semiguerrero, recor-
rieron los bordes de la laguna, dirigiendo
aquel algunos denuestos políticos á uno de
los jóvenes de nuestra compañía, pertene-
ciente á una familia liberal de Bogotá,
de cuyo partido es el sr. Perdomo antagoris-
ta furibundo. Aquellas amenazas extemporá-
neas en aquel lugar no tuvieron otra con-
secuencia que el inocente desahogo del Gale-
no con ribetes de ebarte, que despues de
pasear un rato en los alrededores de la
laguna, se retiró con su Estado Mayor á su
Cuartel general de Guasca en medio de
una lluvia fria y copiosa, que sin duda de-
bió templar en mucho sus ardores bélicos.

La tarde y la noche como las precedentes.

Sábado, 31 de Agosto.

El tiempo lluvioso y excesivamente frío parecía empeñado en retardar las últimas operaciones que debía practicar el ingeniero para dar por terminado su estudio. Yo había casi perdido ~~ya completamente~~ mi calor natural; ^y mi pobre escribiente daba ~~apenas~~ ^{se} señales de vida, ^{Debióalo} ~~gracias~~ al calor humeante del fogón culinario, á los ojos de una Martines encargada de aquel importante ministerio, y á algun que otro trago de brandy, oportunamente administrado.

Aunque con rubor, lo confesaré ingenuamente; asaltóme más de una vez la tentación de abandonar á mis amigos á su desgraciada é insufrible suerte; pero sus reflexiones me determinaron al fin á acompañarlos hasta ~~el~~ el postrer momento; resignación que puede tenerse por heroica, y de que podré vanagloriarme toda mi vida, como si se tratase de pasar un invierno entero en las heladas regiones del polo. Buscando alivio á nuestra situación penosa, hice ^{recubrir el suelo de una buena} preparar un tra-

^{capa de hojas de fraitejón, gruesas y velloras, y}

+ con ^{luz} ~~luz~~ ^{abrazos} ~~abrazos~~ lo cual
 sero ~~que~~ mitigó en parte nuestras amargu-
 ras, haciendo que por lo menos nuestras ma-
 nos conservasen algún calor, mientras las tenia-
 mos casi enterradas entre el rescoldo. ¡ Con
 cuánto placer recordábamos mi amigo Saenz
 y yo nuestra breve permanencia en la ar-
 diente región de los Llanos, visitada por noso-
 tros un año antes en compañía de nuestro
 pobre amigo el D.^o Romualdo Cuervo! Pare-
 cia que el recuerdo solo de aquella región ar-
 diente mitigaba un tanto la temperatura
 del lugar en que nos hallábamos, y hasta
 sentíamos una especie de consuelo en aquel
 calor retrospectivo.

El día cruelmente frío y lluvioso, permitió
 apenas al Sr. Ponce completar sus trabajos, que
 al fin quedaron terminados felizmente, esperan-
 do la siguiente mañana para dar fin y rema-
 te á la operación de la voladura. La noche fue
 menos cruel que las precedentes, gracias al
 recurso del brasero y á unas cuantas botellas
 de agua, que salió caliente de la cocina y
 llegó templada ^{apenas} á nuestra habitación, y

mediante las cuales no continuaron nuestros
pies convertidos en granizo.

Domingo, 1.º de Setiembre de 1872.

Llegó por fin el día deseado, el día grande, el día supremo; pero la niebla, la lluvia y el frío continuaban implacables. Apenas nos atrevíamos á hablar, por temor de que se helasen nuestras palabras; y por los resquicios de la mal cerrada puerta de nuestro rancho contemplábamos con ansiedad los invariables accidentes de la atmósfera, como preguntándole si al fin tendría la complacencia de permitirnos la terminación de nuestros afanes. A las diez de la mañana continuaba aun sorda á nuestros ruegos, y nosotros nos contentábamos con examinar mutuamente nuestros angustiados rostros, que á un tiempo revelaban nuestro temor y nuestra impaciencia.

A aquella hora, sin que cesara por un momento la helada lluvia, acompañada de violentas ráfagas de un viento ahuracanado, que nos helaba hasta la médula de los huesos, subimos á los bordes de la laguna; se

colocó el barril de pólvora ya preparado sobre la balsa, en la cual fué conducido hasta el punto de intersección de las dos líneas trazadas por el ingeniero, para determinar el punto preciso en que debiera verificarse la explosión, ^{1 sobre el fondo ya quebrantado,} ~~con el objeto de romper la~~
~~birveda formada en el extremo del socavon,~~
~~que se interna como unas cincuenta metros~~
~~desde la orilla occidental hacia el fondo~~
~~de la laguna.~~ El barril descendió sin dificultad en el sitio prefijado; y medida la profundidad, se halló que era de veinticinco metros, columna de agua más que suficiente para que la fuerza explosiva obrase con todo su poder sobre la roca del fondo, ~~que, como ya hemos dicho, se halla suficiente-~~
~~mente quebrantada.~~ Extendiéronse después los alambres que se había procurado aislar por medio de una capa de bastante espesor, de goma laca y gutta-percha, rodeada á su vez por otras sustancias impermeables; uniéronse sus extremos á los polos de la batería eléctrica, colocada á cierta distancia de la

orilla; púsose en acción el fluido, y todos esperábamos con ansiedad indefinible la explosión que debía verificarse. Pasó un minuto.... pasaron dos.... pasaron cinco.... y aumentándose nuestra ansiedad, se esperó en vano el resultado por cerca de un cuarto de hora. Expuestos al frío y á la lluvia, que apenas dejaba penetrar nuestras miradas á la distancia de algunos metros; ateridos de frío y entumecidos los miembros casi hasta el punto de la inmovilidad, limpiáronse nuevamente los aisladores de las estacas en que estaban apoyados los alambres, y se procedió de nuevo á la operación.... pero todo fué en vano. Ya fuera por lo imperfecto del método empleado para el aislamiento de los alambres, ó porque la batería no fuese bastante poderosa para transmitir la chispa al centro del barril, distante apenas unos cien metros, lo cierto es que nuestras esperanzas quedaron frustradas, y hubo que aplazar la operación hasta traer de Europa ó de los Estados Unidos del Norte los aparatos neces.

sarios para verificarla con seguro éxito.

En aquel instante un rayo de sol, penetrando la niebla, produjo el bellissimo fenómeno de un doble arco-iris levantado en medio de la laguna, y apoyando sus extremidades en las rocas de un lado y otro, pareciendo aquella señal el triunfo del misterio sobre los esfuerzos de la ciencia humana, ó como decían los indios que nos ayudaban en la operación, que el espíritu de algun mohán ó hechicero se oponía con todas sus fuerzas á la profanación de aquel sagrado recinto.

Desconsolados y yertos de frío, bajamos hacia el rancho, que deseábamos abandonar cuanto antes, tomamos un ligero almuerzo, y encontrándome yo algo indispuesto, por el insomnio y malestar continuos de los seis dias que habia pasado en aquel lugar tan incómodo como insalubre, aproveché la ocasión de tener mis caballerías dispuestas, y me despedí de mis amigos, dirigiéndome al inmediato pueblo de Suasca, cuya tem-

peratura aunque algo fria, pero muy diferente de la del páramo, influyó en mi organismo ~~en~~⁺ lo bastante para que empezara pronto a reponerme.

A poco de mi llegada, el Sr. Perdomo, con una veintena por lo menos de sus amigos y admiradores, entre los cuales habia algunos antiguos conocidos míos, se presentó en mi habitación á visitarme, haciéndome con cuantos le acompañaban todo género de ofrecimientos.

De buena gana me hubiera detenido allí, como él deseaba, para verle practicar alguna de sus maravillosas operaciones quirúrgicas; pero temiendo las consecuencias de mi indisposición en un lugar de tan pocas comodidades, determiné regresar á Bogotá en la mañana del siguiente día, no sin haberme convencido por el testimonio unánime de muchas personas operadas, de que los secretos que el Sr. Perdomo posee son de una importancia inmensa para las ciencias médico-quirúrgicas, y que revelados por él á las escuelas

de Europa ^{y América} llevarán recursos incalculables para el alivio de la humanidad doliente, y podrán ser para el que los posee el origen de una merecida é inmensa fortuna.

Las noticias biográficas que he adquirido respecto á este hombre extraordinario, son las siguientes:

Nacido en condición humilde, pasó los primeros años viviendo del trabajo de sus manos, principalmente en la agricultura. Más tarde se afilió como soldado en uno de los bandos políticos que luchaban en las contiendas civiles tan frecuentes en el país, y habiendo sufrido un descalabro, huyó á ocultarse de sus perseguidores entre las tribus indígenas, confluientes con la provincia de Pasto, hacia el Caquetá. Sus íntimas relaciones con los indios le hicieron apoderarse de ciertos secretos de que aquellos eran poseedores, y entre los conocimientos que llegó á adquirir, fué el mas importante el de las virtudes de ciertas plantas, que son las empleadas hoy por él en todas sus curaciones.

Al despedirme, me ofreció solemnemente

Llevaré cuanto antes le fuese posible su secreto á Europa; y él y sus amigos me rogaron que volviese á Guasca tan pronto como me encontrase repuesto, para que me convenciese por mí mismo de la verdad de los hechos maravillosos que de sus curaciones se refieren.

Lunes, 2 de Setiembre.

Me levanté bastante temprano, y aunque me hallaba un tanto aliviado de mi indisposición, me resolví á emprender mi viaje para Bogotá, y abandonamos á Guasca á las ocho y media de la mañana.

Dos horas después de nuestra salida encontramos también de regreso á nuestros amigos de la laguna, si bien tristes por el mal éxito de sus trabajos, satisfechos por haber salido de aquel lugar, donde solo hay para el hombre tormentos y penalidades superiores á toda ^{resistencia} fuerza humana.

A las dos de la tarde entramos en la ciudad, cuya temperatura, que no es por cierto muy apacible en la estación presente, nos pa-

23.

reció sin embargo tan deliciosa como pudiera ser la del Paraíso terrenal para nuestros primeros padres.

Del Martes 3 al Lunes 16
de Setiembre.

A consecuencia de la última excursión vine atacado de una afección catarral que me molestaba mucho, especialmente con una tos pertinaz y rebelde á toda medicación, durante las noches. Aconsejado por los médicos, me resolví á dejar á Bogotá y marchar á tierra caliente, buscando en la traspiración y el ejercicio lo que no había podido conseguir por los medios empleados hasta entonces.

Del Martes 17 de Setiembre
al Lunes 14 de Octubre de 1872.

Pasando por La Mesa de Juan Diaz, me trasladé á Anapoima, cuya elevada temperatura y sano clima eran los más á propósito para combatir mi dolencia. Alojéme con mi escribiente y dos criados en un hotel estrecho é incómodo, donde entre los huis-

pedes había uno tan excesivamente comunica-
tivo, que no me dejaba ni ^{aun á} ~~en~~ las horas natu-
rales de descanso, ya refiriéndome sus amar-
gas cuantas amorosas, ya leyéndome ó recitán-
dome sus elucubraciones poéticas, candorosas
á veces como las de un niño, saturadas otras
~~de~~ una malicia de mal género, con todo lo
cual abusaba de mi paciente benevolencia, has-
ta el punto de obligarme á huir de él como
de una de las mayores calamidades sociales,
porque no era sólo el tormento de escucharle
el que había que sufrir cerca de aquel mos-
cón humano, sino que haciendo alarde de
un afecto más que fraternal, ya me tomaba
una mano para dar con su actitud más in-
teres al relato de sus amarguras, ya se pren-
dia de mi brazo si salía del hotel á hacer
ejercicio, y hasta en la mesa tenía que re-
signarme á su fastidiosa solitud, por no
romper ^{con él} abiertamente ni dar una prueba de
intolerancia. Figúrese el lector cuál sería
mi martirio, teniendo que sufrir á mi la-
do todo el día y gran parte de la noche

á un hombre lleno de alifafes y de unguentos,
 que le hacian exhalar un olor nauseabundo,
 que se habia declarado sombra de mi cuerpo,
 y que habiendo empezado por inspirarme
 lástima, habia concluido por hacérseme insu-
 frible. Esto me obligó á huir de Anapoima,
 y á buscar en otro lugar de temperatura
 análoga remedio á mi mal, sin tan graves
 inconvenientes. Con este proposito fui al in-
 mediato pueblo de La Chesa, donde lamen-
 tándome de mi infortunio con varios amigos,
 entre los cuales se hallaba un hombre tan
 servicial como modesto, poseedor de una es-
 tancia ó casita de campo, situada á cor-
 ta distancia del lugar, éste la puso á mi
 disposición por si queria aceptarla como re-
 fugio contra aquella calamidad viviente. —
 Aceptéla de buen grado, y al siguiente dia
 me trasladé á aquel lugar tan agradable,
 tranquilo y ameno, como antipático habia
 llegado á hacérseme el hotel de Anapoima.

La estancia ó casa de campo del Sr.
 Beltrán, que así se llamaba mi nuevo hues-

ped, se halla situada á la márgen derecha del rio Apulo, sobre unas colinas bastante empinadas, y al pie de un ramal de la cordillera. El lugar no puede ser más pintoresco, por divisarse desde allí una gran extensión de la serranía; y la casa, aunque cubierta de paja, no carece de comodidades. Para mi escribiente y para mi destinaron una de las mejores habitaciones, independiente de las demás, situada en un ángulo del edificio. Delante de la casa habia un gran patio ó cercado, al que servian de sombra y adorno algunas elegantes y bellísimas palmeras, entre cuyas hojas susurraba el viento con una agradable armonía. A corta distancia hallábase el cañaveral, reproduciéndose constantemente, para dar alimento al trapiche ó molino, principal elemento de la finca.

La familia del Sr. Beltran, compuesta de su esposa y una docena de hijos, entre los cuales habia nada menos que cinco muchachas de agradable rostro y



Estancia de D. Patricio Beltrán a orillas del río Apulo.

aspecto simpático, y de una educación poco común en las gentes campesinas, tenía toda ella para con nosotros una afabilidad tan esmerada y una delicadeza tan exquisita, que era imposible dejar de sentir hacia ella un verdadero afecto. Entre las muchachas había dos gemelas de unos 18 á 20 años: Conchita y Segunda; la primera languida y tierna como una sensitiva, su hermana, vigorosa y audaz como una amazona. Conchita era instintivamente apasionada por las bellas artes; estaba siempre cerca de mí cuando yo dibujaba; y en pocas lecciones llegó á copiar del natural algunas objetos con una precisión admirable. Si aquella pobre niña, que languidecía allí pálida y enferma, como la flor privada del aire y de la luz, hubiese tenido una atmósfera más en armonía con su organización y sus aspiraciones, quizás hubiera llegado á ser notable por su talento. Mientras ella tomaba á su cargo cuanto tenía relación con el aseo y pulcritud de nuestra vivien-

da, Segunda enviaba al lugar algún criado en busca de ciertos artículos que en el campo no se pueden conseguir; vigilaba á las cocineras para que la comida fuese lo más variada y agradable posible, y cogia por sus propias manos las frutas del platinal ó del huerto que habian de servirse á la mesa.

El Sr. Beltrán y su esposa, modelos ámbos de amor conyugal, eran una especie de semidioses en medio de su dilatada familia. El profundo respeto con que así sus hijos como sus criados los trataban, daba una alta idea de su carácter bondadoso y enérgico y de la educación que habian sabido dar á toda su familia. En aquella casa humilde y modesta se respiraba una atmósfera de bienestar y de dicha que rara vez suele encontrarse en la opulenta morada de los que brillan en el gran mundo; porque en medio del fausto y de la grandeza se alimenta siempre el gusano roedor de la envidia, y germinan con más rigor las malas

pasiones, como para neutralizar los goces de otro género y advertir al hombre que en esta vida transitoria no puede haber felicidad completa ni realización de las principales aspiraciones del espíritu.

En aquella modesta y agradabilísima morada no pudimos permanecer sino unos quince días, breve pero encantador periodo, que abrió y cerró un inolvidable parentesis en mi agitada y turbulenta vida, y cuyo recuerdo será siempre para mi memoria tan grato como el perfume de la modesta flor que se encuentra al paso en un erial, no menos bella y agradable por hallarse escondida entre la maleza.

Durante mi permanencia entre aquella respetable y cariñosa familia, me restablecí completamente de mis males; adelanté mucho en los trabajos de redacción de mi diario, y trasladé á mi album de dibujos varios apuntes que llevaba en croquis en mi carteras. Para conservar un recuerdo más vivo de aquel lugar delicioso, tomé una

vista de la casa y del paisaje que la rodea,
y ocupa la página 53 de mi álbum n.º 2º

El día de nuestra despedida fué un día de verdadero dolor para ellos y para nosotros; el Sr. Beltrán nos acompañó hasta el paso del Apulo, donde se repitieron nuestras protestas de amistad, que por lo desinteresada no puede dejar de ser duradera.

Del Martes 15 al Martes
29 de Octubre.

Descanso en Bogotá. Despacho mi correo á Europa. ~~y otros puntos~~

~~Me fingo de movilidad~~ ^{y de ver objetos nuevos,} ~~con el fin de~~
~~lograrlo D. Juan Martínez, para que me~~
~~me hacen disponer~~
~~acompañare en una nueva excursión hacia~~
~~el Norte, y saque algunas copias de tipos y~~ ^{principalmente por visitar los alrededores}
~~de Guatavita y su laguna, á que algunos dan tanta~~
~~paisajes, para la colección que de ellos estoy~~
~~importancia como á la de Siecha por las tradiciones~~
~~formando~~
~~indígenas.~~

Miércoles, 30 de Octubre.

Dispuesto ya todo, ~~el tren de la foto-~~
~~grafía,~~ salimos de Bogotá, bien entrada la
mañana, ~~precedidos de los peones que lleva-~~
~~ban á espaldas los objetos más frágiles y~~

~~que exigian mayores cuidados.~~

El joven Martinez hacia un gran sacrificio en acompañarme; porque no se habian cumplido aun los dos meses de celebrado su matrimonio, y disfrutaba todavia de las primeras delicias de la luna de miel, tan encantadoras como fugaces.

El dia frio y lluvioso parecia querernos impedir la salida; pero formada ya nuestra resolución, prescindimos de aquel ligero inconveniente, y nos pusimos en marcha con dirección al puente del Comin, ^{Donde hay} ~~cuya vista~~ una mediana hospederia, y el ~~constituye~~ ^{que} nos proponiamos tomar a la siguiente mañana, ~~por ser~~ una de las obras más importantes que la república debe a la Colonia.

Jueves, 31 de Octubre.

Nos levantamos temprano y tomamos una vista del puente en dirección de su longitud, y otra desde la orilla izquierda del Tunza, quedando el puente hacia el lado Norte. Despues sacamos una fotografia de una india cargada de lena, con una muchacha hija suya, que iban en dirección al pró-

~~ximo pueblo de Chila.~~

Salimos de allí a las nueve de la mañana; almorzamos en Cipaguira, y a las dos de la tarde llegamos a Aposentos, donde no se hallaba el Sr. Santamaria, y determinamos esperarle.

Viernes, 1.º de Noviembre
de 1872.

Vuelve por la mañana el Sr. Santamaria, y nos permite continuar nuestro viaje hasta ~~su trato y sus obsequios como siempre el día siguiente.~~

Tomamos una vista de su quinta y otra del baño y cascada que lo surte, en el lugar más pintoresco de su jardín. Después sacamos un bellissimo cuadro de costumbres de la lechería y personas y animales que se emplean en los trabajos de la misma.

Pasamos con dicho Sr. el resto del día.

Sábado, 2 de Noviembre.

Después de almorzar salimos para Temocón, donde nos detuvimos con nuestros amigos hasta las cuatro de la tarde. Luego, acompañados del joven D. Francisco Santos, fuimos a pasar la noche en su hacienda de

La Majada, cuya situación hemos ya descrito.

Domingo, 3 de Noviembre.

Salimos por la mañana en dirección á Luesca y á las piedras ó boquerón de su nombre, ~~donde tenemos varias vistas~~, acompañados de los Sres. Carrasquilla y Sicard, que desde temprano nos esperaban. De allí partimos para Tesquile, despidiéndonos de nuestros amigos, y fuimos á pasar la noche en la casa del párroco, D.^o Arenas, á quien, á instancias suyas, había ofrecido en Luesca hacerle una visita.

Lunes, 4 de Noviembre.

Nos desayunamos á las siete de la mañana y á las ocho salimos en dirección de Guatavita y Guasca, con ánimo de visitar en el primer puesto unas sepulturas de indígenas, de que me había hablado el Prefecto, así como la laguna del mismo nombre, situada en el páramo de Chaleche, donde se parten los términos de esta ciudad, antiguo centro del poder muisca y

residencia del más poderoso de sus señores,
y del pueblo de Tesquile, ya antes nombra-
do.

La ciudad de Guatavita se halla en
una especie de recodo ó prolongación del
mismo valle de Tesquile, que por una par-
te se extiende desde Guasca hasta reunir-
se con la gran llanura de Bogotá, por
Gachancipá y Tocancipá, y por otra has-
ta más abajo de Guasca, siguiendo las
orillas del claro riachuelo de este nombre,
y dejando entre Guatavita y este último
lugar muchas colinas ~~de arena y grava~~,
profundamente desgarradas por las corrien-
tes pluviales, donde el terreno se halla
surcado profunda y caprichosamente, como
en las cercanías de Tunjuelo, de que en
otra parte hablamos, sin más diferencia
que la de dominar en las escavaciones
próximas á aquel río la forma pira-
midal, ó de agujas góticas, y en las coli-
nas de Guatavita la forma tumular más
ó menos redondeada, por ser el terreno más

deleznable. y ~~la capa de tierra vegetal~~
~~menos densa~~. Tambien se observa en estas
colinas un gran número de piedras errá-
ticas medio enterradas entre las capas de
greda arenisca profundamente impregna-
das de óxido de hierro. Estas colinas termi-
nan hácia la parte de Guasca en algu-
nos vallecitos muy fértiles y de diversa ex-
tension, con algun declive hácia el rio, que
corre por la falda oriental del ramal de
la cordillera, que nace en las inmediacio-
nes de Tesquile; divide en dos la ancha
llanura que debió ser, ^{en tiempos} un solo lago, y vá
á anudarse más abajo del Sopó con el ra-
mal que ciñe al N.E. la gran sabana de
Bogotá.

Al llegar á Guasca, nos encontramos
todavia con el célebre Perdomo, y al fin
tuve la satisfacción de verle practicar tres
operaciones quirúrgicas, ~~con una maestría~~
~~admirable~~, sin que los pacientes exhalasen
un solo grito de dolor, y deteniendo el ope-
rante la hemorragia á su voluntad; ope-

raciones que, por sí solas, bastarian para ratificarme en la ventajosa idea que de este hombre singular tienen formada cuantos le han conocido y han podido juzgarle, sin prevención sistemática y apasionada.

De las tres operaciones que le vimos practicar, fué la una la extracción de un cartilago osificado que hacia muchos años tenía una señora en la unión de ambas mandíbulas junto á la oreja derecha; la segunda una carnosidad que cubria casi totalmente el ojo derecho á un hombre del pueblo, y la tercera la extracción de un lobanillo bastante abultado, que llevaba una mujer en la articulación de la muñeca del brazo izquierdo.

Durante estas operaciones, de las que sólo en la primera hubo una ligera hemorragia, producida á voluntad del operador, algunos minutos despues de extraido el cuerpo extraño, que era ~~de forma cuadrada~~, de cuatro á cinco centímetros de longitud, tres ó cuatro de latitud, y uno, proximately,

de espesor; durante estas operaciones, repito, mi vista estuvo constantemente fija en el semblante de los operados, y no vi en ninguno de ellos la más mínima contracción ni señal alguna que dejase comprender el más leve sufrimiento ni dolor ~~reprimido~~.

En todo el día, la casa habitación de este hombre maravilloso no se desocupó un momento de enfermos que de todas partes venían á buscarle; y él, sin precuar el más mínimo descanso, atendía á todos ellos con notable solicitud, y no había uno solo que no saliese consolado y con la esperanza más lisonjera pintada en el semblante.

No es menos de maravillar que, á pesar de este trabajo continuo y sin reposo, y de costear de su propio peculio cuantos medicamentos distribuye, á nadie exige la más mínima retribución; ^{recibe lo que brevemente} ~~por su asistencia,~~ ^{le dan, y hace muchas limosnas} ~~haciendo por el contrario limosnas frecuen-~~ ^{tes} á los necesitados que á él acuden.

Como profano á la ciencia, no podré asegurar ~~por convicción propia,~~ si su acierto en

medicina es igual al que tiene como hábil cirujano, aunque he escuchado infinitos testimonios que bajo aquel aspecto le favorecen; pero si aseguro, bajo mi palabra de hombre imparcial y honrado, que lejos de ser un charlatan y embaucador, como algunos de sus detractores pretenden, es un hombre ^{que posee recursos extraordinarios para operar;} que practica la caridad ~~existencia~~ ^{es} ~~hermanos~~ y un bienhechor de la humanidad bajo muchos conceptos.

Deseoso de poseer un retrato de aquel hombre notable, propiusele en union de mi amigo el Sr. Martinez sacarlo en fotografia, y tomar así mismo una vista de su casa, en los momentos en que operaba al aire libre y distribuia sus medicamentos á las turbas, que se le acercaban con la misma fe que si se aproximasen á un elegido de Dios, que tuviera en su mano la salud para todo género de dolencias.

El Sr. Perdomo convino en ello, aunque no sin manifestar en un principio alguna repugnancia; y lo aplazamos para el día

siguiente. Aquella tarde ~~me~~ regaló el Sr. ~~Perdono~~ ^{rescrito y} ~~y á mi~~ un libro muy curioso, publicado por él, y dividido en dos partes tan heterogéneas, que se puede decir que braman de verse juntas: la primera, es una especie de tratado de teología moral, en que el autor, que siempre hace gala de devoto, ha consignado sin orden ni concierto, cuantas ideas ha podido adquirir sobre esta difícil y escabrosa materia; la segunda parte es una colección de documentos dedicados á él por diferentes personas y corporaciones de diversos países, como testimonios de gratitud y pruebas auténticas de las curaciones admirables y numerosas que en ellos ha practicado.

Martes, 5 de Noviembre.

Desde muy temprano los alrededores de la casa del Sr. Perdomo se hallaban llenos de gente: personas enfermas las unas, las otras parientes ó allegados que las acompañaban, y algun que otro curioso que se detenía al ver aquella multitud agrupada

bajo el corredor y en el corredor mismo, próximo a las habitaciones del afamado Galeano. El Sr. Martinez tomó una vista de este grupo numeroso e interesante, donde allí había gentes de a pie y de a caballo y se descubría en el fondo el personaje principal en el acto de distribuir sus medicamentos a los enfermos que por todas partes le rodeaban. Después se hizo otro retrato del mismo Terdomo con el grupo del corredor, y por último uno de él solo, de mayor tamaño, ~~que deseábamos conservar para tener de él una idea más perfecta.~~

Concluido ^{el reparto de medicamentos} ~~los retratos~~, determinamos regresar a Guatavita, donde algunos amigos nos habían ofrecido acompañarnos a inspeccionar varias cuevas y sepulturas, que se hallan próximas a la población, ^{que} ~~dónde~~ a la llegada de los conquistadores ^{era} ~~se hallaba~~ el centro político y civil de la raza muisca.

El tiempo que hasta entonces nos había favorecido con días espléndidos y ligeramente nublados, varió casi repentina-

mente y en la mitad de nuestro camino nos asaltó una tempestad de lluvia, rayos y truenos, que ~~pasamos~~ en parte bajo el alero de una pobre chora, resignándonos por último á ^{regresar al pueblo} ~~continuar~~ antes que aquella terminase, por no caminar de noche por la senda que teníamos que atravesar, cada vez más resbaladiza.

Llegamos á Guatarita á las tres de la tarde; é informándonos de algunas personas de nuestra posada, supimos que no se hallaba en el lugar el Juez del circuito, que se había ofrecido á acompañarnos; pero en su defecto un joven de la población, que se hallaba en el círculo de las personas preguntadas y se decía gran conocedor de los alrededores, se ofreció á servirnos de guía, oferta que aceptamos con el placer y la gratitud que puede calcularse, sin que tengamos necesidad de encarecerlo. El mismo joven se encargó del pastaje de nuestros caballos y mulas y se despidió de nosotros hasta la mañana del día siguiente.

Durante la noche recibimos la visita de un Sr. Rodriguez, que nos habia prestado algunos pequeños servicios en nuestra primera excursion á Guasca; y lamentándose de que un asunto muy perentorio le obligaba á salir en la mañana del siguiente dia para Bogotá, nos prometió, sin embargo, que avisaria á un compadre suyo, muy conocedor de cuantas curiosidades existen en los alrededores del pueblo, para que nos sirviese de cicerone.

Miércoles, 6 de Noviembre.

A poco más de las ocho de la mañana, nuestro joven de la tarde anterior vino á ponerse á nuestras órdenes, le mandamos traer nuestras mulas, en tanto que almorzábamos; y á las diez y media, cuando nos disponiamos á salir del lugar, oímos en la calle un ruido como de fiesta que llamó nuestra atención y salimos á inquirir la causa. Era el entierro de un muchacho indio, cuyo cadáver vestido de blanco y coronado de flores, era conducido en unas

241

andas adornadas de ramaje por dos de sus parientes, precediéndole cuatro músicos que tocaban un tambor, una pandereta, un tiple y un chucho o alfandogue, instrumento que ya dejamos descrito en otra ocasión, y seguido de los parientes más cercanos y amigos más íntimos de la familia, que cantaban y bailaban sin cesar y celebraban aquel triste acontecimiento con frecuentes libaciones de chicha, merced á las cuales iban ya casi todos ellos beodos, y en sus alegres y repugnantes risotadas hacían alarde del estúpido sentimiento de que se hallaban poseídos, cual si la muerte de aquella pobre criatura fuese una felicidad para todos los que la acompañaban.

Por repugnante que aquel cuadro fuese, no me pareció que debía prescindir de consignarlo en mis apuntes. por ser en estos pue-

bllos una costumbre muy general, y propuse á los del entierro que se detuviesen en la calle para tomar una copia fotográfica en la misma disposición que iban caminando, á lo

cual accedieron sin dificultad, mediante la promesa de pagarles en la chicheria una buena cantidad de este brebaje inmundo y de hacer á cada uno de ellos un agasajo. El Sr. Martínez sacó en pocos minutos una copia exacta y el entierro continuó su camino, después de recibir con profundas demostraciones de placer la paga ofrecida.

Inmediatamente ^{después,} montamos en nuestras mulas, y ~~acompañados de algunos peones,~~ y sirviéndonos de guía el joven ya mencionado, atravesamos la parte del valle que nos separaba de unas colinas muy pedregosas que se hallan hacia el N. O. de Guatarita, donde existen algunas de las cuevas que nos proponíamos visitar; y al pasar un puentecillo rústico que se halla sobre un riachuelo, nos encontramos con el compadre de nuestro amigo, que venia á buscarnos. Era éste un viejo de barba blanca, lengua y pollada, de ojos vivarachos ^{de} ~~de~~ aire socarrón y cojo de la pierna izquierda; venia montado en un mal rocín, y vestia el traje propio de

los campesinos de estas comarcas. Por nuestro porte hubo sin duda alguna de conocernos y se detuvo á saludarnos; pero creyendo quizas por nuestras preguntas que éramos de los que se ocupan en buscar oro en las sepulturas de indigenas, y que podíamos hacerle mal tercio, comenzo á encarecernos las dificultades de la empresa y el mucho tiempo que habia que emplear para conseguir lo que él juzgaba nuestro proposito, añadiendo que aquel dia era para él muy ocupado y que no nos podria acompañar sino no muy pocas horas. Como no necesitábamos de él para satisfacer la curiosidad que allí nos llevaba, siéndonos suficientes para alcanzar nuestro fin los conocimientos topográficos de nuestro joven compañero, dimos al viejo las gracias por sus equivocas ofertas, y avanzamos hacia las colinas. Desde que se sale del valle, éstas se hallan cubiertas de enormes trozos de roca arenisca diseminados por todas partes, y debajo de muchas de estas rocas se observan excavaciones más ó

230
menos extensas y profundas, con señales vi-
sibles de haber sido algunas de ellas en re-
motos tiempos habitaciones humanas, sin du-
da en la época en que el jefe Guatarita
levantaba sin dificultad falanges de muchos
miles de guerreros para humillar á sus ri-
vales el Cacique de Bogotá ó el Vzaque
de Tunja.

Fomé copia de una de estas cuevas, que
se halla en la página 54 de mi album n.º 2.º;
y ^{luego} recorrimos ^l las colinas más próximas donde
hay otras muchas semejantes, observando que la
superficie superior y aun las laterales de es-
tas enormes piedras son sumamente escabro-
sas y tienen la forma de coliflor, como ya
hemos notado en otros lugares, y muchas de ellas
se hallan cubiertas de musgo de diferentes colo-
res, lo cual da al conjunto un aspecto tan ex-
traño como pintoresco.

Después de visitar aquellas cuevas, era nues-
tro propósito pasar al lado opuesto del valle,
donde nos aseguraban que encontraríamos algu-
nos sepulcros de indígenas todavía intactos,



Pedrañas y cueva de las cercanías de Guatavita.

por haber servido aquel lugar por mucho tiempo de cementerio á los habitantes de la llanura; pero una tempestad mucho más furiosa que la del día precedente nos obligó á guarecernos más que de paso en una ranchería próxima, donde nos obsequiaron con sendas tazas de espumosa leche, y en ella nos deturimos hasta que pasó lo más rudo de la tormenta, teniendo que ralear un arroyo con el agua á las cinchas de nuestras caballerías para regresar al pueblo, lo cual verificamos ya bien entrada la tarde.

El resto de ella y parte de la noche me he ocupado en arreglar mis apuntes.

Jueves, 7 de Noviembre.

La mañana amaneció despejada y magnífica, y determinamos por consiguiente aprovechar las primeras horas para visitar las cuevas del lado opuesto del valle, lo que en el día anterior nos había sido imposible por causa de la lluvia. Tomamos temprano un ligero desayuno, y fuimos en primer lugar

á una cañada próxima al pueblo, por la
cual corre un arroyuelo poco caudaloso, cerca
de unas fuentes termales, donde nos habían
dicho que poco antes habían encontrado unos
como cimientos, pertenecientes á una construc-
cion muy antigua, ya soterrada, que la opi-
nion general creia ser el sepulcro de algun ca-
cique, ^{y que allí} ~~donde~~ sin duda se ocultaban grandes te-
soros, creencia que en estos países es una es-
pecie de monomania, como lo fué en España
por mucho tiempo, despues de la salida de
los árabes. Afortunadamente para el desen-
canto de la poblacion y para no hacernos per-
der el tiempo en esteriles investigaciones, las
lluvias del dia anterior habían ocasiona-
do en aquel sitio una gran corriente, y el
terreno se había derrumbado, poniendo de
manifiesto la no existencia del tesoro ^{de} y las
sepulturas.

De allí nos volvimos á almorzar, de-
jando las mulas ensilladas para ir á visi-
tar otras dos cuevas, de cuya realidad nos
asegurarnos por el testimonio de varias per-

sonas: una de ellas fué el juez de circuito, que habiendo regresado de Bogotá, acudió á visitarme, y él mismo se nos ofreció por guía y salió con nosotros. Nos dirigimos primero á una de las colinas bastante elevadas que se hallan al N. de la población y como á distancia de dos kilómetros, y trepando por la falda occidental cubierta de abundantísimo mineral de hierro hasta una elevación muy considerable, mineral que algún día debe ser de grandes productos para la comarca, llegamos como á las dos terceras partes de su altura, donde al pie de unos gruesos estratos de roca arenisca, observamos las dos bocas de una profunda cueva, que tendrían un metro escaso de elevación y cerca de dos de anchura, las cuales comunicaban con la parte central, donde la cueva toma un ensanche de ocho á diez metros en su mayor latitud, y dos ó algo más de altura en su centro. Esta cueva parece hecha artificialmente, y el terreno en que se ha practicado la escara.

De una ^{cerquilla} ~~cerquilla~~ muy
ción es ~~una gran cantidad~~ bastante com-
pacta, y de un color naranjado muy vivo,
a causa de la gran cantidad de óxido de
hierro que contiene. En el piso de la cueva
hay varios hoyos de corta extensión, practi-
cados sin duda por los buscadores de oro, ~~y~~
~~en ambas entradas se observan algunas fle-~~
~~rencias sulfúreas.~~ El techo de la cueva es
una bóveda mal formada, sostenida en
su parte anterior por una especie de pi-
lar que se halla entre los dos boquerones
que le dan entrada. No hay memoria se-
gura que indique la época en que aquella
excavación pudo ser practicada; pero, si per-
tenece á un tiempo anterior al descubri-
miento y conquista, ó no sirvió nunca de
habitación á los antiguos moradores del va-
lle, ó las huellas, que el hombre deja siem-
pre en su morada, se han borrado allí
de tal manera, que no existe en la actua-
lidad señal alguna, que indique haber ser-
vido de habitación, en época cercana ni re-
mota, lo cual se explica muy bien por

la mucha humedad que contiene.

Desde allí tomamos la ladera meridional del mismo cerro, en dirección á otro más distante, y muy escarpado, en que existe otra cueva que taladra todo el monte de N.O. á S.E. y la tradición afirma que en aquella cueva era donde el presunto cacique permanecía encerrado por espacio de mucho tiempo (1) antes de verificarse las abluciones y otras ceremonias religiosas que precedían á la toma de posesión de su elevado cargo.

El camino que conducía á la boca más próxima de esta cueva era tan escabroso y se hallaba cubierto de zanjas tan profundas, que nos costó un inmenso trabajo el poder llegar hasta el pie de la montaña, no pudiendo pasar de allí por lo húmedo y resbaladizo del terreno, lo cual por otra parte hubiera sido infructuoso, por los muchos peño-

(1) Véase ^{la obra} de Rodríguez Freyre, ~~en~~ El Carnero de Bogotá, ~~página~~ y siguientes, copiadas en nues-
tro ~~tom~~ ~~página~~

nes derrumbados desde largo tiempo en lo interior de la cueva, que imposibilitan el tránsito casi desde su entrada.

A eso del medio día regresamos al pueblo, donde encontramos ya nuestro equipage dispuesto para la marcha. Nos despedimos de nuestros amigos y tomamos la vuelta de Sesquile, á donde llegamos á las cuatro de la tarde, hospedándonos como en la vez anterior en la casa del párroco, que en unión de su familia nos recibió con su bondad acostumbrada.

Viernes, 8 de Noviembre.

Después de tomar un ligero desayuno, salimos de Sesquile á las ocho de la mañana en dirección á la laguna, que se conoce indistintamente con ~~los~~ nombres de Guatarita, por hallarse en su término jurisdiccional, y el de Chaleche, por estar comprendida en los terrenos de una hacienda que lleva este nombre.

Seguimos primeramente ~~el~~ camino que conduce al último pueblo mencionado, y al llegar á un punto donde se encuentra á la

¹ ^{el} ^{De} derecha, la salina de Tesquile, tomamos una trocha que por ásperas colinas, en gran parte cultivadas, conduce hacia el lado del oriente, donde entre cerros notablemente escarpados se halla la laguna, objeto de nuestra visita, y notable en los fastos tradicionales del país, por ser uno de los lugares sagrados en que ^{se cree que} los jefes chibchas verificaban sus abluciones y otras ceremonias de carácter religioso.

Encuéntrese el referido lago como do doce kilómetros al N. E. de Guatavita, ocho hacia el S. de Tesquile y cinco de la salina ya mencionada.

Los peones y el práctico que nos precedían, cargados con nuestro equipaje y algunos víveres, ~~llevando los primeros los aparatos necesarios para tomar una vista fotográfica, tenían que detenerse de rato en rato por lo empinado y escabroso de la senda; y por fin al cabo de una hora de subida, dejando á un lado y otro numerosos ranchitos de cultivadores, indígenas en su mayor parte, y campos cubiertos de mieses que poco á po-~~

co van sustituyendo al denso follage de los
bosques primitivos, ~~como el obraje de la civili-~~
~~zación~~, llegamos por fin á las orillas del la-
go, que es de forma circular y está rodeado
por todas partes de un solo cerro, que parece
escavado en su parte central, por la fuerza
eruptiva ^{quizás} en la segunda ^{época} ~~época~~ geológica de
nuestro planeta, y presenta el aspecto de
una taza ó ~~sección de con~~ embudo, como si
fuese la abertura cónica de un volcán ^{desde} ~~de~~ aque-
lla época apagado. No obstante, para corro-
borar esta creencia, no hay en todos los alre-
dedores señal alguna volcánica en qué apo-
yarse; pero no hay otra explicación más
racional que explique la forma especiali-
sima de aquel hoyo, que tiene desde el
borde superior del cerro que lo rodea, de
ochenta á cien metros de altura, por termi-
no medio, y como unos veinte de profun-
didad, desde la superficie del agua hasta
su fondo, según atestiguan algunas personas
que lo han sondado en estos últimos tiem-
pos.

El diámetro del lago parece ser como de un Kilómetro en todas direcciones; sus aguas son muy transparentes, y hacia su parte oriental tiene el cerro una gran escotadura, que parece natural en su parte más elevada, y que luego fué profundizada artificialmente hasta el actual nivel del agua, primero en los tiempos de la colonia, y por trabajos recientes hará una veintena de años. Esta Excavación ~~La~~, que tendrá de cuatro á cinco metros de anchura, ha hecho bajar por lo menos en doce ó quince metros el primitivo nivel de las aguas del lago, y aun se conoce muy bien en toda su circunferencia la parte desocupada últimamente, porque la vegetación no ha alcanzado allí todavía el desarrollo que se observa en los lugares más elevados.

Hacia el lado del S.O. el cerro forma un ~~gran~~ gran ~~escarpe~~ casi perpendicular, de cincuenta á sesenta metros de altura, y entre este ~~escarpe~~ y la hoya del lago hay como una planicie muy fértil ~~y~~ reducida á cultivo.

236

Los ^{todos} bordes de la laguna, ^{menos por} ~~frente~~ ^{árboles} del lado del N. se hallan cubiertos de ~~árboles~~ ^{árboles} más ó menos elevados, ^{mientras que fuera de allí} y en ~~toda aquella región, ex-~~ ^{cepto en los bordes mismos,} la vegetación se reduce á ~~algunos~~ pequeños arbustos, ~~gramíneas parecidas al espartillo,~~ ^{cardones,} ~~que es una~~ ^{planta} ~~parecidas á la pita ó maguey,~~ ^{pero} ~~de proporciones diminutas,~~ ^{chites} ~~como de un~~ ^{de flor amarilla,} metro de elevación, ~~de hoja parecida á la del~~ ciprés y ~~abundantes flores amarillas,~~ algunos ^{enanos,} encinillos, ^{diminutos} siete cueros, ~~plantas de que ya~~ ^{hechos} ~~hallado en otro lugar,~~ y frailejones en gran número, por hallarse esta región á la altura de los fríos páramos, terreno exclusivo de estas plantas.

El horizonte, de perfil anguloso, como el de todas las tierras andinas, lo forman por la parte oriental, así como por el E. y el O., las elevadas regiones paramosas, que según las propiedades á que pertenecen se denominan de Chaleche, Negrecia, Moncantiva y Pilata, nombres indígenas todos, que conservaron durante la colonia y conservan aún como la mayor par-



Laguna de Guatavita.

C. C. de C.

te de los pueblos á que corresponden.

La temperatura en las orillas del lago es de 12 á 14.º centígrados, y en los páramos próximos suele descender hasta cero en los meses de Junio, Julio y Agosto.

Por no poderse comprender toda la laguna en el foco de la máquina fotográfica que llevábamos, desde las alturas que la dominan, nos vimos precisados á tomar la vista en tres secciones, que unidas luego, formarían el conjunto.

Después ^{de almorzar} ~~de practicada~~ esta operación, que ~~fue muy trabajosa, por tener que subir el agua desde el lago mismo que teníamos á una gran distancia y profundidad, almor-
zamos con la mayor alegría, dimos luego una vuelta por la parte donde se halla el desagüe, en que se ven señales de los trabajos recientes y por donde corre un arroyuelo procedente de la laguna, que aparentemente no recibe otras aguas que las llovedizas y las que proceden de las exudaciones de las montañas próximas; pero en vista del arroyo que~~

se escapa por la cortadura, es de presumir que bajo la línea superficial de sus aguas tenga algunos surtidores de consideración que sostengan el nivel de las mismas.

A las cuatro de la tarde regresamos á Tesquile, donde el D.^o Arenas nos aguardaba.

Sábado, 9 de Noviembre.

Por ser día de mercado, hallábase la plaza muy llena de gente, de la clase indígena en su mayor parte, ~~Tomamos en fo~~

tografía una vista de aquel extraño y abigarrado conjunto, y después copiamos otros dos grupos de tipos también indígenas, el primero de personas de la más infima condi-

ción, con las mujeres vestidas aún del chicate o manta, que fué el traje que primero usaron al abandonar su ^{2 desmudar} primitiva ~~desnudación~~,

y el segundo de unas muchachas indias pertenecientes en su origen á una de las familias chichas de jerarquía más elevada, pero que conservan aún el mismo traje de que ya hemos hecho referencia.

~~Por la tarde tomamos~~ La vista general del pueblo con los empinados y agrestes montes que por la parte del S. E. lo dominan, ~~y que constituye uno de los más bellos paisajes que en de Colombia.~~

Domingo, 10 de Noviembre.

A las ocho de la mañana nos despedimos del D.^o Arenas y de su estimable familia, y tomamos el camino de Nemocón, á donde llegamos dos horas después, y resolvimos detenernos el resto del día, ~~tanto para visitar á nuestros amigos, como~~ Las belleras y curiosidades de este pueblo las verán mis ~~para sacar una vista del pueblo, que, por~~ lectores en los dibujos del Sr. Ortega. ~~su posición especial, no dejó de ser interesante~~

Lunes, 11 de Noviembre.

Descanso entre nuestros amigos de Nemocón.

Martes, 12 de Noviembre.

Regreso á Bogotá.

Del Miércoles 13 al Lunes 18
de Noviembre.

Arreglo de mis apuntes y dibujos.

Antes de nuestra salida de Bogotá,
una estimable señorita, hija y discípula del pin-
tor Torres, de quien ya en otra ocasión he ha-
blado, tuvo la amabilidad de obsequiarme con
un lindo paisajito, copiado por ella del na-
tural, á cuyo obsequio contesté con los versos que
á continuación copio, y que se publicaron en al-
gunos periódicos de la capital, así políticos como
literarios.

A la distinguida é inteligente artista
La señorita Adelaida Torres M.,
al contemplar un lindo paisaje
que tuvo la bondad de dedicarme.
¡Cuán bellos son los campos de Colombia,
Sus feraces y espléndidas sabanas
Cubiertas ya de la abundante espiga,
Ya apacentando con su verde grama
El buey, para el trabajo infatigable,
El potro altiro de española raza
Y la tímida oreja, ricos dones
Que á sus hijas legó la madre Patria,
A quien maldicen en su propia lengua
Los que, siguiendo ideas rutinarias,

Alimentan, quizá sin comprenderlo,
 Servil preocupación, ciega ignorancia.

Lien reces, al pasar las cordilleras,
 De seculares bosques esmaltadas,
 Extasiado ante el rápido torrente
 Que se hunde en la espumosa catarata,
 O al contemplar los transparentes lagos
 Ocultos entre altísimas montañas,
 Por gigantescas rocas contenidos,
 Y que tan bellas tradiciones guardan,
 Para admirar á Dios y bendecirle,
 Detuve absorto mi intranquila planta.

Pero, al ver tu Paisaje, pobre niña,
 De Tántalo al suplicio condenada,
 Donde el arte de Apicles ni aún vislumbra
 La aurora de su espléndida mañana;
 Sin premio á tu trabajo inteligente,
 Sin gloria que de estímulo te valga,
 Admiro más tus dotes envidiables
 Que la Naturaleza que retratas.
 Cual dulce testimonio de tu afecto

Guardaré siempre tu preciosa dádiva;
Y ojalá que la gloria y la fortuna
Coronen tu virtud y tu constancia.

José María Gutiérrez de Alba.

Bogotá, 23 de Octubre de 1872.

Durante mi ausencia, apareció en uno de dichos periódicos ("La América"), una contestación, en verso también, á los que yo habia dedicado á la srta. Torres, que decía así:

Copia del paisaje
del señor Gutiérrez de Alba.

(La América número 30).

Muy bellas son los campos de Colombia,
Pintorescas y fértiles sus pompas,
Que de flores y espigas y de frutas,
Toda estación corona y engalana;
Donde triscan festivas las orejas
Y el becerillo al lado de la vaca,
Y el corcel andaluz gentil relincha,
Todo en honor de nuestra madre España,
Que los gratuitos dones de natura
Nos trajo, en la conquista, como dádiva;
(Sin recibir en cambio oro ni perlas,

25/
 Ni plata ni platina ni esmeraldas,
 Ni de los bosques ópimo tributo,
 De bálsamos, resinas y sustancias
 Que trasformaron la caduca industria
 Y aumentaron las rentas del Monarca;
 Ni usurparon hogares al Asteca,
 Los del Inca, del Muixca y Araucania;
 Ni violar las vestales de los templos,
 Ni con canes del indio hacer la casa,
 Ni venderlo á vil precio en los mercados,
 De Dios violando la doctrina santa;
 Ni beber, cual vampiro, gota á gota,
 La sangre criolla con la sangre indiana!)
 Y á quien ingratos hijos maldecimos,
 En propia lengua, y en su trova patria!
 Quixas sin comprenderlo, alimentando,
 Perdon, musas, ideas rutinarias,
 Allá, más perdoname, Parnaso,
 Servil preocupación, ciega ignorancia!

"Cien veces al pasar las cordilleras,"
 De palmas y de robles coronadas,
 Sordo y mudo, al rumor de los torrentes,

Que se pierden en roncadas cataratas,
Yo contemplé de cristalinos lagos
El limpio azul, al pie de las montañas,
Por gigantescas rocas contenidos,
Y que tan bellas tradiciones guardan,*
Y allí á la libertad himnos fervientes,
Entoné de rodillas en sus aras,
Repetiendo el solemne juramento
Que sola en el cadalso pronunciara!

Sero al ver tu paisaje y tu poesia,
Hermano, que has venido desde España,
Tambien como á Tántalo te juro,
Ansioso de beber las linfas claras
De Libertad que eleva el sentimiento,
De Libertad que regenera el alma,
Y hasta aplaudieras la sublime lucha
De Cuba noble á quien oprime España
Y á quien roba y desangra dia por dia
Dolor y vida amancándole inhumana.
"¡Jalá que la gloria y la fortuna
Coronen su virtud y su constancia,*
Y ¡jalá que hoy pudiera repetirse

Lo que de antigua edad, dijo Quintana:
 Que el rigor, la avaricia y las cadenas
 "Fueron culpa del tiempo y no de España."
 Benjamin Pereira Gamba.

Noviembre 4 de 1872.

Coincidió la publicación de estos versos con mi ingreso á Bogotá; y aunque el tiempo no me sobraba para los aprestos de mi proyectado viaje al Sur, no me pareció bien dejar sin réplica la injusta agresión que se hacía en ellos á mi patria, é hice insertar en el mismo periódico en que se dió á luz la ofensa, y en algunos otros, la que á continuación hallarían mis lectores.

Al sr. Benjamin Pereira Gamba,
 en contestación á la "Copia del Paisage, inserta
 en el número 34 de "La América."

20. Y Noé, que era cultivador, comenzó
 á labrar la tierra, y plantó una viña.
 21. Y bebiendo vino se embriagó, y quedó
 descubierto en medio de su tienda.
 22. Lo que habiendo visto Cham, padre
 de Chanaam, esto es, la desnudez

vergonzosa de su padre, salió fuera á contárselo á sus hermanos.

23. Mas Sem y Japhet pusieron una capa sobre sus hombros, y andando hacia atrás, cubrieron las vergüenzas de su padre; y tuvieron vueltas sus rostros, y no vieron la desnudez de su padre.

24. Y cuando despertó Noé del vino, luego que supo lo que habia hecho con él su hijo menor,

25. Dijo: Maldito Chanaam, siervo serás de los siervos de tus hermanos.

Génesis, capítulo IX.

Honra á tu padre y á tu madre.—Decálogo, IV mandamiento.

El que á la clara luz cierra los ojos,
Solo halla en derredor tiniebla oscura,
Como el que mira por cristales rojos,
Que es todo un mar de sangre se figura.
Eso te pasa, Benjamin, hermano,
Al hablar de las cosas de Castilla;
Tratar de convencerte fuera en vano,

Aunque parece empresa muy sencilla.
 Contra España tus quejas
 Son ya prescripciones harto añejas;
 Y aunque aquí la cuestión de nuevo abordo,
 Sé bien que el peor sordo
 Es aquel que se tapa las orejas.

En la conquista de este hermoso suelo;
 De la hispana colonia en los anales,
 Sólo ves luto y amargura y duelo,
 Y violación de candidas vestales,
 Y al indio fugitivo
 Cazado por feroces animales
 O en la cadena bárbara cautivo.
 Mientras que Irving y Prescott,
 De raza á nuestra raza antagonista,
 Tratan á nuestros padres con respeto;
 El bien no ocultan con furiosa saña,
 Y al hablar de las leyes que dió España,
 Ensalzan la Colonia y la Conquista.

Que hubo horribles abusos, no lo niego;
 Pero, ¿nada dejaron nuestros padres,

Que gratitud merezca de sus hijos?
El que tal asegure está muy ciego.
Los puentes, los caminos, las calzadas,
Los templos en que á Dios tributais culto,
Vuestras pobres ó espléndidas moradas,
Los animales útiles al hombre,
Del mejor alimento la semilla,
La ilustración de vuestro trato culto,
¿A quién se lo debéis, ~~sino~~ á Castilla?

Y las mismas hazañas
De vuestra independencia,
Que yo respeto, y que quizás bendigo,
Por el bien que mi patria ha reportado,
¿Son de gentes extrañas?
Entonces el amigo y enemigo
Fueron hijos y padres; y el soldado
Que de la hueste indígena salía,
Lo mismo combatía
En el bando español, que á vuestro lado.
Guerra civil fué aquella;
Sí, guerra entre españoles
De una y de la otra orilla del Cerano;

Y tengo como mia
 La gloria de Surin y de Ayacucho,
 Como es tuya tambien, por ser mi hermano,
 La gloria de Lepanto y de Sarago.

Si fué una usurpación el hecho heroico
 Que consumió Simón de Puesada;
 Si este terreno al indio pertenece,
 Nuestra causa, infelix, está juzgada.
 Decid á los Muixcas,
 Que lo que nuestros padres se apropiaron
 Fué fundado en un hecho,
 Que sus hijos repueban;
 Que no existe justicia ni derecho
 Para que á retener éstos se atrevan
 Lo que, inicuos, aquellos usurparon.

Cuando volveis la vista á la colonia,
 Hablais de usurpación y de crueldades.
 ¡Filántropos severos!
 Si aspirais á ser dignos de ese nombre,
 Surgad sin prevención lo que mirais,
 Y ved si al indio dais

Dicha mayor, que cuando andaba en cueros.
¡Declamaciones vanas!

Si de ellos abusaban los colonos;
Si aquella crueldad es lamentable;
Hoy mismo, de esa raza miserable,
Cuántos se ven en tristes caravanas,
Bajo pesos enormes agobiados,
Y en un todo tratados
Cual si fuesen acémilas humanas!

La ley en aquel tiempo tan odioso,
A su pesar, al indio protegía,
Y en suelo propio y propio hogar vivía.
Hoy, con más libertad, gime angustioso,
Porque su imprevisión, ó su ignorancia,
Sirvió de explotación á la codicia.
Vedlo cubierto con el sucio harapo,
Casi como en su estado primitivo.
En vano son sus quejas:
Cual Esau, que á un plato de lentejas
Sacrificó su suerte,
El pobre muixca, apático é inerte,
Dió su bien positivo

Por un vaso de chicha ó de guarapo. (1).

En cambio, me direis, tiene derechos
Y entera libertad, cual cumple á un hombre;
Es parte de 'él y elige su gobierno;
No está sujeto á horrible tiranía.
Verdad que sus recursos son estrechos
Más y más cada día;
Luc á veces vá amarrado,
Cual no vá el criminal, á ser soldado;
Pero eso es todo, al fin, cuestión de nombre.
Solución clara y pronta!...
¡Hablan de libertad! Oh, patria mia!
¡Dios justo!; Dios eterno!
Si no fuera cuestión de tanta monta,
Y pudiera reir... me reiría!

¡Pobre raza española! pobre raza,
Que en tiempos más dichosos
Asombro al mundo fué con sus proezas!
Cuanto de grande hiciste,
Fus hijos desdenosos

(1). Las tierras repartidas en propiedad á los indios en tiempo de la colonia con el nombre de resguardos, tan pronto como sus libertadores los declararon aptos para contratar, les fueron arrebatadas con engaño ó con violencia por un precio insignificante. Esto los ha reducido á su actual condición de parias.

Afectan olvidar; ¡Oh suerte triste!
Y si hallan una mancha
Que afecte de algun modo tu belleza,
Con afanes prolijos
Lo muestran á la luz, cuadre ó no cuadre;
Y cuando ven en tí los ojos fijos
De los pueblos, que tanto te envidiaron,
Levantán la cabeza,
Y exclaman con ~~placidez~~^{desdén}: "esa es mi madre!"

No hay que extrañar la ruina y decadencia
De la que un tiempo fué dueña del mundo,
Lo que no pudo hacer la avara envidia,
Que fué rasgar su descosido manto,
Y arrastrar con violencia
Su ilustre nombre por el cieno inmundo...
Héxolo de sus hijos... la imprudencia.

¿A qué entonces gritar con arrogancia,
Teniendo por baldón ser de los muixcas,
"Mi padre fué español"! Yo no comprendo
Esa pueril jactancia.
Fácilmente se explica

Que odie el nombre español, quien con franqueza
Se declara indio puro
E hijo de Menqueta ó de Bochica;
Pero aquel que hace gala
De abolenço español, y alza su acento
Para decir: "mi padre fué un malvado",
Ó es un hijo demente, ó degradado,
Ó no conoce el Cuarto Mandamiento.

Oh Colombia, segunda patria mia,
Por el afecto que inspirarme supo
De tus preclaros hijos la hidalguía!
Perdona, si el dolor abre mi labio,
Vindicando á mi madre, que es la tuya,
De tanto cruel, inmerecido agravio.
Yo no osara ante tí pulsar mi plectro
Sino para entusiasta tributarte
El respeto y honor que te es debido;
Mas, humillarme yo, fuera humillarte;
Y es forzoso exhalar hondo gemido,
Cuando se siente el corazón herido.

José M.^a Gutiérrez de Alva.

Bogotá, 17 de Noviembre de 1872.

En los dias que mediaron desde esta publicación, hasta mi salida de Bogotá, aguardé en vano que el sr. Pereira Gamba, u otro campeón de sus mismas ideas, saliese á defender de nuevo las que él habia emitido, entablado una polémica, que, lejos de rechuir, yo deseaba; pero ni entonces, ni despues, ha habido quien pretenda siquiera rebatir las poderosas razones en que mi escrito se apoyaba. Antes por el contrario recibí muchas felicitaciones de las personas más ilustradas de la población, que desaprobaban el ataque, y aunque dura, hallaron justa y legitima mi defensa.



